

**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE HISTORIA**

**PROGRAMA INSTITUCIONAL DE MAESTRÍA EN HISTORIA
OPCIÓN:
HISTORIA REGIONAL CONTINENTAL**

TESIS

**EXPANSIONISMO Y ANTI-ANEXIONISMO
EN LA VISIÓN DE JOSÉ ANTONIO SACO**

TESISTA

LIC. RAFAELA SOLÍS MUÑOZ

ASESOR

DR. SALVADOR MORALES PÉREZ

MORELIA, MICHOACÁN, FEBRERO 2007.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN	6
I.- UN MUNDO EN TRANSICIÓN	26
1.- Los principios de la Revolución Industrial e Intelectual	27
Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica	27
Revolución Francesa en América	36
Independencia Haitiana	39
La revolución en América	45
2.- El expansionismo norteamericano en América	51
España y la política expansionista de Estados Unidos	51
El caso mexicano y la mutilación del territorio	56
II.-ESTADOS UNIDOS: EN EL IMAGINARIO HISPANOAMERICANO	62
1.- Una imagen temprana	64
El imaginario hispanoamericano	64
Francisco de Miranda: una mirada aristocrática (1783-1784)	68
Francisco de Paula Santander: una visión diplomática (1829-1832)	77
Lorenzo de Zavala: Estados Unidos, un modelo a seguir (1830)	85
2.- Estados Unidos: una visible evolución	94
José Domingo Sarmiento: otro modelo a seguir (1847)	94
Benjamín Vicuña Mackenna: materialismo indiferente (1853-1855)	103
III.- EL DEBATE ANEXIONISTA Y ANTI-ANEXIONISTA EN CUBA Y ESTADOS UNIDOS Y LAS IDEAS DE JOSÉ ANTONIO SACO	111
1.- Anexionismo y anti-anexionismo en Cuba y Estados Unidos	113
Vida, posición de clase y formación académica de José Antonio Saco	113
Orígenes de las ideas anti-anexionistas de Saco	123
Manifestaciones, diplomacia y debates anexionistas	133
Anexionismo en Cuba y Estados Unidos	141

2.-Anexionismo en Cuba	146
Intereses comerciales en la idea de anexión de la isla de Cuba	146
Anexión e interés esclavistas	149
Anexión y admiración a Estados Unidos	155
Despotismo español y el deseo de anexión	157
IV.- JOSÉ ANTONIO SACO Y LA DEFENSA DE LA NACIONALIDAD CUBANA	162
1.- Anexionismo y esclavitud en José Antonio Saco	163
Resistencia a la dominación	163
Esclavitud y anexión en Saco	169
Revolución en el concepto de Saco	175
2.-Defensa de la nacionalidad y el desarrollo de la conciencia nacional Cubana	183
La lucha en defensa de la nacionalidad cubana	183
Absorción y la nacionalidad	201
El negro y la nacionalidad	206
El impacto de las ideas anti-anexionista de Saco en la sociedad cubana	211
	220
CONCLUSIONES	
	232
FUENTES	
Hemerografía	232
Periódicos	232
Revistas	232
Bibliografía	235
Tesis	244
Web Site	245

AGRADECIMIENTOS.

Me gustaría aprovechar este espacio para agradecer a aquellas instituciones y personas que fueron parte importante de este logro.

La presente tesis de Maestría se llevó a cabo con el respaldo de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pues como alumna del Programa de Maestría en Historia con Opciones en Historia Regional Continental, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) me otorgó una beca durante dos años, lo que me permitió terminar mis estudios y la conclusión de mi investigación, sin su apoyo no habría sido posible la terminación de la presente investigación.

También por su apoyo doy las gracias a la dirección de la Facultad de Historia, pues me apoyó para obtener una beca a través del programa de Movilidad Santander-Universia para el espacio común de Educación Superior, en la cual durante 5 meses se realizaron actividades de investigación en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), y estuvo

dirigida por el Doctor Adalberto Santana, profesor investigador titular de esta institución, a quien agradezco su apoyo, pues fue de mucho beneficio en los resultados finales de mi tesis.

Quiero agradecer a mi asesor de tesis el doctor Salvador Morales Pérez, pues en el camino de esta investigación compartió conmigo, pacientemente y con dedicación su conocimiento de la historia de Cuba. Fue lector crítico y revisó el trabajo e hizo comentarios acertados a la investigación que se presenta.

De igual forma, me gustaría darles las gracias a los lectores de este trabajo: los doctores Ma. Concepción Gavira, Ma. Teresa Cortés Zavala, Rodrigo Núñez Arancibia, y Moisés Guzmán Pérez, quienes en el proceso final de revisión y discusión del trabajo fueron importantes los comentarios y las sugerencias que me ofrecieron para el enriquecimiento del contenido del trabajo final.

Me gustaría también agradecer a quienes de de igual manera, formaron parte de este proceso aportando sus amplios conocimientos y experiencias teórico-metodológicas durante los cursos de Maestría en Historia en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana.

En el plano personal me gustaría agradecer la amistad solidaria de mis compañeros Arturo Ortiz y Juan Manuel Rodríguez que en largas jornadas de trabajo discutimos y me hicieron sugerencias interesantes para la complementación de mi trabajo. A mis padres, por su ejemplo y su constante apoyo, pues este logro es fruto de sus enseñanzas. Especialmente agradezco a Alejo Maldonado Gallardo por caminar conmigo, por haberme brindado su apoyo y afecto en un camino que no ha sido fácil. A Pablito que día a día me da su fuerza y me llena de optimismo, y eso me hace sentir que lo que hago no es en vano.

INTRODUCCIÓN.

La independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Revolución Liberal Española fueron procesos históricos que extendieron su influencia en América desde la segunda mitad del siglo XVIII. Ello aceleró la toma de conciencia de los criollos en este continente, de las diferencias crecientes – económico-ideológica y política- entre las metrópolis y los territorios coloniales. Este fenómeno llegó de manera paralela a los avances y desarrollo de un mercado capitalista en renovadora mundialización.

A la par del proceso inicial de desarrollo e industrialización, en Estados Unidos, se trataba de establecer predominio político y económico en América, reemplazando a las hegemonías inglesas y españolas. Una vía de esa política, fue la anexión de algunos territorios a través de la diplomacia, compras forzosas o la fuerza militar, que le proporcionaron amplios y riquísimos regiones que acrecentaron el poderío de esa nación. Su política expansionista, y particularmente el caso de la anexión de Texas –que fue arrebatado a México en 1836- generó

observaciones diferentes en los políticos hispanoamericanos, en algunos de los cuales, fue germinando un fuerte sentimiento anti-norteamericano, particularmente en sectores criollos de algunas colonias directamente implicadas.

En contraparte al movimiento anexionista de Estados Unidos, que tuvo simpatizantes en Cuba, hubo grupos con una posición política diferente que enarbolaban el anti-anexionismo. Inminentes intelectuales como: Félix Várela, Domingo del Monte, José de la Luz y Caballero, y José Antonio Saco, particularmente éste último, el más destacado en tal sentido, defendían ideas en contra de la anexión, a partir de la tesis, de que sería la absorción de la nacionalidad cubana que en ese momento vivía un proceso formativo. Por lo cual, reviste un gran interés analizar la conformación de su pensamiento al respecto, en una época en que la admiración hacía Estados Unidos estaba en debate.

José Antonio Saco, defendía a la isla contra el anexionismo norteamericano porque conocía perfectamente la pretensión de expandir el dominio por toda la América hispana. Este intelectual prefería que la isla permaneciera en poder de España, dominio que le garantizaba por el momento paz y seguridad política. Pensó que la anexión de Cuba a los estados del norte por la vía revolucionaria traería consecuencias fatales a la estabilidad de la isla, dada la existencia de una masa enorme de esclavos africanos.

Otro de los criterios de Saco, para su oposición al anexionismo, residía en la posible absorción de los elementos identitarios isleños, que Saco consideraba como integrantes de la nacionalidad cubana, y pensaba que, quedarían fracturados con la invasión de la cultura anglosajona. Para él, ese paso era el fin no sólo del presente que le tocó vivir, sino también de aniquilar la posibilidad de que Cuba pudiera llegar a ser un día, una nación independiente. Esa idea, era lo que más atentaba en contra de su ideal sobre la cubanía -limitada si se quiere, pero cubanía al fin-, y la anexión era opuesta a ello.

La imagen de Estados Unidos en Saco se presentaba como una nación independiente, poderosa, con un sistema ideal para dirigir y llevar adelante el progreso económico, estaba seguro que de pasar Cuba a ser parte suya el progreso sería indudablemente en el campo económico, político y social. Sin embargo, en su visión las ambiciones norteamericanas se presentaban muy peligrosas tanto para la isla como para los países hispanoamericanos, pues amenazaba los elementos internos -la dirección de los asuntos geopolíticos, económicos y la absorción de la cultura- de la nacionalidad de cada uno de los países.

Es en este periodo -de luchas contra la anexión de Cuba a los Estados Unidos-, donde el pensamiento político en torno a la idea de nacionalidad de José Antonio Saco, madura y sucesivamente compara y observa el proceso que enfrentan las ideas socio-políticas, en la isla y en América. Analiza cómo encajan en ese universo de ideología liberal ascendente, las vicisitudes del principal paradigma moderno, de donde se desprende con la mayor fuerza, la política expansionista y capitalista de los Estados Unidos.

La trascendencia del pensamiento de José Antonio Saco, frente a las políticas expansionistas de Estados Unidos sobre la isla mayor de las Antillas y la defensa de la identidad nacional cubana, llevaron a que desarrolláramos una investigación sobre ello, que a la vez fuera nuestro trabajo de tesis para optar por el grado de Maestra en Historia.

Para ello, me planteé algunos objetivos básicos en el desarrollo del presente trabajo: conocer los procesos revolucionarios de América del Norte, Europa y su impacto en los proyectos políticos en la primera mitad del siglo XIX de América y en particular en Cuba, así como la política anexionista de los Estados Unidos sobre la isla y el subcontinente, con la finalidad de entender las diferentes realidades entre la Cuba colonial y su papel periférico en el despegue capitalista; analizar el proceso

evolutivo de la imagen de los Estados Unidos a través de testimonio sobre el país del norte de políticos hispanoamericanos, que nos llevó a considerar los trasfondos del debate anti-anexionista de José Antonio Saco; e identificar la trascendencia del debate generado para fortalecer el proceso identitario cubano en el cual se encontraba inmerso Saco, y para profundizar en el análisis del anexionismo y anti-anexionismo de éste.

El presente estudio del imaginario político de José Antonio Saco, se hizo a través de varias interrogantes, que fuimos despejando, en la medida que profundizamos: ¿Cuáles fueron los procesos revolucionarios europeos que influenciaron en el diseño de proyectos en América? ¿Cuáles fueron los elementos ideológicos y políticos de los Estados Unidos que provocaron el rechazo en Cuba del anti-anexionismo? ¿Cuáles fueron las características del pensamiento de José Antonio Saco? ¿Cuál fue la percepción de los sectores intelectuales hispanoamericanos y en particular en José Antonio Saco en torno a los Estados Unidos? ¿Cuáles fueron los argumentos de José Antonio Saco en contra de la anexión de Cuba a los Estados Unidos?

Alrededor de la figura de José Antonio Saco se ha venido dando una polémica de orden historiográfico entre los investigadores que analizan el tema en diferentes vertientes. Es por ello, que para estudiar, analizar un personaje y la sociedad donde se desarrolló debemos destacar el papel de la historiografía. Ya que está acompañada por una concepción del conocimiento a través de la cual sus perspectivas recaen sobre los acontecimiento del pasado que enriquecen y justifican a la vez y le dan un sentido a lo social, político y económico.

El expansionismo y el anexionismo han sido estudiados por diferentes autores cubanos y españoles principalmente, desde una diversidad de ángulos políticos, sociológicos y culturales. Algunos aspectos del tema parecen haberse agotado, en tanto otros, como el que abordamos aquí, quedaba mucho por

examinar. Es el caso de la imagen de Estados Unidos, de la percepción en los pensadores y analistas hispanoamericanos. En el caso específico, nos centramos en el imaginario político y sociológico del intelectual cubano José Antonio Saco, en el escenario de la evolución de la imagen de Estados Unidos entre los observadores hispanoamericanos.

El tema que se aborda, adelante, es de suma actualidad en el debate político e ideológico entre los intelectuales cubanos, ya que los conceptos de anexionismo y anti-anexionismo han sido parte de la vida ideológica y de la historia del pueblo cubano. Lo cual obliga aún hoy a consecuentes análisis por parte de los historiadores. El tema del anexionismo lleva a nuevas polémicas que tienen como plataforma ideológica la defensa de la nacionalidad cubana, que viene enfrentando un proceso de formación desde mediados del siglo XVIII.

Para la realización del presente trabajo de investigación se ha revisado bibliografía, de gran relevancia para el estudio de las ideas anti-anexionistas de Saco, así como también para el análisis del contexto de las ideas expansionistas de los Estados Unidos.

Historiográficamente se puede ubicar a José Antonio Saco en la corriente romántico-nacionalista, pues fue partidario de crear una conciencia nacional, que le llevó a redactar una importante cantidad de obras tanto de contenido social como político. En ellas demostró su capacidad para el manejo de las ideas políticas y sociales. También lo podemos ver imbuido del espíritu del enciclopedismo francés.

Un rasgo interesante en sus obras es que son una reflexión del deplorable estado social en que se encontraba Cuba. Sus trabajos son de carácter político, social, histórico, y científico. Observó, estudió, y expuso al mundo temas que más tarde demostrarían su importancia y valor.

La revisión de las líneas de investigación, en el desarrollo del trabajo de tesis de licenciatura –*José Antonio Saco y su pensamiento abolicionista, 1830-1850*-, me llevó a

hacer este nuevo planteamiento, ahora mediante un análisis de mayor profundidad en las ideas políticas e ideológicas de José Antonio Saco, en relación al anti-anexionismo, el expansionismo y a la nacionalidad cubana.

En el presente trabajo, los escritos de José Antonio Saco sobre la anexión fueron fuentes fundamentales. Entre las obras que le dieron sustento son: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*,¹ *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*.² En ellos encontramos la esencia del pensamiento anexionista de José Antonio Saco y los fundamentos políticos, ideológicos y culturales como el ideal de una nacionalidad blanca y la oposición a la absorción por lo cual se opuso a que Cuba se uniera a los Estados Unidos. La tesis principal de las obras de Saco era que la anexión de Cuba sería la destrucción de la incipiente nacionalidad cubana.

En los ensayos de Saco encontramos claramente expuestas las ideas en contra de la anexión, que desde el exilio en Europa, elaboró para participar en este debate sobre la nacionalidad y el peligro que representa la anexión de Cuba al país del norte. A pesar del profundo desprecio que profesa al régimen español en Cuba, Saco concluye que la solución del problema de la nacionalidad en Cuba, sería que la isla quedará en manos de España hasta que existan las condiciones para una independencia total. Las obras escritas por este intelectual, son un discurso elaborado desde el centro de los acontecimientos políticos que le afectaban a él y los criollos cuyo sector representaba.

Igualmente son importantes para nuestro estudio, como referencia de época y de pensamiento alternos, los diarios de viajes de personajes hispanoamericanos

¹ José Antonio Saco *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, por Don José Antonio Saco, París, Imprenta de Panckoucke, 1848. Los trabajos de Saco sobre el anti-anexionismo de Saco los podemos encontrar en: Saco, José Antonio, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelman, 1858-1859.

² José Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. La totalidad de los trabajos de

como: Francisco Miranda, *The Diary of Francisco de Miranda, tour of the United States 1783-1784*; el de Francisco de Paula Santander, *Diario del General Francisco de Paula Santander en Europa y los EE. UU., 1829-1832*; Lorenzo Zavala: *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*; Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes III. Estados Unidos* y el de Benjamín Mackenna Vicuña: *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855*. Los cuales nos auxiliaron para analizar evolutivamente la imagen de Estados Unidos percibida por estos testimoniantes hispanoamericanos.³

En el siglo XX, con el triunfo de la Revolución Cubana la vocación hacía una historiografía nacional cubana se acentuó. La tarea que ellos se impusieron respondía a necesidades de su momento: la interpretación del proceso histórico nacional. En este contexto se destacaron los estudios con orientación marxista. La preocupación de los intelectuales por sustentar la identidad cubana y legitimar las necesidades de transformaciones en la isla que pusieran fin a la dependencia de Estados Unidos y hasta el derrocamiento del sistema capitalista, superó en mucho el interés por el propio trabajo teórico. Para alcanzar ese objetivo retomaron ideas y proyectos desarrollados desde la Ilustración hasta fines del siglo XIX, para hacer una profunda crítica a la herencia de la cultura cubana. Entre estos intelectuales con diferentes aportes, y orientaciones, destacan: Ramiro Guerra, Emilio Roig de Leuchsenring, Raúl Cepero Bonilla, José Antonio Portuondo, Manuel Moreno Fraginals, José Luciano Franco, Julio Le Riverend, Raúl Roa, Sergio Aguirre, Ángel Augier y Juan Marinello, por sólo citar algunos entre los más destacados, que se encargaron de ocupar un lugar significativo en esos espacios, y fueron entregando

Saco sobre la anexión se encuentran reunidos en: *Contra la anexión*, (Prólogo y prólogo de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

³ Francisco Miranda, *Peregrinaje por el país de la libertad racional: 1783-1784, diario de viaje a través de los Estados Unidos*, (revisado y ordenado por Josefina Rodríguez Alonso), Caracas, 1976. Francisco de Paula Santander, *Diario de general Francisco de Paula Santander en Europa y los Estados Unidos, 1829-1832*, (Transcripción y notas de Rafael Martínez Briceño), Colombia, Imprenta del Blanco de la República, 1963. Lorenzo de Zavala, *Viaje a Estados Unidos de Norte América*, México, Oasis, 1963. Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Estados Unidos III*, Argentina, La Cultura Argentina, 1922. Benjamín Vicuña Mackenna, *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855*, Chile, Universidad de Chile, 1936.

desde entonces una sostenida, polémica obra de reflexión sobre el país, su pasado, su presente y su futuro.⁴

Asimismo esta generación de intelectuales y la que formaron enseguida se interesaron por rescatar la imagen de los forjadores de la nacionalidad cubana del siglo XIX, como un medio de afirmación frente a los países imperiales, -España y Estados Unidos-. Una de estas figuras rescatadas fue la personalidad política de José Antonio Saco. En cuanto a los trabajos que nos auxiliaron al hacer el balance crítico del pensamiento de José Antonio Saco, está el polémico ensayo de Rafael Soto Paz: *La falsa cubanidad de Saco, Luz, y del Monte*,⁵ quien en el sentido de los historiadores de su tiempo, trata de destruir los mitos que se han elaborado en la construcción de la nacionalidad cubana. Para su análisis pone en duda los planteamientos sobre nacionalidad expuestos por Saco y sus contemporáneos.

En este sentido también retomaremos a Eloy G. Merino Brito con su obra titulada: *José Antonio Saco. Su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*.⁶ En dicho trabajo se hace un análisis biográfico profundo de la personalidad del bayamés. El mérito del trabajo es el hecho de que se estudie el entorno del personaje en su vida cotidiana, es decir se analiza más al hombre. Se ve al hombre -Saco-, en su interacción con sus demás contemporáneos, lo que muestra que en su época ejerció gran influencia en la juventud cubana.

Otro de los autores, fue Manuel Moreno Fragnals con su trabajo: *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*,⁷ escrito desde una perspectiva del revisionismo historiográfico.⁸ La propuesta central de Moreno en este trabajo, es que los

⁴ Carmen Almodóvar Muñoz, *Antología crítica de la historiografía cubana (periodo neocolonial)*, La Habana, Editorial Pueblo y Nación, 1989, pp.271-325.

⁵ Rafael Soto Paz, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1941.

⁶ G. Eloy Merino Brito, *José Antonio Saco: Su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, La Habana, Molina y Compañía, 1950. Este libro fue condecorado con el premio Emilio Bacardi Moreau en 1949.

⁷ Manuel Moreno Fragnals, *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*, La Habana, Universidad de las Villas, 1960.

⁸ Fundamentación de tendencia marxista más o menos definida según los casos, utilizaba el enfoque de clase para desmontar los mitos fundadores en torno a los cuales habían modelado las "historias nacionales", las burguesías del continente. En el plano

estudios que se habían hecho hasta 1960, cuando él escribió este libro, se caracterizaban por la incompreensión del pensamiento de Saco y sólo se repetían errores sobre sus ideas políticas. Este descuido, según la visión de Moreno, se debía principalmente, a que los historiadores cubanos especialistas en el tema, tenían un desconocimiento de la historia cubana, pues escribían con mentalidad de *sacarócratas*. El planteamiento central de Manuel Moreno estaba en buscar el origen del rechazo al negro por parte de Saco. Para el autor de *Estudio y Biografía*, esta propuesta es una nueva interpretación del pensamiento de Saco. Uno de los méritos de este trabajo es la recopilación bibliográfica de las obras sobre José Antonio Saco, comentadas y ordenadas por temáticas.

Otro de los pilares de este debate ha sido Eduardo Torres-Cuevas con su libro *José Antonio Saco*⁹ editado en el 2001, que desde una perspectiva marxista hace un análisis del pensamiento político de José Antonio Saco, como el de una personalidad que contribuyó con sus ideas a la evolución del pensamiento político y social en la isla de Cuba. Un personaje que nació en una sociedad esclavista para criticarla y oponerse al tráfico clandestino. En la visión de Torres-Cuevas, Saco fue un científico que marcó pautas metodológicas para una nueva forma de hacer historia. Sin embargo, considera que sus ideas sobre la política colonial y el anexionismo, generaron una visión parcial de la sociedad cubana.

Para el punto del expansionismo norteamericano fue de gran ayuda los libros de Ramiro Guerra. Él fue uno de los autores que más contribuyó al enriquecimiento de la historiografía cubana desde una perspectiva científica positivista. Entre sus obras clásicas tenemos el *Manual de Historia de Cuba*¹⁰ que

teórico el reto no está solo en aceptar esa evidencia científica, sino en sacar, a diferencia del siglo XIX, conclusiones políticas no discriminatorias o racistas. C. Almodóvar Muñoz, op., cit., p. 463.

⁹ Eduardo Torres-Cuevas, *José Antonio Saco*, (Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.

¹⁰ Ramiro Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba, (Desde su descubrimiento hasta 1868)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. Debemos mencionar que hubo una edición anterior que se tituló: *Manual de la historia de Cuba: económica, social y política*, La Habana, Cultura, 1938.

hace aportaciones importantes en cuanto a la historia del siglo XIX. Con respecto al tema, nos fue de gran ayuda, el libro: *Expansionismo territorial de los Estados Unidos*.¹¹ Esta obra ahonda en las raíces del fenómeno estudiando más de cerca la historia de los Estados Unidos, para explicar como se fue desarrollando un nuevo ciclo de dominación por parte de aquel país.

Guerra, partió en ese libro de los intereses territoriales de España y Estados Unidos. Aborda la política expansionista de Thomas Jefferson y las circunstancias en que iniciaron los norteamericanos su expansión desde finales del siglo XVIII, y la ambición expansionista de los Estados Unidos frente a México, América Central y el Caribe. Los trabajos de este autor nos ofrecen un esquema evolutivo de la historia tanto de Estados Unidos como de Cuba.

En la década de los sesenta, se abordó el análisis de fenómenos históricos, a partir de elementos socioeconómicos condicionantes de actitudes y situaciones ideológicas clasistas, como no se había tomado en cuenta anteriormente. Ese enfoque, dio origen también, al estudio de la historia económica. Pero también, expuso la necesidad de aplicar el marxismo en los estudios históricos de Cuba, y de tomar en cuenta en las investigaciones, la historiografía antecedente del tema.

En el caso de Raúl Cepero Bonilla, -otro autor importante-, desde el punto de vista del revisionismo historiográfico marxista, escribió la obra *Azúcar y abolición*,¹² donde analiza justamente temas no tratados específicamente por la historiografía cubana anterior. El autor toca asuntos como: el régimen de trabajo esclavo de supervivencia, su eliminación violenta o conversión gradual en el trabajo libre, y en la República neocolonial, la discriminación y superexplotación del negro. Estos eran temas nuevos.

¹¹ Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

¹² Raúl Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1971.

En este estudio, se va analizando críticamente a personajes, acontecimientos que hasta entonces la historia oficial no había dado importancia en su pasado histórico. Con fin de demostrar sus juicios hipotéticos el autor cubano analiza el problema de las relaciones entre la industria azucarera, las clases sociales y la abolición de la esclavitud. Estudia las raíces del abolicionismo, subrayando que todos los pensadores cubanos anteriores a la Guerra del 68 fueron esclavistas y mantuvieron una concepción racista del movimiento de la sociedad cubana.

Otro tema que fue de interés para el desarrollo en esta tesis, fue el de impactó de la política expansionista en América de los Estados Unidos. Para ello, fueron de gran ayuda los libros de Frederick Merck, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano, 1843-1849*;¹³ de Isaac Asimov, *El nacimiento de los Estados Unidos 1763-1816*;¹⁴ y Walter E. Volkomer, *La tradición liberal en el pensamiento de los Estados Unidos*.¹⁵ Así como la obra de Raúl Cárdenas, *La política de los Estados Unidos en el continente americano*; y el de Philip Sheldon Foner *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*.¹⁶ En todo ellos, se estudia a profundidad la historia de los Estados Unidos y sus relaciones con América y Cuba.

También España y sus provincias americanas en esos años de gran agitación, fueron marcando la historiografía del período y ha inspirado numerosos estudios específicos sobre el tema. Tal es el caso de Francois Xavier-Guerra, con su libro *Modernidad e independencia*, con el que marcó y enriqueció notablemente nuestras visiones sobre la transición, con la creencia que las independencias fueron consecuencias de la crisis del imperio español y de las revoluciones peninsulares

¹³ Frederick Merck, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano, 1843-1849*, Buenos Aires, Paídos, 1966.

¹⁴ Isaac Asimov, *El nacimiento de los Estados Unidos 1763-1816*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

¹⁵ Walter E. Volkomer, *La tradición liberal en el pensamiento de los Estados Unidos 1763-1816*, México, Editores Asociados S. De R. L., 1972.

¹⁶ Philip Sheldon Foner, *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, vol. I, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.

acaecidas en 1808, por lo tanto, fueron resultado de múltiples factores coyunturales españoles y no tanto por las ideas de la Revolución Francesa.¹⁷

Los planteamientos defendidos por algunos historiadores europeos, en su mayoría españoles fueron considerados en el presente trabajo pues han publicado cierta cantidad de libros y artículos dedicados al análisis de diferentes aspectos de la vida económica, política, cultural y social de la colonia, al mismo tiempo estudiaron a los considerados fundadores del pensamiento científico cubano. Entre los más importantes a citar hemos elegido a la española Consuelo Naranjo y el historiador checo Josef Opatrný. Por su parte Naranjo en su artículo “reformismo y colonización blanca y nacionalidad en Cuba, 1830-1860”,¹⁸ y “Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad”,¹⁹ se advierte la formación de una nueva identidad nacional cubana originada por criollos blancos, esclavos y los diferentes procesos migratorios hacia la isla.

Los trabajos que se utilizaron de Opatrný fueron *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*,²⁰ y el artículo “1898 ¿la realización del programa anexionista en Cuba?”.²¹ Este autor integra a la definición de nacionalidad cubana los conceptos de criollo-peninsular, blanco-negro y resalta la dialéctica criollo-europeo como la principal que da contenido a la cubanidad y en la que se impone el elemento europeo. Ambos planteamientos nos han servido para acercarnos a la definición de la nacionalidad cubana desde una perspectiva racial y cultural.

¹⁷ Francois-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1992.

¹⁸ Consuelo Naranjo Orovio, “Reformismo y colonización blanca y nacionalidad en Cuba, 1830-1860”, en: María Teresa Cortés Zavala, (coord.), *Identidad, nación y cultura política en el Caribe Hispano. Siglo XIX*. (en prensa).

¹⁹ Consuelo Naranjo Orovio, “Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad”, en: *Cuadernos de Historia Complutense*, no. 20, 1998, pp. 221-234. Consultado en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi.pdf>, (consultado el 13 de febrero de 2007).

²⁰ Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praha, Univerzita Karlova, 1986.

²¹ J. Opatrný, “1898 ¿La realización del programa anexionista en Cuba?”, en: Cortés Zavala, María Teresa, Consuelo Naranjo, y José Alfredo Uribe Salas, (eds), *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura imperial*, t. I, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Puerto Rico, 1998, pp. 193-194.

Creemos que el estudio de las obras anteriores, nos generan cierto espacio político e ideológico para la discusión de las ideas políticas de José Antonio Saco. Asimismo, haciendo la revisión historiográfica nos pudimos dar cuenta que el trabajo aquí planteado puede ser una contribución al debate, que hoy en día se hace sobre el impacto ideológico del imperialismo entre los círculos políticos, intelectuales y académicos de Cuba. En este trabajo se propone un análisis profundo del anexionismo como argumento de defensa de la nacionalidad en contra de los Estados Unidos en la visión de un autor: José Antonio Saco.

Durante la investigación, las hipótesis del proyecto de tesis, fueron enriquecidas y quedaron de la siguiente manera: El sistema político social establecido en las Trece Colonias liberadas de la Gran Bretaña se constituyó en referente paradigmático para las colonias hispanoamericanas del continente generando simpatías y temores en los sectores sociales dominantes e incluso en los dominados, sentimientos que se fueron modificando al compás de la evolución del Estados Unidos y sus relaciones interamericanas.

Los Estados Unidos buscaban extender su área de dominio comercial y geopolítico a través de una política expansionista. Cuba fue vista como una zona clave desde el punto de vista económico y geoestratégico para iniciar el dominio sobre el Caribe y proseguir luego hacia América hispana. Pero también fue una posición codiciada para el fortalecimiento de la opción de producción esclavista. Fue esta política expansionista la que marcó al pensamiento de José Antonio Saco, no solo en torno a sus ideas anti-anexionistas.

La política expansionista sufrió una temprana definición con los casos de México y el Caribe, es entonces, modificando el imaginario a cerca de los Estados Unidos, lo que generó debates -ya fueran liberales o conservadores-, lo que colocó al modelo norteamericano en una situación paradójica. Por un lado, el modelo de república ideal y por el otro, como una amenaza para el destino de los pueblos

americanos y particularmente aquellos más cercanos a sus intereses geopolíticos. Estos eran los puntos centrales que dominaban el debate en el sector intelectual de Cuba en la primera mitad del siglo XIX.

Imbuidos por un fuerte nacionalismo, los intelectuales de la primera mitad del siglo XIX, entre ellos Saco, se opusieron a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Lo que le permitiría a Saco, como miembro de este grupo, crear una expresión nacional criolla blanca, tomando como principal elemento la discusión de su anti-anexionismo frente a Estados Unidos. Fue así como contribuyó a frustrar los intentos de anexión, pero su aporte fue más allá. Llegó a plantear conceptos –históricos, políticos, sociológicos y culturales-, como cubano, nación, patria y estado.

Para abordar metodológicamente el trabajo fue difícil escoger un método como el ideal y único camino para realizar esta investigación, pues varios de ellos se complementan y relacionan entre sí. En el trabajo científico, además de la teoría y la metodología muchos de nuestros conocimientos nos lo proporciona la experiencia y en la investigación orientada por un método que permite avanzar con pasos firmes y no perderse en la complejidad de las fuentes históricas y del análisis del proceso social estudiado. Ello nos permite además, modificar hipótesis, líneas de investigación y temas marcados en nuestros capítulos, lo que facilita la corrección de errores y el mejoramiento de nuestra investigación.

En este sentido, el investigador de los procesos históricos debe contar, con bases elementales de carácter metodológico para iniciarse en el campo de la investigación histórica, como lo fue en nuestra experiencia, con la tesis de maestría que presentamos ahora. En este sentido, es importante, como parte del método de trabajo, entender y dar a entender el problema de estudio, hacer el análisis de los conceptos usados y requeridos, para medir alcances y definir sus contenidos pues

trabajamos con fenómenos que cambian, evolucionan, por lo tanto es necesario analizar los mecanismos que hacen posible esos cambios y cuentan con características propias. Así se abordó el pensamiento político de José Antonio Saco, el que será estudiado a través de acercamientos teóricos que ayudaron a profundizar en el tema propuesto.

Para el conocimiento histórico sobre el tema de estudio, es necesario el conocimiento teórico de la historia social, ya que a través de ese enfoque metodológico orientamos nuestra investigación. Ello, porque la historia social, nos permitió a lo largo de la investigación y de nuestro análisis, una visión integradora de los distintos aspectos sociales, políticos, culturales e históricos que se cruzaron y vincularon entre sí, y poder comprobar nuestras hipótesis, mediante el análisis y la explicación de las relaciones entre clases, grupos raciales y poderes coloniales.

Ese enfoque de la Historia Social, nos permitió la utilización de la categoría de totalidad que proviene del pensamiento marxista, a través de la cual se explica e intentamos explicar a la realidad como un todo estructurado que permite la comprensión racional de los hechos. Este modelo metodológico. Nos dio la posibilidad de analizar todos los elementos políticos, económicos, políticos, sociales y culturales, -como ya hemos dicho antes-, tanto en el plano internacional como nacional, que participaron en la formación del pensamiento anti-anexionista de José Antonio en la primera mitad del siglo XIX.

Además, una premisa de la Historia Social, reside en privilegiar la explicación profunda de los fenómenos sociales sobre la descripción de ellos. Usando más bien a esta, como recurso para presentar los resultados obtenidos y logrados al final de la investigación. Características, todas éstas, que buscamos aplicar a lo largo del nuestro discurso y esperamos que este objetivo se haya cumplido.

Relacionado con ese enfoque, utilizamos también, algunos métodos particulares, como el comparativo, que nos permitió contrastar las realidades e ideas sobre ellas distintas a las manifiestas en Cuba. Además, consideramos las corrientes de pensamiento procedentes de Europa que fueron desarrollando sus particularidades en las entidades donde impactaron. Partiendo de la idea, de que la historia no se repite exactamente igual, sino que influyera en la realidad concreta de que se trate.

El modelo hipotético-deductivo fue otro recurso utilizado en la investigación lo que implicó reconocer que el éxito de una investigación se encuentra en los problemas teóricos y en la recolección de datos y fundamentalmente, en el análisis y teorización de todo ello. Es un proceso que requiere, de manera simultánea, de la formulación de hipótesis continuas durante las etapas de búsqueda de la información, a través de un constante ejercicio de análisis y síntesis, que llevan a conocimientos aproximativos, que se van enriqueciendo y redondeando durante el proceso de investigación hasta llegar a las explicaciones finales y a las conclusiones, tal y como intentamos hacerlo.

Un ejercicio clave en esto, es la interacción del trabajo heurístico y el hermenéutico. Que consiste por un lado en la búsqueda de la información, así como en el trabajo interpretativo de la misma -que en nuestro caso se hizo mediante el análisis de las obras de y sobre José Antonio Saco-, de la época que le tocó vivir, de las ideas y la cultura, de él y otros personajes y naciones de entonces. Y a partir de ahí, reconstruir los contextos y abordar el tema de José Antonio Saco. Esta información se fue analizando al mismo tiempo que la capturamos, posteriormente la analizamos nuevamente, a partir de la confrontación y teorización que hicimos de ella. Lo que permitió de manera paulatina la reconstrucción del proceso histórico investigado, que nos llevó en la medida que

profundizamos en el problema, a explicaciones aproximativas hasta llegar al final del trabajo. En síntesis, estamos convencidos, que aún y cuando el trabajo en los archivos es fundamental, pues en ellos se encuentra la materia prima de nuestro quehacer, como también en las hemerotecas y bibliotecas – como fue en nuestro caso- la abstracción es parte de la disciplina.

También se echó mano del método braudeliano para quién el concepto de estructuras es una organización de relaciones entre realidades y usos sociales, que el tiempo tarda en desgastar y en transportar. Este concepto hace referencia a múltiples, casi imperceptibles y profundas conexiones entre todas las dimensiones de la realidad histórica- similar en varios aspectos con la categoría de totalidad-. Del mismo modo, este enfoque está directamente ligado a una idea específica del tiempo histórico que se asienta en la captación de las permanencias y de las resistencias al cambio en el plano de la larga duración. Lo que aquí subyace es un modelo de tiempo constituido por distintos ritmos de aceleración: el tiempo como velocidad histórica, como velocidad diferencial de cambio.

Y de ahí el engranaje que Braudel estableció entre distintas longitudes de onda temporal histórica, haciendo alusión a un tiempo corto, a un tiempo medio y a un tiempo largo. En el caso del trabajo que hicimos sobre José Antonio Saco, lo situamos por sus características, en el tiempo medio. El cual oscila, según Braudel, alrededor de los cincuenta años o dedica a estudios de generaciones, que para nuestro tema, sería la de los pensadores que vivieron la época de Saco, y se involucraron en el debate en pro y en contra del anexionismo.²² Es en este sentido -como se dijo y aunque el eje central gira en la mediana duración-, fue importante para nosotros, asomarnos en el tema del anexionismo y anti-anexionismo cubano, también a través de la larga duración, como el largo periodo de relaciones de Estados Unidos y Cuba, pues en la media duración ubicamos la polémica de la isla

²² Fernand Braudel, *La historia y las Ciencias Sociales*, México, Editorial Alianza Editorial, 1994, pp. 60-82.

contra Estados Unidos-, mientras que por otra parte, se le dio entrada a la corta duración, mediante la percepción de esa problemática en el imaginario de José Antonio Saco y su difusión en la Cuba de la primera mitad del siglo XIX.

Tomamos en cuenta que la teoría es la médula espinal sobre la cual se soporta la armazón de la investigación, donde los procesos de adquisición de conocimientos le dan forma a ésta y las fuentes van sustentando y consolidando. Estamos conscientes de igual manera, que no hay una teoría única para aplicársela al análisis de la historia, pero si nos convencimos a través de los cursos del Programa Institucional de Maestría e Historia, de las lecturas realizadas por nuestra cuenta o con la orientación de nuestros profesores, así como en la experiencia adquirida en el proceso de la investigación, que enfoques son los más adecuados para el estudio que realizamos, y ahora se presentan los resultados en su formato de tesis.

Para llegar a cubrir los objetivos trazados, aclarar las interrogantes de la investigación y comprobar las hipótesis que se plantearon, la versión final del presente estudio de tesis *-Expansionismo y anti-anexionismo en la visión de José Antonio Saco-*, quedó integrado por cuatro capítulos. En el primero titulado: “Un mundo en transición”, se analizan algunas características que desarrollaron las revoluciones burguesas -Independencia de las Trece Colonias y la Revolución Francesa, la Revolución Liberal Española- y la revolución haitiana, como ejemplos para la intelectualidad y las clases políticas en América.

En el segundo capítulo, “Estados Unidos: en el imaginario hispanoamericano” se desarrolla el proceso de captación de las proyecciones norteamericanas a través de los testimonios de algunos intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX. En el cual aparece Estados Unidos como un país paradójico como paradigma de república, un ideal político a imitar. Pretendemos entender con ello, el porqué José Antonio Saco, adopta actitudes de

razonado rechazo a la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

En el tercero, “El debate anexionista y anti-anexionista en Cuba y Estados Unidos, y las ideas de José Antonio Saco”, donde se analizó a Saco como integrante de una de las generaciones de jóvenes criollos que desarrollaron un pensamiento propio sobre las problemáticas de Cuba y la nacionalidad cubana. Asimismo se ilustran algunos de los rasgos específicos de su formación académica y su personalidad política y social del autor analizado, como parte importante en su formación ideológica. Igualmente, se investiga el desarrollo del proceso anexionista en Cuba y los Estados Unidos. En Cuba se consideran como causas de impulso del movimiento anexionista los intereses comerciales que tenía Cuba con los Estados Unidos, además de los intereses en la conservación de la esclavitud a la hora de anexarse, la admiración que se le tenía al modelo norteamericano lo que contribuía al interés de los cubanos por anexarse.

En el cuarto y último apartado, “José Antonio Saco y la defensa de la nacionalidad cubana” se observa el proyecto anti-anexionista que José Antonio Saco elaboró para enfrentarse a las ambiciones de Estados Unidos. Ya que desde este proyecto en contra de la anexión surgieron ideas fundamentales sobre la identidad nacional cubana que sostuvo Saco a partir de la década de los cuarenta, subrayando aquellos aspectos que fueron motivo de mayor preocupación, las propuestas específicas que sobre la nación cubana articuló y la construcción de una serie de valores y símbolos como un mismo origen el español, el mismo suelo el cubano, las mismas costumbres que venía forjándose por siglos, el uso del lenguaje español, que fue estableciendo como parte de su propuesta intelectual.

Queremos señalar por último, que para la realización de presente trabajo se hizo una exhaustiva búsqueda de información en distintas bibliotecas y hemerotecas de la ciudad de Morelia (Michoacán), México (D. F.) y La Habana

(Cuba), así como por medio del internet. Una gran parte de del material localizado, fue fotocopiado o adquirido a través de libros y disquetes.

Los acervos bibliográficos que se consultaron en la ciudad de Morelia, fueron la Biblioteca Central, la Biblioteca “Lázaro Cárdenas” de la Facultad de Historia y la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas “Luís Chávez Orozco” -las tres forman parte del acervo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-, este último, se consultó parcialmente ya que durante el proceso de investigación, se encontraba en remodelación. En la ciudad de México se consultaron las Bibliotecas “Ernesto de la Torre Villar” del Instituto Dr. José María Luís Mora y la Biblioteca “Daniel Cosío Villegas” del Colegio de México, las cuales nos aportaron material valioso para el desarrollo de nuestro tema. En la misma ciudad se consultó la biblioteca del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México. A partir de la serie de revisiones bibliográficas mencionadas, se logró tener un panorama amplio del tema de Cuba y Estados Unidos, así como del pensamiento de José Antonio Saco

También se retomó información bibliográfica y hemerográfica que se había recopilado con anterioridad en la biblioteca Nacional “José Martí” de la ciudad de La Habana (Cuba). Información, que fue de gran para lograr culminar la tesis, junto con la encontrada en la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana “Rubén Martínez Villanueva”.

I.- UN MUNDO EN TRANSICIÓN.

La época en la cual situamos nuestro estudio, algunos autores la han caracterizado como el ciclo de las revoluciones burguesas y democráticas, de la revolución industrial y el ascenso del capitalismo o también de las primeras independencias de América. Está arranca con la independencia de las Trece Colonias Inglesas de Norteamérica, cuyos principios de libertad e igualdad y democracia desarrollaron el sentimiento patriótico que tanto influyó en el continente de América.²³ La

²³ El término América fue común hasta el siglo XVIII, desde entonces ha enfrentado un largo proceso de definiciones polémicas entre autores hispanoamericanos. Algunos de los personajes que han participado en el debate sobre América fueron: El francés Michel Chevalier, quien en 1836 uso el concepto de América, para mostrar las diferencias y contrastes con la América del Norte. Igualmente, el chileno Francisco Bilbao en una conferencia en París (1856) usó por primera vez el concepto de “América Latina”, incluyendo México y la América Central, mientras que Bolívar, expresaba con gran lucidez que “éramos americanos por nacimiento y nuestros derechos los que algunas vez llegaron de Europa, lo que se debía mantener así contra los intentos de invasiones”. Por otro lado, el término de América se debe asociar a un doble proceso que tiene que ver profundamente con el imperialismo; por un lado, y como oposición al imperio español, por el otro. Las élites republicanas que estaban construyendo las nuevas naciones americanas buscaron en el anti-españolismo un elemento de identidad nacional; y, por otro, los Estados Unidos que comenzaban a extender sus intereses más al sur del Río Grande, vieron en el término América un concepto apropiado para unificar las diversidades culturales de las republicas americanas y, al mismo tiempo, diferenciarlas de las raíces puritanas y anglosajonas que estaban en plena expansión así como de las españolas. Jhon L. Phelan: “la idea de Latinoamérica”, en, *Cuadernos de Cultura Latinoamericanos*, no. 31, México, Universidad Nacional de México, 1979, pp. 5, 6 y 21. Sergio Guerra Vilaboy, y Alejo Maldonado Gallardo: *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, p. 27-38. Emilio Garzón Heredia: “Hispanoamérica y América Latina, una absurda controversia etimológica”, en: <http://www.google.com/search>, (consultado el 28 de junio de 2006, pp. 5-6. Darcy Ribeiro: “¿Existe Latinoamérica?”, en, *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. 53, 54 y 61.

Revolución Francesa, estuvo sustentada en el gran eco en las masas de esclavos de las islas del Caribe. Similar influencia a la independencia de las Trece Colonias, puso en circulación los conceptos de: patria, nación, igualdad, fraternidad y libertad. En la Revolución haitiana el concepto de igualdad impulso las reivindicaciones raciales y el de libertad dio a los negros esclavos el argumento para poner fin a su explotación. Igualmente, incluimos el impacto de la Revolución Liberal en España y específicamente las ideas de la Constitución de 1812 que intentaron ordenar las excolonias hispanas en América.

La calculadora política norteamericana se manifestó desde muy temprano en América, comenzó desde fines del siglo XVIII. En ese apartado vemos las negociaciones norteamericanas en la compra de territorios como las Floridas y Louisiana y la reacción de España ante la precariedad de estas posesiones. Destacamos el argumento utilizado por los norteamericanos para llevar a cabo su política expansionista. Y finalmente, la imagen dominante de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX cuando despojó a México de su territorio.

En las colonias hispanoamericanas estos conmovedores procesos se proyectaron, con una enorme carga de significaciones, diferentes puntos de vista se mezclaron con diversas concepciones filosóficas y políticas. Estas ideas paulatinamente van evolucionando y fusionándose en la formación mental de las generaciones posteriores encargadas de dirigir los destinos de sus patrias.

1.- Los principios de la Revolución Industrial e Intelectual.

La Revolución de las Trece Colonias de Norteamérica.

El final de siglo XVIII fue una época de trastornos en muchas partes del hemisferio occidental, trastornos que se pueden atribuir, directa o indirectamente

al ascenso del capitalismo y al fermento de las ideas de la Ilustración en Europa que generaron cambios la mentalidad de los individuos y fueron gestando nuevas ideas para organizar de las naciones. Nuevas formas de vida se vieron reflejadas en las revoluciones burguesas –donde se fueron generando elementos novedosos y contradictorios de tipo político, económico, social y cultural-, como podremos observar en la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, (1776); la Revolución Irlandesa (1782-1784); la Revolución Belga, (1787-1790), y la Revolución Holandesa (1783-1787), la Revolución Francesa (1789) y la Revolución haitiana.

Estas revoluciones, tenían en general como objetivo dar fin al proceso evolutivo de la transición del feudalismo al capitalismo europeo como un nuevo sistema socioeconómico y consolidar en el poder de los emergentes Estados nacionales. Durante este periodo, en la medida que los Estados Nación iban sustituyendo a los Reinos absolutistas, se sentaron también las bases para la expansión de las nuevas formas de propiedad privada y de ideas políticas y sociales que serían ejes rectores de la economía, que junto con las nuevas formas se irían transformando poco a poco en un sistema producción capitalista.²⁴

Fue también a partir de las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando elementos modernos²⁵ se instalan definitivamente en las sociedades occidentales. La razón y el individuo fueron considerados el fundamento central de nuevos proyectos de sociedad. De esta manera empiezan a

²⁴ Para un análisis detallado de las causas que llevaron a estos acontecimientos universales ir a: Michael E. Tigar, Madelaine R. Levy: *El derecho y el ascenso del capitalismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977, pp. 215-300.

²⁵ En la modernidad se abordaba una nueva era, con un nuevo hombre, es un hombre individual, separado de la antigua sociedad estamental y corporativa, y ésta una sociedad contractual con un nuevo pacto social. Este concepto es definido por Francois-Xavier Guerra, como la “invención del individuo”. Sostiene Guerra que la conciencia que tienen los sujetos históricos de estar iniciando una nueva era y fundando un “hombre nuevo, una nueva sociedad, una nueva política”. Es decir, estos acontecimientos ideológico revolucionario fueron creando un individuo concreto, “agente empírico, presente en toda la sociedad” que va a convertirse en el “sujeto normativo de las instituciones” y de los valores. El proceso vino de lejos llegar a su culminación a finales del siglo XVIII. Progresivamente, el individuo va ocupando el centro de todo el sistema de referencias, remodelando, a pesar de la inercia social y de múltiples resistencias, los valores, el imaginario, las instituciones. Francois Xavier-Guerra, *Modernidad e Independencia. Ensayo sobre las Revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAFRE-Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 13 y 85.

estructurarse las representaciones sociales, políticas y económicas que darán forma al mundo moderno, a través de la exploración, y la colonización en otras partes del mundo.²⁶ Paulatinamente estas características fueron atraídas hacia un proceso de transformación institucional que inicia en Europa y tendría un alcance global.

Esa parte del mundo se enfrentaba a la transición entre el Régimen Antiguo y la modernidad. Buena parte de la historiografía interpreta la transición entre Antiguo Régimen y modernidad en términos de un desarrollo lineal y progresivo: la caída del imperio español, del absolutismo, el inicio de la revolución industrial en Inglaterra y del mercantilismo dieron lugar al ascenso del capitalismo, la adopción de los principios del liberalismo y la construcción de nuevas comunidades políticas: las naciones. Estas ideas se van fusionando y creando complejas transformaciones en América y en Europa entre fines del XVIII y el período revolucionario se consideran procesos complejos, multidimensionales, ricos en superposiciones y contradicciones.²⁷

La Revolución de las Trece Colonias se produjo camuflada de mera emancipación colonial, parecía poco innovadora, pues en muchos aspectos suyos eran ya, sino realizados, al menos plasmados en la revolución de la metrópoli inglesa. Relativamente inadvertida, esa colonia emancipada iniciaba a la deriva política -en gran parte era paralela a la Revolución Francesa-, económica y social. Pero la Revolución de las Trece Colonias de Norteamérica y quizás aún más la Revolución industrial, estaban fusionándose para construir la sociedad y la mentalidad futuras en América.²⁸

Esta revolución, pensamos, no era más que el avance del proceso del capitalismo en los Estados Unidos.²⁹ A diferencia de la mayor parte de las demás naciones, jamás tuvo una aristocracia feudal. En la colonia la tierra era abundante y

²⁶ Benedetto Croce: *Historia de Europa en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Imán, p. 14.

²⁷ *Idem*

²⁸ Goncal Mayos, "Revoluciones filosóficas en años críticos", en: *Revista de Occidente*, no. 282, Noviembre, 2004, pp. 36-37.

la mano de obra escasa, y parecía que todo hombre libre tenía la oportunidad de alcanzar, si no la prosperidad, al menos la independencia económica.³⁰ También compartía la tradición del gobierno representativo. El monarca inglés nombraba a muchos de los gobiernos coloniales, pero todos ellos debían gobernar conjuntamente con una asamblea elegida.³¹ Los dirigentes de la Trece Colonias eran burgueses acostumbrados a gozar del poder social y de un amplio poder político de ahí su rebeldía ante las exigencias de la metrópoli. La riqueza estaba desigualmente dividida: en el campo la tensión entre grandes hacendados y pequeños propietarios; en la ciudad los grandes comerciantes se agrupaban en una elite social mientras veían el descontento de artesanos, obreros y marineros. Los colonos consideraban injusto el trato por parte de la Gran Bretaña, ya que estos aportaban riquezas e impuestos a la metrópoli pero no tenía medios para decidir sobre dichos impuestos, por lo que se sentían marginados y no representados. Esta situación hizo que desde mediados del siglo XVIII comenzaran a considerar el no seguir bajo la soberanía de Gran Bretaña.³²

Son muchas las opiniones que han sido vertidas en torno a los motivos que llevaron al movimiento revolucionario de las Trece Colonias, coinciden en que esta fue una etapa decisiva de la sociedad norteamericana.³³ Por ejemplo, Víctor Arriaga cree que la independencia fue consecuencia natural del desarrollo de las colonias británicas, olvidándose de la versión que dice que las acciones de la corona inglesa

²⁹ Karl W. Deutsch, *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 264.

³⁰ *Idem*

³¹ Cabe mencionar que el voto estaba restringido a los terratenientes varones blancos, pero la mayoría de los blancos tenían propiedades suficientes para votar, lo que afectaba a su metrópoli porque no podía ejercer un control directo sobre sus colonias. En esos momentos los ingleses habían mantenido tradicionalmente buenas relaciones con las trece colonias que habían formado en la costa atlántica de América del Norte. Sin embargo, todas las colonias gozaban de un grado aceptable de libertad, regidas por gobernadores de la metrópoli, pero con asambleas o parlamentos que le aseguraban su autonomía. *Ibid.*, p. 57.

³² I. Asimov, *op. cit.*, p. 15.

³³ La Guerra de Independencia de los Estados Unidos proclamó a la nueva nación que se llamaría Estados Unidos de América. Cabe mencionar que el documento fue redactado por Thomas Jefferson en 1776, durante la guerra, y fue ratificado por el Congreso Continental, el 4 de julio de 1776 en Filadelfia, Pensilvania. Es importante mencionar que la independencia de las colonias fue reconocida por la Gran Bretaña el 3 de septiembre de 1783. Walter E. Volkmer, *op. cit.*, p. 68.

generaron la ruptura inevitable.³⁴ Igualmente, Raúl Cárdenas expresa que “fue el producto de una voluntad reflexiva y consciente, inspirada en el más sincero y juicioso patriotismo” y explica que en general las revoluciones de este tipo descansan sobre la base de un proceso de malas condiciones sociales, políticas y económicas que llevan al surgimiento de un proceso violento, pero en este caso, los teóricos e ideólogos de la revolución norteamericana como Hamilton, Madison y Franklin vieron la necesidad de tener una nación poderosa e independiente con un gobierno adecuado. Apoyando su hipótesis -de sincero patriotismo- el autor dice que en los años difíciles de la independencia, la mayor parte de los ciudadanos norteamericanos estaban dispuestos a sacrificar sus propios intereses en beneficio de la colectividad para lograr la victoria sobre la Gran Bretaña.³⁵

En el mismo sentido, Isaac Asimov, afirma que la principal causa de este conflicto fue el sentimiento de marginación por parte de los colonos, que aportaban riquezas e impuestos a la metrópoli, impuestos que se incrementaron a partir de 1765, año de imposición de la ley del timbre, para sufragar los elevados gastos que a Inglaterra le había supuesto la guerra de los Siete Años. Las colonias creían injusta su obligación de pagar impuestos a la metrópoli sin tener representación política en el parlamento de Londres. Esta situación provocó que se hiciera mucho mayor el deseo de independencia.³⁶

Fue así como el movimiento popular se une con los patriotas burgueses y Gran Bretaña será el enemigo. El destino de la nueva nación se libró en una guerra contra la metrópoli inglesa que fue difícil para los norteamericanos durante los tres

³⁴ Víctor Adolfo Arriaga: “El pensamiento político norteamericano durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en, Víctor Adolfo Arriaga, Arturo Grunstein Dickter, Ángela Moyano, Ana Suárez Arguello, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, t. I, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 26.

³⁵ Raúl Cárdenas, *La política de los Estados Unidos en el continente Americano*, La Habana, Sociedad Editorial de Cuba Contemporánea, 1921, p. 89.

³⁶ Sobre las causas inmediatas de la guerra de independencia Asimov explica también que en 1775, el gobierno de Jorge III cometió el error de aumentar los impuestos, estableciendo primero un impuesto del timbre, sello que tenía que llevar los documentos jurídicos y que suprimido; y después un impuesto sobre el té que acabaría desencadenando la revolución. Ambos impuesto había sido promulgado sin consultar a las colonias e Inglaterra trató de mantenerlos haciendo uso de la fuerza. Los

primeros años. Después, con la ayuda de franceses y españoles y conducidos por George Washington, lograron derrotar a su antigua metrópoli en Saratoga (1777) y Yorktown (1781).³⁷

Los angloamericanos, convertidos en norteamericanos a partir de 1776, tenían tras ellos toda esa historia de guerra y enfrentamiento. Pero también, a John Locke, Tomás Paine y Adam Smith entre otros, víctimas y protagonistas de la lucha por cambiar las formas políticas de Inglaterra. Los textos de estos teóricos habían sido escritos con este bagaje cultural como referencia, y sus elementos ideológicos influyeron con mayor profundidad en el surgimiento del movimiento revolucionario de las Trece Colonias, como fuentes intelectuales del pensamiento político norteamericano de la época.³⁸

El que más destacó fue el liberalismo del inglés John Locke, que influyó decisivamente en el pensamiento de la segunda mitad del siglo XVIII.³⁹ A través del liberalismo dio énfasis, en la individualidad y los derechos privados, y muy particularmente en los intereses privados, que fueron elementos importantes en la mentalidad del norteamericano de la época. Así mismo se retoman las ideas lockianas sobre los derechos naturales y el contractualismo que proporcionaron el contenido de los principales principios políticos y sociales durante la fundación de los Estados, y dieron origen a las instituciones nacionales.⁴⁰ Fue precisamente en la filosofía de Locke sobre el derecho natural, en que se basaron los colonizadores para negarse a pagar un impuesto establecido por el parlamento en Londres, en el que no estaban representados, pues estas ideas eran retomadas por un pueblo colonial que luchaba por su independencia.⁴¹

Otro de los intelectuales que contribuyó en este proceso fue Tomás Paine

colonos considerando abusivos se reunieron en Filadelfia y proclamaron la Declaración de los Derechos del Hombre. I. Asimov, *op. cit.*, pp. 23-28.

³⁷ George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 498.

³⁸ *Ibid.*, p. 26.

³⁹ *Idem*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 27.

con sus ideas de resistencia e independencia que difundió durante los primeros meses de la guerra de las Trece Colonias de América. En su folleto *Common Sense*, criticaba severamente el sistema gubernamental inglés, negaba las ventajas para las colonias de su reconciliación con la madre patria y recurría, al aconsejar resistencia e independencia, a los sentimientos crecientes de nacionalismo norteamericano. En su folleto también estaba de acuerdo con las declaraciones de principios de la filosofía de los derechos naturales, que dominaba el pensamiento de los siglos XVII y XVIII. Además, justificaba la independencia de las colonias, por ejemplo, en términos de su conformidad con la naturaleza: “un gobierno propio nuestro es nuestro derecho natural”, declaraba.⁴²

El derecho natural precisamente, fue fundamental para el proceso independentista de las Trece Colonias, pues quedaron plasmados en documentos tan importantes como la Declaración de Independencia la cual constituyó uno de los textos más innovadores y trascendentes de la historia del país analizado. En estos documentos fue proclamada la idea que los nuevos Estados formarían una república, regida por un presidente y una asamblea o congreso, elegidos ambos por todos los habitantes varones, blancos y que fueran de origen americano o que radicaran ahí. Se había instituido, pues, un régimen parcialmente democrático, fijándose los derechos y deberes de gobernantes y gobernados en una ley fundamental o Constitución.⁴³ También se consigna uno de los principios más revolucionarios jamás escrito anteriormente: “todos los hombres han sido creados iguales”, esta frase tuvo hondo eco en algunos sectores educados de la sociedad norteamericana e irradiaría también a otras latitudes,⁴⁴ aunque continuaron la esclavitud.

⁴¹ W. E. Volkomer, *op. cit.*, p. 31.

⁴² *Ibid.*, p. 35.

⁴³ *Ibid.*, p. 262.

⁴⁴ Daniel J. Boorstin, (comp.), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Recorrido por sus documentos fundamentales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 67.

Otro elemento que fue fundamental en el desarrollo de la historia revolucionaria de las Trece Colonias fue la relación entre el desarrollo capitalista y el surgimiento del Estado nacional norteamericano. Pues esta fue el centro de desarrollo de políticas económicas tales como el fin de las regulaciones comerciales mercantilistas, la expansión territorial y la institucionalización política. En este aspecto fue decisiva la influencia de Adam Smith, quien intentaba demostrar la existencia de un orden económico natural, que funcionaría con más eficacia cuanto menos interviniese el Estado. Sus ideas fueron importantes en el desarrollo del liberalismo y capitalismo en la sociedad norteamericana, también en la última parte del siglo XVIII.

En este sentido la expansión del capitalismo generó nuevas condiciones y las ideas de Locke también fueron importantes para explicar el diseño de las nuevas instituciones políticas y sociales que fueron reorientando la vida norteamericana. Como podemos observar Estados Unidos desarrollaba su independencia en una filosofía profundamente liberal, manifestada en el rechazo a la intervención estatal sobre la actividad privada de los colonizadores de aquel país.⁴⁵

Con la independencia las condiciones de vida en la sociedad norteamericana se transformaron con rapidez, lo que trajo como consecuencia la transformación del concepto de vida en ese país. Ya que había una cierta experiencia de autogobierno, y los principios y valores de la monarquía constitucional inglesa habían sido asumidos por el conjunto de la sociedad norteamericana de una manera natural. En la opinión del politólogo Karl Deutsch, la guerra de las Trece Colonias estableció un sentido de identidad común y lo generalizó entre los blancos adinerados, fue la pauta para convertirse en pueblo, por medio de la asociación y desarrollando rasgos distintivos como: movilidad geográfica gracias a sus grandes dotaciones de tierra, un grado alto de alfabetismo, el hábito de

⁴⁵ *Ibid.*, p. 31.

autogobierno y la capacidad para formar grupos autónomos.⁴⁶ El mismo autor expresa que la Constitución de Estados Unidos no dio la libertad al pueblo, sino ayudo a hacer efectiva una libertad que ya existía.⁴⁷

Estados Unidos constituyó la primera nación independiente de América. Cuando se firmó el Tratado de Versalles,⁴⁸ con el sellaron el proceso de independencia. Los norteamericanos tuvieron enormes ventajas en el proceso de formación de su nación, pues terminó sus relaciones con la metrópoli para encarar inmediatamente después al ejercicio de una política expansionista, que cobró fuerza después de la independencia, les permitió extenderse hasta los Apalaches y al Pacífico.⁴⁹ Podemos decir entonces, que los orígenes del pueblo norteamericano estuvieron caracterizados por su liberalismo, movilidad geográfica, su estructura de gobierno, la migración europea, su sistema esclavista y el despegue capitalista. Lo que le llevaría a ser admirado por otros movimientos en América.

Finalmente, también fue epicentro de la influencia que tuvieron las ideas de la Ilustración en América. A su vez, tuvo de igual manera un gran impacto en el pensamiento político hispanoamericano, y sirvió de modelo de un nuevo sistema político social. Es bajo estas condiciones que las ideas de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, ejercieron gran influencia en los territorios coloniales de España en América. Ideas que fueron estudiadas entre los sectores educados. Las ideas de libertad, igualdad, progreso y soberanía entre otras, fueron difundidas rápidamente y contribuyeron a la formación de una conciencia anticolonial, en la vanguardia política de los criollos en América.⁵⁰

⁴⁶ K. W. Deutsch, *op., cit.*, pp. 262-263.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 265.

⁴⁸ En palabras de Samuel Eliot Morrison, el tratado de París se firmó en septiembre de 1783 entre Gran Bretaña, Estados Unidos, España y Francia. Mediante este tratado: se reconocía la independencia de los Estados Unidos de América y otorgó a la nueva nación todo el territorio al norte de Florida, al sur de Canadá y al este del Río Mississipi. A España se le devolvía la Florida Oriental y Occidental, así como parte de Nicaragua, Honduras (Costa de Mosquitos) y Campeche entre otras entidades. S. Eliot Morison y otros, *op., cit.*, p. pp. 122-123.

⁴⁹ Enrique A. Meitín: *El gran enemigo, expansión, intervención y militarismo*, La Habana, Editora Política, 1989, p. 19.

⁵⁰ *Idem*

Las ideas de la Revolución Francesa en América.

La experiencia histórica de la formación de la nueva nación norteamericana en un proceso democratizador y progresista, de destrucción de viejos privilegios, parece, similar al proceso enfrentado en Francia a finales del siglo XVIII. En Europa la Revolución francesa, complementó la conmoción social, además marcó la ruptura política netamente revolucionaria a escala mundial, aunque ya se contara con el ejemplo de la revolución de las Trece Colonias.⁵¹ La Revolución fue el movimiento más radical y dramático y el que sostuvo mayores enfrentamientos violentos. Muchos fueron los factores políticos, económicos y sociales que hicieron a la revolución un proceso complejo. Por un lado, la burguesía reclamaba una mayor participación política. Por otro lado, los campesinos querían suprimir las prestaciones a los nobles y acabar con los privilegios exclusivos de la nobleza. En tanto, la influencia de los pensadores de la ilustración debilitaban las ideas del antiguo régimen: se cuestionaba la monarquía absoluta y el origen divino rey; se proponía una división de poderes -legislativo, ejecutivo y judicial- y la aceptación del concepto de soberanía popular, según el cual: el poder reside en el pueblo, los gobernadores son sus representantes y debían cumplir con sus mandatos.⁵²

Cuando se hace referencia a la Revolución de Francia, se debe estar consciente que es un proceso analizado históricamente y que ha enfrentado múltiples enfoques y debates. Hubo pensadores que en su tiempo como Tocqueville, expresaron, “estoy seguro que todo lo que hizo la Revolución también se habría hecho sin ella. La Revolución no fue más que un procedimiento violento y rápido, con cuya ayuda se adaptó el estado político al estado social, los hechos a

⁵¹ Aunque debemos aclarar que la ilustración permaneció ajena a la masa de población, burguesa o popular, hasta las vísperas de la Revolución. Los presupuestos filosóficos no tenían mucho que ver con los problemas concretos. Las ideas revolucionarias no impactaron en todos los sectores de la sociedad francesa porque esta se mantenía muy conservadora e imbuida de una fuerte convicción religiosa y obras como la de Voltaire y de Rousseau no eran leídas por todos los sectores. Para un análisis profundo de las elementos religiosos que predominaban en la sociedad francesa del siglo XVIII, ir a: Jacques Solé: *Historia y mitos de la Revolución Francesa*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1989, p.24.

las ideas, y leyes a las costumbres”.⁵³ Expresaba estas ideas en referencia a la democracia de los Estados Unidos y pensaba que en Francia se estaba dando otro proceso, con mayor control sobre la sociedad, que daba más bien la imagen de una sociedad democrática despótica.

No cabe duda que la Revolución Francesa, fue un hecho trascendente en la historia mundial, en el que se debe destacar el papel jugado por la burguesía que aprovecha la crisis de finales de la década de 1780 para derribar al Antiguo Régimen -político económico y social-, antes de chocar con la contrarrevolución y de enfrentarse con la clase obrera, en el siguiente siglo.⁵⁴ La burguesía consciente de su papel preponderante en la vida económica, desplazó del poder a la aristocracia y a la monarquía absoluta. Esta burguesía apoyada por el pueblo, ya que algunos burgueses provenientes sobre todo de los hombres de leyes y detentadores de oficios fueron siempre los portavoces naturales de la plebe. Pues lograron canalizar el levantamiento popular de las ciudades aun con el riesgo de perder sus propiedades.⁵⁵

Francois-Xavier Guerra cree que la Revolución francesa no sólo trastocó el equilibrio político europeo sino que fue un fenómeno social, político y cultural nuevo, modelo ideal a seguir o a ser rechazado en el debate político de la América de aquella época. Guerra, a partir de una reflexión en torno al concepto de soberanía, amplía el punto de vista para abordar el problema del tránsito de “la política antigua a la política moderna”. En cuanto a la Revolución francesa presenta las transformaciones que experimenta la noción de soberanía y del éxito de la política moderna, que “supone el triunfo de una serie de figuras abstractas – nación, pueblo, soberanía, representación, opinión- que contrastan con el carácter

⁵² *Ibid.*, p. 83.

⁵³ Alexis de Tocqueville: *El Antiguo Régimen y la Revolución Francesa*, España, Alianza Editorial, 1993, p. 42.

⁵⁴ J. Solé, *op. cit.*, p. 75

⁵⁵ *Ibid.*, p. 81.

mucho más concreto de los actores de la política antigua...”.⁵⁶

Podemos ver que por radical y violenta la Revolución Francesa tuvo solo recepción en los sectores bajos de la sociedad hispanoamericana. Específicamente llegaron con fuerza a Santo Domingo y posteriormente en Cuba. Además, este proceso histórico revolucionario vino a complementar el proceso de transformaciones científicas que había iniciado con la Revolución Industrial inglesa.⁵⁷

Como ya hemos mencionado de las revoluciones en las Trece Colonias y Francia, el modelo francés fue el que menos atrajo a los hispanoamericanos por sus formas violentas. Esta reacción no se basaba en la ignorancia, sino en el interés. El gobierno español, intentaba impedir que las noticias y la propaganda francesa llegaran a sus súbditos, pero las barreras fueron vulneradas por una invasión de literatura revolucionaria en América. Algunos leían el material por curiosidad. Otros reconocían instintivamente su hogar espiritual, abrazando los principios de libertad y aplaudiendo los derechos del hombre. La igualdad era otra cosa. Situados como estaban entre los españoles y las masas, los criollos querían más igualdad para sí mismos y menos igualdad para sus inferiores. A medida que la Revolución francesa se fue radicalizando y fue mejor conocida, menos atraía a la aristocracia criolla. Se les presentó como un arquetipo de democracia y anarquía social.⁵⁸

Fue también por ello que el concepto de libertad que difundía la Revolución francesa -en las clases altas-, había sido construido como un proceso radical socialmente,⁵⁹ y creó un imaginario hostil, que no deseaban ver reproducido en todas las naciones de América. El movimiento francés no sólo trastocó el

⁵⁶ F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencias, op., cit.*, p. 131

⁵⁷ Olivia Miranda, “Ecos de la Revolución Francesa en la prensa cubana en los albores del siglo XIX”, en *Panoramas de Nuestra América*, no, 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 99.

⁵⁸ *Idem*

⁵⁹ F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencias, ..., op., cit.*, p. 34.

equilibrio de Europa sino que fue un fenómeno de alcances sociales, políticos y culturales que influyó todo el debate político europeo y después el americano pues impactó mayormente en el pueblo que en las elites, e hizo que la Revolución fuera identificada con actos violentos.⁶⁰

Estos movimientos influyeron por ejemplo, para el surgimiento de la independencia Haitiana que actuara como proceso catalizador del proceso emancipador.⁶¹ Aunque las ideas revolucionarias, tuvieron pocos adeptos en las clases dirigentes pues solo fue aceptado como una continuación del proceso ilustrado. Si tuvo eco en sociedades esclavistas, las que se manifestaron en levantamientos donde participaron las clases de esclavos, negros y pocos blancos pobres en las colonias donde se practicaba este método de producción. La consecuencia principal será la reacción de las elites a la hora de retomar las ideas revolucionarias francesas, pues la desconfianza y la prudencia en retomar estas ideas era mucha.⁶²

Independencia Haitiana.

Por el contrario de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias de norteamérica, que conservó la esclavitud, la Revolución francesa tuvo otros impactos las colonias hispanoamericanas. Su postulado de igualdad entre todos los hombres, no fue compatible con los intereses económicos de la clase criolla dominante, pero rechazaba la igualdad del criollo con los indios, negros, mestizos y mulatos, por esta razón, no fueron bien acogidas. Sin embargo, la Revolución francesa si tuvo un gran impacto en el Santo Domingo francés.⁶³ Pues era una

⁶⁰ *Ibid.*, p. 39.

⁶¹ S. Guerra Vilaboy, *El dilema de la Independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*, (Colección 30 años Universidad Central no. 21), Colombia, Fundación Universidad Central, 2000, pp. 41-61.

⁶² F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencias...*, *op. cit.*, pp. 41-42.

⁶³ También tuvo impacto en otras islas como: las Grandes Antillas, Guadalupe, Santa Lucia, Tobago, en las pequeñas Antillas. *Ibid.*, p. 3. Para un análisis más profundo sobre el impacto de las ideas de la Revolución francesa en el Caribe ir a: Paul Estrade

región donde se había establecido un régimen colonial de explotación y esclavitud humana. La difusión de las ideas de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano constituyeron los principios liberales de libertad, igualdad y fraternidad, que inicialmente no se aplicaron a los esclavos, tampoco a los mulatos ni a los negros libres, causando revueltas sangrientas.

Los hechos acaecidos en Francia se reflejaban en la colonia y los hechos acaecidos en la colonia se reflejaban en Francia. Las luchas internas entre monárquicos, girondinos, jacobinos, etc. y las luchas contra otras naciones europeas se sumaron a las ya fuertes contradicciones de la sociedad colonial. Era el caso de la ejecución de Luís XVI lo que le dio a Inglaterra y España la motivación para intervenir en la isla.⁶⁴ Estas ideas impactaron una sociedad visiblemente dividida en tres sectores: blancos aproximadamente 30. 000, libertos 27. 000 - mulatos en su mayoría- y más de 465 000 esclavos -mayoría negros-. Estos tres grupos fueron la base social de la revolución, ya que formaban, un sistema social, basado en diferenciaciones raciales y sostenidas por el lugar que cada grupo racial ocupaba en el sistema productivo, configuraban una estructura rígida.⁶⁵ La producción de la isla estaba fundamentada principalmente en la mano de obra esclava quienes representaban el 85% de la población de todos los habitantes. Un rasgo singular era el hecho de que había un sector emergente de plantadores constituido por mulatos libres. Dicho grupo obtuvo tierras para su cultivo, lo que representaba una gran competencia para el pequeño sector blanco terrateniente.⁶⁶

La lucha armada se desarrolló en varias etapas. En la primera, los grandes terratenientes, los esclavos, los comerciantes y los blancos pobres, se solidarizaron con el movimiento revolucionario que había estallado en la metrópoli y formaron

y Ann Perotín-Dumon, “Las revoluciones en el mundo Ibérico e Iberoamericano a principios del siglo XIX. Las Antillas Españolas”, en: Robert M. Maniqués, et al, (editores), *La Revolución francesa y el mundo Ibérico*, España, Turner, 1989, p. 584

⁶⁴ *Idem*

⁶⁵ Datos citados en: Agustín Sánchez Andrés y Salvador E. Morales Pérez. “La independencia Haitiana y su incidencia en el continente americano”, en, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 656, febrero de 2005, p. 75.

⁶⁶ S. Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2003, p. 93.

una asamblea local, que reivindicaba el fin del pacto colonial. En una segunda etapa, los mulatos libres comenzaron a apoyar la revolución metropolitana, creyendo que con eso obtendrían de los blancos residentes en la colonia la plena igualdad de derechos para los hombres libres, independientemente del color. Sin embargo, en 1790 los plantadores blancos reprimieron ferozmente las reivindicaciones de los libertos. Y estos, a su vez, no tuvieron otra alternativa que aliarse, un año después, con dos grupos de esclavos sublevados.⁶⁷

Ciertamente, en el Santo Domingo haitiano la independencia de la metrópoli francesa era querida por los grandes blancos propietarios y después por los esclavos liberados de las plantaciones, los dos extremos de la pirámide social. Esto era gráficamente una dificultad para la constitución de un pacto político, ya que ambos eran antitéticos. Mientras los blancos buscaban la asociación a alguna otra potencia mundial, para poder seguir reproduciendo la riqueza extraída de las plantaciones en un mercado libre, los negros querían eliminar el régimen esclavista y después a los blancos.⁶⁸ Como se puede observar, el movimiento armado en Santo Domingo, como tal, se gestó en una sociedad con polos extremadamente marcados. Por un lado, estaban los negros sometidos a una explotación despiadada, aún cuando eran los productores de café y azúcar, lo cual le daba la riqueza a la isla. Por otro lado, se encontraban los grandes propietarios y comerciantes.⁶⁹

Estos conflictos entre esclavistas, esclavos, colonos y autoridades coloniales, mulatos y grandes y pequeños blancos significaron una serie de problemas que afectaron la definición del futuro de Haití. Además de la explotación despiadada

⁶⁷ S. Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia. Las luchas sociales...*, *op. cit.*, pp.45-61.

⁶⁸ La burguesía colonial se dividió en dos bandos, uno integrado por los grandes propietarios y comerciantes, y el otro integrado por la burocracia (es decir, por los funcionarios civiles y militares). Los comerciantes y propietarios querían la separación de la metrópoli, mientras los segundos se oponían. Las razones para separarse eran meramente económicas: los grandes blancos querían la independencia de la colonia porque Francia le prohibía el comercio con otros países, especialmente con los Estados Unidos de América; y querían vencer los controles de impuestos a la trata negrera. En cambio, los grandes funcionarios permanecían fieles a la Francia. *Ibid.*, p. 3

⁶⁹ *Ibid.*, p. 77

que se ejercía por parte de los plantadores, lo que fue creando un creciente ánimo de resentimiento y continuos levantamientos violentos contra el sistema esclavista. Estos esclavos en múltiples ocasiones intentaron organizar grandes levantamientos para liquidar el régimen esclavista, pero repetidas veces habían fracasado.⁷⁰

Fue entonces que las medidas de la Revolución que desde muy pronto lesionaron las relaciones sociales y el viejo orden, impulsaron la determinación de estos sectores a obtener la independencia. El hecho central era que con la convocación de los Estados Generales en Francia, los propietarios coloniales empezaron a interesarse en liberarse de la metrópoli.⁷¹ Pero los esclavistas blancos temían que la declaración de los Derechos Humanos incluyera a los mulatos y les concediera derechos civiles y políticos similares a los que ellos disfrutaban en la condición de blancos, ya que las divisiones de los grupos sociales estaban matizadas por la división étnica de los blancos, mulatos y negros reprimieron violentamente todo intento de modificar lo establecido. Fue por estos conflictos que la rebelión de los esclavos tuvo un carácter devastador, procediendo a incendiar y destruir propiedades de los esclavistas y a liquidar físicamente a muchos de ellos. Fue un movimiento violento espontáneo sin conciencia de lograr una nueva sociedad, sino solamente destruir el viejo orden y hacer patente el maltrato a los esclavos.⁷²

En este proyecto de emancipación, es interesante identificar que entre la gente de color libre, el interés que les hacía participar en las revueltas era la obtención de su libertad que había sido prometida por sus amos si se unían al movimiento y combatían a su lado. Estas ideas las maneja Sergio Guerra Vilaboy quien caracteriza las sublevaciones de Cayes y el Cap Francois en 1793, en dicho proceso “el comisario Sonthonax para no perder el Cap pidió ayuda a esclavos

⁷⁰ *Ibid.*, p. 97

⁷¹ *Idem*

rebeldes a los cuales ofreció libertad si combatían a su lado” Y es interesante como se va articulando el movimiento de “saqueos y destrucción”. Lo que traería como consecuencia la huida de blancos hacia regiones cercanas e igualmente se le había dado un duro golpe a la clase blanca.⁷³

Cabe decir, que también entre la gente de color había noción de la igualdad del negro y el blanco ante la ley y pedían sus derechos de ciudadanos, así como también luchaban por los derechos del hombre de color para que fuera libre de nacimiento y que gozara la misma igualdad que los blancos. El solo hecho de mencionar estos temas es para aclarar que fue causa de conmociones políticas, sociales y amenazaba el sistema de explotación colonial esclavista, motivo por el cual iniciara el conflicto.⁷⁴

Con ello, el movimiento violento adquirió carácter de verdadera guerra social en la revolución esclava en 1792, en la Planicie del Norte. Hasta entonces el conflicto había estado orientado hacia la obtención de mayor participación administrativa por parte de los blancos y la urgente necesidad de la igualdad política para los negros o mulatos. Pero el conflicto tomaba nuevos tintes como una verdadera revolución anticolonialista y antiesclavista. No es hasta 1792 cuando los mulatos obtuvieron sus derechos plenos de ciudadano activos.⁷⁵

Entre los insurrectos que participaron en esta revolución social, se debe destacar el papel del líder Toussaint Louverture. No nos detendremos en caracterizar la personalidad de este líder negro basta destacarlo por su capacidad de discernimiento político que le permitió llegar a ser gobernador colonial y enfrentarse al mismo tiempo a los franceses y ser líder de las guerrillas en la guerra haitiana. Además se destacó por ser el representante de los esclavos como clase

⁷² J. Luciano Franco: *La Batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México. Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, La Habana, Academia de Ciencias Sociales, 1964-1965, p. 21.

⁷³ S. Guerra Vilaboy, *Breve historia de América Latina*, La Habana, Ciencias Sociales, p.88

⁷⁴ J. Luciano Franco, *Batalla por el dominio del Caribe...*, *op. cit.*, p. 9.

⁷⁵ Johanna Von Grafenstein Gareis, “La Revolución Francesa y Haití: “el jacobinismo negro” de Toussaint de Louverture”, en, *Annuario de Estudios Latinoamericanos*, no, 26, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 97-98.

oprimida. No era un hombre ilustrado pero sabía rodearse de gente que lo era como Dessalines, Christophe, Bélair y Moysé.⁷⁶ Además tenía un profundo respeto a las masas en las que descubrió nuevas dimensiones a medida que avanzaban los acontecimientos de la independencia.⁷⁷ Fue a su mando precisamente que la revolución haitiana fue muy radical porque cumplió al mismo tiempo el doble papel de guerra social y guerra de independencia.

La revolución se convirtió así, principalmente, en la primera y más radical y más dramática manifestación de los ideales de los derechos humanos, más allá de la raza, nación o género.⁷⁸ Aunque ha sido relegada por muchos autores, se debe destacar que el Santo Domingo haitiano fue la segunda colonia en liberarse de sus colonizadores europeos. A diferencia de los Estados Unidos, ellos estaban en el proceso de crear una nueva identidad, que su revolución buscaba una transformación total del orden económico y social establecido a través de la esclavitud en las plantaciones.⁷⁹

Por último, es necesario destacar los resultados de este proceso: fue el primer país de la América hispana en obtener la independencia; la primera revolución social triunfante en el mundo; Santo Domingo fue una isla disputada por potencias esclavistas como Estados Unidos, España, Francia e Inglaterra. Finalmente, los esclavos al verse libres, ya no quisieron volver a ser trabajadores de las plantaciones. Estos aspectos sentaron bases a lo que se ha llamado el miedo al negro, pero además la Revolución Haitiana tuvo consecuencias a escala de la zona del Caribe, asestando un duro golpe al sistema esclavista predominante en la región. En un proceso en cual la violencia se extendió desde Haití a las masas de esclavos de otros lugares de América, lo que llevó a que los criollos rechazaran con

⁷⁶ *Ibid.*, p. 98

⁷⁷ Aimé-Fernand Césaire, *Toussaint Louverture: la revolución francesa y el problema colonial*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967, p. 284.

⁷⁸ P. Estrade y A. Perotin-Dumon, *op. cit.*, p. 585.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 590

horror las doctrinas revolucionarias francesas, y provocó a la vez, una campaña en contra de las ideas de la Revolución francesa en el Caribe, por parte de las clases blancas.⁸⁰

Revolución en América.

También la influencia ideológica de la Revolución Francesa, tuvo importancia en la España liberal. Aunque fueron retomadas con precaución por el posible terror que podrían causar por el temor al “jacobinismo”, además de la preocupación por la reacción del pueblo, lo que les llevó a utilizar con moderación la palabra “libertad”, pues temían a una ola de violencia.⁸¹ Su influencia se dejó ver en el debate sobre como constituir un poder único en la Península en 1808. España para defenderse de la invasión francesa forma juntas en cada localidad para organizar la lucha. Todas las juntas deciden reunirse en Cádiz, en 1809, donde los diputados se reunieron para reasumir la soberanía, vacante. También en las colonias hispanoamericanas, se organizaron y eligieron diputados que fueron enviados a ese puerto español a debatir los destinos políticos de sus territorios.⁸²

De esos debates entre españoles y americanos nació la Constitución de 1812 dictada tanto para España como para los territorios americanos de la Corona española.⁸³ Este documento, con un marcado carácter afrancesado,⁸⁴ jugó un papel

⁸⁰ Era natural el miedo pues la influencia de la Revolución Francesa en Haití había acabado por precipitar el sistema colonial lo que provocó el miedo a las autoridades y de la elites mientras que otros jóvenes blancos, gente de color, libres o esclavos. Es por ello que el elemento del miedo es trascendental a la hora de interpretar el movimiento revolucionario haitiano pues fue el origen de los fantasmas revolucionarios en las islas del Caribe hispano, especialmente en Cuba toma este movimiento de gran amplitud llegando primero a los blancos liberales y después a la gente de color. J. Von Grafenstein Gareis, *op. cit.*, p. 98. P. Estrade y A. Perotín-Dumon, ..., *op. cit.*, p. 587

⁸¹ F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencias,...*, *op. cit.*, p. 36.

⁸² Contra la invasión de Napoleón y el apoyo que recibe de nobles y afrancesados se alza la mayoría del pueblo español. La iniciativa arranca claramente de las clases populares, que destituyen a las autoridades fieles a Napoleón y fuerzan al ejército a combatirlo. *Ibid.*, pp. 124-125. Eliseo Aja y Jordi Solé Tura, *Constitucionalismo y períodos constituyentes en España, 1808-1936*, España, Siglo XXI de España Editores S. A., 1977, p. 13.

⁸³ La reacción de 1814, la nueva revolución liberal de 1820, la segunda reacción de 1823, todas tuvieron las mismas consecuencias políticas en unos y otros territorios. Brian R. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 280.

importante en cuanto símbolo del constitucionalismo decimonónico: representó la bandera del liberalismo español frente a las posiciones absolutistas. Los intereses de la burguesía española y los de la aristocracia eran coincidentes, ya que el nuevo concepto de propiedad que tenía la burguesía la liberaba de las servidumbres del sistema señorial. Ella también implicaba una serie de medidas que tenían como objetivo eliminar las servidumbres vinculadas a la propiedad del Antiguo Régimen.⁸⁵

Los elementos principales que definieron este documento fueron: la soberanía nacional, y la división de poderes, -Legislativo, Poder Judicial, Ejecutivo-, nuevo derecho de representación. La nación ejercería su soberanía mediante sus representantes en Cortes, derecho de voto. Igualdad de los ciudadanos ante la ley -esto supuso el fin de los privilegios estamentales-. Se omite toda referencia a los territorios con fueros, lo que equivalía a su no reconocimiento. Reconocimiento de derechos individuales: a la educación, libertad de imprenta, inviolabilidad del domicilio, a la libertad y a la propiedad. El catolicismo sería la única confesión religiosa permitida. La necesidad de contar con la colaboración del clero en la lucha contra los franceses explicaba este rasgo intolerante que chocaba con el espíritu avanzado de la constitución. Estas fueron las principales reformas políticas, económicas, sociales y jurídicas adoptadas por las Cortes de Cádiz.⁸⁶

Uno de los puntos más interesantes de la Constitución española es el apartado donde trata el análisis de la ciudadanía y nacionalidad. Esta es delimitada en el título I, en donde se discute sobre la nación española y los españoles. En palabras textuales se define como “la Nación española es la reunión de todos los

⁸⁴ Los liberales ven su oportunidad de acabar con el Antiguo Régimen con motivo de la invasión napoleónica (o francesa). Es decir, cuando Napoleón invade España para imponer como Rey a su hermano José, se produce un vacío de poder que es aprovechado por los liberales. Esta crisis se agudizó en 1808, produciéndose el Motín de Aranjuez contra Godoy y el propio Rey Carlos IV. Éste abdica en su hijo Fernando VII, pero antes de consolidarse en el poder, Napoleón convocó en Bayona una Asamblea de notables españoles, a los que presentó un texto de Constitución, promulgado el 8 de julio de 1808. B. R. Hamnett, *op., cit.*, p. 273.

⁸⁵ P. Estrade y A. Perotin-Dumon, ..., *op., cit.*, p. 595

⁸⁶ B. R. Hamnett, *op., cit.*, pp. 116-122. E. Aja y Jordi Solé Tura, *op., cit.*, p. 15.

españoles de ambos hemisferios”. Lo que implicaba varios aspectos del Estado español: como el de renovación de la concepción de Estado, así como también que la nación era un concepto de reunión que llevaba implícita la negociación o asunto pactado, es decir, fue la reunión de todos los españoles de los dos hemisferios.⁸⁷

Estuvo muy centralizado el debate entre los constitucionales. Mientras que los españoles imaginaban a la nación como unitaria donde radicaba la soberanía, la nación eran todos los españoles, pensaban en un poder centralizado donde todos dependiera de éste. Sin embargo los hispanoamericanos la concebían como una nación plural, señalando que España era un conjunto de pueblos representados por la península y sus provincias en conjunto. Fueron los puntos de partida para construir la nación pues tuvieron que darse pactos políticos y negociaciones entre los distintos estados y cuerpos políticos para llegar a un acuerdo.⁸⁸

En la constitución se establecieron una serie de acuerdos para delimitar las libertades de los ciudadanos como: que los individuos tendrían una historia común, origen, una lengua, religión y una cultura cuyos elementos los identifican de otros. Es precisamente en estas discusiones donde surge el ciudadano moderno ya que en los debates constitucionales se discutían los derechos de representación del ciudadano por medio de las elecciones.⁸⁹ Estas ideas serían muy importantes en la construcción de las nacionalidades de las colonias hispanoamericanas.

Otro de los acuerdos fue el principio de la soberanía radicaba en las instituciones criollas, lo que aprovecharon las colonias, que comenzaron a tomar sus propias determinaciones políticas, lo que, implícitamente, representó una separación de España. De acuerdo a Francois-Xavier Guerra toda interpretación que se intente dar a la comprensión de las independencias hispanoamericanas

⁸⁷ Manuel Chust, *La cuestión nacional americana en las Cortés de Cádiz*, (Biblioteca Historia Social, no. 2), Madrid, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, p. 129.

⁸⁸ Francois-Xavier Guerra, “El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América”, en: Hilda Sabato, (coordinadora), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectiva histórica de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1999, p.34 y 37

⁸⁹ *Ibid.*, p. 36

queda limitada si no se incluye la conciencia política y social que tienen los actores sociales dentro de un contexto social en profunda transformación. Pero lo realmente nuevo fue la creación de una escena pública, espacio creado donde los nuevos actores sociales participaban públicamente con nuevas ideas. Triunfa una nueva legitimidad, la de la nación o el pueblo soberano, donde el poder era objeto de competencia.⁹⁰

Como vemos, con la Constitución se abre la definición del Estado, para tratar después todo lo referente a la corona y, en título posterior, aborda el entramado institucional, finalizando con un desordenado reconocimiento de determinados derechos y libertades. Pese a establecerse la Constitución de 1812, un conjunto de instituciones, no puede hablarse de división de poderes: las atribuciones del monarca eran amplísimas, las Cortes se estructuraban en la representación estamental y las facultades del Senado y de las propias Cortes carecían de fuerza para obligar. Aún así, debido al contexto histórico, este diseño no pudo desarrollarse. Fue por ello que el proceso de la revolución liberal burguesa se inicia en España en 1808 y concluye aproximadamente treinta años después.⁹¹

Mientras que en América, la agobiante situación social de finales del siglo XVIII, contribuyó al desarrollo de serias convulsiones internas que pusieron de manifiesto la lucha de clases y la decadente administración colonial. El impacto de las ideas liberales españolas ocurrió tibiamente en los lugares más influenciados como los puertos y las capitales y las costas más próximas a los lugares de conflicto. Los niveles sociales que supieron analizar con mayor profundidad lo que les llegaba de estas nuevas ideas fueron las elites culturales, es decir, la administración pública, el clero superior, los profesores y estudiantes que con ánimos de superación estudiaban en seminarios y universidades, así como los

⁹⁰ F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencia...op., cit.*, p. 115

⁹¹ B. R. Hamnett..., *op., cit.*, p. 278.

profesionales, la nobleza española y por supuesto la aristocracia criolla.⁹²

Los criollos de América seguían lo que estaba pasando en el terreno ideológico español y en poco tiempo se convirtieron en sus contrarios, pasando de la obediencia a los agravios, que vislumbran el acercamiento de la ruptura.⁹³ Francois Xavier Guerra ilustra este panorama como un “conjunto de mutaciones múltiples en el campo de las ideas, del imaginario, de los valores, de los comportamientos” que fue produciéndose en Europa y América a lo largo del siglo XVIII, en paralelo con “la modernidad absolutista”.⁹⁴ Las nuevas formas, que Guerra define como “modernidad alternativa”, terminaron por imponerse en Hispanoamérica, pero en coexistencia con formas sociales y culturales de la vieja tradición pactista que habían sobrevivido a las reformas borbónicas y a los cambios revolucionarios.⁹⁵ Entre ellas la conservación de la esclavitud, la desigualdad socio racial y la mentalidad colonialista.

Lo acertado de este planteamiento de Guerra es que nos ayuda a entender que la modernidad a la cual hace alusión es una modernidad a medias fragmentada, sesgada, adaptable y por lo tanto incompleta de ahí que muchos teóricos aún siguen argumentando que la modernidad como tal no ha aterrizado en América Latina incluso hasta los días de hoy. Desde luego que no voy a meterme en esos problemas que son de una relevancia y complejidad que rebasan con mucho el tema y mis condiciones para tratarlo. Pero si retengo a los efectos de mi trabajo esas condiciones que hacen de la modernidad americana un fenómeno sin mucha fuerza disperso y conviviente con formas premodernas y por lo tanto carentes de la homogeneidad y vigor necesario para imponer indiscutiblemente su sello. Y este fenómeno se rebela con suma claridad en el pensamiento de José Antonio Saco que es la personalidad que estudio más adelante.

⁹² *Ibíd.*, p. 37.

⁹³ *Ibíd.*, p. 116.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 85

Esa gran mutación cultural y política que llevó a la sociedad española de un régimen monárquico a un sistema social moderno, formado por el individuo, permitió una ruptura profunda de la que han dejado huellas los propios actores, produciendo un fenómeno social denominado modernidad.

Finalmente, las Cortes terminaron definiendo la unidad nacional en América con las características de definición de la identidad española, a pesar de las limitaciones antes mencionadas. No se puede perder de vista que es la primera vez en la historia de España y América que se discute sobre la nación, sobre quiénes eran los españoles, la soberanía y se otorga el derecho de representación, sobre la base de un modelo liberal de construcción de Estado Nacional. Este hecho es una renovación, un cambio radical mediante la discusión de un documento magno que establece las reglas de los nacientes Estados.

La revolución liberal, sin embargo, va a sufrir un descalabro cuando regresa a España el nuevo rey (Fernando VII). Este rey no acepta la constitución de 1812. Durante su reinado gobernará como un monarca absolutista y perseguirá a los liberales. Los criollos, determinaron controlar y gobernar la colonia sin la autorización del gobierno español. Era evidente que la élite colonial no estaba dispuesta a acatar la autoridad metropolitana en unos momentos en que, claramente, se reflejaba la debilidad del imperio español. Por consiguiente, esta élite aprovechó la coyuntura internacional y la debilidad de España para declarar la independencia.⁹⁶

⁹⁵*Ibid.*, pp. 6-7.

⁹⁶ B. R. Hamnett... *op. cit.*, p. 280-281.

2.- El expansionismo norteamericano en América.

España y la política expansionista de Estados Unidos.

Ante la independencia de los Estados Unidos, una de las prioridades diplomáticas españolas consistió en la delimitación inequívoca del territorio de la nueva república. Después, se trató de frenar en lo posible el avance de sus colonos norteamericanos a territorios hispanos.

El proceso de expansión territorial comenzó desde fines del siglo XVIII, con la apropiación de los territorios de los indígenas, prosiguió hacia el oeste y hacia el sur, donde la voracidad de la Unión, amenazaba con absorber grandes territorios pertenecientes a naciones como la Gran Bretaña, Francia y España, con ese objetivo empleaban la diplomacia, la usurpación, la compra, la astucia y la fuerza. Sin dejar de invadir a las tribus indígenas que habitaban las fronteras de las tierras conquistadas y así arrebatar sus dominios, revirtiendo de esa manera, los tratos que hicieron con los ingleses antaño. Se destruyó el elemento autóctono por medio de la humillación y la destrucción de las culturas y vida de estas tribus con fines “civilizatorios”.⁹⁷ Los nativos, después de ser privados de sus tierras, fueron reducidos a reservas indígenas.⁹⁸ Podemos decir entonces, que las poblaciones nativas se ven conmovidas desde muchos ángulos por la penetración expansionista con el fin de asegurar el predominio territorial de Estados Unidos. Fue así como el impulso capitalista desplazó a tribus enteras de indios de sus tierras.⁹⁹

Para Estados Unidos la proyección de una nación hacia el exterior se desarrollaba en función de la oportunidad, de la capacidad que le dan sus propios

⁹⁷ En nombre de mitos religiosos Estados Unidos comenzará la empresa más grande de depuración étnica” de la historia a través de la casa de indios y la resistencia indígena aplastados y masacrados. Así comenzaría el proceso del “sueño americano” apoderándose de grandes extensiones de tierra contra poblaciones autóctonas poco numerosas. Silvia L. Hilton , “Movilidad y expansión en la construcción política de los Estados Unidos: “estos errantes colonos” en las fronteras españolas del Misisipi”, (1776-1803), en, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, p. 74

⁹⁸ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2004, pp. 186-187.

⁹⁹ S. L. Hilton, *op. cit.*, p. 82

recursos, y la voluntad política para movilizarlos en persecución de sus objetivos, así como de la capacidad y la voluntad de resistirlo de las potencias vecinas. Cuando en 1800, Tomás Jefferson ascendió a la presidencia de los Estados Unidos dio pasos para la expansión, siguiendo la política imperial británica, a costa principalmente del poderoso imperio-colonial hispánico que comenzaba a desintegrarse.¹⁰⁰ Sin embargo, los testimonios españoles subrayan que desde antes del reconocimiento definitivo de su independencia como nación independiente, inferían la amenaza que Estados Unidos representaba para estos intereses.

Los debates comenzaron cuando los diplomáticos españoles trataron de obtener en París, que la frontera norteamericana se fijara en los Montes Apalaches. Francia apoyó a España; pero, Inglaterra concedió a los Estados Unidos el límite del río. Esto fue motivo suficiente, una causa temprana entre los dos países para empezar un conflicto.¹⁰¹ Las disputas estaban orientados hacia varios puntos específicos: la ubicación geográfica y las características del terreno; el crecimiento de la población; los efectos acumulativos de la movilidad individual; la ausencia de una autoridad o potencia capaz de oponerse eficazmente a la expansión norteamericana; el diseño de una estrategia española de contención; el desarrollo de una ideología expansionista y nacionalista norteamericana; la posibilidad de la fragmentación política del país; y el desplazamiento de los indígenas, con el consiguiente desarrollo de una construcción de identidad nacional racista por excluir a los indígenas.¹⁰²

El avance de este temprano proceso de expansionismo y capitalismo norteamericana fue inminente. Los españoles lograron percibir y temer que una vez que los Estados Unidos traspasaran la barrera de los Apalaches, la expansión territorial norteamericana avanzaría rápidamente -por la fertilidad de las tierras-,

¹⁰⁰ José Luciano Franco, "La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe", en: *Ciencias Sociales*, La Habana, no. 5, Marzo 1975, p. 7.

¹⁰¹ R. Guerra y Sánchez, *Expansión territorial, ..., op., cit.*, p. 40.

gracias a la orografía de las llanuras centrales y las vías fluviales y lacustres.¹⁰³ Al respecto el Conde de Aranda expresaba que “la constitución de aquel país, tan cruzado de ríos y lagos”, será muy apreciable a un pueblo que aumentará a pérdida de vista”.¹⁰⁴ Las tentaciones eran muchas, tierras fértiles que estaban en las fronteras inmediatas a sus territorios eran ambicionadas y las consideraban al alcance de su mano. Fue así como creció el interés por la adquisición de los territorios de Louisiana, y las Floridas, aunque aquello significará un conflicto contra España por la venta de esas tierras.

España se consideraba débil para enfrentar a la potencia del norte, y en realidad lo era porque tenía conflictos internos, por rivalidades con las potencias del viejo mundo. Pero utilizó como instrumentos a los indígenas y a los traficantes ingleses, como un medio de prevenir un fracaso en el conflicto con Estados Unidos. La metrópoli española hizo alianzas comerciales con estos dos sectores, con el objetivo de entorpecer el comercio norteamericano, pieza clave en el desarrollo de las comunidades que estaban interesadas en una amplia libertad comercial.¹⁰⁵

Los verdaderos intereses y la codicia que Estados Unidos tenía por adquirir el territorio de Louisiana era la navegación por el río Mississippi, pues le era fundamental tener una salida al mar para el desarrollo del comercio internacional de la nación. La facilidad de las comunicaciones internas y extranjeras no solo incitaba a expandirse, sino que su posesión sería uno de los factores que llevaría a los Estados Unidos en pocos años a convertirse en una gran potencia marítima. Entonces, no había en el mundo otro territorio que ambicionaran más, las tres octavas parte de su producción pasaban por ahí antes del ir al mercado y esas tres

¹⁰² S. L. Hilton, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 67

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 65-66.

¹⁰⁵ Lo que dio como resultado un conflicto con tintes capitalistas entre indios traficantes de pieles y traficantes ingleses contra los especuladores de tierras. Por lo tanto, España fue percibida como una potencia que utilizaba el despotismo y la corrupción

octavas partes eran las que sostenía por su riqueza y fertilidad a la nación norteamericana. Por ello, España siempre estuvo recelosa del interés que mostraba el país del norte y puso serios obstáculos para la navegación del río. Era entendible la posición española ya que, no solo estaba en juego la Louisiana y las Floridas, sino el control del río Misisipí (la llave de todas las comunicaciones y el comercio del interior del continente) el de Nueva Orleans -puerto importante en la navegación y el comercio del Caribe-, así como el acceso a la Nueva España.¹⁰⁶

Louisiana era colonia española en 1800 y, al querer restaurar Napoleón el imperio francés en América del Norte, la exige como territorio propio. España hasta entonces no había consignado los límites de este territorio. Decidió transferir su territorio -Mediante el Tratado de San Ildefonso- sin expresar linderos y le exigió a Francia no transferir la Louisiana a otra nación: debía conservar su dominio; lo que prueba que fue el temor a que la expansión norteamericana tocara sus confines lo que la llevó a ceder tan valiosa posesión. Ya en 1803 Francia era la dueña del extenso territorio de la Louisiana, codiciada por los norteamericanos.¹⁰⁷ España aliada a Francia sería invencible y consideraba que Louisiana en sus manos sería un escudo para proteger las posesiones españolas. Tal hecho indignó a los Estados Unidos al grado que se unieron a los ingleses en contra de los franceses y para expulsarlos de los mares.¹⁰⁸ Sin embargo, Napoleón estaba en guerra con Europa y no pudo estar en dos frentes al mismo tiempo, además necesitaba dinero por lo que consiente en vender el codiciado territorio al país del Norte.

El temor de los españoles a la expansión de los Estados Unidos en sus territorios fue confirmado cuando Tomás Jefferson, envió a Monroe a París para ayudar al embajador en Francia -Livingstone- en las negociaciones para adquirir

mientras que Estados Unidos, luchaba en beneficio de la "civilización" y del género humano, cuando hacia al exterior solo reflejaba una nación en crecimiento que buscaba integrarse a un proceso capitalista imperante. *Ibid.*, p. 44

¹⁰⁶ El río Mississippi en la última parte del su curso corría por territorio español: por lado bañaba la Louisiana y por el otro La Florida Occidental. R. Cárdenas, *op., cit.*, p. 10. S. L. Hilton, *op., cit.*, p.66 y 70.

¹⁰⁷ E. A. Meitín, *op., cit.*, p. 13

¹⁰⁸ R. Cárdenas, *op., cit.*, p. 12.

Louisiana. Esta misión tuvo éxito, ya que consiguieron la Louisiana por apenas sesenta millones de dólares. De un golpe, Estados Unidos se convirtió en una potencia, propietaria de vastos territorios y recursos que le daban mayor independencia de Europa. Este primer éxito sentó el precedente de la expansión territorial futura.¹⁰⁹ La venta de ese territorio de Louisiana, daba seguridad a Estados Unidos, pero también le daba un poder que era reconocido por Napoleón, quien exclamo: “Esta cesión de territorio afirma para siempre el poder de los Estados Unidos; y yo acabo de dar á Inglaterra un rival marítimo, que tarde ó temprano, abatirá su orgullo”.¹¹⁰

Con la conclusión de esta expansión comprada, el concepto de seguridad adquiriría un nuevo sentido para el norteamericano, pues a principios del siglo XIX había inquietud respecto a la seguridad de la Unión. Por otro lado, en la Florida no existía una verdadera colonización, ya que España no había establecido para esa época, asentamiento y fuerzas con recursos suficientes para defender los intereses. Estaba habitada por indios, considerados por los norteamericanos como peligrosos. Estos aspectos tentaron a los norteamericanos a adquirir también la Florida.¹¹¹

Los norteamericanos confiaron el asunto a la diplomacia. El diferendo entre estas dos potencias concluía en 1819, Estados Unidos obtenía la posesión del territorio situado al Este del río Mississippi, (Florida Occidental y Oriental) a cambio de una indemnización.¹¹² La acción española intentó ganar tiempo y retrasar el empuje norteamericano hacía sus territorios.¹¹³ Con estas acciones, los norteamericanos exponen la marcha hacía México y las islas cercanas del Caribe,

¹⁰⁹ José Fuentes Mares, *Génesis del imperialismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984, p. 70.

¹¹⁰ José Ignacio Rodríguez, *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la aneación de la isla de Cuba á los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, p. 45.

¹¹¹ R. Cárdenas, *op., cit.*, p. 22

¹¹² *Ibid.*, p. 27.

¹¹³ S. L. Hilton, *op., cit.*, pp. 75-76.

empleando todos los medios imaginables.¹¹⁴

El caso mexicano y mutilación del territorio.

El avance declarado del anexionismo norteamericano lo encontramos claramente en la apropiación de Texas. James Polk fue el primer presidente norteamericano que apeló a los principios de la doctrina de Monroe, para justificar una injerencia anexionista. Efectivamente, justificó los hechos utilizando como argumento el peligro que significaba para su país el que el Estado independiente de Texas se aliara o se convirtiera en la dependencia de una nación extranjera (Inglaterra) más poderosa, convirtiéndose así en una amenaza para la seguridad norteamericana.¹¹⁵

Las estrategias expansivas de Estados Unidos también les generaban conflictos. La codicia ponía los ojos sobre el norte de México. Pretendieron que la delimitación de sus fronteras con México debería estar en la desembocadura del Río Bravo, extendiendo una línea recta hasta el Pacífico, incluyendo en ello a Nuevo Santander, Coahuila, Oregón, Texas e incluyendo la posesión de las Californias, Nuevo México y otras partes del territorio mexicano.¹¹⁶

Como en el caso de las Floridas y Louisiana, en el norte de México, ambicionaban los terrenos fértiles para la producción. Fue por ello que entre las décadas de 1820 y 1830, miles de colonos norteamericanos se establecieron en las comunidades anglosajonas de Texas -entonces territorio mexicano-. En aquel momento el gobierno mexicano se encontraba en mala situación económica al término de una guerra de independencia desgastante con España que duro más de una década, y dio la bienvenida a los colonos. Igualmente los mexicanos

¹¹⁴ J. Luciano Franco, "La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe,..., *op. cit.*, p. 7.

¹¹⁵ S. Eliot Morison y otros, *op. cit.*, p. 67

¹¹⁶ Ramón Alcaraz y otros: *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*. México: Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848. p. 4. Esta información también la podemos encontrar en: Virginia Guedea y Jaime E. Rodríguez O., "De cómo se iniciaron las relaciones entre México y Estados Unidos", en: Ma. Esther Schumacher, (Comp): *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, p.12.

obtuvieron fondos vendiéndoles tierras a estos colonos que prefirieron mudarse a territorio mexicano en vez de pagar altos precios en Louisiana y otros estados del sur. Estos colonos esperaban, además, que Estados Unidos comprara Texas para proveer de más tierra a sus nuevos ciudadanos.¹¹⁷

En este contexto las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos se venían deteriorando progresivamente. Precisamente sus principales problemas habían surgido en relación con la cuestión de límites y las constantes presiones del país del norte para obligar a México a vender parte de su territorio. El rompimiento definitivo lo vino a producir la anexión de Texas (1836). Los acontecimientos acaecidos en torno a la anexión de la provincia de Texas cambiaron drásticamente la imagen que de Estados Unidos se tenía en América. La compra y la conquista se habían establecido como principios fundamentales legales para la adquisición de tierra; así, desde la fundación de las primeras colonias hasta el rompimiento de las hostilidades con México, su territorio se pretendía extender hasta California.¹¹⁸

Era entendible la percepción que se tenía de Estados Unidos diera un giro preocupante con las adquisiciones territoriales que venía haciendo. Los mexicanos, al igual que los españoles en su momento, se alarmaron, pues eran conscientes que los territorios del norte tenían, en lo económico, social y cultural mayor conexión con los norteamericanos que con México. Por ello, el gobierno mexicano prohibió la entrada de nuevos colonos norteamericanos, canceló las concesiones de terrenos otorgadas a ciudadanos de los Estados Unidos y estableció tarifas para los productos procedentes de aquel país. Estas medidas y las de abolir la esclavitud, adoptada el año anterior por los texanos, causaron gran disgusto entre quienes tomaron la resolución de no dar la libertad a sus esclavos, y de resistir al gobierno

¹¹⁷ Merck Frederick, *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano, 1843-1849*, Buenos Aires, Editorial Paídos, 1966, p. 156

¹¹⁸ V. Guedea y J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 11.

mexicano.¹¹⁹

Aunque el autor Carlos Rama analiza el caso de América, detalla el tema de México diciendo que no quiso enfrentarse a un proceso de auto-reconocimiento de su debilidad ante la potencia del norte con más ventajas económicas y militares. Si algo tuvo de positivo el proceso texano fue el hecho de la toma de conciencia y de su existencia como unidad nacional superando las fronteras políticas estatales de los mexicanos.¹²⁰

Estados Unidos provocó el conflicto con México, para adquirir, los territorios de Nuevo México y California que no había conseguido comprar al gobierno mexicano y lo logró. Pues las intervenciones políticas del gobierno norteamericano ya no podían ser ocultadas por más tiempo: anexionarse por la fuerza, los territorios por los que alguna vez había ofrecido cinco millones de dólares: la guerra de 1847 llegó como consecuencia natural de una serie de incidentes programados por los Estados Unidos.¹²¹

En 1842, avanzadas las acciones expansionistas sobre Texas, se vislumbraban aspectos muy negativos de la nación norteamericana. En periódicos, folletos escritos en el México de esa época se alertaba sobre el gran poder que estaban adquiriendo los Estados Unidos. También concebían la imagen de un país que codiciaba todas sus tierras y para ello pretendía seducir con sus doctrinas, no sólo a México sino a todo el continente.¹²² Ya teniendo plena conciencia los mexicanos de la inminente intervención de los Estados Unidos en sus territorios,

¹¹⁹ R. Cárdenas, *op. cit.*, p. 29.

¹²⁰ Carlos Rama M, *La imagen de los Estados Unidos en América Latina*, México, Sep Diana, 1981, p. 10.

¹²¹ Analizando un poco la historia de Texas podemos decir que desde el siglo XVIII, familias españolas se había instalado en Texas. Pero hacia 1817, un proceso de infiltración (inmigración clandestina), se diría hoy en día, comenzó a desarrollarse. Las verdaderas dificultades comenzaron, cuando Moisés Austin pidió permiso para establecer 300 familias anglosajonas, fueron autorizadas por el Congreso mexicano, a establecerse en tierras asignadas y se les expidió el título correspondiente a las mismas. Estos serían el instrumento que utilizarían los Estados Unidos para arrebatar el territorio, poblaron con sus ciudadanos con el único objetivo de separarlos en la primera oportunidad. Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes de interpretación histórica*, (Colección Lecturas Universitarias, no. 12), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 391. José María Roa Barcena: *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1847). Por un joven de entonces*, t. I, (Prólogo de Hipólito Rodríguez), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 37.

¹²² *Ibid.*, p. 13

en la década de los cuarenta se clamaba por la unión del pueblo mexicano como solución al embate norteamericano y fortalecer así la nación mexicana.¹²³

El biógrafo norteamericano Jackson William Summer, al analizar la correspondencia diplomática de los gobiernos de México y Estados Unidos de aquel tiempo la cual “ningún norteamericano debería leer (la) sin avergonzarse. Sería difícil encontrar un ejemplo igualmente grosero de intimidación de parte de una gran potencia hacia una pequeña”. Había norteamericanos que atizaban esta agregación alusiva diciendo: “Debemos destruir la ciudad de México, y arrastrarla al nivel del suelo. Hagamos lo mismo con Puebla, Perote, Jalapa, Saltillo, y Monterrey. Ejecutando esto debemos aumentar nuestras exigencias. Aniquilemos a la mexicanos; llevemos la destrucción y la muerte a todas las familias; hagamos pesar sobre ellos un yugo de hierro, y así seremos respetados”.¹²⁴

El pretexto para declarar la guerra fue que México había invadido el territorio de los Estados Unidos, derramando sangre de sus habitantes. Al estallar la guerra con México, las opiniones internacionales no se hicieron esperar. Inglaterra exageró la debilidad de los mexicanos. Mientras que la opinión pública en Francia interpretaba el hecho como una agresión desproporcionada contra el país débil y pronosticaban la hegemonía norteamericana sobre el Nuevo Mundo.¹²⁵

A partir del desmembramiento de México, en el resto de la América empezó a desarrollarse una conciencia crítica anti-expansionista que se correspondía cabalmente con el fenómeno desatado a costa de los países próximos y el vivo

¹²³ *Ibid.*, p. 27.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 40 y 78.

¹²⁵ Después de varias batallas perdidas (y otras ganadas) por mexicanos, los periódicos mexicanos presentaron a la opinión pública de Estados Unidos como la derrota de una causa sublime. Y a los mexicanos les dio la esperanza de vencer al gran enemigo. Pero Santa Anna fue vencido y hecho prisionero en San Jacinto. En 1844 la independencia de Texas era inminente. Las tropas texanas estaban mejor equipadas e impusieron en el inicio del proceso usurpación del territorio de México. En la ocupación del corazón de la república, el pueblo mexicano realizó manifestaciones contra el ocupante y las revueltas populares obligaron a las tropas norteamericanas a evacuar la ciudad. Las hostilidades duraron hasta 1848, fecha en la que México firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, con el cual se le amputaba la mitad de su territorio. Con la culminación de este proceso humillante en que despojaron a México de una gran parte de su territorio, le dio a Estados Unidos una gran extensión de tierras que llenó con su población. La población en ascenso de Estados Unidos sació sus deseos de tierras con la anexión de las tierras mexicanas, una herida que jamás se olvidó. M. Frederick, *op. cit.*, p. 148. J. María Roa Bárcena, *op. cit.*, p. 30

interés de los gobernantes norteamericanos por apoderarse de países del Caribe. En discursos norteamericanos se observó que estaban conscientes de ese cambio de valoración en las repúblicas hispanoamericanas. Pues la visión era que los vecinos del norte sólo habían ayudado a proteger a estas recientes naciones con lo que se había ganado su respeto y admiración, sin embargo, los acontecimientos de Texas habían cambiado esas simpatías.¹²⁶ En adelante, los mexicanos concebían a Estados Unidos como una nación temible, poco confiable y ambiciosa.

México fue abandonado por las grandes potencias Francia, Inglaterra no les interesaba participar en un conflicto que no les redituaba, además diagnosticaban el desenlace. Y una de las consecuencias más importantes será el secular resentimiento y rencor de los mexicanos ante esta mutilación que marcará de manera indeleble las relaciones entre los dos países. El sentimiento anti-norteamericano, latente en Hispanoamérica, nació de estas tierras mexicanas usurpadas. La Doctrina Monroe, que decía proteger a los Estados del Nuevo Mundo contra la intervención europea, se transformó en una doctrina de intervención de los Estados Unidos en América y el Caribe.

En palabras de Manuel Medina Castro, el conflicto de México contra Estados Unidos fue un negocio premeditado. Un conflicto que organizó el más fuerte contra el más débil. Pues los altos mandos políticos estaban ocupados por hombres sin principios como: propietarios de esclavos, los contrabandistas y los asesinos de indios, que jugaban con la idea de extender el predominio angloamericano del Atlántico al Pacífico.¹²⁷

La mutilación de México se proyectaría en la historia de América con siniestros matices. Fortalecido el esclavismo con los nuevos territorios. La rebelión

¹²⁶ Á. Matute, *op. cit.*, p. 418.

¹²⁷ Para un análisis profundo de los acontecimientos de la guerra de México contra Estados Unidos ir a: Manuel Medina Castro, *El gran despojo, (Texas, Nuevo México, California)*, Editorial Diógenes S. A., 1974. Asimismo se aportan datos trascendentes en el artículo de: María del Carmen Salinas Sandoval, "El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848, en, *México al tiempo de la guerra con Estados Unidos, (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones

del Sur, fue, en gran medida, una consecuencia de la guerra mexicana.¹²⁸ Los Estados Unidos con el arrebato de Texas había tenido la mejor experiencia de como tramar estrategias expansionistas. Este logro avivó su voracidad de anexar otros territorios y por ello iría sobre Cuba.

Exteriores, El Colegio de México, 1998. En cuanto a las ideas manejadas en la prensa durante ese periodo encontramos los aportes de: Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública, (1845-1848)*, México, Sepsetentas, 1945, p. 70

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 94.

II.- ESTADOS UNIDOS: EN EL IMAGINARIO HISPANO-AMERICANO.

En el estudio de las imágenes primitivas de Estados Unidos hay elementos políticos, económicos y sociales contradictorios acumulados que nos permiten juzgar de muy diversas maneras sus logros reales y positivos en contraste con sus proyecciones hacía los demás países de América. Esta diversidad de expresiones no considera una línea homogénea en la visión de este país.

Para confirmar lo expresado, tratamos de presentar diferentes recepciones en intelectuales hispanoamericanos como: el venezolano Francisco de Miranda, el colombiano Francisco de Paula Santander, el mexicano Lorenzo de Zavala, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna con el objeto de hacer contrastes de la visión hispanoamericana sobre el desarrollo económico y político y las proyecciones expansionistas de los Estados Unidos desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. En particular, cuando varios hispanoamericanos, dejan de ver algo más que un paradigma de república y un ideal político a imitar. De modo que la conciencia hispanoamericana

se orientó hacia percepciones novedosas que terminan en el reconocimiento de una caracterización de agresividad, de expansionismo y de anexionismo.

Estos apartados son una aproximación a otra cara de un Estados Unidos, mediante una secuencia de testimonios. Es un estudio del pensamiento de figuras relevantes, hispanoamericanos que se han maravillado, seducido, sentido amenazados, impactados o menospreciados por los vecinos del norte, o por ese “otro” como dijera Tzvetan Todorov,¹²⁹ que está tan cercano en la geografía pero muy lejano en la cultura. Varias miradas, herramienta principal del cronista, registrando el mundo de de Estados Unidos, frente a sus ojos, hombres y mujeres con sus aconteceres, obras, avances de tecnología, modos de divertirse...su vida cotidiana, etc.

Hemos creído importante ver como se conforman y evolucionan esas representaciones desde fines del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX, en donde nos parece que va prevaleciendo una dualidad de la imagen de Estados Unidos al incorporarse junto a la admiración inicial un sentido crecientemente negativo. Esta percepción negativa no vino tanto del despojo de los territorios indígenas y las obscuras adquisiciones de las Floridas y de la Louisiana, como de la brutal guerra desarrollada y dirigida contra México a fin de arrebatarle territorios para completar su frontera hacia el Océano Pacífico.

Este recuento de las ideas de los hispanoamericanos es muy necesario, no solo para descubrir la metamorfosis de un imaginario como para entender el porqué, personalidades intelectuales y políticas como José Antonio Saco, que sin dejar de reconocer los valores de los diversos sistemas imperantes en Estados Unidos, adoptan una actitud de razonado rechazo a las potencialidades de anexión. De modo que en la conciencia hispanoamericana el rechazo a nuevos episodios anexionistas va generar una conciencia de oposición que dará base para la

¹²⁹ Para un estudio completo de estas ideas ir a: Tzvetan Todorov: *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI Editores, 2003.

formulación posterior de una conciencia contraria a Estados Unidos.

1.- Una imagen temprana.

El imaginario hispanoamericano.

Para este análisis, también tomamos los conceptos de Bronislaw Baczko, quien intenta desglosar las utopías, imaginarios¹³⁰ y símbolos. A lo largo de la historia, señala Baczko, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos para sus ciudadanos. Estas representaciones de la realidad social, inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica pero su impacto es diferente de acuerdo a las mentalidades y los comportamientos colectivos de las sociedades. En su estudio, el autor utiliza la expresión “imaginarios sociales” para designar estas representaciones colectivas, ideas-imágenes de la sociedad global y todo lo que tiene que ver con ella.¹³¹

Lo social se produce así, a través de una red de sentido, referencias por medio de las cuales los individuos se comunican, tienen una identidad común, designan sus relaciones con las instituciones, etc. La vida social es productora, de este modo, de valores y de normas y, por consiguiente, de sistemas de representaciones que los fijan y traducen. Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad, a través

¹³⁰ Teóricamente el imaginario, es un conjunto de representaciones mentales, imágenes por medio de las cuales los hombres construyen un mundo interior nada alejado de la realidad material. En el imaginario social se pueden obtener a través de imágenes y símbolos, que debidamente analizadas nos permite formar juicios de procesos históricos. Roger Caillois, *Acercamientos a lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 13.

¹³¹ Bronislaw Baczko: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979, p. 9

del cual ella se percibe y elabora sus finalidades.¹³² Con lo que se puede mostrar que tanto los paradigmas como los imaginarios sociales no permanecen estables a lo largo de la historia, sino por el contrario, ambos se modifican constantemente, independiente uno del otro. Era claro, que Estados Unidos estaba tempranamente industrializado, organizado políticamente y económicamente, por lo tanto, marcaba pautas para América y otros países del mundo. Dichos elementos parecían dignos de imitar como forma de crear identidades. Dicho de otro modo, los lemas del poder que nos sirvieron de punto de partida son sólo elementos de un vasto campo de representaciones colectivas en donde se articulan, como lo hemos observado, ideas, imágenes, ritos y modos de acción.¹³³

Bronislaw Baczko señala que es por medio del imaginario que se pueden alcanzar las aspiraciones, los miedos y las esperanzas de un pueblo. En él, las sociedades esbozan sus identidades y objetivos, detectan sus enemigos y, aún, organizan su pasado, presente y futuro. Se trata de un lugar estratégico en que se expresan conflictos sociales y mecanismos de control de la vida colectiva. Estos elementos plasman visiones de mundo, modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de preservación del orden vigente o de introducción de cambios. Por eso, los sistemas simbólicos en que se asienta el imaginario social son construidos a partir de las experiencias sociales, pero también a partir de sus deseos, aspiraciones y motivaciones.¹³⁴

Por ello, la constitución de la imagen que los Estados Unidos han tenido de sí mismos, como protectores y defensores de la legalidad, la libertad y la democracia, se funda en la creencia de que poseen una superioridad moral -porque eran el “pueblo elegido”-. Estas ideas fueron aceptadas y adoptadas por algunos intelectuales hispanoamericanos a la hora de valorar a la nación norteamericana.

¹³² *Ibid.*, p. 9

¹³³ *Ibid.*, pp. 12

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 16-17.

Sin embargo, no todos los autores aquí examinados compartieron las mismas ideas acerca del país del norte, hubo quienes cuestionaron fuertemente la aplicación de conceptos como libertad y democracia a la realidad norteamericana del tiempo estudiado. Casi todos estaban en desacuerdo con la intromisión de la Unión en los asuntos internos de otros pueblos -que no eran “elegidos de Dios”- y los argumentos de violencia contra ellos. En la visión de estos hispanoamericanos, Estados Unidos, no justificaba sus acciones con el argumento de la “nación fuerte que protege a la débil”.¹³⁵

Además de la admiración hacia Estados Unidos -las colonias hispanoamericanas estaban descontentas con el orden que les había tocado-, pensaban que este país norteamericano, sería un aliado en el enfrentamiento con el régimen español. Los dirigentes de la revolución de independencia de algunas colonias de España en América en 1810, pensaron ilusamente que los Estados Unidos acudirían en su auxilio, frente a las tropas españolas o a las amenazas de la Santa Alianza. Pero los patriotas debieron luchar solos y si algún norteamericano los acompañó fue a título individual.¹³⁶

Algunos intelectuales destacados políticamente en su país voltearon sus ojos hacia la nación de Estados Unidos. Desde su independencia, el país del norte, se presentaba como modelo político y económico a las naciones hispanoamericanas, estas se dejaron deslumbrar por una serie de características de la estructura de la nación y la sociedad norteamericana. Lo que les llamó la atención a algunos intelectuales de las excolonias de España en América fue: en primer lugar, la geografía de aquella nación la que fue motivo de regocijo, admiración y orgullo para cualquier nación. En segundo lugar, lo que más llamaba la atención eran las instituciones políticas y su sistema gubernamental, pues había adoptado una constitución democrática, republicana y federalista, aunque era relativo su buen

¹³⁵ J. Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 17

funcionamiento y aplicación.¹³⁷

Mucho contribuyó a la formación de este imaginario la opinión de algunos intelectuales extranjeros que visitaron el país del norte. El caso del historiador y político Alexis de Tocqueville, en su obra clásica *La Democracia en América*, escrita entre 1835 a 1840 defendía el liberalismo y la democracia norteamericana. Con increíble anticipación, supo prever la declinación de Europa, el crecimiento de los Estados Unidos. Mientras los demócratas entusiastas pensaban que la libertad cesaría de ser un problema serio en la democracia, Tocqueville señalaba que la democracia, por el solo hecho de resolver el problema de la equidad, creaba nuevos problemas de igualdad que no habían existido antes.¹³⁸

Otro aporte importante en el proceso fue el Conde de Aranda quien pronosticara los planes de grandeza de la nación del norte. España tomó en cuenta su predicción y trató que en París se fijaran el límite occidental de los Estados Unidos en los Montes Apalaches.¹³⁹

Los pensadores hispanoamericanos que opinaron en torno a la acción política norteamericana y voy a examinar fueron el venezolano Francisco de Miranda, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, el colombiano Francisco de Paula Santander y el mexicano Lorenzo de Zavala, cuyas visiones y su relación con los Estados Unidos.

¹³⁶*Ibíd.*, p. 13

¹³⁷ Pues desde la considerada primera Constitución americana, los artículos de la Confederación de marzo de 1781, decía que cada uno de los Estados Unidos (ex -colonias) era soberano e independiente, tenía su propia Constitución y sus Asambleas eran la representación de la soberanía de “cada Estado”. Asimismo los americanos había tomado decisión, después de la guerra, en el camino hacia el progreso fue que la democracia, vendría de una profunda rectificación del sistema política. Y todo para lograr “la prosperidad y la defensa común de los trece territorios y sus ciudadanos. Leyendo esto podría decirse que la política expansionista norteamericana se dieron en pos de la defensa de una soberanía nacional, por la defensa de sus fronteras y territorios. Pero es claro que esta política tenía como objetivo la adquisición de nuevos territorios por medio de la agresión y que muchas veces se han utilizado estos elementos de justificación para esa política. A. Matute, *op. cit.*, p. 381.

¹³⁸ Alexis de Tocqueville nació en París en 1805, perdió a varios familiares en la época del terror lo cual lo llevó hacer planteamientos ultraconservadores. En 1831 viajó a Estados Unidos para estudiar su sistema plenipotenciario, de este viaje surgieron trabajos como: *El sistema plenipotenciario en los Estados Unidos y de su aplicación en Francia*. Como podemos observar, su estancia en Estados Unidos le sirvió para profundizar en el análisis de los sistemas político y social norteamericano, el cual describió en su obra: *La Democracia en América*, la que esta basada en sus viajes a Estados Unidos y es una referencia obligada para entender ese país durante el siglo XIX. Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, España, Alianza Editorial, 1993. (2 vols.)

¹³⁹ J. Fuentes Mares, *op. cit.*, p. 16.

Francisco de Miranda: una mirada aristocrática (1783-1784).

Hay varios elementos interesantes para tomar en cuenta en el estudio del Diario de Viaje¹⁴⁰ a Estados Unidos de Francisco de Miranda. Primero, es el interés que le mueve a viajar a aquel país. Segundo, su admiración por el sistema político inglés muy claro en varias partes de su diario, nos da idea de que no es la historia de Estados Unidos lo que le llama la atención sino las raíces inglesas que formaron esa nación. Por último, hace algunas críticas a algunos elementos de la democracia norteamericana, al cual no olvidara un modelo paradigmático. Por lo anterior, podemos afirmar que Miranda fue al país del norte para ahondar su conocimiento y aclarar rumbos a sus proyectos. En su recorrido encontró grietas y hendiduras acumuló en su formación ideológica.

Poco conocidas son sus ideas políticas en torno a Estados Unidos e Inglaterra, las cuales, no siendo menos precursoras, han quedado sepultadas, para dar realce a sus referencias en la vida cortesana europea y, por la otra, por el énfasis que de tales ideas se atribuye a Bolívar. Ambos prejuicios han condicionado y continúan condicionando la lectura de su Diario de Viaje.¹⁴¹

El motivo por el cual Francisco de Miranda, se trasladó a los Estados Unidos fue porque desde 1781 se le acusaba falsamente de haber permitido la visita del general inglés Campbell a las fortificaciones de La Habana por lo cual fue arrestado, y liberado gracias a su amigo el capitán general de Cuba Juan Manuel

¹⁴⁰ Francisco Miranda, *The Diary of Francisco de Miranda, tour of the United States, 1783-1784*, (introduction and notes by William Spencer) New York, The Hispanic Society of America, 1928. También se revisó otra edición de este diario: Francisco Miranda, *Peregrinaje por el país de la libertad racional: 1743-1849, diario a través de los Estados Unidos*, (revisado y ordenado por Josefina Rodríguez Alonso), Caracas, 1966.

¹⁴¹ El aspecto biográfico que definió a Miranda (1750-1816) en sus inquietudes reflexivas lo constituyen su temprano afán por definir el modelo político a instaurar en la nación emancipada, afán que aparece en Miranda prácticamente al mismo tiempo que la idea de la independencia de las colonias hispanoamericanas. Sin embargo, a diferencia de esta última, donde el camino a seguir se estableció claramente desde el inicio y donde la dificultad se redujo a encontrar los medios de realizarla, el modelo político y los planes de gobierno proyectados por Miranda van a seguir un curso más lento y variable, para mayor información remitirse a: Bohórquez, Carmen, "Francisco Miranda: la construcción política de una patria continental", en: el trabajo es parte de la tesis doctoral de Carmen Bohórquez titulada: *Francisco Miranda y el proceso de constitución de una identidad americana*, defendida en la Universidad de París III-Sorbone Nouvelle en 1996 y publicada por L'Harmattan, París, 1998.

Cajigal.¹⁴² Al no poder demostrar su inocencia de aquellas acusaciones abandonó Cuba. En 1783 se embarcó en el navío americano Prudent hacía Carolina del Norte. Nueve días más tarde pisaba el suelo de Estados Unidos, donde gracias a su conocimiento del inglés y sus antecedentes militares, fue bien recibido. En aquellas tierras, Miranda dejó libre curso a su curiosidad y pasará allí fructíferos 18 meses.¹⁴³

Como militar se interesó en el estudio del proceso de la Revolución de las Trece Colonias,¹⁴⁴ frecuentando a prominentes ciudadanos como Jorge Washington, Alexander Hamilton, Adams, Jefferson, Madison, Thomas Paine y Gilbert M. de La Fayette; esbozando su primer proyecto de independencia para todo el continente hispanoamericano, con la influencia de estos arquitectos de la democracia. A partir de entonces anidó el propósito de conseguir ayuda para sus proyectos independentistas.¹⁴⁵

Miranda ya era hombre de gran cultura. Había entendido a los clásicos liberales europeos del Siglo de las Luces; Diderot, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Locke, Hume. Podemos ubicar el pensamiento político de Miranda enteramente en el marco de las referencias fundamentales de la Ilustración: la preeminencia de las virtudes de la razón, el orden como fuente de bienestar y la fe en el progreso ilimitado del hombre. Referencias que se tendrán en cuenta al juzgar su visión de los Estados Unidos.¹⁴⁶

¹⁴² S. Guerra Vilaboy, "Miranda en Cuba: un capítulo decisivo", en *Cuadernos Americanos*, no. III, Año XIX, vol. 3, mayo-junio, 2005, pp. 94-96.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 100-101.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 85.

¹⁴⁵ Alberto Prieto Rozos, Armando Pérez y Sergio Guerra Vilaboy, *Historia de América II*, La Habana, Ministerio de Educación Superior, p. 10.

¹⁴⁶ Fue tanto lo que destacó que tempranamente a sus 21 años participó en el ejército real español que le llevaría a combatir África, Europa y América. Tempranamente participó en acontecimientos que tendrían eco internacional la guerra de España y Francia contra Inglaterra, donde Miranda estuvo encargado de atacar las posesiones británicas en América. Participó en los tres acontecimientos más importantes para la historia universal: La independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Revolución de Independencia Hispanoamericana. Igualmente se relacionará y establecerá amistades para toda la vida con las figuras más destacadas de la sociedad norteamericana, tanto en la política como en los negocios y las artes, además de compartir con damas de gran belleza y cultura, conoció a Mrs. Colleton, Mrs. Sawyer o Miss Glower en Charleston; Mrs. Morris, Mrs. Penn y Mrs. Powel en Filadelfia; Mrs. Hayley, Mrs. Mortem y Miss Deblois en Boston. Alternó con profesores y estudiantes en las Universidades de Princeton, Yale y Harvard. Además a partir de las cartas de presentación que le preparó

Miranda se presentó en aquel país como un criollo ilustrado, de mucho mundo que con mirada de juez aprovechaba cualquier detalle discutible para profundizar en ello y debatir cuestiones de aquel país que había ascendido en la escala de independiente. En la descripción general que hace de algunos aspectos de los Estados Unidos noto un tono de cuestionamiento y desden. Era el caso de la descripción del ámbito rural. Expresó descontento en algunas regiones por la dificultad de los caminos, lamentó el disgusto por la mala vestimenta entre hombres y mujeres encontrados en estas zonas. También emitió juicios negativos hacía una iglesia sucia que encuentra a su paso.¹⁴⁷ Recordemos que llega a una joven república de finales del siglo XVIII que necesitaba formarse y consolidarse, además de realizar su unidad nacional, pues en las regiones todavía prevalecían estos aspectos. Es una nación que el capitalismo comenzaba apenas a construir.¹⁴⁸

Sin embargo, hubo otros estados que causaron honda impresión en Miranda como: Boston, Nueva York y Filadelfia. Precisamente de esta última, Miranda expresó: “ciudad hermosa, libre y comerciante...sin lugar a dudas, la mayor y más hermosa de todo este continente...las casas son cómodas, aseadas y de buen gusto aunque algo pequeñas...su iluminación por las noches y la vigilancia de los guardias establecidos en cada esquina para la seguridad y buen orden de la ciudad, convierten a Filadelfia en una de las más agradables y bien ordenadas poblaciones del mundo”. En este lugar recorrió sitios de interés como museos, bibliotecas, escuelas, universidades, hospitales, cárceles y sitios históricos importantes, etc. Recoge en él desde conceptos sobre los hombres, las costumbres y la naturaleza

Cagigal y el norteamericano James Seagrove en La Habana, el curioso viajero hispanoamericano conoció y trató, entre otros, al doctor Salomón Halling, médico de Carolina del Norte; a Alexander Hamilton, uno de los hombres más lúcidos de la generación fundadora de la república y secretario del Tesoro del presidente Thomas Jefferson; al reconocido jurista y juez Adeanus Burck, presidente de la Corte Suprema de Justicia de Carolina del Sur; al mayor general William Moultrie, defensor de la ciudad de Charleston frente las tropas inglesas y dos veces gobernador de Carolina del Sur; al Dr. Ezra Stiles, presidente del Princeton Collage; y a Robert R. Livingston, The Second, hijo de un acaudalado empresario de Albany, de origen escocés, fundador de una de las familias más respetadas del país. F. Miranda, *The Diary of Francisco de Miranda...*, *op. cit.*, p. 78. Carmen Bohórquez, *op. cit.*,

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 85.

hasta facturas de posadas, organización de cárceles, arquitectura de iglesias, universidades y bibliotecas, diseño de mapas geográficos y críticas de arte, ciencia, guerra y filosofía. Todo lo escudriñaba. Fue también estableciendo una red de amistades entre ellas le fue presentado el general George Washington por quien tuvo gran admiración y le compartió sus ideas de emancipación de hispanoamérica, presentándole planes y estudios de operaciones militares en América.¹⁴⁹ Miranda tuvo la oportunidad de cenar con el prócer (Washington) virginiano durante su estadía en Filadelfia, encontrándolo circunspecto, taciturno y poco expresivo, pero con un modo suave y de gran moderación soportable. “Nunca conseguí verlo deponer estas cualidades, sin embargo de que el vaso corría con humor y alegría por sobremesa y que al beber ciertos tostes (o saludos) se ponía de pié y daba sus tres “cheers” con todos nosotros”.¹⁵⁰

A Miranda le parecían pocas las actividades culturales que observaba en la sociedad norteamericana. En la descripción general de la nación del norte describe los avances tecnológicos con cierta indiferencia, sin embargo, los va mencionando a lo largo de su trabajo.¹⁵¹ Le llamó la atención el buen estado de la agricultura, los tempranos avances tecnológicos en el comercio marino y le entusiasmó describir los paisajes naturales que se encontraba a su paso. Es notable también la alusión a la eficiencia del comercio que se llevaba a cabo en embarcaciones pequeñas para su mayor rapidez en la circulación por los ríos como el Mississippi.¹⁵²

Asimismo, en su visión de la sociedad llama la atención ese prejuicio de la época que no les permitía a todos los niveles de clase compartir los mismos espacios. Es en este tema donde el venezolano discute sobre el concepto de igualdad aplicado en aquella nación. En el diario se pueden observar pasajes que

¹⁴⁸ Alberto J. Pla, *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Jhonson (1956)*, (Biblioteca fundamental del hombre moderno, no. 3), Argentina, Centro Editor de América Latina, 1971, p. 11

¹⁴⁹ Francisco Miranda, *op. cit.*, p. 67.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 74

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 99.

¹⁵² *Ibid.*, pp. 80-82.

denotan claramente el contraste sorprendente: “no olvidaré mencionar que el espíritu de republicanismo es tal en este país que el mozo de mulas que gobernaba el carruaje y todos los demás nos sentábamos juntos a la mesa, y no fue con poca pena que hube de conseguir el que mi criado le diesen de comer separadamente....”.¹⁵³ “Comimos todos los pasajeros incluso el cochero”,¹⁵⁴ la última frase resaltada con cursivas, al relatar una travesía por aquel territorio. Estas frases dan testimonio de las comparaciones en que se encontraba inmerso, sabido que había una distancia en Hispanoamérica, hacía los sectores bajos de estas sociedades, aunque fueran blancos. Con el testimonio anterior se puede apreciar que ese aspecto de la democracia y la libertad norteamericana no era compartido Miranda.

Estos eran juicios de un criollo hispanoamericano que defendía la alta posición que había llegado a ocupar. Le parecía excesiva la extensión del concepto de libertad a sectores que en Venezuela estaban separados de los blancos criollos por una tradición muy arraigada de la sociedad. Por estas ideas vertidas en el Diario de Viaje de Miranda es evidente que vivía inmerso en un mundo donde el establecimiento de estas exigencias en una sociedad equivalía en la práctica, al mantenimiento de los privilegios de los grupos sociales tradicionalmente propietarios: los criollos, principalmente, que a duras penas se habían logrado abrir una brecha hacía el poder.¹⁵⁵ Es por ello que Carmen Bohórquez expresa que el ser americano para Miranda, no era otra cosa en ese momento que la proyección de los rasgos culturales del sector dominante de la población americana, específicamente los criollos, sobre el resto de la sociedad.¹⁵⁶

¹⁵³*Ibid.*, p. 82-83

¹⁵⁴*Ibid.*, p. 84.

¹⁵⁵El trabajo citado es parte de la tesis doctoral de C. Bohórquez, *op. cit.*, p. 3

¹⁵⁶ Pues en su ideal de nacionalidad colombiana Miranda insiste sobre la existencia de una comunidad de lengua, de religión y de costumbres que subyace a las formas de la dominación y que constituye la unicidad del ser americano. Dicho de otra manera, se trataría de una unidad de hecho, a la cual se agregaría una unidad de derecho, expresada por la voluntad política de construir un solo Estado. C. Bohórquez, *op. cit.*, p. 5

Se pueden destacar en el Diario de Viaje de Miranda el interés por la independencia de su país. No solo le interesaba observar, sino que deja ver claro que uno de los objetivos era hacer alianzas para llevar a cabo su propia autonomía. Sus anotaciones muestran interés por los episodios históricos independentistas, por ello, evoca a personajes, hechos históricos y depósitos de armas que tuvieron que ver con la independencia de Estados Unidos. Era entendible entonces que las ideas de independencia y revolución comenzaban a ser parte de su ideología y visión política.¹⁵⁷

Una idea fija se sembró en Miranda: la libertad de América y la formación de una gran república. Algunas frases de su diario dan cuenta de haber emprendido su proyecto. “habiendo hoy padecido el descuido de dejar allí mis cartas de introducción, tuve que estarme de incógnito todo ese tiempo”.¹⁵⁸ Así, desde el comienzo, Miranda trató de convencer a los norteamericanos no solamente de la necesidad de la Independencia, sino también del hecho de que una empresa de esa envergadura exigía de la conjunción de los esfuerzos de todos.

El trato y amistad con los más sobresalientes protagonistas de la Revolución de las Trece Colonias, su relación con los más altos representantes de los tres poderes públicos -Ejecutivo, Legislativo y Judicial-, sus estudios y discusiones sobre la Constitución de Estados Unidos y de otros Estados de la federación le permitieron valorar el funcionamiento efectivo del novedoso sistema republicano de gobierno implantado en el Nuevo Mundo.

Aunque no se dejó sorprender por el ejemplo de la Revolución de las Trece

¹⁵⁷ Con respecto a la guerra de Estados Unidos participó como miembro de las fuerzas enviadas por España para combatir a Inglaterra en la guerra de independencia de los Estados Unidos en 1779. También fue Edecán del general Juan Manuel Cajigal, en 1781 acompaña a éste con las tropas españolas que refuerzan el sitio puesto a la plaza de Pensacola, ocupada por los ingleses en la Florida Occidental. Su conducta en la toma y capitulación de esta plaza en mayo de 1781, le valen ser ascendido a teniente coronel. Es en Pensacola, contexto de la independencia norteamericana, donde Francisco de Miranda concibe por primera vez la idea de una gran patria libre para Hispanoamérica, a la que llamaría poco después Colombia. Estas ideas las encontramos en la introducción a un artículo donde se reproduce un trabajo de Miranda: Francisco Miranda: “Proclamación de los pueblos del continente Colombiano”, en, *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, no. 23, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 3. S. Guerra Vilaboy: “Miranda en Cuba: un capítulo decisivo...”, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵⁸ Francisco Miranda, *op. cit.*, p. 114.

Colonias de Norteamérica pudo distinguir el comportamiento civilista de los generales norteamericanos, héroes de la Independencia, que se sometieron a las reglas democráticas para alcanzar posiciones de representación popular, o simplemente se dedicaron a sus actividades productivas privadas. Los tratadistas ingleses de la libertad del siglo XVIII, que tanto influyeron en la configuración constitucional del experimento norteamericano, encontraron audiencia preclara en los padres fundadores de los Estados Unidos, con quienes Miranda compartió tertulias, sueños, mesa y copas. El hombre y la mujer, tanto de negocios como del pueblo llano, paulatinamente impregnaron al Precursor del sentido de igualdad de la sociedad norteamericana.

Es posible también establecer claramente períodos en el pensamiento político de Miranda. Uno de ellos estuvo determinado por su gran admiración por el sistema constitucional inglés. Es verdad que el venezolano aprendió elementos de Estados Unidos, pero también es realidad que la escuela política de Miranda de Inglaterra.¹⁵⁹

Otro de los ejes de discusión que también merece atención en el Diario de Viaje de Miranda son las críticas que hace al sistema inglés particularmente a la idea de democracia norteamericana. Las críticas creemos en el caso del venezolano, era porque estaba visitando un país que solamente había pasado siete años después de su Guerra de Independencia, prácticamente acababa de concluir uno de los episodios norteamericanos más importantes de la historia.¹⁶⁰ Este proceso había desgastado a la nueva nación y aún no era deslumbrante. Podemos afirmar entonces, que en la imagen que presenta Miranda en su Diario, no aparece Estados Unidos completamente como modelo paradigmático.

Apoyado en un amplio conocimiento sobre los elementos que constituyen el

¹⁵⁹ Se está hablando de revoluciones como la del 19 de abril de 1810 en Venezuela; Buenos Aires, 25 de mayo; Bogotá el 20 de julio, y Chile el 18 de septiembre. Demostrándose así que, aún cuando la idea de la Colombia, generó, una empresa integradora que materializó la libertad hispanoamericana. S. Guerra Vilaboy, *op. cit.*, pp. 35-55.

concepto de democracia aplicado en las realidades se atreve a criticar a los norteamericanos. Una de los primeros elementos que destaca, es que el concepto de democracia no es compatible con la aplicación en la realidad norteamericana, pues no era aplicable a todas las clases blancas ni a los negros. (Aunque recordemos que Miranda no era muy partidario de incluir a todos estos sectores en la idea de democracia).¹⁶¹

Resalta en el Diario las visitas en Boston al veterano político e intelectual Samuel Adams, (nacido en 1722, firmante del Acta de Independencia, congresista, gobernador de Massachussets y primo del segundo presidente de Estados Unidos, John Adams). La discusión discurre sobre la Constitución y el ilustre bostoniano concedió al caraqueño la razón en dos objeciones a la Constitución de ese Estado de la Unión; primero, la ausencia de la virtud como fundamento de la democracia y requisito para ejercer poderes y dignidades, los cuales eran otorgados a los poseedores de propiedades en aquella época; y segundo, la contradicción expresa en el texto constitucional según el cual se garantizaba la libertad de culto y a su vez se exigía la profesión de la religión cristiana para ejercer cargos legislativos.¹⁶² Como podemos observar hizo una crítica fuerte al sistema democrático y la libertad religiosa implantada.

El tema de la libertad de culto causó polémica ya que Miranda era opositor a la intervención de la iglesia en los asuntos políticos, pues era libre pensador que prefería el libre culto. Ejemplo claro de ello es la conversación con el presidente de Boston, Nath' Folsom, en la que ambos coincidieron en la imperfección de la constitución norteamericana, en el artículo que “exige la profesión de la religión protestante para haber de ser miembro de la legislación”. Muestra su desagrado con los clérigos metidos en las cuestiones políticas o funciones que solo

¹⁶⁰ Alberto Prieto Rozos y otros, *op. cit.*, p. 9.

¹⁶¹ Pensando que Miranda era un político que en su visión de nación no estaba la inclusión de estas clases sociales en la idea de nación. *Ibid.*, p. 90

correspondían a funcionarios de gobierno. Dijo de la corte de Boston: “asistí á la asamblea general que á la sazón se juntó para ponér en practica la nueva constitución....por el pueblo el año antecedente. Lo primero que se me representó cuando entré a la sala de asamblea, fue todo el mundo estar de pie una trulla de clérigos....leyendo un memorial...en esta acción se descubre la ambición y vanidad de los eclesiásticos, y la simplicidad, y preocupaciones del pueblo, en págar extraordinarios respetos á unos simples miembros de la república, cuando se hallan representando la magestad del pueblo (sic)”.¹⁶³

La democracia norteamericana no le parecía tan igual para todos. Hizo alusión a los vicios a que estaban expuestos los funcionarios de gobierno. En sus visitas a las diferentes Cortes observó que la ineptitud de jueces y abogados dejaba mucho que desear, les faltaba capacidad y conocimiento, aunque le parecieron mejor los abogados que los jueces, cuando deberían ser al contrario. Para él degradaban la dignidad que debería tener un tribunal como los de Estados Unidos. Él atribuyó estos vicios a los malos salarios que se le daba a este tipo de empleos.¹⁶⁴

Prolongando la crítica se extendió hacia la estructura gubernamental. Al analizar en Boston las sesiones del Cuerpo Legislativo del Estados, donde seguía observando los defectos de aquella democracia en su visión muy restringida. Creyó que la democracia estaba delegada en manos ignorantes. Así define las sesiones “uno venía recitando coplas que había tomado de memoria, en medio del debate que no entendía, otro al fin de este, y estaba hablando por dos hora del asunto, preguntaba cual era la moción para votar, y así la mayor parte; de modo que los puntos más absurdos é injustos se han visto debatidos, propuestos, y aprobados en

¹⁶²*Ibíd.*, p. 118

¹⁶³*Ibíd.*, p. 134

¹⁶⁴*Ibíd.*, p. 109.

estas democráticas asambleas por todo el Continente”.¹⁶⁵

Después de sus múltiples actividades políticas Miranda tiene que abandonar el territorio norteamericano en 1783, pero dejó escrito este testimonio en donde concibió a Estados Unidos con puntos débiles aún, pues en realidad el modelo más aceptable era el sistema inglés y los elementos de éste que prevalecían en el sistema político norteamericano. Es una visión bastante fría del país visitado. Unos aspectos le parecían detestables, mientras que otros presentaban a Estados Unidos como industrioso y con una fuerte inclinación a la inventiva y lo demostró describiendo los diversos usos que se le daban al vapor. Su mirada no era de un hombre embelesado por lo que veía, es verdad que le llamó la atención el ascenso social que se había llegado a adquirir, pero lo que le interesaba mostrar era que los hispanoamericanos también eran hombres de mundo, ilustrados que merecían ascender social y económicamente.

El resultado final de esta experiencia los constituyeron los principios que iba considerando adaptables a la situación suramericana de los diversos textos constitucionales recogidos durante su viaje y, sin duda, el aporte de las discusiones que al respecto sostenía con sus amigos norteamericanos e ingleses. Aunque emite fuertes críticas contra algunos elementos de los Estados Unidos, también es verdad que de sus conversaciones con Hamilton y Knox, con Livingston y Adams, entre otros, encuentra alientos a su idea primigenia de la liberación de Hispanoamérica, la cual va a ir puliendo a lo largo de su vida.

Francisco de Paula Santander: una visita diplomática (1829-1832).

Otro de los observadores hispanoamericanos colocado en el terreno norteamericano en el presente apartado es el neogranadino Francisco de Paula

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 120

Santander. Desde antes del viaje a Estados Unidos Santander ya era conocido en los círculos diplomáticos de aquel país.¹⁶⁶ Los antecedentes de la relación de Santander con Estados Unidos fueron durante la primera mitad del siglo XIX, ya que Nueva Granada tenía poca importancia en la agenda exterior de aquel país, aún durante la lucha por la Independencia y la Gran Colombia. Desde un principio, el interés norteamericano se centró en la vía interoceánica por el entonces territorio colombiano de Panamá. Los rumbos de los dos países fueron diferentes. Estados Unidos conquistó y colonizó su propio territorio y el de algunos vecinos, y se lanzó a una poderosa empresa de desarrollo capitalista. La Nueva Granada siguió estancada en el pasado, con estructuras y relaciones económicas, sociales y de trabajo de origen colonial. Los norteamericanos se abrieron al mundo, en una “democracia liberal”. La Nueva Granada se encerró, bajo un rígido poder político, económico y de exclusivismo religioso de la iglesia católica y de los grandes terratenientes, en una democracia restringida.¹⁶⁷

Por aquella época Santander seguía siendo un personaje casi desconocido para el público norteamericano, que sabía de Bolívar como el “Washington del sur”, pero que apenas se daba cuenta de la participación de los demás hombres de la emancipación hispanoamericana. Santander paulatinamente fue adquiriendo cierto renombre en Estados Unidos a fuerza de oponerse al esquema político de Bolívar.¹⁶⁸

Entre los encuentros y desencuentros de Santander no fue hasta 1822 cuando el concepto que tenía de los Estados Unidos evolucionó perceptiblemente, y en un sentido altamente favorable, a partir del reconocimiento formal de la

¹⁶⁶ Para mayor información sobre las ideas de Congreso de Panamá ir a: Aimer Granados García: “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental Latinoamericana, 1826-1860”, en Granados, Aimer y Carlos Marichal (comps) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, Colegio de México, 2004, p. 46.

¹⁶⁷ Álvaro Tirado Mejía “La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia”, en Jorge Núñez Sánchez, *Integración y política exterior*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 6) Ecuador, Editora Nacional, 1992, p. 110

¹⁶⁸ Para ahondar en el análisis de las ideas de Bolívar ir a: Francisco Pividal Padrón, *Simón Bolívar*, (Colección Nuestros Países), La Habana, Casa de las Américas, 1989.

independencia colombiana por parte del gobierno de Washington. En realidad Santander muestra tempranamente, sus preferencias por el modelo de aquella nación. Un antecedente se encuentra en 1824, cuando le impone a Bolívar la firma la carta de invitación al Congreso de Panamá, que se lleva a cabo en circunstancias muy adversas, en 1826. Por un lado varios gobiernos de la región no entienden la necesidad e importancia de la Confederación, por otro lado, Francisco de Paula Santander, contrariando las instrucciones del Libertador invita al Congreso de Panamá a los norteamericanos, aún cuando en distintas correspondencias con él, Bolívar señaló la peligrosidad e inconveniencia de una federación con Estados Unidos. Era bien sabido que el Libertador tenía en mente no una reunión propiamente Hispanoamericana, sino un congreso de ex colonias españolas.¹⁶⁹ Los norteamericanos quedaban excluidos del proyecto. Además uno de los objetivos del Congreso era la defensa de agresiones extranjeras. El gobierno norteamericano aceptó la invitación para concurrir a Panamá, pero sus delegados no llegaron a tiempo.

Después de la independencia de la Nueva Granada, Santander tuvo un retroceso en las relaciones con Estados Unidos. No fue posible negociar entre los norteamericanos y neogranadinos un tratado comercial, porque los primeros se resistieron a la pretensión de que los dos países eran iguales y bajo tal premisa hacerse mutuas e iguales concesiones. Santander sostuvo que esa “igualdad” era retórica y desventajosa para su país. En compensación, pidió ventajas para el débil, es decir, para la Nueva Granada. Como Estados Unidos no aceptó, no hubo tratado. A Santander no le fascinaban los asuntos internacionales de la misma manera que a Bolívar, pero él había percibido (igual que el Libertador) la aparente indiferencia del gobierno norteamericano hacia la lucha de emancipación de las

¹⁶⁹ Abel Cruz Santos, *Santander. El militar, el gobernante, el político*, Bogotá, Editorial Nelly, 1972, pp. 68-69.

repúblicas hispanas.¹⁷⁰

Después de estos antecedentes, en los treinta del siglo XIX, el general Santander,¹⁷¹ fue desterrado de la Nueva Granada por la supuesta participación y conocimiento del complot para asesinar a Bolívar en 1828. Su exilio abarcó Europa y los Estados Unidos de América. En esos tiempos la opinión norteamericana se volvió cada vez más contraria a Bolívar, y no resultó difícil aceptar la imagen de un Santander injustamente perseguido por su fidelidad al republicanismo, cuando antes no se le había tomado tanta importancia a su persona. Tal vez ningún otro patriota había sido recibido con tantos honores por los personajes más notables de la época. Es así como a fines de 1831, el líder político neogranadino pisaba tierra norteamericana. Desembarcó en Nueva York, donde fue presentado a los personajes más distinguidos de la sociedad local.¹⁷² Sin embargo, su llegada a Nueva York desató un agrio debate entre los escritores de *The Albion* y del *New York Daily Advertiser* sobre la política y las virtudes cívicas de este personaje recién llegado. Aunque en esta polémica no se hacía hincapié en cuestiones de política internacional, la actitud pronorteamericana de Santander y la conocida anglofilia de Bolívar inevitablemente conformaban parte del contexto general del debate periodístico.¹⁷³

Cuando Santander arribó a los Estados Unidos venía de Francia, por lo

¹⁷⁰ Germán Arciniegas, *Bolívar y Santander, vidas paralelas*, Bogotá, Planeta, 1995, p. 178.

¹⁷¹ Desde el primer momento intervino en los conflictos independentistas y fue uno de los firmes defensores del sistema federal. Le será encomendada la defensa del valle del Cúcuta y de los Llanos del Casanare por parte de Bolívar. Su brillante participación en la batalla de Boyacá le llevará a ser nombrado vicepresidente de Nueva Granada. Santander será un convencido defensor de la Constitución de 1821 pero Bolívar se impondrá en la Convención de Ocaña de 1828. Entre 1832 y 1836 será presidente de Colombia, actuando en algunas ocasiones de manera dictatorial, aunque destacara por su respeto a la oposición y a la Constitución: A. Santos Cruz, *op. cit.*, pp. 10-20. Además G. Arciniegas, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁷² Como conocedor de la Europa del siglo XIX, se relacionó con los hombres más representativos y de mayor influencia política, literaria, y científica de la época. De todos los personajes que aparecen en la galería de contemporáneos ilustres, obra de éxito extraordinario en tiempo de la restauración por su alto valor político y literario, se encuentran entre las amistades de Santander los nombres de Chateaubriand, a quien estaba dedicada dicha obra, Lafayette, Benjamín Constant, De Broglie, David D'Angers, Dupuytren, Guizot, el mariscal Marmont, Odilón Barrot, Sismondi, Horacio Vernet, Thorwaldsen, Mauguin, Arago, el general Jackson, Dupin, de Martignac, Alejandro de Humboldt, Jeremías Bentham y Arturo Schopenhauer, entre otros. Lo que le va dando cierta madurez en su pensamiento. Francisco de Paula Santander: *Diario del General Francisco de Paula Santander en Europa y los EE. UU., 1829-1832*, (transcripción, notas y comentarios de Rafael Martínez Briceño), Colombia, Banco de la República, 1963, pp. 11-12

¹⁷³ A. Santos Cruz, *op. cit.*, p. 32

tanto, traía una visión deslumbrada de Europa, lo que hacía especial la percepción que construiría de aquel país, aún así su admiración en aquella época fue total. Además contaba con la experiencia de haber gobernado su país, se había esforzado por orientarlo al progreso y estos viajes le servían como medio de comparación.¹⁷⁴

Entre las ciudades que visitó estuvieron New York, Filadelfia, Baltimore, Washington, New Jersey, Long Island. Llevó una vida social activa, fue admirado por sus dotes intelectuales y diplomáticas.¹⁷⁵ El ilustre colombiano como humanista clásico del siglo XIX, se interesaba por múltiples temas, lo que justificaba su interés por visitar museos de artes y ciencias naturales, universidades, bibliotecas, arsenales, obras artísticas, fábricas, prisiones y hospitales, para observar la información que le proporcionara posteriormente anotarla rápidamente. Le atrajo los grandes centros de cultura como la Institución de Filosofía Americana. Durante varias semanas asistió afanosamente al teatro y visitó escuelas e instituciones de bien público.¹⁷⁶

Como a Miranda a Santander le interesaba lo que había progresado aquel país, por ello no deja de mencionar el auge de las minas y el uso del vapor en todas las novedades científicas. Le ponía especial atención en el tema de la resina de pino utilizada en los cilindros de hierro encendidos, lo que producía el gas para iluminar la ciudad.¹⁷⁷ Lo que le despertó mayor interés fue la educación de la infancia, la instrucción superior y la universitaria, porque pretendía copiar algunos elementos de ella para implantarlos en su lugar de origen.¹⁷⁸ Viajó después a Filadelfia y a Washington, donde pudo conocer no sólo al presidente Andrew Jackson sino al estadista Clay, al senador Daniel Webster -famoso orador, aliado de Clay y también opositor de Jackson- y a muchos otros. Así lo expresa el primer acercamiento con

¹⁷⁴F. de Paula Santander, *op. cit.*, p. 8

¹⁷⁵ Estos datos aparecen en el estudio introductorio que hace Rafael Martínez Briceño en: F. de Paula Santander, Francisco, *op. cit.*, p. 7.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 9

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 363

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 10

Jackson “estuve a visitar al presidente Jackson, introducido por el secretario Livingston: el presidente me hizo muchas atenciones y protestas de amistad hacia la Nueva Granada, deseos de que unamos y gocemos de paz y libertad”.¹⁷⁹

Pero otros testimonios dan a entender que en el fondo la relación entre Jackson y Santander, no fue muy buena, fue durante la estancia del neogranadino en Estados Unidos. Cuando Santander pudo visitarlo en 1832, apuntó en su diario, como vemos anteriormente, que Jackson lo había recibido muy amigablemente pero que era un hombre “sin etiqueta ninguna”. Así y todo, si había alguna falta de simpatía entre Jackson y Santander se debió principalmente no a cuestiones de política exterior sino al hecho de que los admiradores más entusiastas del neogranadino en el país visitado, entre ellos el ex secretario Clay, pertenecían precisamente a su oposición. Jackson, por otra parte, representaba en política norteamericana una tendencia popular democrática en contraposición a los intereses oligárquicos de la banca y el comercio de las principales ciudades norteamericanas. Su democratismo no tuvo en cuenta a la población esclava -él mismo era esclavista sureño- sino que se tradujo en un estilo político franco y en una oposición sistemática a cualquier medida que tuviera el apoyo de la odiada “oligarquía”.¹⁸⁰ Recordamos a Jackson también como el presidente identificado con la política norteamericana de expansión continental, habiendo dirigido una agresiva incursión en la Florida española aún antes de su compra por Estados Unidos. Estos serían los puntos por los cuales Santander no coincidía políticamente con este presidente norteamericano, pues no aprobaba el papel de interventor de aquellos en las antiguas colonias de Hispanoamérica.

Y aunque no coincide con la política expansionista de los Estados Unidos, si muestra gran interés por los acontecimientos que rodearon la independencia de las Trece Colonias. Ello se vio reflejado en conversación con personalidades

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 376

importantes de la sociedad norteamericana ejemplo de ello fue con el Secretario de Hacienda de Thomas Jefferson, el señor Gallatin, en la que se le dio testimonio de la preparación del pueblo norteamericano para el republicanismo.¹⁸¹

Como parte de su actividad política en aquel país cita varias tertulias a las cuales asistía como la de la casa de Mrs. Moore, la del Reverendo Wainwright, igualmente menciona las tertulias que se llevaban a cabo en la ciudad de Washington en casa de la viuda de Iturbide de las cuales no se ofrecen detalles.¹⁸² No era fácil que entre personas de más alto nivel de educación y de cultura general, pasara desapercibido, sobre todo cuando dos de los principales periódicos neoyorquinos entablaron una polémica por su llegada a Estados Unidos.

En su visión el pueblo norteamericano apareció como ilustrado, circulaban innumerables gacetas y tenían mayor número de escuelas que otras naciones. Los ciudadanos podían tomar parte en los negocios públicos. Consideraba que estaban excedidos en pureza de costumbres, en educación, industria y amor a la libertad. En realidad, la visión de Santander es la de una persona que presumía de ser defensor nato de las doctrinas republicanas, de la igualdad ante la ley, de las libertades ciudadanas -por lo menos para los varones blancos-, y percibía un Estados Unidos con características novedosas que había que imitar.¹⁸³

Punto culminante de la estadía de Santander fue el banquete organizado en honor suyo en Nueva York, en febrero de 1832. Según el reportaje del Daily Advertiser, asistieron “cerca de ciento cincuenta de nuestros más respetables ciudadanos”, entre ellos figuras conocidas de la política norteamericana -en su gran mayoría antijacksonianos-, de los negocios, del clero protestante y de la colectividad colombiana.¹⁸⁴

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 365-366

¹⁸² *Ibid.*, p. 376.

¹⁸³ *Idem.*

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 365.

El tono de la reunión se reflejó en múltiples brindis, tales como: “Por el pueblo, la unión y la obediencia a la ley, única prueba cierta del gran experimento de autogobierno”. “Por nuestro distinguido huésped, el patriota y estadista republicano, defensor leal y sin miedo de las libertades constitucionales de su país”. “Por las constituciones escritas, inventadas por los pueblos del nuevo mundo para gobernar a sus gobernantes”. “Por la educación, base del buen gobierno y ornamento de la libertad”. “Por las relaciones comerciales con nuestra hermana república del sur, para que los beneficios recíprocos que de ellas resulten nos unan más estrechamente, como el eslabón natural de Panamá lo hace físicamente”. “A la memoria del general Miranda, primero en encender la antorcha de la libertad en Colombia y una de las primeras víctimas de la tiranía y la traición”. “Por la urna electoral, crisol en que los hombres libres prueban la pureza de sus servidores públicos”. La mención de Miranda sirvió para traer de nuevo otra víctima del poder arbitrario de Bolívar, y Santander, en su intervención, no dejó de mencionar una vez más “los sufrimientos que he padecido”.¹⁸⁵

Mientras estaba en aquel país, recibió la noticia de haber sido nombrado presidente de Bogotá, pero se rehusó a aceptar dicho cargo y prosiguió con su visitas en el país del norte. Pero sufriría un desaire, en Estados Unidos. Cuando se recibió la noticia de su elección como presidente, Jackson le ofreció el transporte de regreso a su patria en un buque de la armada norteamericana. Pero el buque zarparía de Pensacola, en el extremo oeste de Florida, accesible sólo por carreteras incómodas o por un viaje de cabotaje casi tan largo como la distancia entre Nueva York y Santa Marta. Fue, en palabras de Santander, un “mezquino ofrecimiento”, que él declinó. Mas a pesar de eso, y de los ataques de la *Albión*, al salir finalmente para Colombia en junio de 1832 Santander se despidió del país con una carta a sus amigos del *Daily Advertiser* en que hizo profesión sincera de su “honda gratitud por

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 363-364

la amable acogida de que fui objeto”. Reiteró a la vez su confianza en que “el pueblo norteamericano conservase una estrecha simpatía por la causa de la Libertad en Colombia”.¹⁸⁶

Como vemos la visita de Santander a Estados Unidos, le dejó honda huella, pues la imagen del país visitado aparece como ejemplo a seguir. También estaba muy marcada por la polémica Bolívar-Santander y la idea de la independencia neogranadina. Era claro que la valoración que hace del país que visitaba estaba condicionada por los parámetros que marcaba la época en que se desarrollaba, es decir, el neogranadino actuaba opacado por la persona de Bolívar y lo que aquella figura significaba para América.

Los juicios y las actuaciones que Santander emitió de los Estados Unidos, nos atrevemos a decir, era porque vivía en naciones de reciente creación y con conflictos sociales internos y externos creados por los violentos procesos de independencia. Por ello, desorientado Santander necesitaba de un modelo paradigmático que ofreciera alternativas que pudieran aplicarse a una realidad como la suya. No había encontrado estas características en Europa, pero si en Estados Unidos y lo manifiesta abiertamente en su Diario de Viaje. Pues en el país visitado encontró un ambiente político e intelectual que favorecía el estudio de elementos que le interesaban como la educación, la cultura y la sociedad, de los cuales mostró su agrado por los modelos norteamericanos. Interesado por las actuaciones políticas de la Unión denota un rechazo a las políticas expansionistas reflejado en la opinión del presidente Jackson uno de los impulsores de la política expansionista de Estados Unidos.

Lorenzo de Zavala: Estados Unidos modelo a seguir (1830).

¹⁸⁶ F. de Paula Santander, *op. cit.*, p. 378.

No cabe duda que después de la Revolución Francesa y de la guerra de independencia de las Trece Colonias, los vientos de renovación comenzaron a soplar muy fuertemente por todos los rincones de América, incluyendo a la Capitanía General de Yucatán. A fines del siglo XVIII y principios del XIX, las ideas liberales y contrarias al coloniaje comienzan a modificar la manera de pensar de muchos criollos, que no estaban muy de acuerdo con el absolutismo monárquico.¹⁸⁷ Lorenzo de Zavala¹⁸⁸ fue uno de ellos, quien imbuido por las ideas de la Ilustración, constante lector de las obras de políticos y escritores europeos, fue uno de los protagonistas más polémicos del siglo XIX mexicano y una de las figuras más controvertidas entre quienes esculpieron el perfil de la nueva nación independiente.¹⁸⁹

Después de años de activa vida política en el México independiente tomó camino del exilio. Los motivos por los cuales se exilió en Estados Unidos son explicados por el mismo Zavala en su Diario de Viaje. Partidario del general Vicente Guerrero, arrojado de la silla presidencial por Anastasio Bustamante en 1829, el yucateco permaneció en México señalado y acusado por el partido dominante, que le alegaba mala administración y abusos. Algunos lo mal juzgaban por la participación del yucateco en la revolución popular de La Acordada; movimiento que descalificaban por saqueos y por deponer al presidente legítimamente electo D. Manuel G. Pedraza. Zavala tuvo que enfrentarse a un

¹⁸⁷ Estas ideas fueron analizadas en la tesis de María de la Luz Parceró López: *Lorenzo de Zavala. Político y escritos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 12.

¹⁸⁸ Lorenzo de Zavala nació en Yucatán en 1788, probablemente en Conkal, aunque hay quien afirma que era de Mérida. Estudió en el Seminario Conciliar de Mérida, donde se hizo notar al rebelarse contra el pensamiento de Tomás de Aquino. Terminó sus estudios de teología en 1807 y se incorporó a las juntas de San Juan, facción yucateca que luchaba por la independencia. Fundó el primer periódico en aquella península y de 1814 a 1818, cuando estuvo preso en San Juan de Ulúa. Adquirió conocimientos de medicina y aprendió el inglés. También en: M. de la Luz Parceró López, *op. cit.*, p. 18.

¹⁸⁹ Su historia política esta marcada por la elección ha diputado a las cortes españolas; también se destacó en Madrid, París y otras ciudades europeas como un férreo defensor de la independencia de México. Su renombre aumentó en 1822 al ser elegido diputado en el primer Congreso Nacional, en donde se distinguió como ferviente federalista. Posteriormente fue senador por Yucatán en el primer Congreso Constituyente, al tiempo que era asiduo colaborador del periódico *El Águila Mexicana*. Participó activamente en las logias masónicas yorkinas y llegó a ser gobernador del estado de México. Lorenzo de Zavala alentó y cooperó en el célebre motín de La Acordada que puso en el poder al general Vicente Guerrero. Este último lo nombró ministro de Hacienda en 1829, cargo que ocupó durante algunos meses y que, a la caída del régimen, abandonó para exiliarse en Estados Unidos. Lorenzo Zavala: *Viaje a Estados Unidos del Norte de América*, México, Oasis, 1963, p. 7-8.

periodo de incertidumbre y amenazas en su contra, que finalmente le llevó a partir hacia los Estados Unidos, donde fue recibido simultáneamente, con críticas y con elogios.¹⁹⁰

El yucateco percibía a México como un país en el cual los protagonistas de la política parecían no estar a la altura de las circunstancias. Presumía conocer el camino de la verdad y la salvación, y la nación no lo escuchaba. Por sus posiciones políticas tienen que salir huyendo, lo cual provocó resentimiento hacía su país aspectos que se vieron reflejados en su texto a la hora de expresar sus juicios hacia México y compararlo con el país del norte.¹⁹¹

Decidió escribir un Diario de Viaje, porque creyó firmemente que las lecciones políticas que el conocimiento de Estados Unidos, gozaban de elementos, instituciones, usos y costumbres, dignos de aplicar en Hispanoamérica.¹⁹² En el texto hace un estudio histórico, va mostrando un mapa de su recorrido, detallado, por el extenso país, en 1830. En el documento de Zavala se analiza la historia de los Estados Unidos comparativamente con la de México. También en ella hay elementos de etnografía temprana, geografía, y la filosofía política, incluye comentarios interesantes en aspectos económicos, políticos y sociales. En el diario también se abordan instituciones culturales y políticas jacksonianas y de la post-independencia de México. Observador minucioso, reflejó en su Diario de Viaje a menudo la naturaleza del país y sus ciudadanos junto con sus características físicas. En el curso de su libro, describe la geografía física, refleja la historia mexicana y norteamericana e instituciones políticas, y presentó sus opiniones sobre la política de la joven república de Texas. A lo largo de su viaje emite juicios sobre los Estados de Nueva Orleans, Tennessee, Kentucky, Cincinnati, Ohio, Pensilvania, las cataratas del Niágara, Montreal, Nueva York, Filadelfia, Boston, Delaware,

¹⁹⁰ L. Zavala, *op. cit.*, p. 15. También en: M. de la Luz Parceró López, *op. cit.*, p. 19.

¹⁹¹ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁹² Ideas tomadas del prólogo de: L. Zavala, *op. cit.*, p. 11

Baltimore, Washington, Nueva Inglaterra.¹⁹³

El análisis de la nación norteamericana dejó testimonio del conocimiento de las instituciones del vecino país del norte. Zavala presenta por primera vez la cultura política de los Estados Unidos desde un punto de vista mexicano y construye el primer marco político e histórico comparativo para la relación entre México y los norteamericanos. Pero su polémico y ya famoso escrito, aunado a su combativa personalidad y radicales ideas, que le valieron numerosas enemistades y no algunas filiaciones, pues no fueron bien vistos entre algunos intelectuales de su país de origen, sus excesivas evaluaciones hacía Estados Unidos y los malos comentarios para México.¹⁹⁴

El primer punto abordado en el país del norte fue Nueva Orleans. Le pareció una ciudad comercial admirable, además de las tecnologías que se aplicaban ahí, tenía todas las ventajas del mundo, “pues pasa de veinte mil millas ese espacio navegable no solamente por el Mississipí, Misouri, Ohio, y otros grandes ríos tributarios de aquel, sino por lagos y bahías, que hacen comunicable con las Floridas y otros puntos”.¹⁹⁵ No cabe duda que entraba en punto importante para el desarrollo del capitalismo norteamericano. También era punto de reunión de los comerciantes donde realizan sus negocios más importantes.¹⁹⁶

Pero al igual que los personajes analizados en el presente trabajo había un tema que era motivo de crítica. Conocedor de los Derechos del Hombre lamentó la práctica de la esclavitud cuyos individuos eran tratados con gran crueldad en el Estado de Nueva Orleans. Siente el contraste entre México y esa parte de Estados Unidos. Experimentó una agradecida memoria por los que habían abolido el tráfico de esclavos, pues para él la esclavitud era una humillante condición de la

¹⁹³ L. Zavala, *op. cit.*, pp.15-228.

¹⁹⁴ Raymond Estep, *Lorenzo de Zavala. Profeta del liberalismo mexicano*, (Biblioteca Mexicana no. 9), México, Editorial Porrúa, 1952, pp. 189-215.

¹⁹⁵ L. Zavala, *op. cit.*, p. 19

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 21

especie humana.¹⁹⁷ Le llamó la atención la venta de esclavos, también el trato severo que se les daba, aun cuando ellos eran los que hacían el servicio de las casas, posadas y en el campo.¹⁹⁸ Por lo tanto, en su visión lamentaba que Estados Unidos, un país donde la aplicación del concepto de libertad y democracia, todavía siguiera sumergido en el sistema de esclavitud. Hizo referencia a Georgia, Carolina del Sur y Luisiana en donde había un alto porcentaje de esclavos en su población.¹⁹⁹ Vemos que en Zavala aparece un elemento que no analizaron otros testimonios, la esclavitud, un tema fuerte para discutir.

No perdió el contacto con las amistades que había dejado en México, era el caso de Lucas Alamán quien era su amigo y compañero intelectual. Con él trataba asuntos delicados como las ambiciones expansionistas de Estados Unidos. Durante su estancia en Boston le escribió Zavala exponiéndole que la actitud de Inglaterra hacía México podía producir fricción entre éste y los Estados Unidos. Aseguraba que, independientemente de la posición inglesa, al interferir ese país para mantener un equilibrio de poder en el Golfo de México, los norteamericanos podían prevenirse lanzándose a la lucha. Su idea del sentimiento expansionista de los Estados Unidos debió ser bien recibida por el Metternich del Gabinete de Bustamante. Advirtió que un grupo del cual el ex presidente Monroe formaba parte, planeaba la extensión de las fronteras del país hasta los Grandes Lagos y el río San Lorenzo por el norte. Predecía una fricción con la Gran Bretaña. Refiriéndose al otro grupo, aseguraba a Alamán que éste deseaba adquirir Texas pero por medios legítimos, no agresivamente.²⁰⁰

Zavala frecuentó allá a personalidades interesantes como la viuda de Agustín de Iturbide, la cual radicaba en Georgetown, cerca de Washington, de quien no

¹⁹⁷ *Ibíd.*, p. 35.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 119-121.

¹⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 37-38.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 72-73. También R. Estep, *op. cit.*, pp. 222-223

ofrece detalles en su diario.²⁰¹ Conoció al cubano Félix Varela desterrado de Cuba y lo describe como uno de los hombres más adelantados de su tiempo.²⁰² Otro de los personajes latinoamericanos que conoce en sus viajes a Nueva York fue Francisco de Paula Santander, también desterrado de su país, Colombia, durante la dictadura de Bolívar. Zavala expresa del general Santander que “es un hombre honrado, amante de la libertad y capaz de discernir el verdadero camino de la felicidad de sus conciudadanos”.²⁰³

Zavala desarrolla en su Diario juicios comparativos entre Estados Unidos y el pueblo mexicano. Presenta a los norteamericanos como un pueblo “laborioso, activo, reflexivo, circunspecto, religioso en medio de la multiplicidad de sectas, tolerante, avaro, libre, orgulloso y perseverante”, es decir, calificaba a los norteamericanos como un pueblo que trabajaba intensamente por su bienestar y progreso económico. Sin embargo, al mexicano lo califica como “ligero, perezoso, intolerante, generoso y casi pródigo, vano, guerrero, supersticioso, ignorante y enemigo de todo yugo”. Esa polémica y estereotipada pintura que hacía del mexicano, aunque expresa que había sus excepciones en la sociedad mexicana, asentaba uno de los mitos de superioridad/inferioridad que han impregnado la visión del pueblo. Contradecía un poco sus primeras ideas de que en Estados Unidos tampoco la regla general era la gente virtuosa sino también había personas con vicios sociales.²⁰⁴

Zavala resumió muy claramente sus ideas respecto a los Estados Unidos: los representaba como una “lamina de lujo con estampas” en que estuvieran impresos buques de vapor, obreros trabajando en nivelar terrenos y colocando el hierro para construir caminos. En los paisajes naturales “praderas bañadas de arroyos;

²⁰¹ Recordemos que cuando Zavala estaba en México no llevó buena relación con Agustín de Iturbide. Era obvio que el personaje central del proceso, Iturbide, no era precisamente santo de su devoción. Y sin embargo, Zavala los méritos o más bien enumeró los propios de un líder capaz de terminar en la guerra de independencia. Sería por ello que visitaba en Estados Unidos a su familia. M. de la Luz Parceró López, *op. cit.*, p. 15

²⁰² L. Zavala, *op. cit.*, p. 141

²⁰³ *Ibid.*, p. 208.

ciudades divididas por ríos navegables”, y los más interesante “poblaciones naciendo de la tierra y dedicándose a mejorarla luego, luego”.²⁰⁵ Es una idílica imagen del progreso y bienestar.

En las cuestiones educativas pondría “salones cubiertos de niños de ambos sexos aprendiendo a leer y escribir”; mientras que en otras actividades económicas dibujaría “labradores y artesanos con el arado o el instrumento en la mano y el periódico en la otra”; y en la religión “seis mil templos de diversos cultos en que el hombre eleva al Creador sus votos, conforme se lo dicta el corazón; en suma tranquilidad y la abundancia haciendo felices a quince millones de habitantes”. Estas fueron, según las palabras, el resumen gráfico social de las impresiones que recibió de aquel país en su visita desde Nueva Orleans a Cincinnati.²⁰⁶ Zavala fue un testigo sensible del proceso industrial y comercial en Estados Unidos, impresión del despegue del capitalismo que los norteamericanos supieron darle impulso y sacarle ventajas para su bienestar económico.

Con respecto al gobierno, al igual que a Miranda le preocupaban lo informal de las cortes norteamericanas, pues en su visión debían de actuar y vestir como los ministros y jueces ingleses que se ponían largas túnicas, pelucas y se maquillaban. Pues manifiesta Zavala que en Estados Unidos los jueces podían dar un veredicto con la boca llena comiendo pan. Expresa con decepción que para México tampoco había funcionado esa elegancia inglesa de la cortes.²⁰⁷

Para concluir su texto explica algunos aspectos de la historia de los Estados Unidos. Analiza las razones por las cuales el pueblo norteamericano estuvo menos expuesto a revoluciones. Para Zavala, ello radicaba principalmente en que la mayoría de los habitantes eran propietarios y no tenían que estar peleando por un pedazo de tierra como pasaba en México con los indígenas. Para él, también eran

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 12

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 71

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 72.

pacíficos porque al lado de los goces materiales el pueblo tenía el derecho de intervenir en la “organización de los poderes públicos, las garantías individuales que les asegura sus leyes, la libertad de escribir y publicar sus opiniones; la que tenían de adorar a Dios conforme les dicte su conciencia. Igualmente tenían la convicción profunda e indestructible en que estaban todos sus ciudadanos de que la ley era igual para todos, y que no había instituciones formadas para favorecer una clase, ni una jerarquía de privilegios”. Pues afirmaba Zavala con firmeza que era destacable el respeto que se le daba al ciudadano, la participación política en las cuestiones del gobierno y el nivel en los goces sociales que tenía las masas.²⁰⁸ Esto nos demuestra una vez más el impacto en los hispanoamericanos de las novedades y el avance que estaba teniendo el pueblo norteamericano.

El objetivo de su diario fue ejemplificar con Estados Unidos un modelo de nación para sus compatriotas hispanoamericanos. Para lo cual acentúa describir “los elementos de la sobriedad, el amor al trabajo, la libertad de que gozan, las virtudes domésticas, la actividad creadora de la cual participan todos los días y su religiosidad fanática que son los aspectos que han contribuido a esa novedad”.²⁰⁹ Conociendo los problemas de las ex colonias hispanoamericanas propone a quienes quieren mejorar las condiciones sociales hacia el progreso debían voltear los ojos hacia la Gran Bretaña, o sobre los Estados Unidos, tomarlos por sus modelos políticos, sociales y económicos originales y progresivas. Para los mexicanos el modelo norteamericano era inimitable y creyó que solo podrían copiar algunos rangos.²¹⁰ México había sufrido un largo proceso de conflictos sociales que había lastimado seriamente su aparato político por ello no era posible pensar imitarlos.

Se nota el deseo de Zavala por extender a territorio mexicano las ideas o el

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 214

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 219-221

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 220.

modelo norteamericano, su admiración aquel país no tenía precedentes. Probablemente ningún otro personaje de su tiempo fue, tan observador admirador de las costumbres y tradiciones, métodos constitucionales y procedimientos pacíficos de los Estados Unidos. Contempló el pacífico aspecto de sus discusiones políticas y volviendo la vista hacia México, lamentaba las revoluciones sangrientas que venía sucediendo en su país.²¹¹

Le impactaron las instituciones norteamericanas, pensó inculcarlas en sus compatriotas. Su Diario de Viaje fue escrito con la intención de sugestionar a los mexicanos con un cuadro de los modos y costumbres del pueblo norteamericano. Las escenas y condiciones descritas convencen de que el yucateco era un adorador sincero de las libertades presenciadas en la tierra consideraba como la verdadera patria de aquellas. Las ideas vertidas en su Diario de Viaje son un testimonio de los efectos de una comparación y distancia de la política mexicana, observación y estudio con el fin mejorar su país natal.²¹² Fue un personaje que dejó huella en la visión norteamericana de México. Ello podemos observarlo en la opinión de un hombre de su tiempo, el señor Anthony Butler quien expresaba de Zavala: “Este caballero ha sido siempre una invariable y decidido amigo de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo y un entusiasta admirador de las instituciones norteamericanas. Distinguido por su talento, preparación y gran energía de carácter, podría desempeñar cualquier puesto público, pero pertenece al partido recientemente derrotado...”²¹³

²¹⁰ *Ibid.*, p. 222 y 225.

²¹¹ R. Estep, *op. cit.*, 231

²¹² Evelia Trejo, “Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala. Una visita al texto de su Viaje”, en, *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 53, septiembre-diciembre de 1998, p.63.

²¹³ *Ibid.*, p. 221.

2.- Estados Unidos: evidente evolución.

José Domingo Faustino Sarmiento: en busca de un ejemplo a seguir (1847).

A través de su vida, el argentino Domingo Faustino Sarmiento, tal vez uno de los intelectuales hispanoamericanos más importantes del siglo XIX, logró desarrollar plenamente sus vocaciones y convertirlas en realizaciones concretas por las cuales su memoria es guardada con respeto. Su preocupación por la educación del pueblo se expresó en decisivos aportes para la ampliación y el mejoramiento del sistema público de enseñanza en su lugar de origen. Como literato, escribió una cantidad considerable de libros, entre ellos su obra más célebre, *Facundo*, que retrata fielmente la identidad de su patria y sus contradicciones. Por otro lado, al haber permanecido durante muchos años fuera de Argentina, sus contemporáneos lo acusaron de ignorar a menudo las realidades de su propio país. En cualquier caso lo más destacado de su actividad pública fue sin duda su empeño para elevar el nivel educativo de su pueblo, objetivo que en parte consiguió.²¹⁴

Su formación intelectual, desde luego, no es diferente a los demás intelectuales del siglo XIX. Sus referentes filosóficos los adquirió de los principales teóricos de Europa. Cabe aclarar, sin embargo, que si la doctrina era originariamente francesa, con antecedentes ingleses, siendo sus transmisores Voltaire, Diderot, Montesquieu y demás, la influencia renovadora llegada a La Plata no procedía de aquel origen sino de los núcleos ilustrados de la metrópoli española. Con esas bases y conocido en el mundo de las letras por sus escritos sociológicos y bibliográficos, Domingo Faustino Sarmiento puso las bases del desarrollo económico argentino al estimular durante su presidencia la enseñanza

pública, el comercio, la agricultura y los transportes.²¹⁵

Sarmiento fue desterrado en Chile en 1840, en donde continuó desarrollando una intensa campaña contra el régimen de Rosas, lo que causó que se pidieran acciones contra él. La respuesta fue que entre 1845 y 1848, el gobierno chileno lo envió a Europa y Estados Unidos para estudiar y evaluar distintos posibles modelos de educación primaria para implantar en el país. En cada uno de los países visitados se interesó por los sistemas educativos, el nivel de la enseñanza y las comunicaciones. Todas estas impresiones las volcó en su libro *Viajes por Europa, África y América* de donde se desprende, *Viajes III Estados Unidos*,²¹⁶ que es la parte que abordamos en el presente trabajo.

Desilusionado por lo que había encontrado en Europa fue deslumbrado por el progreso tecnológico encontrado en Estados Unidos a mediados del siglo XIX. Pues llegó en plena época de expansión y vitalidad de la nación, además de la transición de la hegemonía del sur esclavista a la del norte industrial.²¹⁷ Es el periodo del auge expansionista que llevó a la guerra con México.²¹⁸ Precisamente, le tocó estar allí cuando se dio la pérdida del territorio mexicano. Momento en el cual modificaban sus ideas de Estados Unidos. De ser modelo paradigmático, para algunos, pasó a ser país repudiado por la guerra contra México, lo que se agravó con el despojo territorial de la guerra del 1847. El México de esos momentos, guiado por Lucas Alamán, Anastasio Bustamante y Nicolás Bravo, manifestaba un rechazo radical a los Estados Unidos. La imagen positiva en evolución contraria

²¹⁴ Carlos B. Ossandón, "Sarmiento o la modernidad radical", en Nuñez Sánchez, Jorge, *Estado y Conciencia Nacional*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 2), Ecuador, Editora Nacional, 1992, pp. 292-293.

²¹⁵ José Elías Paltí, *Sarmiento, una aventura intelectual*, (Cuadernos del Instituto Ravignani, no. 3), Argentina, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995, pp. 19-22. También hay importantes aportaciones sobre el tema en: Marta Elena P. Matsushita, *El impacto de la experiencia norteamericana en el pensamiento de Sarmiento*, (monografías no. 8), México, Colegio de México.

²¹⁶ Pablo A. Pozzi, "Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional", en Víctor A. Arriaga y Ana Rosa Suárez Arguello, (comps), *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Colegio de México, Instituto de Investigación y Docencia Económica, Colegio de México, Instituto de investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1995, p. 139

²¹⁷ *Ibid.*, p. 141

²¹⁸ P. A. Pozzi, *op. cit.*, p. 141

estaba arraigada en las clases altas de las sociedades en América, pero los sectores que simpatizaban con la unidad política hispanoamericana los rechazaban, pues eran revolucionarios criollos.²¹⁹

El propósito de Sarmiento no fue analizar profundamente a la sociedad norteamericana, quiso más bien rastrear algunos elementos políticos que le sirvieran de estímulo para la sociedad argentina. Quería demostrar a la burguesía argentina que el cambio y la modernización estaban en un futuro posible.²²⁰

Sarmiento juzgó a México en la guerra de 1847, lo consideraba una víctima de la ventajosa tecnología que aplicaron los norteamericanos en esa agregación. Cita como ejemplo los mapas que hicieron del territorio mexicano en los que se anticiparon los movimientos militares que se debían hacer. Mencionaron además de la ayuda del telégrafo. Esto contrastó totalmente con las atrasadas tácticas de guerra de los mexicanos, que en la visión de Sarmiento, debieron recibir lecciones de topografía y no aventurarse a una guerra sin el conocimiento de su propio territorio.²²¹

Cuando hace referencia a la estancia en el 47 dice: “los Estados Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca a la primera vista, y frustra la expectación (sic) pugnando contra las ideas recibidas, y no obstante este disparate inconcebible es grande y noble, sublime a veces, regula siempre; y con tales muestras de permanencia y de fuerza orgánica se presenta, que el ridículo se deslizaría sobre su superficie como la impotente bala sobre las duras escamas del caimán”. En realidad Sarmiento encontró más de lo que esperaba ver en aquel país, y por eso expresa una mezcla de elementos que eran de gran novedad a los ojos de cualquiera.²²²

Al argentino le preocupaban las manifestaciones expansionistas observadas

²¹⁹ C. M. Rama, *op., cit.*, p. 42-43.

²²⁰ P. A. Pozzi, *op., cit.*, p. 149.

²²¹ *Ibid.*, p. 27

de lo cual dice “Yo no quiero hacer cómplice a la Providencia de todas las usurpaciones norteamericanas, ni de su mal ejemplo, que en un período más o menos remoto, puede atraerle, unirle políticamente o anexarle, como ellos llaman, el Canadá, México, etc”.²²³ Era una llamada de atención a los hispanoamericanos sobre el peligro de las ambiciones de los norteamericanos, pues era de temer en un futuro la dominación de grandes territorios desde el Polo Norte hasta el Istmo de Panamá. Paradójicamente a ello, Sarmiento en cuestiones de expansión justificaba a los norteamericanos pues individualmente buscaban conquistar su pedazo de tierra para vivir, pues así lo había permitido su gobierno. En Sarmiento esa expansión mostraba el grado de civilización adelantada en que vivía aquella sociedad.²²⁴

Fue raíz de esta experiencia en que desarrolla el concepto de civilización y la aplicación en su país. En su *Diario de Viaje*, de esta definición: “que es aquel grado de cultura que adquieren pueblos y personas, cuando de la rudeza de la natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces y costumbres propio de la gente y su culto”.²²⁵ Contrapuso civilización con barbarie, proveniente de una sociedad atrasada. Le sorprendía que los norteamericanos vivieran en casas, rodeados de los instrumentos más adelantados de lo que él llamaba la civilización.²²⁶ Sarmiento pensaba que el gran problema de la Argentina o de las colonias hispanoamericanas era el atraso que él contraponía entre “civilización y la barbarie”. Como muchos pensadores de su época, entendía que la civilización se identificaba con la ciudad, con lo urbano, lo que estaba en contacto con lo europeo, o sea lo que para ellos era el progreso. La barbarie, por el contrario, era el campo, lo rural, el atraso, el indio y el gaucho. Este dilema, según él, solo podía

²²²D. Faustino Sarmiento, *Viajes III. Estados Unidos*, Buenos Aires, “La Cultura Argentina”, 1922, p.7

²²³*Ibid.*, p. 14

²²⁴*Ibid.*, p. 51

²²⁵*Ibid.*, p. 22

²²⁶*Ibid.*, p. 18.

resolverse por el triunfo de la “civilización” sobre la “barbarie”. Decía, “Quisiéramos apartar de toda cuestión social americana a los salvajes por quienes sentimos sin poderlo remediar, una invencible repugnancia.”²²⁷

Para él la civilización de Estados Unidos era ejercida sobre una masa mayor que finalmente terminaban aceptando la influencia de la mayoría y creando un gusto general que se convertía en elementos culturales de identificación.²²⁸ Pero Sarmiento estaba de acuerdo con esta forma de influencia, pues en su natal Argentina trataba de hacerles entender que una educación dirigida según las ideas y los valores de los sectores dominantes, lejos de poner en peligro sus intereses, los reproducía y confirmaba. “Para tener paz en la república Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no haya vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles a todos lo mismo, para que todos sean iguales. Para eso necesitamos hacer de toda la república una escuela”.²²⁹

Como parte de la idea de civilización que manejaba Sarmiento aparece que en su visión los norteamericanos trabajaron para perfeccionar y adelantar los elementos heredados de sus colonias, mientras que las colonias hispanoamericanas se dedicaron a empeorar sus valores.²³⁰ Su imagen de Estados Unidos estaba tan elevada que pensaba que a la hora de querer implementar un invento o una doctrina social en su aplicación en el futuro en cualquiera de las ex colonias Hispanoamericanas se debía poner a prueba en el país del norte, pues era ahí donde primero funcionaban las cosas.²³¹ Pensaba que los norteamericanos eran cultos porque leían en masa y usaban la escritura para todas sus necesidades, donde una gran cantidad de periódicos satisfacen la curiosidad pública, pues para Sarmiento los Estados Unidos eran el único pueblo donde la educación daba

²²⁷ J. Elías Palti, *op. cit.*, p. 6.

²²⁸ D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 39

²²⁹ J. Elías Palti, *op. cit.*, p. 38

²³⁰ D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 28

²³¹ *Ibid.*, p. 32

bienestar y este estaba al alcance de quienes querían obtenerlo.²³²

Pensemos que en este contexto los norteamericanos eran mucho más adelantados, cuando hace referencia a la industria era porque veía un panorama capitalista muy adelantado con respecto a otros países. Estaba en su apogeo la revolución de los transportes y las comunicaciones y su plena aplicación en lo cotidiano.²³³ También imaginaba una sociedad norteamericana con mayor liberalidad y sin muchos prejuicios con respecto a las de Europa lo que no dejaba de sorprenderle.²³⁴ Por ello, cuando el argentino José Elías Palti juzgó las ideas de Sarmiento y su aplicación en Argentina, expresa que era imposible anidar todos esos elementos de civilización en aquel país las condiciones no eran las adecuadas, tampoco los argentinos estaban dispuestos a seguir a los norteamericanos como modelo político.²³⁵

Sarmiento también llamó la atención sobre la esclavitud que se mantenía, aunque se encontraran en un sistema capitalista triunfante. En el texto analizado, a diferencias de otros autores aquí mencionados, libertad era un concepto que no se aplicaba en una parte de la realidad norteamericana es decir entre los esclavos y gente de color. Expresaba que la parte de Estados Unidos que defendía y mantenía la esclavitud era porque ese sistema estaba dentro de la conciencia moral de los norteamericanos. Percibía a los esclavistas atrapados en el sistema y a los esclavos atrapados en un país extranjero y privados de la más mínima moral. Otra parte de la sociedad no utilizaba la mano de obra esclava, pensaba el intelectual argentino, que era una clase única con un mayor desenvolvimiento político y social, es decir, estaba más civilizada.²³⁶

Uno de los Estados del sur de la Unión donde analizó con mayor

²³²*Ibid.*, p. 40

²³³ P. A. Pozzi, *op. cit.*, p. 145.

²³⁴ D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, p. 24-25.

²³⁵ J. Elías Palti, *Sarmiento, op. cit.*, p. 102.

²³⁶ *Ibid.*, p. 68

profundidad este sistema fue Nueva Orleans, pues era el gran productor de algodón y de azúcar producido por esclavos. Era tal el panorama que hace exclamar a Sarmiento: “¡Ah la esclavitud, la llaga profunda y la fístula incurable que amenaza gangrenar el cuerpo robusto de la Unión; ¡Qué tal error fue el de Washington y de los grandes filósofos que hicieron la declaración de los derechos del hombre al dejar a los plantadores del Sur sus esclavos; ¿y por qué rara fatalidad los Estados Unidos, que en práctica han realizado los últimos progresos del sentimiento de igualdad y de caridad, están condenados a dar las postreras batallas contra la injusticia antigua de hombre a hombre, vencida ya todo el resto de la tierra?”²³⁷.

Hablando de esclavitud a Sarmiento le parecía que la de Estados Unidos, era ya una cuestión sin solución posible porque eran ya cuatro millones de negros con un constante aumento. Pero enfrentaban el problema que sus dueños los habían comprado y si los emancipaban se enfrentaban a grandes pérdidas. Pero además la esclavitud era el alma económica de la sociedad que la explotaba, pues los Estados que utilizaban a los esclavos eran los más económicamente activos y además los más poblados. Y por lo tanto en estas parte de la unión el espíritu de igualdad y justicia que tanto presumía Estados Unidos se convertía solamente en un sentimiento religioso.²³⁸

En su oposición a la esclavitud y apoyado en lo que había observado en Nueva Orleans le llevaron a definir al Sur de los Estados Unidos como un territorio infectado con ese terrible mal. Acusó a Inglaterra de la esclavitud en la idea de que fue producto de la colonización. Concluyó, al igual que otros hispanoamericanos, que si la guerra floreciere en aquella nación los negros se batirían con los blancos para evitar que se les quitaran las cadenas y los blancos

²³⁷ *Ibid.*, p. 201

²³⁸ *Ibid.*, p. 201

formarían ejércitos para guardar sus esclavos.²³⁹

Otro de los puntos a discutir en el texto de Sarmiento era que al igual que otros viajeros que visitaban los Estados Unidos encontraba también elementos débiles sin dejar de admirar y desear algunos de los sistemas políticos y sociales.²⁴⁰ Encontró que el gobierno de la Unión en sus actos públicos era irreprochable, pero los individuos que lo integraban tenían los vicios que padecían otras naciones. Encontraba algunos individuos, que según él, estaban enfermos de avaricia, “la avaricia era hija legítima de la igualdad”, porque los norteamericanos se mostraban allí tal y como eran, es decir individuos preocupados solamente por el bienestar económico.²⁴¹ Le llamó la atención la energía de la nación norteamericana en masa, aplicada vigorosa a acumular capital, apropiarse del mayor número de bienes para establecerse económicamente en la vida.

A Sarmiento le interesó examinar el surgimiento de una sociedad y civilización basadas en la plena integración del mercado nacional. En este sentido considerado el modelo de Sarmiento eminentemente materialista. Simpatizó con generar intereses concretos en la población que permitieran derrocar viejas estructuras, eliminar obstáculos y dinamizar el desarrollo. No se trataba de tomar modelos de estructuras políticas, constituciones o leyes, sino más bien de buscar las claves que movilizaron el cambio en el ser humano. No era raro que hiciera esos señalamientos dado el estado de caos que le había tocado vivir en su país.

Como podemos ver, el ejemplo político norteamericano, era secundario, tampoco lo impresiona demasiado. La turbulencia política norteamericana, lejos de ser un signo de quiebra del orden político, era por el contrario uno de los rasgos normales de ese orden, que había hecho posible un progreso económico.²⁴²

En su libro *Viajes*, se ocupó de observar las maravillas que se ofrecían a la

²³⁹ *Ibíd.*, p. 202

²⁴⁰ D. Faustino Sarmiento, *op. cit.*, pp. 76-80.

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 75

vista en el país que visitaba y quisiera ver en su tierra. Puso el acento en el progreso industrial, el avance de las comunicaciones y sobre todo en la educación. Fue consciente de que las experiencias históricas sirven de ejemplo para mejorar el futuro de las naciones observadoras. Este fue el caso del ejemplo norteamericano, pues su prosperidad económica, educativa y social le dio estímulos y lecciones para aplicar en Argentina.²⁴³

Sarmiento fue el clásico intelectual que optaba por un modelo paradigmático -Estados Unidos- para copiar algunos valores conductas, apreciaciones, gustos y los ideales, esta opción se avenía a su ideario de desarrollo y modernización, a las prácticas deseables para Argentina en su tradición cultural y educativa. Fue Sarmiento el constructor de un ideal individual y que pretendió transformar en imaginario colectivo. Construyó este imaginario a partir de los discursos, las prácticas sociales y valores que circulaban en la sociedad norteamericana, pero integró también los valores formativos que había adquirido a lo largo de su vida. Sarmiento admiraba algunos aspectos del sistema político de Estados Unidos, pero su interés se fue al terreno educativo y social.²⁴⁴

Sarmiento en su viaje a Estados Unidos se encontró ante un modelo capitalista novedosamente progresivo, le gustó y por ello pretendió que se adoptase como modelo alternativo, pero no era fácil llevarlo a la realidad.²⁴⁵ En su Diario analizó el desenvolvimiento de aquel modelo de desarrollo, para él, era un modelo institucional que debía servir de base a la constitución de una nación moderna en su país, teniendo como modelo a Estados Unidos.²⁴⁶

²⁴² Pablo A. Pozzi, *op. cit.*, p. 150.

²⁴³ *Ibid.*, p. 137.

²⁴⁴ José Elías Palti, *op. cit.*, p. 58

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 66.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 70.

Benjamín Vicuña Mackenna: materialismo indiferente (1853-1855).

Benjamín Vicuña Mackenna²⁴⁷ era un liberal convencido. Su primera gran influencia fue su padre, Don Pedro Félix Vicuña Aguirre, un político revolucionario del que Vicuña heredó sus tendencias. Benjamín fue amigo de los fundadores de la Sociedad de la Igualdad, Santiago Arcos y Francisco Bilbao. En medio de sus intereses múltiples, la historia fue su medio predilecto de comunicación, el gran pilar de su proyecto nacionalista y fuente de inspiración cívica y moral. Su desarrollo cultural tuvo lugar en el marco de la estabilidad generada por la era portaliana. Chile despuntó, en el Pacífico sur como gran emporio comercial. La victoria militar sobre la Confederación Peruano-Boliviana avivó la vena nacionalista (1836-1839). Entre 1834 y 1849, llegó a Chile “un notable conjunto de artistas, intelectuales y científicos”, algunos de ellos contratados por el propio gobierno: “todos enseñaron, discutieron, opinaron, investigaron”.²⁴⁸ Sea por los ilustrados viajeros que recalaban ahí o por el destierro a que a sus radicales se inflinge, el “remoto” Chile se abrió al mundo. Vicuña Mackenna vivió movimientos revolucionarios entre 1851 y 1858, que le ocasionaron sendos exilios y fueron parte de ese despliegue crítico. Fue precisamente ese clima político-intelectual el que alienta a escribir sobre sus

²⁴⁷ A los 24 años, Vicuña era un hombre que participaba en agricultura, finanzas, desarrollo urbano, temas migratorios, transporte. En su natal Chile Vicuña Mackenna, perteneció a la comisión de liberales y asistía a las sesiones de la Cámara de Diputados. Participó también en el Club de la Reforma como Secretario y en la Sociedad de la Igualdad siendo un gran impulsor de estos clubes, los que promulgaban la libertad de culto, la separación Iglesia-Estado y otros pensamientos liberales. Tuvo una gran participación en todas las revoluciones hechas contra el gobierno conservador de Bulnes y en varios levantamientos a favor del movimiento liberal chileno, aunque esto le costó estar varias veces detenido y en una ocasión desterrado a Inglaterra. La hostilidad que había entre el gobierno y Vicuña cambia ya que toma el poder José Joaquín Pérez (liberal). Encabezó el movimiento contra el latín como enseñanza obligatoria y se incorpora a los debates sobre las reformas a la constitución. José Luís Renique, “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación”, en, *Ciberayllu*, (en línea), 17 de octubre de 2005.

²⁴⁸ *Idem*

experiencias de viaje.²⁴⁹

Vicuña Mackenna viajó varias veces a Europa, Estados Unidos y América. En estos viajes de estudio pudo conocer y aprender mucho. Sus ansias de saber lo llevaron a las averiguaciones históricas en cada país visitado. Frecuentó, además, a destacados personajes que le causaron una profunda impresión. En 1852 Vicuña Mackenna viajó desde California por todo Estados Unidos. Diez meses duró su misión. En Nueva York fundó el periódico *La Voz de América*, donde publicó artículos contra España.²⁵⁰

Cuando hace alusión a los motivos que le llevaron hacer un viaje al país del Norte aclara que no fue por placer sino porque se lo han impuesto como Sarmiento. Deja ver en sus testimonio que se siente obligado a entender todo lo que observa en los Estados Unidos para que algún día pueda verlo reproducido en su patria.²⁵¹ Con ese objetivo desde llegar a California, Vicuña descubrió con detalle cuanto veía y le llamaba la atención: el uso del gas, los vapores con sus calderas, la cuerda del telégrafo y los carros que comenzaban sus rápidas rutinas. Tiempo atrás que el chileno había viajado aquel país y por contraste el panorama que luego se desplegaba frente a sus ojos le pareció más avanzado. Los grandes descubrimientos de la época estaban ya funcionando con eficacia y se adentraba lo que le pareció la población más bella del Pacífico.²⁵²

A su paso por el puente de San Francisco, la percepción fue similar, pues había buques que jamás él había observado, descargando “sedas de la china, las maderas de Noruega, la harina de Talcahuano, los artículos de París”, en cuyo transporte las máquinas remplazaban al hombre. Le impresionó que el empleo del vapor en San Francisco se aplicara a múltiples funciones y lo convertía en un

²⁴⁹ *Ibíd.*, p. 5.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 13

²⁵¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855*, Chile, Universidad Nacional de Chile, 1936, p. 18

²⁵² *Ibíd.*, p. 25

centro de poder industrial.²⁵³

Nueva Orleans le pareció también una hermosa ciudad de gran actividad naviera, pero cuando volvió los ojos hacia los campos, cambió su idea. Al igual que Zavala y Sarmiento, Vicuña se impactó también con el espinoso tema de la esclavitud. Específicamente en Nueva Orleans y Louisiana, los cautivos originarios de África eran tratados con la mayor crueldad por el menor descuido. Vicuña escribió que el negro era visto “filosóficamente y religiosamente” como una bestia de trabajo y si era viejo no valía nada. Se horrorizaba porque llevaban la esclavitud hasta el extremo, el Estado alquilaba hombres blancos alimentados para ello y después se cruzaban con las negras para la producción de mulatos, en la creencia de producir un individuo inteligente y trabajador.²⁵⁴ Estos criaderos fueron experimento más aberrante que había visto Vicuña en su vida.

Cuando Vicuña estaba en Estados Unidos se anunció una conspiración que había sido descubierta por uno de sus miembros. Estos buscaban el derecho a su libertad en un país que se preciaba de tenerla de sobra. Las ideas que se manejaban era “que todos los hombres fueran libres de todas las opresiones del espíritu y del alma que ellos mismos se habían creado, y el mundo se transformaría por encanto”.²⁵⁵ No era gratuito que José Faustino Sarmiento en su Diario de Viaje había llamado la atención sobre el peligro del aumento del negro en Estados Unidos, pues también ahí latía el peligro de la esclavitud y una sublevación en masa.

Le parecía deslumbrante el progreso de los Estados Unidos, pero también la complicada tecnología provocaba grandes catástrofes. Aquel país era para Vicuña la otra parte de la moneda, pues veía el lastre que podía traer el progreso.²⁵⁶ Impulsor de la educación en su país, en su visita consideró a Cincinnati el centro

²⁵³ *Ibid.*, p. 26.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 108-109

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 112

educativo por excelencia, pues tenía gran número de escuelas públicas, pues estaba visitando un pueblo que comprendía la educación como libertad.²⁵⁷

También visitó Nueva York, Washington, Filadelfia, Búffalo y Boston, en los que el empleo de tecnologías muy adelantada: sin embargo, vio al pueblo demasiado deshumanizado: “aquí se ve al público pasear sus ojos indiferentes sobre montones de cadáveres”²⁵⁸ El caso particular que reseña fue en Nueva York, donde era tanta la masa y actividad de los carruajes que era importante cuidarse para no ser atropellado. En realidad Vicuña se ahogaba en lo que llamaba “materialismo”, y ese exceso de inclinación por lo material le causaba disgusto y le forzaba a cambiar de lugares de visita.²⁵⁹

En su percepción aparecía Estados Unidos como un gran centro comercial, en el que sólo podían sobrevivir las personas educadas para ese ambiente, no era su caso.²⁶⁰ Observó, más allá de la tecnología y vio la deshumanización generada por el proceso capitalista en los individuos de tan gran nación. Este fenómeno lo sintetizó en estas preocupadas frases: “Y esta matanza sin fin, ¿Qué causa tiene? Asignemos a cada cosa su justo valor; las violencias de la naturaleza, en todos los casos que yo recuerdo, no han tenido parte alguna en la tragedia; ha sido la furia de la codicia, el encono de infames concurrencias, el ahorro de un empleado aquí, la falta de ancla acá, la brutalidad o un descuido criminal en todas partes, lo que ha ido sembrando de trozos humanos el camino que yo mismo he recorrido”. Pero además de la indiferencia a la muerte y el dolor, también veía que los comerciantes creían que la vida de sus empleados no valía nada. Y así, en la visión del chileno, la sangre humana era la que estaba pagando el precio de la modernidad tecnológica norteamericana.²⁶¹

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 126

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 165

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 205

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 213 y 231

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 235

²⁶¹ *Ibid.*, p. 204

Al finalizar, expresaba que había entrado a Estados Unidos con una mayor expectativa, pero salió desengañado, pues la admiración que lejos de la grandeza de este pueblo, se había desprendido de él a cada paso que dio pues encontró a un pueblo sumido en el materialismo. Expresó “yo llevaba conmigo sólo mi admiración por su poder, pero debo confesarlo, admiración desnuda, sin simpatía ni entusiasmo, como la que inspira el océano sin fin o el huracán que nos amenaza”. Pues claramente se observa que la admiración que sentía era a pesar suyo, pues nadie podría negarse al camino progresista que había tomado y el destino que le esperaba, todo el mundo le reconocía su grandeza. Y aunque eran menos ilustrados que Inglaterra y Francia no dejaban de creerse los soberanos del mundo, ahí, según él radicaba su poder. Por ello también nada les era difícil y alcanzaban el objetivo de cualquier empresa que se impusieran. En este sentido colocaba a los Estados Unidos en la superación material solamente, pues la moral solo era practicada en el seno familiar y no en las instituciones gubernamentales. Mientras que la civilización intelectual era dispersa.²⁶²

Reconocía la grandeza del pueblo norteamericano, por el uso que le daba al concepto de libertad y a los derechos del hombre. Sin embargo también había que reconocer que sus intervenciones en los países de América no eran de una manera pacífica, por lo cual no era ese aspecto nada admirable. También se debía reconocer que un país que tenía el privilegio del desarrollo del capitalismo le daba una posición ventajosa, lo que le hacía creer en su derecho de intervención en países que consideraba inferiores.²⁶³ Este era un punto sensible en las ideas de Mackenna, lo que mostraba el desagrado por la política de intervención de aquel país, en los asuntos hispanoamericanos.

El mercantilismo norteamericano se presentaba como un tirano dispuesto a dominar países que ya eran libres y en este sentido recuerda el caso de México y el

²⁶² *Ibid.*, p. 244-245

arrebato de sus territorios, también mencionó el despojo de las tierras de los indígenas y la forma en que lo llevaron a cabo, la caza de esclavos con perros salvajes y otras crueldades que eran parte de la historia norteamericana.²⁶⁴

Precisamente en el caso mexicano alerta sobre la influencia, que con este hecho, habían adquirido los norteamericanos en América.²⁶⁵ Se pudo dar cuenta de que la actitud expansionista no era en toda la sociedad norteamericana, descubrió que había gentes importantes que protestaban contra las usurpaciones, así como lo hicieron en la cuestión de México y en algunos otros casos de América. Con ello se refiere a quienes habían sabido oponerse al proceso descarnado del materialismo y les llamó “almas inteligentes” porque supieron oponerse al poder presente, es decir a la codicia y a la usurpación que proponía la política expansionista norteamericana.²⁶⁶

Finalmente, fue muy tajante y claro en las palabras de despedida a los lectores: “digámosle al fin como nuestra despedida de sudamericano al suelo de la Unión del Norte, la América del Sur nada tiene que esperar del norte. Podría recibir de aquella, pero esos bienes de civilización materialista no nos serían ofrecidos como un don ni aceptados tampoco. Además, están en venta en todos lados y no hay más que tener dinero para comprarlos.....En verdad, si la América del Norte comunicara algo de su ser y de su influencia a país alguno, no sería ciertamente por expansión generosa, sino, cuando más, por una egoísta y fría asimilación de intereses. Si una fraternidad debiera de existir entre los continentes, ¿a cuál tocaría la suerte del Abel?”.²⁶⁷ Estas interrogantes de Vicuña no eran más que la expresión, la oposición y contradicción que sentía hacía la política de ambición económica de los norteamericanos.

²⁶³ *Ibid.*, p. 247

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 249

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 260

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 263

²⁶⁷ *Idem*

Vicuña Mackenna fue un político liberal ortodoxo por que siempre llevó a cabo los intereses del partido y cumplió con las ideas de éste. En el aspecto intelectual, siempre estuvo estudiando y demostrando sus pensamientos en diarios y libros. Fue un hombre que siempre cumplió sus proyectos aunque eso le costó tener varios problemas. Concibió a Estados Unidos como la gran nación del materialismo entendido como apetencias materiales, punto de partida del consumismo de hoy día y el progreso. Pero nada tenía que ofrecer a los países latinoamericanos porque lo que ofrecía era el modelo del materialismo que solo corrompía y complicaba a los países que tenían un enfoque más espiritual. En el exilio, el joven Vicuña había encontrado aquellos objetivos superiores en los cuales podía ver el pasado y el presente de Chile como un proceso orientado hacia un cierto destino de grandeza.²⁶⁸

Fue el caso de Miranda, Santander y Zavala quienes insistieron en remarcar elementos que hacían falta mejorar como el concepto de democracia cuya aplicación en Estados Unidos dejaba mucho que desear. Y pensaban que así como las Trece Colonias encontraron en los Estados Unidos de Norteamérica la idea de afirmarse en el mundo moderno como Estado libre; igual lo podrían hacer en sus respectivas naciones. Para ellos, Estados Unidos era un modelo digno de ser imitado. Mientras que Sarmiento en su visión mostró un país en pleno desarrollo expansionista cuyo ejemplo no era aceptado, pero sí sus modelos educativos, su industria, su capitalismo, aunque a veces eran asfixiantes, sí parecía digno de imitar. Para él, esta nación por sus costumbres, sus instituciones adelantadas, y sus elementos de vida moderna se integraban a su concepto de civilización. Pues se negaba al atraso y deseaba, para Argentina, adoptar los niveles de desarrollo, sobre todo educativo, de la nación norteamericana.

Para Vicuña Mackenna, Estados Unidos nada tenía que ofrecer a las

²⁶⁸ <http://www.andes.missouri.edu/Andes/Especiales/JIRVicuna2.html>. (consulta 21 de marzo del 2006).

antiguas colonias de España e América, su política expansionista era peligrosa. Es el ejemplo de quien percibía una imagen negativa más contundente de aquel país.

Las ideas de estos políticos a su vez fueron mostrando la captación foránea del proceso evolutivo de la historia de Estados Unidos a través de sus observaciones de los elementos que constituían a aquel país en la primera mitad del siglo XIX, por lo tanto construyen su imagen del país del norte a través de la observación directa, sus diarios son narraciones muy elaboradas a partir de aquellos elementos. También creemos que esta idea respecto de los norteamericanos fue parte de la búsqueda y afirmación de la identidad nacional de cada uno de sus países. Lo que se puede observarse es el resultado de una acción productora de conciencia, de adoctrinamiento y en relación simbólica frente a los Estados Unidos, que va buscando a un pensar y remitir colectivo gradual y masivamente dividiendo a la América entre dos apreciaciones.

Como vemos, una idea constante en la mente de los hispanoamericanos fue la búsqueda de las características definitorias de su propio ser para definir sus intereses comunes. Estos componentes se vieron reflejados ante la lucha por desarrollar esos elementos ante la gran potencia. Las intensiones expansionistas de los Estados Unidos fueron detectadas y entendidas tempranamente por un amplio sector de intelectuales criollos de América. Poco a poco enfrentaron y elaboraron una ideología coherente sobre el peligro que representaba el país del norte, pero hubo otros que visitaron aquel país en busca de un modelo para su respectiva nación.

Ahí precisamente encontramos el imaginario político de José Antonio Saco ²⁶⁹decepcionado de la política codiciosa de los Estados Unidos, le llevó a oponerse a la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

²⁶⁹ Cuando hablamos de imaginario político de José Antonio Saco se está haciendo referencia a las ideas políticas que fue elaborando en forma de discurso, dirigido a sus compatriotas cubanos para dar a conocer las intensiones geo-políticas de los Estados Unidos hacia la isla.

III.- EL DEBATE ANEXIONISTA Y ANTI-ANEXIONISTA EN CUBA Y ESTADOS UNIDOS, EN LAS IDEAS DE JOSÉ ANTONIO SACO.

Como parte del gran debate político a mediados del siglo XIX, en Cuba también el impulso aglutinador de la comunidad nacional condujo a los más clarividentes expositores de los grupos dominantes a la búsqueda de un proyecto de vida propia y soberana. Este proceso coincidió con el incremento de la atracción de Estados Unidos hacia la isla.²⁷⁰

En lo político Cuba se vio ante las disyuntivas del anexionismo, el independentismo, el reformismo, el integrismo, abolicionismo y la amenaza constante del sector negro, libre y esclavo que crecía cada vez más. Este complejo contexto influyó decisivamente en las personalidades y las definiciones del pensamiento político y social cubano de la primera mitad del siglo XIX. Estas personalidades letradas tuvieron como principales centros difusores de su ideario político y social, el Seminario de San Carlos y la Real Sociedad Económica de

Amigos del País. De la primera generación de jóvenes criollos que desarrollaron un pensamiento propio destacó la figura de José Antonio Saco, uno de los intelectuales más sobresalientes a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, quien de manera coherente y a lo largo de su vida, estructuró para Cuba un discurso sobre la nacionalidad cubana.

Las ideas entorno a la defensa de la nacionalidad, el anexionismo, la esclavitud, las inquietudes de una isla inconforme con respecto a la política colonial de la metrópoli fueron elementos del debate en que Saco plasmó en forma temprana su posición. A lo largo de su existencia José Antonio Saco logró organizar su pensamiento político, social y económico en cuanto creyó coherente y acorde con su tiempo.²⁷¹ De allí que en esta capítulo nos interese analizar algunos de los rasgos específicos de su formación académica y su personalidad política, intelectual y social, que lo hacen en el momento actual, una de las personalidades más importantes del pensamiento económico y social de Cuba. Igualmente, nos proponemos analizar a profundidad el proyecto anti-anexionista que José Antonio Saco elaboró para proyectar las ambiciones de Estados Unidos sobre Cuba. Desde este proyecto contrario de la anexión surgieron ideas y planteamientos fundamentales sobre el destino político y la identidad nacional cubana.

²⁷⁰ Gérard Pierre-Charles, *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 174.

²⁷¹ Para un análisis de la trascendencia de José Antonio Saco en Cuba en el siglo XIX se pueden consultar importantes trabajos que se han elaborado sobre su pensamiento: Miguel Ángel Carbonell, "Inmortales", en: *Diario de la Marina*, número de centenario, vol I, La Habana, 1932, p. 128. En este mismo sentido esta orientado el de Soto Paz, Rafael, *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1841. Significativos han sido los trabajos de Pedro Agüero, *Don José Antonio Saco*, (Biografías de Cubanos Distinguidos), Londres, Imprenta de W. & A., Webster, 1858; Raúl Lorenzo. *Sentido nacionalista del pensamiento de José Antonio Saco*, La Habana, Editorial Trópico, 1942. Entre los trabajos críticos del pensamiento de José Antonio están las obras de: Manuel Moreno Friginals. *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*, La Habana, La Universidad Central de las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960. Un trabajo reciente sobre la vida y obra de José Antonio es el de Eduardo Torres-Cuevas. *José Antonio Saco*, (Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001, vol. I. Fernando Ortiz, *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, La Habana, Imprenta El Universo, 1929.

1.- Anexionismo y anti-anexionismo.

Vida, posición de clase y formación académica de José Antonio Saco.

José Antonio Saco y López nació en Bayamo en 1797, en el seno de una familia criolla. Allí estudió las primeras letras. Se desarrolló en el ambiente social de provincia como era el Bayamo de principios del siglo XIX, un espacio cultural diverso respecto al mundo de los negocios del azúcar predominante en el occidente de la Isla. En su ciudad natal, el desarrollo económico dependía de la ganadería y la fuerza de trabajo no descansaba totalmente en la mano de obra esclava.²⁷²

José Antonio y sus hermanos se vieron en temprana orfandad obligados a enfrentar los problemas derivados de litigios por la herencia y sus “protectores” mostraron despiadado interés en la fortuna que había dejado su padre. Al final de este litigio, aunque trataron de invalidar el parentesco, quedaron al cuidado de su tío y su abuela.²⁷³ Con lo poco que les quedó de la fortuna familiar y según el estatus colonial imperante en la isla, la condición social de Saco pasó, junto con sus hermanos, a ser parte de los sectores medios de la población, integrados por terratenientes arruinados o por familias de ex funcionarios. La nueva posición económica y social en que se encontró le permitió percibir la vida de Cuba desde otra perspectiva.²⁷⁴

En Bayamo, todos los cargos públicos y privados, los negocios de importancia y la vida cotidiana estaban dominados por los criollos. La mayoría de los españoles que habitaban ahí, no tenían aspiraciones políticas, ni influencia social, pensaban más en los beneficios económicos. En el ambiente de la época

²⁷² E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, op. cit., p. 5, Julio Le Riverend. “Valoración de Saco del Centenario de su muerte”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, no. 1, Año 70, vol XXI, 3ra. Época, La Habana, enero-abril de 1979, p. 144.

²⁷³ José Antonio Saco, *Contra la anexión*, (prólogo y último de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 19.

flotaba la aspiración, de que los criollos blancos debían participar en la vida política y ocupar los principales cargos públicos. Asimismo, exigían que en las decisiones de la isla debieran ser tomados en consideración. Esta tendencia va a impregnar al joven Saco desde los primeros escritos. Estas ideas, formadas desde la adolescencia, constituyeron más tarde, en el pensamiento de Saco un modelo ideal para regular las relaciones entre España y la isla.²⁷⁵

Antes de trasladarse a La Habana había estado en Santiago de Cuba, desde 1814. Inició allí sus estudios en filosofía en el Seminario de San Basilio el Magno, la segunda institución educacional importante de la Cuba colonial. Poco después, buscando el ambiente propicio para su desarrollo intelectual, ingresó en el Seminario de San Carlos en La Habana, institución considerada por él como el recinto más adelantado que cumplía con sus expectativas. Allí fue alumno de Félix Varela, quien enseñaba filosofía moderna. Al Seminario de San Carlos acudían los jóvenes criollos blancos pudientes, sedientos de formarse en las nuevas teorías del pensamiento moderno liberal, ideas que eran introducidas del extranjero desde Estados Unidos o de Europa.²⁷⁶

Cuando en 1816 llegó a La Habana a estudiar en el Seminario, la ciudad que conoce el joven bayamés, no era sólo el principal puerto del imperio español en América, sino un importante centro de intercambio de ideas nuevas y de conocimientos en el mundo colonial. Mundo colonial que estaba atravesando la crisis más grande de su tricentenaria historia. En la capital isleña, sacudida por la conmoción emancipadora y los miedos socioraciales, tomaba pleno auge la inclinación por el reformismo. Las familias oligárquicas que se dedicaban a la producción del azúcar veían crecer su riqueza, pues en el mercado internacional había una fuerte demanda para los productos tropicales y no querían que nada

²⁷⁴ J. Le Riverend, "Valoración de Saco con motivo del centenario...", *op. cit.*, pp. 143-158.

²⁷⁵ Dirección Nacional de Educación General, *José Antonio Saco. El Autor y su obra*, La Habana, Editorial MINED, 1973, p. 5.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 3

entorpeciera el enriquecimiento.²⁷⁷ La sociedad habanera con la que convivió Saco era esclavista. Allí encontró el escenario propicio por las contradicciones sociales que encerraba, para madurar las inclinaciones por las ideas reformistas en boga y para dar cauce a su devoción por las diversas problemáticas de la isla.²⁷⁸

El Seminario de San Carlos fue el espacio perfecto para que José Antonio Saco, junto con sus compañeros de estudio, formulara criterios en relación al colonialismo español y en pro de cierta y limitada transformación social y política.²⁷⁹ En ese Seminario se venían produciendo cambios dentro del pensamiento teológico del siglo XVIII, aunque muy pronto el cuestionamiento a la escolástica dio un giro hacía el racionalismo. De allí salieron los primeros ilustrados cubanos que con rapidez intentaron adaptarse a la ideología del moderno e incipiente capitalismo y asimilar los adelantos científicos europeos para implementar y difundir esas nuevas tecnologías e ideas a la peculiar dinámica económica cubana, vinculada a los mercados capitalistas más importantes de la época y los problemas relacionados con la producción agrícola.²⁸⁰

En 1802 el Seminario de San Carlos recibió un formidable impulso con un nuevo director, el obispo Juan José Díaz de Espada,²⁸¹ quien formó un selecto grupo letrado con sensibilidad hacía los problemas de Cuba. Este tuvo la tarea de impulsar las primeras transformaciones científico-técnicas, ideológicas y artísticas de Cuba. Entre los principales integrantes de este sector intelectual se encontraban

²⁷⁷ Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui. *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, pp. 149-150.

²⁷⁸ *Ibid.*, p.11.

²⁷⁹ La tradición escolástica de este recinto académico se remontaba a 1767, fecha de la expulsión de la Compañía de la Compañía de Jesús de La Habana y del resto de los dominios españoles. Esta orden religiosa en toda América se caracterizó por impartir enseñanza a los hijos de españoles, y en la isla imbuirles de las ideas de la ilustración. Después de esa expulsión, las autoridades españolas se vieron en la necesidad de cubrir el espacio y fue así como surgió el Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio en la segunda mitad del siglo XVIII. Edelberto Leyva Lajara, *José Agustín Caballero*, (Biblioteca de Clásicos Cubanos No. 5), La Habana, Imagen Contemporánea, 1999, p. 21.

²⁸⁰ E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui. *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud...*, *op. cit.*, p. 20.

²⁸¹ Un hombre con formación enciclopedista, que entre las ideas principales que impulsó fue la erradicación de la esclavitud y el blanqueamiento de la población en la isla a través de un cambio en la mano de obra agrícola. Para ver la influencia de este personaje en la juventud intelectual habanera ver: Cesar García Pons, *El obispo Espada y su influencia en la cultura cubana*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951. Además una importante obra que analiza el pensamiento religioso y

Tomás Romay y Agustín Caballero, que provenían de familias de la burguesía esclavista. El segundo grupo, fue más heterogéneo y sus posiciones ideológico políticas fueron más independientes. A él, se integraban Manuel Tiburcio de Zequeira, Justo Vélez y Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte y José Antonio Saco.²⁸² Estos intelectuales se agruparon en cierta medida a la Sociedad Patriótica de Amigos del País para difundir sus propuestas.²⁸³ Estos jóvenes que se hacían llamar la generación de “jóvenes liberales o jóvenes intelectuales” gustaban de las tertulias literarias que empezaron a celebrarse en La Habana y en Matanzas, para difundir las creaciones propias y discutir las nuevas producciones intelectuales así como las nuevas novedades del conocimiento tanto universal como local.²⁸⁴

De la mano del Obispo Espada, aunado al auge azucarero, se fue difundiendo un laicismo entre los jóvenes criollos por construir los elementos característicos la nacionalidad cubana. No es de extrañar entonces, que en el Seminario como uno de los centros educativos difusores del conocimiento más importante de la época, fuera donde se transitó con mayor rapidez del escolasticismo al racionalismo. Fue también en este recinto donde las ideas del Iluminismo y la Revolución Francesa fueron adaptadas con facilidad a la realidad cubana.²⁸⁵ Como estudiante de filosofía y derecho Saco sobresalió por su

político del Obispo Espada es la obra: Miguel Figueroa y Miranda. *Religión y política en Cuba en el siglo XIX, el obispo Espada visto a la luz de los archivos romanos, 1802-1831*, Miami, Ela Universal, 1975.

²⁸² J. Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación...*, *op. cit.*, p. 123.

²⁸³ Haciendo nuestras las palabras de Sophie Andioc podemos decir que en estas instituciones de Cuba se discutían desde 1816 los conceptos de democracia, pueblo y, sobre todo, el de patria. Para crear conciencia sobre el progreso cultural, moral de la Isla. Para un estudio más detallado ir a: Shophie Andioc, *op. cit.*, pp. 20-22. Para el análisis del funcionamiento interno de la Sociedad Económica de Cuba ver: Izaskun Álvarez Cuartero, “Las sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1787-1832): una aportación al pensamiento ilustrado”, en: *Cuba la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pp. 36-42. También en el mismo libro: E. Rolando Misas Jiménez, “La Real Sociedad Patriótica de la Habana y las investigaciones Científicas aplicadas a la agricultura (Esfuerzos de institucionalización: 1793-1864)”, en: *Cuba la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, p. 75.

²⁸⁴ José Antonio Saco nació en el seno de una familia criolla que tenía por cabeza a su padre José Antonio Saco y Anaya, natural de Santiago de Cuba y la señora Doña María Antonia López y Cisneros. No pertenecieron a familias acaudaladas, aún así llegó a tener haciendas y ganado. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 932. Dirección Nacional de Educación General, *El Autor y su obra. José Antonio Saco...*, *op. cit.*, p. 3. E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud...*, *op. cit.*, p. 8.

²⁸⁵ Dirección Nacional de Educación General. *El autor y su obra...*, *op. cit.*, p. 4.

inteligencia, dotes de oratoria y prosa conceptual y sólida. Obtuvo premios, entre otros por un discurso sobre un tema jurídico, así como por un tema de derecho patrio que se publicó en la imprenta de Boloña. Concluidos sus estudios se graduó en 1819 de bachiller en Derecho Civil.²⁸⁶

En 1821, al concluir sus estudios de filosofía en la Universidad de la Habana, sustituyó en la cátedra del Seminario de San Carlos a Félix Varela cuando éste fue electo diputado y embarcó a España para participar en las Cortes de 1823. Además de filosofía también Saco impartió clases de ciencias: física, química, astronomía, cronología, geografía, meteorología. Las clases de filosofía que impartió José Antonio Saco pronto se hicieron famosas y los estudiantes hablaban con entusiasmo por toda La Habana del nuevo profesor de filosofía. Tal hecho, contribuyó a que muy pronto aumentara la matrícula de alumnos en el Seminario. Al año siguiente dejó la cátedra en manos de José de la Luz Caballero, y en 1824 se trasladó a los Estados Unidos en viaje de estudios.²⁸⁷ Un Estados Unidos que se estaba acrecentando territorialmente y gozaba de un relativo auge capitalista, entretanto la lucha independentista en la América hispana entraba en su devastadora fase final.

De 1826 a 1828 residió nuevamente en Cuba. En este tiempo regresó a su país debido a los rumores de sus enemigos que argumentaban que por cuestiones políticas Saco no podía regresar a Cuba. Es por ello que en este período de dos años decidió radicar en la isla y “callar las malas lenguas”. Allí se dio a la tarea de dar a conocer a sus amigos trabajos suyos como la traducción de *Elementos de Derecho Romano*, y algunos números del *Mensajero Semanal*.²⁸⁸ Asimismo parte de su

²⁸⁶ M. Isaías Rodríguez Mesa, “José Antonio Saco, escritor y patriota”, en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXVIII, La Habana, 1931, p. 53.

²⁸⁷ Evelio Rodríguez Lendián, “Conferencia pronunciada en la Sociedad de Conferencias el día 10 de mayo de 1915 por Evelio Rodríguez Lendián”, en: *Estudios Históricos*, La Habana, 1915, pp. 11-12. Esta información la podemos encontrar en: M. Isaías Mesa Rodríguez. “José Antonio Saco, escritor y poeta...”, *op. cit.*, pp. 54-56.

²⁸⁸ Salazar y Roig Salvador. *José Antonio Saco y la Academia Cubana de Literatura*, La Habana, 1917, p. 24.

tiempo lo dedicó a frecuentar a sus antiguos compañeros; particularmente asistía a las famosas tertulias celebradas en casa de José de la Luz y Caballero.

En 1828 regresó a Estados Unidos, acompañado por Luz, y continuó desde allí, e inmerso en el periodismo que cada vez más se dedicaba a debatir sobre la situación de Cuba. Acerca de Estados Unidos hay pocas referencias en sus escritos. En 1832, con treinta y cinco años, de nuevo regresó a La Habana como un prestigiado intelectual, cuyas experiencias contaban con cierta honorabilidad por su experiencia pública como periodista y analista económico. Es por ello que la Comisión Permanente de Literatura de la Sociedad Económica de Amigos del País, a su llegada, lo designó director de la *Revista Bimestre Cubana*.²⁸⁹

Fue entonces, y en medio de la primera crisis del sector azucarero, que comenzó en Cuba la etapa de enfrentamientos entre el gobierno español y un sector de la burguesía esclavista. Estos problemas se agudizaron aún más cuando Saco editó el ensayo: *Análisis de una obra sobre el Brasil*, en la *Revista Bimestre Cubana*.²⁹⁰ En este artículo, analizó el sistema esclavista. Buena parte del estudio lo dedicó a subrayar en términos de crecimiento demográfico, la supremacía de la gente de color en todo el ámbito antillano. Allí manejaba cifras y sugería en primerísimo lugar la inmediata supresión de la trata de negros, y la implementación del trabajo libre y la creación de un círculo de pequeños agricultores como sucedió en Europa, para comenzar a conjurar lo que él consideraba un mal para la maduración de la nacionalidad cubana. La publicación de este ensayo causó una amplia polémica en los distintos círculos empresariales e intelectuales, y aunque públicamente no contó con personalidades que secundaran su posición, algunos

²⁸⁹Pánfilo Camacho, "José Antonio. Estudio Biográfico I", en: *Revista Bimestre Cubana*, No. 3, Vol. XXXV, La Habana, mayo-junio de 1935, p. 443.

²⁹⁰José Antonio Saco, *Notices of Brazil in 1828 and 1829. By Rev. R. Walsh*, London, F. Westley and A. H. Davis, 1830. Y aparece con notas bibliográficas de José Antonio Saco con el título de: "Análisis por Don José Antonio Saco de una obra sobre el Brasil, intitulada, Noticias del Brasil en 1828 y 1829 por el presbítero R. Walsh, autor de un viaje a Constantinopla, etc.", en: *Revista Bimestre Cubana*, No. 7, tomo II, La Habana, mayo-junio de 1832, pp. 173-231.

letrados estuvieron de acuerdo con sus propuestas. Para el poder colonial, sus opiniones fueron traducidas como un verdadero atentado en contra de los intereses económicos de la nación. Es importante señalar que el trabajo de Saco dio nuevo impulso en Cuba a la polémica sobre la esclavitud.²⁹¹

Las posiciones en contra de Saco no se hicieron esperar, y la propuesta de Bernardo O'Gavan para que José Antonio renunciara a la dirección de la *Revista Bimestre Cubana*, a lo que éste se negó pero fue uno de los antecedentes de que se valdría el gobierno español, para expulsarlo de Cuba.²⁹² Este aprovechó su destierro para viajar por distintos países de Europa y continuar su vida de aprendizaje y estudio. Viajó por Italia, Austria, la parte meridional de Alemania, Gran Bretaña y España. En Madrid se vinculó a la comunidad cubana, en especial al Club de los Habaneros y desde la capital peninsular se convirtió en el más importante ideólogo del movimiento reformista cubano. Finalmente se instaló en París, como hicieron muchos de sus contemporáneos. En la ciudad luz, Saco trató de dedicarse fundamentalmente al trabajo científico. Allí convivió con la colonia cubana y con otros grupos de antillanos, al mismo tiempo que realizaba estudios de química en la Sorbona, con los profesores Dumas y Thernard y otros intelectuales renombrados.²⁹³ Aunque José Antonio Saco dedicó buena parte de su vida a los ensayos de corte social y político, siempre conservó el gusto e interés por las ciencias físicas y químicas.

En 1845, y tras una de las grandes crisis financieras producidas por la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, aunado a una serie de levantamientos esclavos al interior de la isla, Saco abrió la polémica en contra de aquellos sectores que estaban manteniendo posiciones a favor de la anexión de

²⁹¹ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, *op. cit.*, pp. 33-39.

²⁹² *Idem.*

²⁹³ P. Camacho, "José Antonio Saco. Estudio Biográfico...", en: *op. cit.*, p. 454. Datos sobre este particular los encontramos en el estudio introductorio que hace Ramiro Guerra y Sánchez, *José Antonio Saco y la educación nacional*, La Habana, Imprenta el Siglo XX, 1915, p. 12.

Cuba hacía los Estados Unidos. Para debatir esa posibilidad el cubano escribió: *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*,²⁹⁴ *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*.²⁹⁵ En ellos difundió a la sociedad cubana la esencia del pensamiento anexionista y la oposición a la absorción por lo cual se opuso a que Cuba se uniera a los Estados Unidos.

Al escribir sobre los problemas que afectaban a Cuba y le impedían un desarrollo económico moderno, José Antonio Saco llegó a distinguirse como una de las figuras más importantes y conocidas en el ámbito social y de la cultura,²⁹⁶ por su capacidad de análisis. La inflexibilidad de su carácter, al igual que la firmeza de sus criterios y su prestigio le fueron formando una personalidad que le fue de mucha utilidad. En plena madurez intelectual su trayectoria académica y política permitió que le otorgaran a sus cincuenta años condecoraciones y reconocimientos por parte de las instituciones a las cuales sirvió y perteneció. En 1854 el Ateneo Democrático Cubano, de Nueva York, le otorgó el título de socio honorario; un año más tarde fue nombrado corresponsal del Liceo de Matanzas, así, como también de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas, Químicas y Naturales de La Habana de la cual además de ser miembro lo nombraron académico de mérito. En 1854, estaba trabajando en su importante obra: *Colección de papeles científicos e históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba* libro que reúne una gran parte de los ensayos que publicó a lo largo de su vida como académico.²⁹⁷

²⁹⁴ J. Antonio Saco *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, por Don José Antonio Saco, París, Imprenta de Panckoucke, 1848. Los trabajos de Saco sobre el anti-anexionismo de Saco los podemos encontrar en: Saco, José Antonio, *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelman, 1858-1859.

²⁹⁵ J. Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. La totalidad de los trabajos de Saco sobre la anexión se encuentran reunidos en: J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, op., cit.,

²⁹⁶ Manuel Moreno Fraguas, *José Antonio. Estudio y...*, op., cit., pp. 79-80.

²⁹⁷ Salvador Salazar y Roig, *José Antonio y la Academia...*, op., cit., p. 28.

En la década de los sesentas José Antonio Saco siguió luchando por las reformas para la isla al igual que muchos de sus compañeros liberales, trató de modificar los hechos, de variar las circunstancias y condiciones de vida colonial para fortalecer su concepto particular respecto a la formación de la nacionalidad, es decir, entabla una última lucha contra el absolutismo colonial para conseguir su ideal nacional.²⁹⁸

En 1865 comenzó a colaborar con la *Revista Hispano-Americana*, fundada en Madrid por Antonio Angulo Heredia, en donde escribió varios artículos en los cuales hizo peticiones a España para las reformas necesarias en la isla. También en estos años comenzó su oposición en contra de las propuestas de migración china a Cuba-entonces en boga-, a la que se opuso por las mismas razones por las que rechazó la población negra en la isla, como un atraso que para la consolidación de una identidad nacional. También vio a los chinos, como sujetos de otra cultura.²⁹⁹

En 1866 se le designó Comisionado por Santiago de Cuba, junto a otras quince personas a la Junta de Información en Madrid, a la cual creyeron que constituiría un espacio de discusión y análisis para sentar bases sobre las que descansarían las reformas políticas y administrativas que se estaban planteando para Cuba y Puerto Rico y que de aprobarse, habrían de presentarse a las Cortes. Sin embargo, esta convocatoria fue un fiasco, pues en 1867 fue disuelta la Junta de Información.

Sin posibilidades de obtener reformas políticas de España a los cubanos sólo les quedaba la vía insurreccional.³⁰⁰ De 1868 a 1878 Saco se mostró contrario a lo que consideraba las revoluciones prematuras en la isla. La oposición a los movimientos violentos estuvo presente en todo el pensamiento de José Antonio.

²⁹⁸ Jorge Mañac, "El pensamiento cubanos...", *op. cit.*, p. 145.

²⁹⁹ *Ibid.*, p. 375.

³⁰⁰ Salvador Bueno, *Figuras Cubanas. Breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX*, La Habana, Comisión Nacional de la UNESCO, 1964.

Una y otra vez repitió que no era partidario de los movimientos revolucionarios en la creencia de que estos no convenían a las condiciones económicas y sociales prevaletentes en la isla.³⁰¹

A finales de la época de los setentas José Antonio Saco publicó en París y Barcelona su obra: *Historia de la esclavitud*, en la cual atacaba directamente al despotismo colonial y dejó al descubierto los males de la colonia, además de pedir libertad y progreso para la isla.³⁰² Cansado, ciego y con una enfermedad que le hacía temblar las manos, dejando tras de sí una prolija obra, José Antonio Saco murió en 1879 en Barcelona. Desapareció sin haberse cumplido sus ideales de transformación para Cuba y fuera de la patria que siempre anheló. Antes de morir dejó como único deseo un epitafio para su tumba que dijera lo siguiente: “*Aquí yace José Antonio Saco que no fue anexionista, porque fue más cubano que todos los anexionistas*”.³⁰³ Con esta frase José Antonio se proponía demostrar aún después de muerto la intención que habían tenido sus ideas políticas y que habían marcado sus días.

Un año después de su muerte, exhumaron su cadáver para trasladarlo a La Habana. En esta ocasión su cuerpo fue expuesto en la Real Sociedad de las Ciencias Médicas.³⁰⁴ Es conveniente señalar que cuando se efectuó el entierro el gobierno colonial no permitió la lectura de los diferentes discursos que se habían preparado para su despedida,³⁰⁵ pues aún después de haber desaparecido Saco despertaba tensiones sociales, calentaba los ánimos políticos y ponían a temblar a las autoridades coloniales. Poco tiempo después, se decretarían las primeras leyes

³⁰¹ J. Antonio Saco, *Contra la anexión...*, *op. cit.*, p. 393.

³⁰² E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, *op. cit.*, pp. 76-77.

³⁰³ J. Antonio Saco, *Contra la anexión...*, *op. cit.*, p. 417. Esta información también la podemos encontrar en: Sociedad Económica de Amigos del País, “El epitafio de Saco”, en: *Revista Bimestre Cubana*, no. 1, vol. XXIV, La Habana, Marzo-abril de 1929, pp. 298-302.

³⁰⁴ José y Marques de Montelo Valdés de Fauli, “El cadáver de Saco”, en: *El Triunfo*, año 3, no. 194, La Habana, 18 de agosto de 1880. También podemos consultar en: Ramiro Veléz Herrera, “Apoteosis de Saco”, en: *El Triunfo*, año 4, no. 155, La Habana, julio de 1881.

³⁰⁵ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, *op. cit.*, pp. 77-78.

de abolición de la esclavitud, en las cuales se pueden observar coincidencias con las aspiraciones y el pensamiento de Saco.

Como conclusión podemos decir que la vida y obra de José Antonio Saco fueron producto del medio social colonial y esclavista de la isla de Cuba, en el cual vivió. Uno de los méritos de sus ideas fue haber entendido a su época y contribuido a la apertura de la discusión sobre la abolición de la esclavitud como vía de desarrollo y modernización de Cuba y como medio para constituir la nacionalidad cubana. Uno más de sus atributos como intelectual es que fue uno de los primeros historiadores cubanos modernos del siglo XIX influenciado por las ideas del iluminismo. Por último, queremos mencionar que Saco fue uno de los más trascendentes ideólogos que produjo el siglo XIX cubano, y no se puede estudiar este periodo de la historia de Cuba sin toparse con su figura, y sus ideas y personalidad. José Antonio fue un hombre que supo exponer en forma constante a lo largo de su vida sus propuestas a través de la prensa, en los principales círculos económicos e intelectuales de Cuba y la península. Su influencia es notable en el proceso histórico que le ha tocado vivir a esta isla caribeña.³⁰⁶

Orígenes de las ideas anti-anexionistas en José Antonio Saco.

La trayectoria vital e intelectual de José Antonio Saco transcurre en un momento decisivo para la suerte del sistema colonial español en América en general, y en Cuba en particular. La infancia y juventud de Saco estuvieron marcadas por la crisis que conduce a la independencia de América. El auge de las ideas liberales y la propia epopeya emancipadora ejercen contradictorias influencias en la juventud antillana. Si el paradigma republicano del cual Estados Unidos era el modelo más acabado, ejercía una fuerte influencia por otro lado la conmoción armada,

devastadora en la América Continental impregnaba de temores a los sectores blancos poderosos y les hacía dudar respecto a la adopción de ese camino tan riesgoso particularmente por que en las antillas españolas se había tenido lugar un proceso paralelo de fortalecimiento de las plantaciones esclavistas.

Es bien conocido que desde fines del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX la isla de Cuba experimentó un despegue azucarero esclavista sin precedentes la que fuera colonia pobre se convirtió en una de las más preciadas posesiones del sistema colonial español. Esa súbita riqueza tuvo como componente principal el empleo de la mano de obra esclava importada de África. Esa condición contradictoria, de un auge de formas capitalistas anómalas simultáneo al incremento de la esclavitud deparó a los intelectuales cubanos una situación de extraordinaria complejidad. Si bien los intereses criollos agudizaron su contradicción con la metrópoli expoliadora por otro lado sentían la necesidad de ampararse de un fuerte poder que los resguardara de potenciales de controles de la mano de obra esclava tal como había sucedido en Haití y en cierta forma en las regiones continentales del imperio.

El alto empleo de la mecanización, Cuba a diferencia del resto de los países de América adquirió en la primera mitad del siglo XIX un alto nivel de modernidad en materia tecnológica, económica e intelectual. La introducción del vapor en la industria azucarera constituyó un extraordinario avance en la producción y la productividad, al igual el empleo de nuevos mecanismos y de recurso químicos como bien ha señalado Moreno Friginals³⁰⁷ en su obra el ingenio dieron un extraordinario vuelco convirtiendo a los antiguos trapiches en verdaderas fabricas de producir azúcar. Después de Estados Unidos en Cuba fue el

³⁰⁶ Arturo R. Corriente, "José Antonio Saco", en: *El Figaro*, año XXX, no. 4-11, La Habana, octubre de 1914.

³⁰⁷ El *Ingenio*, una de las obras más importantes de la historiografía cubana del siglo XX. En ella se estudia el desarrollo histórico del azúcar como elemento fundamental de la estructura económica y social de Cuba durante doscientos años, así como

primer lugar de América en donde comenzó a implantarse el ferrocarril. También en el orden intelectual se experimentaron notables cambios impulsados sobre todo por la Sociedad Económica de Amigos del País y la Junta del Fomento. El punto más débil de este proceso modernizador lo constituyó el financiamiento pues hasta mediados del siglo no aparecieron instituciones de Bancas y de crédito que sustituyeran el viejo modelo refaccionista de los comerciantes. Por supuesto estos extraordinarios avances tenían el lastre impregnado por la esclavitud. Las dificultades cada vez mayores de obtener mano de obra esclava barata, la competencia cada vez más fuerte de la industria azucarera remolachera ya desde entonces subversionada, la caída de la tasa de ganancia y el descenso de los precios del azúcar constituyeron elementos que fueron abocando a una crisis de la economía esclavista. Desde 1840 empieza a ponerse en discusión el sostenimiento de la esclavitud como eje de las plantaciones azucareras. Se estudia cuidadosamente el paso del trabajo esclavo al trabajo libre y empieza a considerarse la eventualidad de una abolición gradual de la esclavitud.³⁰⁸ En estas condiciones se produce las formulaciones de José Antonio con respecto de Cuba.

En Cuba, en los momentos en que, no existió una situación revolucionaria, transcurre una etapa de agudo debate teórico e ideológico (1790 - 1855) en cuyo ámbito, correspondió a la filosofía y las ciencias particulares abrir el camino hacia la plena modernidad. Tales ideas constituyeron las primeras críticas a la dominación colonial española. El objetivo primordial fue analizar la realidad cubana colonial, y buscar soluciones a sus problemáticas; de acuerdo con las necesidades e intereses de los sectores sociales que, por su poder económico, aspiraban a participar del poder político, sin romper con la dependencia colonial, o

también la historia del génesis del capitalismo español. Manuel Moreno Fraguinals, *El Ingenio, Complejo económico social cubano del azúcar*, (t. I, II, III), La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 1978.

³⁰⁸ María del Carmen, Gloria García y E. Torres-Cuevas, (Grupo de redacción), *Historia de Cuba. La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional, desde los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editora Política, 1994, pp. 360-398.

sobre la base de la independencia absoluta o la anexión, especialmente a los Estados Unidos.³⁰⁹

Tales circunstancias históricas concretas, influyeron decisivamente en que la evolución de las ideas en la mayor de las Antillas presentara como contradicción principal, la ideas del reformismo político, revolucionaria del independentismo y antinacional del anexionismo, y la esencia reaccionaria o conservadora de las posiciones asumidas ante la esclavitud en el orden social, entre los hacendados cubanos y los intelectuales a ellos vinculados, al mismo tiempo que entre la población negra mestiza se iban intensificando las luchas por la emancipación de los esclavos y la pugna en contra de la anexión de Cuba a los Estados Unidos.³¹⁰

Dentro de este debate político e ideológico surgieron voces que reaccionaron en contra de los proyectos de anexión de Estados Unidos. Francisco de Arango y Parreño fue el primero en alertar a los cubanos de las tendencias expansionistas norteamericanas.³¹¹ También el presbítero Félix Varela participó en la defensa de la nacionalidad cubana, desde la perspectiva independentista rotunda en oposición a cualquier anexión.³¹² Pero no cabe duda que el más destacado luchador en contra del anexionismo fuera el bayamés José Antonio Saco.³¹³ Su

³⁰⁹ Sergio Aguirre: “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”, en, *Ecos de caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 75-95.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 96.

³¹¹ Patricio Cardoso Ruiz, *Cuba: historia, nación y cultura. De la conquista al triunfo de la Revolución*, t. I, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, p. 75.

³¹² Félix Varela y su discípulo predilecto, José Antonio Saco, se identificaron ideológicamente por la asunción más o menos crítica de las ideas de la ilustración, el enciclopedismo, el utilitarismo inglés y la ideología francesa; por su oposición a la escolástica y al espiritualismo ecléctico francés; por el liberalismo económico y político; por el interés en eliminar los rasgos precapitalistas predominantes en Cuba; por la insistencia en los valores patrióticos y por la conciencia de la existencia de una nacionalidad cubana y el interés por su desarrollo y preservación. Olivia Miranda Francisco, “Visión histórica del análisis psicosocial del cubano en el siglo XIX”, en: <http://www.hottopos.com/vdletras4/olivia.htm>, (consultado el 21 de agosto de 2006), p. 2.

³¹³ Para un análisis profundo de la vida de José Antonio Saco ir a: J. Le Riverend, “Valoración de Saco del centenario de su muerte...”, *op. cit.* También recurrir a: M. Isaías Mesa Rodríguez, “José Antonio Saco, escritor y patriota...”, *op. cit.*, pp. 45-81. Para el análisis del ambiente intelectual que se desarrollaba Saco también consultar a Domingo del Monte, *Centón Epistolario*, (ensayo introductorio, compilación y notas de Shophie Andioc), (Biblioteca de Clásicos Cubanos números, 24, 25, 26 y 27), La Habana, Imagen Contemporánea, 2002. Ana Cairo Ballester, (Selección), *Heredia entre cubanos y españoles*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003. S. Salazar y Roing, *José Antonio Saco y la Academia Cubana...*, *op. cit.* Miguel Ángel Carbonell, “Maestros inmortales...”, *op. cit.*, pp. 128-134.

estadía en Estados Unidos y Europa eruditos estudios le proporcionaron los elementos políticos y teóricos para consolidar los elementos críticos de su pensamiento respecto al anexionismo y a la esclavitud. Esta formación le permitió analizar y comparar modelos de desarrollo económico, estructuras políticas y sociales de diferentes colonias y naciones, que le ayudaron a elaborar su pensamiento en torno a los problemas de la isla de Cuba.³¹⁴ El conocimiento adquirido bajo esta experiencia lo utilizaría más adelante para refutar los argumentos anexionistas de un sector de la elite cubana. También entendió el atractivo comercial que los norteamericanos sentían por la región, donde otros veían un afán proteccionista y de ayuda.

Uno de los antecedentes tempranos que influyeron en la conformación del pensamiento anti-anexionista de Saco fue su experiencia en los Estados Unidos. En 1824 se trasladó al norte en viaje de estudios. -Aunque hay otras versiones que especulan sobre las estancias de Saco en Estados Unidos, analizadas más adelante.³¹⁵ Esta estancia tuvo como objeto principal tomar cursos en Filadelfia de minerología con el profesor Keating, así como asistir a los cursos del maestro Silliman, en New Haven. En ambos cursos sobresalió como alumno.³¹⁶

El intelectual cubano en su autobiografía asegura que mientras estuvo en Estados Unidos estuvo escribiendo una obra sobre química.³¹⁷ También están documentadas las visitas que hacía con frecuencia a Félix Varela, lo que no era bien visto por las autoridades españolas, pues éste había sido desterrado de la isla por sus ideas políticas revolucionarias, temían a la experiencia norteamericana de Saco

³¹⁴ R. Lorenzo, *Sentido nacionalista del pensamiento de Saco,...*, op., cit., p. 138.

³¹⁵ Para una consulta amplia sobre la actuación de José Antonio Saco en las instituciones de educación donde se formara ideológicamente ir a: Fernando Ortiz, "José Antonio y sus ideas", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. XXIV, Enero-febrero de 1929, no. 1, pp. 816-886. Para un análisis profundo sobre el impacto que tuvieron las ideas políticas de José Antonio Saco ver a: Federico Córdova, "Saco fue un carácter", en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Editorial Hermes, vol. XXVI, 2do. Semestre, 1930, pp. 8-13.

³¹⁶ Francisco G. Del Valle: "Documentos para la biografía de José Antonio Saco", en *Cuba Contemporánea*, La Habana, t. XXVII, año IX, septiembre-diciembre de 1921, pp. 75-81. Domingo Figarola-Caneda, "José Antonio Saco", en: *Social*, La Habana, vol. VI, no. 1, enero, 1921, p. 20

³¹⁷ J. Antonio Saco, *Contra anexión,...*, op., cit., p. 27.

y que sus relaciones con Várela fueran peligrosas por las ideas que pudiera haber adquirido, ya que el presbítero Varela era independentista.³¹⁸

Respecto a la estancia de Saco en Estados Unidos hay un autor Nicasio Silverio Sainz que aventura y deja entrever, que aunque muchas veces Saco repitió en sus escritos que había ido a Estados Unidos solo “para pasear”, se vio involucrado en los planes de independencia que desarrollaba Félix Varela. Para Sainz, Saco se enfrentó una y otra vez a los independentistas porque consideraba que esa acción estaba a destiempo y una revolución en esas circunstancias traería la destrucción de la isla, desde épocas tempranas llegó a convencerse que en las condiciones en que se encontraba Cuba era imposible lograrlo.³¹⁹ Suena lógico involucrar a Saco con estos grupos independentistas. En Nueva York donde radicó algún tiempo, se encontraba el grupo dirigido por Varela para impulsar la independencia, y él contribuyó a la redacción del periódico independentista *El Habanero*.³²⁰ Si estuvo con Varela publicando periódicos en pro de la independencia sería raro que Saco participara en el trabajo común. Para Silverio no es creíble que un simple deseo de superación cultural, impulsará a Saco en su viaje, cuando era observado por las autoridades españolas por la peligrosidad de sus ideas. No podía arriesgarse a que lo relacionaran con el independentista Varela.³²¹ Era real que Saco fue muy discreto en la difusión de sus ideas, por ello será muy difícil probar las afirmaciones que califican a Saco de independentista hechas por Silverio Sainz, pues no hay testimonios que le den la razón.

Lo que es factible decir, es que estando Saco en Estados Unidos se adentró en el debate nacional inmerso en el periodismo que cada vez se dedicaba más tiempo a debatir sobre la situación de Cuba. Con su amigo y antiguo maestro Félix

³¹⁸ Olga. Portuondo Zúñiga, *José Antonio Saco, eternamente polémico*, La Habana, Editorial Oriente, 2005, p. 63.

³¹⁹ Nicasio Silverio Sainz, *Tres vidas paralelas (Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela, José Antonio Saco)*, Miami, Universales, 1973, p. 33 y 72.

³²⁰ Periódico oficial de los independentistas cubanos en Estados Unidos. María Dolores González-Ripoll Navarro y Luís Miguel García Mora, *El Caribe en la época de las independencias y las nacionalidades*, (Alborada Latinoamericana, no. 11), México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p. 44.

Várela fundó el periódico *El Mensajero Semanal*,³²² del que fue redactor y colaborador. Este impreso estaba destinado a un público de criollos cultos interesados como él, en propiciar los cambios en Cuba.³²³ En opinión de la historiadora cubana Olga Portuondo, el periódico podría haber tenido como táctica despertar los intereses y la movilidad política de la oligarquía criolla hacia fórmulas más radicales que ayudaran a cambiar los rumbos de la vida de la isla. Mientras el periódico estuvo vigente trató de difundir a los propietarios de la isla progresos técnicos, literarios y acontecimientos trascendentales en las naciones de América Hispana y en norteamérica.³²⁴

En los Estados Unidos Saco escribió el artículo “El domingo en los Estados Unidos” que fue publicado en el periódico *El Mensajero Semanal*. Expuso que esa nación había libertad de culto religioso y describió las costumbres de la población al respecto. Se aprecia un real entusiasmo del escritor ante esa vida social.³²⁵ (Recordemos que Saco no fue partidario de la religión católica en Cuba, por lo cual fue muy criticado y rechazado por la sociedad criolla cubana).

Además de colaborar en periódicos, visitó librerías para enviar a su compatriota Luz y Caballero las últimas publicaciones científicas de algún valor.³²⁶ En cartas de Saco a su amigo de la Luz y Caballero describe el fabuloso avance de la tecnología que observaba en aquel país, “el ver operar estas máquinas el hombre no puede evitar su admiración”. Sin embargo, en oposición a lo que dice Sainz, a diferencia Francisco de Miranda o Francisco de Paula Santander, Saco no acudía a los Estados Unidos para buscar alianzas políticas y económicas, protección o conseguir influencias para solucionar problemáticas específicas de su país, solo lo

³²¹ N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 71.

³²² Este era el órgano oficial de los exiliados cubanos en Estados Unidos. Sus creadores fueron José Antonio Saco y el presbítero cubano Félix Varela.

³²³ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, *op. cit.*, p. 26.

³²⁴ O. Portuondo Zúñiga, *op. cit.*, p. 67

³²⁵ Ana Cairo Ballester, “Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano del siglo XIX”, en: Rafael Hernández (comp.), *Mirar al Niágara: huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, 2000, p. 31.

movía la convicción de estudiar política, social, económicamente y culturalmente, aquel país en que se encontraba.³²⁷

Durante su recorrido por las ciudades de Estados Unidos en 1831, el sitio que despertará más su atención será Nueva Orleáns, porque estaba inundado por la esclavitud que sostenía la economía a través de la producción del algodón y azúcar. Criticó la segregación en que se tenía al negro o al mulato libre pues no se les permitía entrar a ciertos lugares que frecuentaban los blancos como la iglesia. Decidido impulsor de la educación, un elemento le llamaba la atención era la falta de moralidad entre la gente de Estados como Massachussets, Connecticut, y Nueva York, lo que en su visión se debía a la falta de educación para aquella gente. De alguna manera era una crítica al concepto de libertad usado en Estados Unidos.³²⁸

De la participación y de la observación de la historia de los Estados Unidos, Saco arribó a las conclusiones de que el propósito de adueñarse de la isla, por parte de aquella nación, era para llevar a cabo sus proyectos con intereses anexionistas y de expansión territorial y así lo proyectó a sus compatriotas.³²⁹ Fue tal su interés por aquel país, que durante su estancia en este país realizó un profundo y paciente análisis de sus leyes, sus instituciones políticas, el orden social y las costumbres. La anexión en que tanto se empeñaban los Estados Unidos, “sería sólo por engrandecimiento territorial y político, más no por la felicidad de los actuales habitantes de Cuba”, frase que expresó en su autobiografía que escribe casi al final de su vida (1878).³³⁰

Seguramente le impactó a Saco, el espectáculo político de ese país, pues en esos momentos Estados Unidos crecía como una nación en continuo progreso

³²⁶ N. Silverio Sainz, *op., cit.*, p. 72.

³²⁷ O. Portuondo Zúñiga, *op., cit.*, pp. 62-63.

³²⁸ *Ibid.*, p. 163.

³²⁹ R. Lorenzo, *op., cit.*, p. 138

³³⁰ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 86.

económico, político y social y una existencia propia con poco tiempo de emancipación. Además de la convicción en contra de la anexión este viaje a los Estados Unidos dejó honda huella en su personalidad y formación académica, pues tuvo oportunidad de comparar el sistema político norteamericano y reafirmar las deficiencias del sistema colonial español, pues para entonces aquel país había logrado avanzar considerablemente en algunos aspectos.³³¹

Había otro asunto que marcaría de manera decisiva su pensamiento en la visita a Nueva Orleans y fue el desplazamiento de los franceses por los anglonorteamericanos en las cuestiones de dirigencia política del Estado. En su posterior artículo *Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella*, afirmó que, en 1832, al presenciar unas elecciones en Nueva Orleans, comprendió que las instituciones federales propiciaban una estrategia expansionista, fundada en el principio de absorción. De este modo, cualquier pueblo con nacionalidad propia que se integrara a los Estados Unidos terminaría asimilada.³³²

El mismo Saco explicaba en su autobiografía “contribuyó sobremanera lo que vi en Nueva Orleans en 1832. Hallábame allí de paso para la Habana en circunstancias de hacerse la elección de un diputado para la legislatura de la Louisiana. Dos eran los candidatos: uno criollo francés, rico y de las principales familias de aquella ciudad; otro, americano, y de raza anglosajona. La elección fue vivamente disputada; formáronse los campos; las dos nacionalidades estaban frente a frente; ningún americano votaba por el francés; ningún francés por el norteamericano. Agotadas las fuerzas de ambos partidos, triunfó a fin, por un cortísimo número de votos, el candidato francés. Estas palabras hicieron en mí una

³³¹ P. de Agüero, *Don José Antonio Saco...*, *op. cit.*, p. 22. E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *José Antonio Saco. Acerca de la Esclavitud...*, *op. cit.*, p. 35

³³² J. Antonio Saco, “Origen del movimiento anexionista en Cuba. Ideas de Saco acerca de la anexión. Motivos de su oposición a ella”, en *Colección de Papeles Científicos, históricos, y políticos sobre la historia de Cuba*, t. III, París, Imprenta de D’Aubusson y Kugelman, 1859, pp. 306-313.

impresión muy profunda; y cuando dejé las márgenes del Mississipí, si bien llevaba en mi pecho la libertad, no me acompañaba por cierto la anexión”.³³³

Se puede afirmar entonces que el viaje que José Antonio realizó a los Estados Unidos, y en particular a Nueva Orleáns, le dio desde muy joven, la convicción de prejuicios de la anexión. Pues el hecho de observar como iban remplazando los norteamericanos a los franceses en el gobierno de dicha ciudad. Esta experiencia fue decisiva, cuando se percató de que en Cuba podría producirse lo mismo, y perder el poder político la clase alta de criollos y peninsulares. Este aspecto le sirvió para desterrar cualquier simpatía a la anexión, pues la absorción sería inmediata.³³⁴ Desde su juventud no comulgó con la idea de la unión de la Antilla mayor con los Estados Unidos, por temor de Saco de que el dominio cultural y racial de los Estados Unidos vinieran a desagregar la nacionalidad emergente, convirtiendo a la población blanca cubana en una minoría desvalida política y económicamente, tal como había sucedido en las poblaciones francesas de Nueva Orleáns.

Ese convencimiento, le sirvió de marco para reafirmar con mayor claridad sus ideas políticas sobre Cuba y compararlas a partir de su realidad distinta, a la norteamericana. El conocimiento adquirido bajo esta experiencia lo utilizaría más adelante para refutar los argumentos anexionistas de un sector de la elite cubana. También entendió el atractivo comercial que los norteamericanos sentían por la región, donde otros veían un afán proteccionista y de ayuda.³³⁵

Peligros externos e internos amenazaba el status internacional de Cuba y estorbaban la maduración y unidad del pensamiento criollo. Con la ocupación de Texas y la fácil victoria sobre México, crecía en los Estados Unidos una desmedida

³³³ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, pp. 90-91. También se pueden consultar estas ideas en: José Antonio Saco, “Vida de José Antonio Saco. Escrita por el mismo en los primeros meses del año de 1878”, en, *Revista Cubana*, t. XX, La Habana, julio, 1885.

³³⁴ O. Portuondo Zúñiga, *op., cit.*, p. 71.

³³⁵ E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *Acerca de la Esclavitud, ..., op., cit.*, p. 32.

ambición de apoderamiento de toda la región hasta el istmo de Panamá y algunas mentes afiebradas codiciaban todo el continente que fue español. No era este un propósito incluido por los gobernantes norteamericanos en sus formulaciones de política internacional, pero, en cambio, en sus orientaciones contemplan la adquisición de Cuba como dádiva que traería el destino.³³⁶

Manifestaciones, diplomacia y debates anexionistas.

El incipiente desarrollo de las excolonias de España en América durante el siglo XIX fue uno de los periodos más dramáticos y contradictorios de la historia. La consolidación de los Estados modernos fue el eje de conflictos internos que los debilitaron frente al exterior y los hicieron vulnerables a las ambiciones de las potencias europeas y de Estados Unidos.

Muy particular fue el caso entre los Estados Unidos y Cuba, proceso histórico que data de la segunda mitad del siglo XVIII y tiene su esencia en las pretensiones del primero. Durante la mayor parte del siglo XIX quiso imponer a la Isla sus concepciones geopolíticas y hegemónicas, desconociendo el derecho de ésta a su independencia, soberanía y a establecer el régimen económico, político y social que considere más conveniente. Durante ese siglo, en las relaciones ha primado la política hostil norteamericana, constantes amenazas, y provocaciones de todo tipo para impedir o frustrar la obtención de la independencia del colonialismo español.

Estados Unidos se guió por la idea de encabezar un gran sistema, superior al dominio de toda fuerza trasatlántica. En 1795 le arrebató a España el territorio al

³³⁶ N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 188.

norte de la Florida, en 1803 le compró a Napoleón el territorio de Louisiana.³³⁷ “La gente del Oeste -señala Ramiro Guerra- “exigió la libre navegación por el Mississipi y la posesión de Nueva Orleans. Su política siempre tuvo un vértice anexionista, el fomento a los grupos anexionistas, favoreciéndolos o no, en función de sus intereses coyunturales y bajo formas abiertas o encubiertas so pretexto de fomentar la libertad, la independencia para después recibir a las nuevas naciones que en un acto de soberanía plantearían su anexión a la nueva potencia”.³³⁸

Con la adquisición de Louisiana y las Floridas aunado a la política expansionista de Tomás Jefferson, los gobernantes norteamericanos obtuvieron la seguridad que les llevó a poner en práctica las intrigas que les orientaban hacia la adquisición de Cuba.³³⁹

Cuba ocupaba un lugar estratégico de gran importancia para cualquier nación, y era considerada la llave del Golfo. Ya desde la guerra de las Trece Colonias se estimuló la economía criolla al florecer con rapidez el comercio de los rebeldes norteamericanos con la isla. En 1779 se estableció en La Habana el primer agente especial de Estados Unidos, Robert Smith, con la misión de cooperar con los corsarios norteamericanos e interceder por ellos ante las autoridades españolas en caso necesario.³⁴⁰ También hubo otros agentes especiales como James Wilkinson y William Shaler que viajaron a Cuba para establecer agencias consulares.³⁴¹ Lo que mostraba el interés creciente de los Estados Unidos por la Isla de Cuba.

En ese proceso expansionista, los Estados Unidos estuvieron dispuestos a enfrentar una guerra con la metrópoli española por la isla, a pesar de la ayuda que ésta le había prestado en su lucha por la independencia. Los motivos que

³³⁷ MINFAR: *¿Quién le debe a quién?*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997, p. 27.

³³⁸ Ramiro Guerra y Sánchez, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 31

³³⁹ En cierto modo la versión jeffersoniana era una extensión de la idea europea del avance de este a oeste de los Estados Unidos. José Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana...”, *op. cit.*, p. 16.

³⁴⁰ Jesús Velasco Márquez, “John G. Calhoun y el expansionismo”, en *Anuario de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, pp. 64-65.

anteponían como pretexto era primero, la posibilidad del traspaso de la Isla por España a otra nación que no fuera los Estados Unidos. Segundo, que los españoles bajo presión inglesa libertaran a los esclavos ocasionando serios problemas a los estados sureños de la Unión. Para la adquisición o la anexión de Cuba a los Estados Unidos había dos métodos a la vista: la compra y el robo. La compra; el traspaso pacífico de la Isla para evitar una guerra y el peligro de una insurrección de esclavos o de declaración de emancipación. Con el robo se corría el riesgo de emancipación masiva de los esclavos y los costos de una guerra igualmente los anexionistas cubanos no podrían imponer condiciones para la unión de ésta a Estados Unidos, y serían los dueños absolutos de la isla.³⁴²

Los primeros indicios oficiales de la política expansionista del la Unión hacia Cuba datan de 1805, en una nota al Ministro de Inglaterra en Washington, el presidente Thomas Jefferson emitió las primeras declaraciones, donde expresaba su interés de apoderarse de la mayor de las Antillas. El planteamiento estratégico de Jefferson justificaba la expansión de Estados Unidos y su formación como nación, como un pensamiento de argumentación geográfica de conquista y dominación, disfrazado, de la “defensa de la seguridad nacional”.³⁴³

Sin embargo, no fue hasta 1810, siendo James Madison presidente de los Estados Unidos, que envió a Cuba un agente especial para establecer contacto con elementos anexionistas y alentar actividades conspirativas. En ese mismo año, el mandatario orientó a su ministro en Londres, William Piecknay, poner en conocimiento de la administración de ese país que: “La posición de Cuba da a los Estados Unidos un interés tan profundo en el destino de esa isla, que aunque pudieran permanecer inactivos, no podrían ser espectadores satisfechos de su caída en poder de cualquier gobierno europeo que pudiera hacer de esa posición un

³⁴¹ J. Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana...*op., cit.*, p. 17

³⁴² Philip Sheldon Foner, *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, (t. II), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 21-22.

punto de apoyo contra el comercio y la seguridad de los Estados Unidos”.³⁴⁴ Madison fue más cauteloso que Jefferson, pero no cesó en el empeño anexionista.

Por su parte en la Cuba de los primeros años de la década de 1820, se daba el primer planteamiento de los anexionistas criollos cubanos, que con la independencia de España gestionaban la anexión y el respaldo norteamericano a sus intereses esclavistas. Estuvieron representados por “Mr. Sánchez” -Se desconoce la identidad del señor Sánchez- en 1822, quién informaba en Filadelfia que “si el gobierno de los Estados Unidos prometía su protección, la Isla se declararía independiente, a condición de que, no sólo fuese admitida como un Estado, sino de que se la dejase en libertad de constituirse en dos, con la representación proporcional correspondiente en el Congreso de los Estados Unidos, si así lo estimaba conveniente. El comisionado aseguraba que si sus proposiciones no eran admitidas, la alternativa sería que un partido favorable a Inglaterra cobrara fuerza, prevaleciera y acudiera en solicitud de apoyo a los ingleses”.³⁴⁵

El gobierno de Estados Unidos seguía alentando la idea anexionista. El integrante del gabinete de gobierno, John C. Calhoun, defendió el criterio de anexar la Isla con el apoyo del ex presidente Jefferson, reafirmo en 1823 que la isla sería la adición más interesante que pudiera hacerse a los norteamericanos. El dominio que darían las posesiones de Cuba y la Florida sobre el Golfo de México sería completo para el bienestar político del país del norte.³⁴⁶

Este proyecto tenía como adversario a Inglaterra que también tenía puestos los ojos en la codiciada isla. En las instrucciones enviadas al ministro de Estados Unidos en España, con fecha 28 abril de 1823, John Quincy Adams especificaba que el traspaso de Cuba a Gran Bretaña sería muy desfavorable a los intereses

³⁴³ R. Guerra y Sánchez, *La expansión territorial, op., cit.*, p. 95.

³⁴⁴ Párrafo citado por P. Sheldon Foner, *op., cit.*, p. 136. También ver a: R. Guerra y Sánchez, *Expansión territorial, ..., op., cit.*, p. 132

³⁴⁵ *Ibid.*, pp. 139-140. También ver a: P. Cardoso, Ruiz, *op., cit.*, p. 89

norteamericanos y se verían obligados a impedirlo por la fuerza si fuera necesario, pues Cuba por multitud de razones era trascendental para los intereses comerciales y políticos de la Unión.³⁴⁷

El temor también invadía a los norteamericanos, el Secretario de Estado John Quincy Adams, temeroso de una acción que pudiera conducir a la guerra con Inglaterra, se opuso a toda acción que pudiera desencadenarla. Las discrepancias sobre la decisión a adoptarse se dilataron hasta abril del año mencionado cuando un enviado especial llegó a la isla con la misión de conocer la situación política y, sin identificarse con ninguna corriente, informar a Adams cualquier propuesta que pudiera originarse. En tales circunstancias, surgió la conocida política de la fruta madura. En la cual se consideraban que en una perspectiva de cincuenta años, era casi imposible que Cuba no pasara a manos de los Estados Unidos por medio de la anexión. Así que Adams elevándose a la reflexión filosófica afirmó que “hay leyes de gravitación política, como la ley de gravitación física, y así como una manzana separada del árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quisiera, dejar de caer al suelo, Cuba, rota la artificial conexión que la une a España, separada de ésta e incapaz de sostenerse a sí misma, ha de gravitar necesariamente hacia los Estados Unidos, y sólo hacia ella. A la Unión misma, por su parte, le será imposible, a virtud de la propia ley, dejar de admitirla en su seno”.³⁴⁸

En la correspondencia entre el presidente James Monroe y el Secretario de Estado John Quince Adams, consideraban a la isla como de trascendental importancia para los intereses políticos y comerciales de la Unión.³⁴⁹ Ramiro Guerra, cita como de gran trascendencia las palabras de Adams en las que expresaba que los vínculos que unían a los Estados Unidos y a Cuba eran

³⁴⁶ Emilio Godínez Sosa: *Cuba en Betances*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 19.

³⁴⁷ R. Guerra y Sánchez, *La expansión territorial*, *op. cit.*, p. 162

³⁴⁸ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, pp. 155-156.

³⁴⁹ J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 57. También ir a: Josef Opatrný, “1898 ¿la realización del programa anexionista en Cuba?”, en: María Teresa Cortés Zavala, Consuelo Naranjo Orovio y José Alfredo Uribe Salas (editores), *El Caribe y América latina. El 98 en*

geográficos, comerciales, políticos, etc., que venían siendo fomentados y robustecidos gradualmente en el transcurso del tiempo, y se acercaba, según parecía la madurez. Cuando se echaba una mirada hacia el probable rumbo de los acontecimientos en el futuro, se presentaba imposible resistir que la anexión de Cuba sería indispensable para la existencia y la seguridad de los Estados Unidos.³⁵⁰ Por ello, Saco con amplia visión escribió luego; “Si Cuba fuera menos interesante, no debería temerse tanto por ella; pero por sus riquezas naturales, sus puertos magníficos, y más que todo, su situación geográfica, le hacen envidiable”³⁵¹

Los Estados Unidos creían más cercana la coyuntura para llevar a cabo la anexión de la isla. Ello se deduce de en una carta enviada por Jefferson a Monroe en la que el primero relata la conversación con el argentino Miralla que había vivido en Cuba hacía siete años. El argentino contó a Jefferson “que los cubanos desearían continuar como están, pero están convencidos de que eso no puede suceder. Si por cualquier circunstancia llegara a consumarse la separación entre Cuba y España, ellos preferirían ciertamente la independencia absoluta, con tal que hubiese certeza de que esta sería protegida. No habiendo certeza, el problema cambia de aspecto, habiendo algunos que quisieran la incorporación de Cuba en México, y otros su anexión a los Estados Unidos”.³⁵² En realidad este argentino hacía un análisis superficial de la sociedad cubana y tendió a confundir las ideas y preferencias de las facciones políticas que en esos momentos existían en la isla. Las ideas del testigo argentino en Cuba, les daban la certeza a los hombres de la política en Estados Unidos, que era el momento de poner en práctica su política expansionista para que obtuvieran la isla.

la coyuntura imperial, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Puerto Rico, 1998, pp. 193-211.

³⁵⁰ R. Guerra y Sánchez, *La expansión territorial*, *op. cit.*, p. 152.

³⁵¹ J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, *op. cit.*, p. 71

³⁵² J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 61.

En su confidencia –Miralla afirmaba-, que los cubanos simpatizantes de la anexión estaban seguros de que “con los Estados Unidos hay la certeza de que se llegará á grande altura, y habrá paz y seguridad, á lo que se agrega que la isla estará, como uno de tantos miembros, á constituir la soberanía nacional, lo cual no podría suceder con Inglaterra, de quien nunca sería más que una colonia subordinada a sus intereses. El señor Miralla opinaba que no había un hombre en Cuba que no estuviera dispuesto á resistir cuando sea posible la dominación inglesa”.³⁵³ Estas ideas excedidas, hicieron nacer en los altos funcionarios norteamericanos una falsa idea del número elevados de cubanos que deseaban la anexión a Estados Unidos por lo se sintieron alentados hacer contacto.

Sin embargo, en contraposición a las declaraciones de Miralla, las autoridades cubanas tenían otra opinión muy posterior, del general Concha: “La existencia de dos grandes partidos en la población blanca de la isla”, dice el general Concha, “data ya de larga fecha: y aún que los más claramente pronunciados, ó inclinados á la anexión á los Estados Unidos eran muy pocos todavía -se está hablando de 1837-, y en general, de escasa representación, el hecho de que perteneciesen al país, fue suficiente para que en los peninsulares se avivase la desconfianza de antiguo abrigada en cuanto á las intenciones y deseos de los cubanos”.³⁵⁴

Avanzada la década de los cuarenta las acciones en pro de la anexión continuaban avanzando. John L. O’Sullivan, director de la *Democratic Review*, cuñado de Cristóbal Madan, el rico anexionista cubano y Moses Yale Beach, del periódico neoyorkino *The Sun*, visitaron la isla a principios 1847 y asistieron a reuniones del Club de La Habana, cuyos miembros instaron al presidente James Polk a que comprara Cuba a España, y así “liberar así la Isla sin peligro de

³⁵³*Ibid.*, p. 62.

³⁵⁴*Ibid.*, p. 107.

desorden interno y asegurando sus derechos de propiedad, especialmente los esclavos, tan firmemente como están garantizados en el Sur”.³⁵⁵

El Sun de New York, bajo la dirección de Beach, apoyaba la compra bajo el título de “Cuba bajo la bandera de los Estados Unidos”, también clamaban: “Cuba tiene que se nuestra....Dadnos a Cuba, y nuestras posesiones estarán completas”. Una vez terminada la guerra de México y firmado el tratado (Guadalupe-Hidalgo) se elevó más alto diapasón: “¡ya tenemos Nuevo México y California! ¡Y tendremos al México viejo y a Cuba!”, gritaba J. B. de Bow, el propietario de la *De Bow's Review*, notorio esclavista, quien llegaba hasta quejarse de que Cuba, territorio tan favorable para la expansión de la esclavitud, estaba siendo “antinaturalmente separada del Sur. El órgano de los emigrados cubanos, *La Verdad*, también recomendaba con insistencia negociaciones inmediatas con España para la compra de la isla. El 27 de abril de ese año advertía a los cubanos que se dispusieran a lanzarse “a los fuertes, amistosos y protectores brazos de la Unión”.³⁵⁶

También en el Congreso se expresaba; “¡Cuba deber ser nuestra!”, los senadores y representantes sureños insistían en que la creciente presión inglesa sobre España en pro de la abolición de la esclavitud en la isla exigía acción inmediata. Para impedir que Cuba sucumbiera ante las presiones abolicionistas dijo Jefferson Davis, senador por Mississippi, “la Isla tiene que ser nuestra”, y el también el senador Westcott, de la Florida, convino en ello”.³⁵⁷ En 1848 Estados Unidos determinó oficialmente comprar la isla de Cuba.

Como podemos observar, Estados Unidos puso toda su inteligencia diplomática, política y militar para impedir la presencia de Inglaterra en las colonias españolas. La importancia geoestratégica de Cuba en el mar de las Antillas, frente al Golfo de México y las costas norteamericanas con el intercambio comercial

³⁵⁵ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 22.

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 23

³⁵⁷ *Idem*

daban un privilegiado lugar a Cuba en los intereses de Inglaterra y de Estados Unidos. Decían “ningún otro territorio extranjero que pueda compararsele”.

El fracaso del proyecto de compra por la vía diplomática no significó el fin del anexionismo. Estados Unidos esperaba pacientemente a que la Isla rompiera sus lazos con España y pudiera intervenir en su destino. En 1848 Estados Unidos se vio en la posibilidad de reanudar la lucha por adquirir la isla de Cuba. Igualmente permanecía el fantasma de los intereses de la Gran Bretaña por adquirir la isla.³⁵⁸ La alternativa era mantener a Cuba, por el momento, en manos de España. Todo ello con el objetivo de esperar que las condiciones fueran las idóneas para llevar a cabo las ideas anexionistas hacia la isla.³⁵⁹

Anexionismo en Cuba y Estados Unidos.

En Cuba, muchos cubanos adinerados mandaban a estudiar a sus hijos a Francia o a los Estados Unidos. En estos países estos jóvenes se formaban académicamente y daban forma a su ideología.³⁶⁰ En este contexto, no fue difícil que aparecieran simpatías a la idea en Cuba, como los miembros del Club del Habanero, integrado por miembros de la oligarquía azucarera (ricos hacendados) y de la elite ilustrada habanera (intelectuales). Entre ellos había tanto españoles como criollos con un fin común: defender sus intereses económicos sobre todas las cosas, por encima del proceso de formación de la nacionalidad cubana.³⁶¹

Anexionistas destacados fueron el rico cubano Miguel Aldama -en cuyo palacio se celebraban las sesiones del Club-, José Antonio Echeverría, Cristóbal Madan y el norteamericano Jonh S. Trasher. Estos personajes estaban impulsados

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 121.

³⁵⁹ P. Sheldon Foner, (t. I), *op. cit.*, p. 154.

³⁶⁰ José Antonio de las Barras y Prado, *La Habana a mediados del siglo XIX: Memorias de Antonio de las Barras y Prado*, Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1925, p. 87.

³⁶¹ Josef Opatrný, *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praha, Universita Karlova 1986, p. 113-114.

por las experiencias que les había dejado vivir en Estados Unidos, donde prevalecían los valores de “ir adelante” y las doctrinas de “hacerse ricos” que practicaban los comerciantes y políticos norteamericanos.³⁶² Entre estos grupos de cubanos que integraban el club habanero, se encontraban propietarios y negociantes extranjeros, principalmente norteamericanos. A principios de 1840, la única refinería de azúcar existente en la isla era propiedad de un norteamericano. Estos extranjeros se interesaban en invertir capital ya que eran consientes de las ventajas que ofrecían para el desarrollo de la isla, cuando fuese anexada a los Estados Unidos.³⁶³

Fue también importante el grupo de Trinidad, bajo el liderazgo de Narciso López, a quien secundó el intelectual Cirilo Villaverde.³⁶⁴ Este segundo grupo, tenía sus ojos puestos en las instituciones políticas, estaban interesados fundamentalmente en la estructura de gobierno de los norteamericanos pensaban ilusamente que si Cuba se uniera a los Estados Unidos podía también alcanzar sus sueños de ser una nación independiente.³⁶⁵

Se unieron otros clubes, como el de Camagüey representado por Gaspar Betancourt Cisneros “El Lugareño”. Este grupo tenía diferentes intereses: representaban a las zonas ganaderas y su inclinación a la anexión, era a los estados industriales del norte. Además les llamaba la atención la imagen democrática de la Unión. Este grupo anexionista tuvo su centro de discusión en Estados Unidos. Estos individuos huyeron o fueron expulsados por el gobierno tiránico del Capitán General Miguel Tacón. Se establecieron en Nueva York, Nueva Orleans y los puertos de Florida. También contaba con el apoyo de José Aniceto Iznaga, Lorenzo Allo, Ramón de Palma y Cristóbal Madan. Llegó a ser durante esa década

³⁶² P. Sheldon Foner, (vol. II), *op. cit.*, p. 10. Ir también a M. Vitier, *op. cit.*, p. 74.

³⁶³ *Ibid.*, p. 12

³⁶⁴ Beatriz Bernal, *Fundamentos de la Democracia. Antología del pensamiento liberal cubano desde finales del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX*, Madrid, Fundación Liberal “José Martí”, 1994, pp. 51-56.

el grupo más activo en fomentar la causa anexionista. También colaboraba con los anexionistas José Luís Alfonso miembro de la alta clase cubana.³⁶⁶ También en Nueva York se encontraba el criollo cubano Félix Varela. Éste sostenía sobre la posibilidad de la independencia de Cuba.³⁶⁷

En suma, los cubanos integrantes de estos grupos preferían los colores de la bandera norteamericana, lo que chocaba considerablemente con los intereses peninsulares.³⁶⁸ A tal grado que en 1849 por el Capitán General Concha prohibió los viajes a Estados Unidos con motivos de estudio, para evitar la generalización de la idea de anexión. El general Concha explicó que “los jóvenes....vuelven con nuevos hábitos, ideas y afecciones peligrosas, que difunden entre parientes, amigos y conocidos”.³⁶⁹

Contra la propaganda de estos grupos Saco trazo la polémica contra la anexión de Cuba y defendió su concepto de nacionalidad.³⁷⁰ A diferencia de los cubanos educados en Estados Unidos, Saco se había empapado de la cultura básica europea e imbuido del espíritu europeo a virtud de la larga residencia en Europa.³⁷¹ El argumento central sostenido por Saco fue que la anexión significaría la pérdida de la nacionalidad cubana que aún estaba en proceso formativo. Los reproches que tuvo que enfrentar le sirvieron para plantear y abordar conceptualmente la relación entre nación y nacionalidad. La lógica de la argumentación quedó cerrada, con la afirmación de que la existencia de la nación española sí permitía la presencia de una nacionalidad, la cubana.

³⁶⁵ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...*, *op. cit.*, p. 59. Para un análisis amplio de la lucha política anexionista de los intelectuales cubanos ir a: Enrique López Mesa, *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002, p. 17.

³⁶⁶ P. Sheldon Foner, (vol. II), *op. cit.*, p. 10.

³⁶⁷ N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 69.

³⁶⁸ Cabe mencionar que estos hombres, no solamente se dedicaron a la labor política, también realizaron labor intelectual como traductores, editores, directores de periódicos y revistas culturales, profesores de lengua y literatura española. J. Antonio de las Barras y Prado, ..., *op. cit.*, p. 88

³⁶⁹ P. Sheldon Foner, (t. II), *op. cit.*, p. 11.

³⁷⁰ Saco define la nacionalidad como un pueblo que tiene un mismo origen, un territorio, una lengua, una religión y unos usos y costumbres. Los que reúnen estos requisitos son los criollos cubanos y para él son lo que tienen el derecho a llamarse cubanos. Estas ideas son manejadas en: J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos*, (t. III),...,*op. cit.*, p. 415.

Con razón explicaba Saco que el partido anexionista en Cuba no era homogéneo, pues se presentaba con ideas diferentes: esclavitud, admiración de la riqueza de Estados Unidos, por otro lado anti españolismo.³⁷² Por su conocimiento sobre el asunto aclaraba que muchas veces los intereses anexionistas estaban en desacuerdo con los propósitos de algunos norteamericanos y que la guerra hubiera estorbado a los planes de la diplomacia de aquel país. También decía que los cubanos anexionistas serían apoyados en una revolución sin tener en cuenta el problema internacional que se crearía, pues eran enemigos del gobierno español, pensaba que los cubanos no había pensando en ese tema. Pues ya que Estados Unidos ambicionaba a Cuba pero de una manera diplomática sin revolución y solo con la idea de que se dejaran llevar por la idea de la civilización.³⁷³

Dentro del tema del anti-anexionismo de Saco, es importante explicar que la idea de anexión de la isla no era homogénea, pues no eran aceptadas por la totalidad de la sociedad norteamericana e iba tomando sus matices. Al respecto José Ignacio Rodríguez cita una carta publicada en un periódico de Londres y otro de Boston en forma de folleto del señor Everett a Lord John Rusell mientras fue Secretario de Estado: “Como ciudadano de los Estados Unidos no deseo la adquisición de Cuba, ni pacíficamente ni por la fuerza de las armas. Cuando vuelvo mis pensamientos hacia el pasado y considero lo acontecido en nuestra breve historia como nación, no me persuado ciertamente de que los Estados Unidos han llegado al termino final de su crecimiento, ó lo que es casi idéntico, de que el Gobierno representativo, la igualdad religiosa, el juicio por jurado, la libertad de la

³⁷¹R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 489. P. Agüero, *op., cit.*, p. 50. R. Guerra y Sánchez, *José Antonio Saco... op., cit.*, p. 15

³⁷²J. Antonio Saco, Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, en: *Colección de papeles, científicos, históricos y políticos sobre la historia de Cuba*, (t. III), París, Imprenta de D'Aubusson y Kugelman, 1859, p. 337-338. También esta obra se puede citar *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850.

³⁷³J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 364

prensa, y todos los otros atributos de nuestra civilización anglo-normanda, no ha de ganar mayor extensión en nuestro hemisferio”. La opinión de los norteamericanos era que Estados Unidos como país con un gobierno constituido se podía extender por continentes despoblados o poblados. Y así lo expresaban en el Senado en contra de las tentativas estadounidenses”.³⁷⁴ No cabe duda que algunos políticos norteamericanos compartían el miedo con Saco, de las dimensiones que estaban adquiriendo aquel país.

En el mismo sentido, también se pensaba que Estados Unidos era indispensable para el mundo y creían que no las colonias de España en América no merecían ser parte de ellos. Era el caso de Horace Greeley, el distinguido director del periódico neoyorquino *Tribune*, quien escribiera airadamente en 1850: “Hay bastantes males que enmendar aquí, para ir arriesgar nuestras cabezas y la paz del mundo por aquellos que ni piden ni agradecerán que nos mezclemos en sus asuntos...Una nación no puede dedicar simultáneamente sus energías a absorción de territorios ajenos y al mejoramiento propio...En vano esperaríamos poder desbrozar, drenar, cercar y fertilizar nuestros millones de acres hoy inútiles, si al mismo tiempo estuviésemos empeñados en someter la totalidad de este vasto continente a nuestro exclusivo dominio”.³⁷⁵

Otros al oponerse analizaban lo peligroso de la ambición desmedida e incontrolable de los Estados Unidos. Ejemplo de ello, era el senador John P. Hale, de New Hampshire, contemplaba para Estados Unidos un destino superior de la adquisición de la isla, y advertía que...”si somos deslumbrados y arrastrados por la aureola del renombre militar; si se trastornan nuestros juicios los afanes de una codicia que no quedará satisfecha mientras alguien posea territorios contiguos a los nuestros, entonces.... No necesitamos de otra profecía que la que nos proclama la voz de la experiencia, para predecirnos que fracasaremos, y que seguiremos el

³⁷⁴ J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, pp. 175-176.

camino de las repúblicas que nos procedieron”.³⁷⁶

También órganos de difusión que se opusieron a que la Isla pasara a manos de su nación. Fue el caso del periódico el *Atlas* de Boston “Nuestro pueblo –decía el Atlas de Boston- es patriota, pero ama a su patria por lo que ella es en sí, y no por lo que las conquistas injustas harían de ella. Creemos que la misión de nuestro país se de paz más que de guerra, y deseamos que extienda en el mundo la libertad mediante su ejemplo, y no la esclavitud en su territorio mediante su ejemplo, y no la esclavitud en su territorio mediante la guerra”.³⁷⁷

La opinión estaba dividida, norteamericanos como Rusell, Greeley y John P. Hale no se dejaban intimidar y rechazaban la campaña anexionista. Refutaban con vigor las ideas de anexión creían en otro destino para su país, sin guerras de conquista ni arrebato de territorios, ni más esclavitud que traería peligros futuros para la seguridad de la nación. Para ellos fue suficiente que Estados Unidos había satisfecho su codicia y su ambición territorial y por lo tanto, al igual que Saco, no veían la necesidad de ir sobre Cuba.³⁷⁸

2.- Anexionismo en Cuba.

Intereses comercial en la idea de anexión de la Isla de Cuba.

Las nuevas perspectivas ideológicas y comerciales posibilitaron la coyuntura para un cambio radical en Cuba. La isla se encontraba en una difícil encrucijada mientras tenían lugar las manifestaciones anexionistas.³⁷⁹ Durante la primera mitad

³⁷⁵ *Idem*

³⁷⁶ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 41.

³⁷⁷ *Ibid.*, p.41.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 40

³⁷⁹ Herminio Portell Vilá, *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, La Habana, Editorial Jesús Montero, 1938, pp. 317-318.

del siglo XIX, la isla de Cuba había dejado de ser una obscura colonia perdida en el mar Caribe, para convertirse en un pujante emporio de riqueza que competía en el mercado capitalista, habitado por un pueblo emergente que comenzaba a buscar afanosamente consolidarse como nación y enfrentar enérgicamente el colonialismo.³⁸⁰

En este contexto, algunos anexionistas buscaban la anexión solo por intereses económicos. El germen anexionista floreció sobre todo entre los productores, que para su progreso futuro, deseaban vincularse comercialmente a los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las relaciones económicas de Cuba con España se desgastaban, pues la metrópoli mostraba cada vez más su incapacidad de consumo por los efectos negativos de privilegios y monopolios por demasiado tiempo mantenidos. Estados Unidos al derrumbarse la economía haitiana (1790-1805), puso los ojos en Cuba para adquirir los productos tropicales - principalmente azúcar- para satisfacer sus necesidades.³⁸¹

Entre 1847 y 1848, Cuba sufrió los efectos de una desastrosa depresión económica y financiera, reflejo de la que estaba sucediendo en Europa.³⁸² Aunado a la crisis de la industria cafetalera, las malas zafras y el resentimiento por la exclusión de los productos cubanos del mercado norteamericano por culpa de España, provocaron un profundo descontento de los cubanos en contra de España que estimuló el sentimiento anexionista.³⁸³

En este sentido no fue difícil que algunos cubanos pensarán en la anexión, puesto que las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba se habían incrementando notablemente. Paulatinamente en la isla se fueron estableciendo

³⁸⁰ Rafael Duharte Jiménez, *Nacionalidad e historia*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989, p.23

³⁸¹ N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 51. También consultar MINED, *op. cit.*, p. 154. Asimismo Fernando Ortiz "Saco, la esclavitud y los negros", en, *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, Tipos y Molina y Cía, vol. XLII, no. 1-2, julio-octubre de 1938, pp. 37-38.

³⁸² R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, p. 501.

³⁸³ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, pp. 11-12.

estrechas relaciones de dependencia comercial con el país del norte.³⁸⁴ Ya desde la década del 20 del siglo XIX, había en los puertos de Estados Unidos comerciantes involucrados en la compra de azúcares cubanos. Establecieron con los hacendados criollos un sistema de crédito en forma de esclavos, aparatos, útiles de producción y otros productos a cambio de asegurarse la venta de sus azúcares. Comenzó a gestarse así la alianza entre los intereses azucareros cubanos y los importadores norteamericanos. Cuba mandaba a los Estados Unidos un 20% del total de sus exportaciones.³⁸⁵ En este proceso es importante destacar la participación de la oligarquía azucarera ya que este sector fue el que estuvo en contacto directo con los comerciantes y empresarios norteamericanos y fue el más beneficiado de esa relación.³⁸⁶

El traslado del comercio norteamericano por la costa atlántica y o por Panamá hacía la pacífica sería más seguro con el control de la isla. Por otro lado, para España eran beneficiosas estas exportaciones, pues mejoraba sus finanzas estatales.³⁸⁷ Pues mientras las relaciones comerciales entre los cubanos y los norteamericanos se iban fortaleciendo, progresivamente iba disminuyendo el comercio de los cubanos con España y con otros países capitalistas de Europa. Estados Unidos, llegó el cliente más importante.

En la década de los cuarentas fue que los Estados Unidos se convirtieron en una potencia capitalista. En sólo tres años adquirieron el territorio que hoy día

³⁸⁴ Para un análisis profundo sobre la situación económica de la isla ir a: Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985. Además M. Moreno Fragnals, *el ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, *op.*, *cit.* También la obra clásica sobre Cuba es fundamental para el estudio de este periodo: Rolando Ely Taylor, *Cuando reinaba su majestad del azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.

³⁸⁵ J. Opatrný, *Antecedentes históricos de la nacionalidad cubana*, *op.*, *cit.*, pp. 106-107.

³⁸⁶ Es importante destacar que cuando se habla sacarocratas, hacendados cubanos y aristocracia azucarera en la primera mitad del siglo XIX, son los individuos que se dedicaban a la producción azucarera en la isla. Se definen por su alta capacidad productiva, dependerán del número de esclavos que poseyera y emplearan en sus tierras y en su ingenio. Sus esclavos (varios centenares) solían constituir entonces lo esencial de su capital. A estos señores se dirigía Saco pues entre más esclavos poseían, más crecía ante sus ojos el peligro potencial que ellos representaban, y más la necesidad de prevenirse contra la rebelión, situación ésta que la llevaba a apoyarse en la autoridad colonial. Por ese motivo también optaron por el anexionismo. Martín López Avalos, *La clase política cubana o la historia de una frustración; las élites nacionalistas*, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A. de C. V., 2003, pp. 21-32. Para un estudio con mayor profundidad de las funciones y limitaciones del sector dominante en Cuba. ir a: M. Moreno Fragnals, *op.*, *cit.*, (t.I, II y III). Igualmente Oscar Zanetti Lecuona y Alejandro García Álvarez, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

constituye el de doce Estados de la Unión, y alcanzó la enorme costa del Océano Pacífico. Este magnífico crecimiento dependió fundamentalmente de tres puntos: la anexión de Texas, la ocupación de Oregón y la guerra de México.³⁸⁸ La idea de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos se fue generalizando pues era garantía para los sectores productores, ya que significaba la prosperidad económica de la isla.

La necesidad de la unión comercial con Estados Unidos se dejó ver en dos aspectos: primero, la urgencia de importar tecnología moderna para los ingenios, y el transporte, el ferrocarril sirvió de ejemplo a los hacendados cubanos para conseguir que el embarque del azúcar fuera a un menor costo.³⁸⁹ Como podemos observar la política anexionista también estuvo modulada por la dinámica interna norteamericana, pues estuvo condicionada por las rivalidades del norte y el sur.

Esa paulatina dependencia y la estrecha relación económica de Cuba con respecto a Estados Unidos va creando entre los hacendados el deseo de subordinarse a la gran potencia del norte (anexionismo), a cambiar de dueño y pasar a ser una estrella más de la bandera norteamericana. Mientras que Nueva Orleans, recuperaría el prestigio con el dominio del tráfico del noroeste que era lo que habían estado buscando. Con ello la posición económica de Estados Unidos se elevaría hasta tener “el poder del mundo” según palabras de ellos mismos.³⁹⁰

Anexión e intereses esclavistas.

La esclavitud también fue un punto importante en el desarrollo del anexionismo en Cuba. Mientras continuaba la batalla por el dominio del Caribe, como le llamó José

³⁸⁷ Josef Opatrný, “1898 ¿la realización del programa anexionista...”, *op. cit.*, pp. 200-201.

³⁸⁸ J. Velasco Márquez, *op. cit.*, p. 67

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 198.

³⁹⁰ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 39.

Luciano Franco a los conflictos expansionistas de los Estados Unidos,³⁹¹ en Cuba a partir de 1841, la población africana sobrepasó a la blanca. Las sublevaciones se habían hecho más continuas, extensas y peligrosas. Crecía entre algunos hacendados la idea del movimiento anexionista,³⁹² como protección al sistema de plantación en auge. Igualmente los acontecimientos en Haití -la destrucción de la agricultura haitiana- y la rebelión encabezada por Toussaint Louverture, conjuntamente con el incremento de la trata de esclavos en Cuba, frenaron las primeras intenciones libertarias por miedo a la sublevación de éstos y, paradójicamente, creció el sistema esclavista que dio luego sitio al sentimiento anexionista.³⁹³

Aunque la esclavitud también era parte de la vinculación comercial entre Estados Unidos y Cuba es punto que se debe analizar aparte por su influencia en el desarrollo del anexionismo en Cuba. La mayor parte de los anexionistas veían amenazas abolicionistas y en el cambio político asegurada la propiedad de sus esclavos. En la sociedad cubana, los anexionistas no consideran a los esclavos como parte de la comunidad cubana; todo plan de una paulatina emancipación e incorporación de los antiguos esclavos era considerado un atentado contra las costumbres y la libertad de la isla.³⁹⁴

En este proceso estaban quienes temían a una sublevación de los esclavos, los que tenían este miedo volvieron sus ojos hacia los Estados Unidos de la misma

³⁹¹ J. Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana...”, *op. cit.*, p. 4. Para el análisis de la esclavitud y su impacto en el proceso productivo en Cuba ir a: Urban C. Stanley, “El temor a la africanización de Cuba (1853-1855), en, *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXII, enero-junio de 1959, pp. 155-177.

³⁹² Fue el 28 de abril de 1823 cuando se pronunció oficialmente por primera vez la palabra “Anexión” haciendo referencia a Cuba, esta fue pronunciada en una carta escrita por Mr. John Quince Adams, Secretario de Estado, á Mr. Hugo Nelson, de Virginia Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América. Desde aquel momento quedó definida políticamente la palabra anexión y quedó también como símbolo de bandera de un partido. En Cuba la definición de anexión en la primera mitad del siglo XIX se basó en las realidades históricas concretas de ese período del siglo XIX, en el que la incorporación de Cuba a los Estados Unidos era visto como un negocio totalmente ventajoso, dado el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas por aquel país. El concepto de anexionismo pasará a ser un discurso intelectual en defensa de la nacionalidad, pero que no fue una corriente unitaria sino de controversia. Para un mayor análisis del anexionismo analizar las obras de José Antonio Saco, relativas al tema. J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 56.

³⁹³ Jorge Mañac, “El pensamiento cubano...”, *op. cit.*, p. 145.

manera que en anteriores ocasiones habían preferido continuar con España y en absoluto desacuerdo con los partidarios de la independencia, si esta era capaz de mantener el status quo.³⁹⁵ El proyecto de anexión estuvo influido por el interés de los estados del sur, de extender la “peculiar institución de la esclavitud” y aumentar su poder político en el Congreso de la Unión. Se constituyeron comités, se fundó el periódico *La Verdad*³⁹⁶ para promover la anexión y se creó una junta revolucionaria en Nueva York integrada por los cubanos exiliados. La agitación por la anexión o por la separación de Cuba de España empezó a cobrar fuerza, tanto en la isla como en los Estados Unidos, principalmente en los estados sureños.

Fue así, como el espinoso proceso de esclavitud y sus consecuencias en Cuba, fue el pretexto de algunos cubanos para optar por el anexionismo, fue una de las ideas más peligrosas y en el destino de la Cuba colonial, en el lapso que corrió de 1846 a 1855, que puede hablarse, con propiedad, de un período anexionista.³⁹⁷

Los esclavistas sureños que estaba interesados en llevar a cabo la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos tenían a su vez tres razones para pugnar por ello: primero, les interesaba impedir la abolición de la esclavitud en la isla; segundo, deseaban adquirir nuevas tierras adecuadas al sistema agrícola esclavista; tercero, para aumentar el poder político del sur en la Unión. Estos aspectos preocupaban a

³⁹⁴ Josef Opatrný, *Antecedentes histórico de la nacionalidad cubanas...*, *op. cit.*, p. 113

³⁹⁵ R. Guerra y Sánchez, *La expansión territorial...*, *op. cit.*, p. 160.

³⁹⁶ Este periódico era “sostenido por el patriotismo cubano para que circulase gratis”, se publicaba en Nueva York bajo la dirección de Gaspar Cisneros Betancourt, conocido en tiempos anteriores bajo el seudónimo del *Lugareño*, y tenían por mira principal abogar por la separación de Cuba de su metrópoli, y su incorporación a los Estados Unidos. Las ideas del periódico se introducían a Cuba, á pesar del gran empeño de las autoridades en impedir la circulación, y se le veía frecuentemente, pasar de mano en mano sobre todo entre la juventud. Este periódico en Estados Unidos era publicado en inglés y en español, difundía las opiniones y las noticias de los cubanos anexionistas tanto en Estados Unidos como en Cuba; su entrada estaba prohibida en Cuba. Aunque otras versiones que aseguraban que España permitía la libre circulación de las ideas anti-anexionistas porque convenía a sus intereses en la colonia de Cuba. J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 132. También estas ideas se pueden analizar en: P Sheldon Foner, (t. II), *op. cit.*, p. 11. Luís Navarro García, *La independencia de Cuba*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992, p. 164.

³⁹⁷ Fernando Ortiz, “Saco, la esclavitud...”, *op. cit.*, pp. 57-58. Para un estudio detallado de la esclavitud en Cuba ver a: Fernando Ortiz, *Hampa Afro-cubana. Los negros esclavos*, La Habana, Imprenta la “Universal”, 1916.

los propietarios sureños, pues sentían la presión inglesa para que se aboliera el sistema de trabajo esclavo en la Isla, pues de la prosperidad de la esclavitud en Estados Unidos estaba ligada a su mantenimiento en Cuba.³⁹⁸

Era mucha la codicia que animaba a los sureños por la Isla, pues era una isla tropical, situada a menos de cien millas de la Costa de Florida y había en la isla norteamericanos, que habían prosperado como propietarios agrícolas y estaban desarrollando el sistema de esclavitud similar a los del sur. No era casual que el periódico *Bee* de Nueva Orleans expresaba que “el trabajo esclavo proporcionaba allí grandes ganancias, y la anexión a la Unión introduciría en aquella isla la superior administración norteamericana y elevaría la productividad individual de los trabajadores esclavos”.³⁹⁹

Pensaban que la anexión de Cuba la convertiría en un estado esclavista. Como afirma Philip Sheldon Foner el gobierno de Estados Unidos dominado por los esclavistas sureños y por sus aliados en el norte, se rechazarían la sugerencia diplomática inglesa para poner fin a la esclavitud en Cuba y además la auxiliaría en defensa de los cubanos esclavistas.⁴⁰⁰

Para algunos hacendados cubanos, Estados Unidos era una de las soluciones potenciales. Ya que no era solo un lugar donde había esclavitud, sino que parecía ir en aumento la influencia esclavista en la vida económica y política norteamericana. Sabían perfectamente del interés de los sureños por impedir la liberación de los esclavos de Cuba.⁴⁰¹ Por lo tanto, trataban de convencer a los agricultores del noreste y a los manufactureros de Nueva York y Pensylvania que ellos también serían beneficiados con la adquisición de Cuba.⁴⁰²

³⁹⁸ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 34.

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁰¹ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 38.

Estos hacendados cubanos anexionistas deseaban seguir el ejemplo de Texas. Pues en su visión, las ideas antiesclavistas de México fueron la causa de que los texanos y dueños de esclavos se rebelaran contra aquel país consiguiendo su independencia y después su anexión a los Estados Unidos. Este fue el caso del conde Pozos Dulces, cuñado de Narciso López, quien organizó la Orden de la Estrella Solitaria con esa intención. Pensaban que actuaban con las mismas razones que había tenido los texanos para tomar la decisión e separarse de México: el mantenimiento de la esclavitud.⁴⁰³

En cambio Saco se opuso fuertemente denunciando “la injusta guerra que la Confederación Norteamericana declaró a Méjico en aquel año, y el triste desenlace que tuvo para esta república, pues que perdió una porción considerable de su territorio, transformaron de pronto la opinión de muchos cubanos. Los que anhelaban por la anexión creyeron, que así como los Estados Unidos habían triunfado en Méjico, con la misma facilidad se apoderarían de nuestra Antilla”.⁴⁰⁴

Hasta ese momento la mayor parte de los criollos se habían mantenido fieles a la corona, pues la esclavitud les aseguraba su porvenir económico, pero sus expectativas se venían abajo con la creciente dificultad impuesta ingleses para mantener la trata.⁴⁰⁵ Cada vez más voces clamaban por la eliminación gradual o radical del sistema esclavista y el uso de la mano de obra esclava. Para muchos esta propuesta causaba un desequilibrio que ponía en peligro su estabilidad económica.⁴⁰⁶

Los anexionistas se enfrentaban a la oposición de los anti-anexionistas

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 13.

⁴⁰⁴ J. Antonio Saco, *Contra anexión,...*, *op. cit.*, p. 88.

⁴⁰⁵ Con Estado colonial nos referimos a la tutela que ejercía España sobre su colonia ultramarina: Cuba. Estaba regida por los principios emanados de la Constitución de Cádiz. España la mantenía bajo su poder porque era una colonia muy lucrativa para las colonias, ya que basaba la economía en la producción de mano de obra esclava la que generaba grandes ganancias a la metrópoli. Además establecían fuertes leyes arancelarias impuestas por el gobierno español en un mercado cautivo por los catalanes y los castellanos. Es por ello que la hegemonía española se basaba en la defensa de los intereses de una reducida oligarquía esclavista. R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba,...*, *op. cit.*, pp. 216-217.

norteamericanos que condenaban la agitación por la adquisición de Cuba como una “maquinación” de la sacarocracia para perpetuar la esclavitud en Estados Unidos. No eran abolicionistas pues no tenía intención de impedir la esclavitud ahí donde ya existía. Sin embargo, no estaban dispuestos a proteger por siempre una condición tan deshonrosa y que causaba tanta degradación en el ser humano.⁴⁰⁷ Prueba de ello, eran las frases que publicara en 1851 el periódico *Stateman* “obtenemos un vasto territorio lleno de esclavos, una población ajena a nosotros en religión, hábitos, lenguaje y gobierno. Nos ganamos otra causa de discusiones y riñas sobre la esclavitud, con detrimento de todos los asuntos legítimos y urgentes a que debe atender el Congreso”.⁴⁰⁸

En este sentido también hacía sus declaraciones el *Journal of Commerce* de Nueva York el 4 de agosto de 1851: “la cura de las profundas y dolorosas heridas” ya infligidas a la Unión, y prácticamente impondría la división de ésta. “Si la anexamos sin esclavitud, esto rompería la Unión, y si la anexamos con todo y esclavitud, la Unión no duraría ni una hora”. En suma, concluía: “la posesión de Cuba en estos momentos plantearía de nuevo las peligrosas cuestiones relacionadas con la esclavitud y con el poder esclavista”⁴⁰⁹

Finalmente, la esclavitud como elemento importante no contribuyó para llevar a cabo la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Por otro lado, también existía la admiración hacia Estados Unidos motivo que les llevaba a pedir la anexión.

⁴⁰⁶E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco,...*, *op. cit.*, pp. 57-58.

⁴⁰⁷ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, p. 42

⁴⁰⁸*Ibid.*, p. 43

⁴⁰⁹*Idem*

Anexionismo y admiración a Estados Unidos.

Además de las cuestiones de esclavitud, una posición de los cubanos, eran fuertemente atraídos por la admiración hacía los Estados Unidos, como potencia industrial y país democrático. Este último, fue también un elemento que permitió el desarrollo de una corriente de anexionismo. Hubo a quienes les atraían las fórmulas liberales de Tomás Jefferson, el parlamentarismo y el vigoroso ímpetu progresivo de la Unión. Otros se horrorizaban con la penosa experiencia de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas y preferían añadir a Cuba a las estrellas de una unión democrática que el riesgo de convertirla en una república más destruida por caudillos y conflictos civiles.⁴¹⁰ Al respecto Saco reconocía que “la atracción hacia Estados Unidos era, por otra parte, fundada en valores políticos -libertad, democracia, república, igualdad, sufragio-, y económicos -mercado, industrialismo, técnicas-, de que se carecía en Cuba y que España no daba, ni podía tampoco dar por real carencia de ellos en su propio suelo”⁴¹¹

Efectivamente, Bentancourt Cisneros reconocía las ventajas que tenía la nación norteamericana y le parecía bueno anexarse al vecino país por su grandeza económica. Estos alegatos, quedaron expuestos en sus escritos. En ellos se hace alusión a la admiración por el desarrollo industrial, a los progresos en la técnica y las ventajas de la democracia norteamericana. Esta fue la raíz del movimiento insular que pensaba que el movimiento anexionista daría solución a las dificultades de organización y gobierno que las autoridades españolas no eran capaces de propiciar. Pensaban la anexión como el paso de una forma de dependencia a otra de distinta naturaleza.⁴¹²

Saco estaba consciente de que el engrandecimiento de los Estados Unidos,

⁴¹⁰ Julio Ángel Carreras, *Cuba: contradicciones de clase en el siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 95.

⁴¹¹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 342

⁴¹² P. Cardoso Ruiz, *op., cit.*, p. 86

la libertad que gozaban, eran para el cubano, aspectos que llamaban demasiado la atención de un pueblo esclavizado como el de Cuba. Ello le permitió retar a la metrópoli española, de que la isla se le iba de las manos al no permitir las reformas que pedía: “si España no quiere que los cubanos fijen la vista en las estrellas de la constelación norteamericana, dé pruebas de entendimiento, haciendo brillar sobre Cuba el sol de la libertad”.⁴¹³

Una carta a Saco del Lugareño, en 1848, ilustra la justificación con claridad: “el partido anexionista de Cuba está enlazado en los Estados Unidos...ven en la anexión la línea más corta de llegar al término de la gran cuestión humanitaria y social. Arrancarle la isla a España es suprimir virtualmente el comercio de carne humana; es cerrar el gran círculo del sistema republicano y de los intereses de los hispanoamericanos: Cuba es el complemento”.⁴¹⁴ Cisneros pensaba cándidamente que Estados Unidos tenía la solución a los problemas económicos y sociales para formar lo que él llamaba “el cubano verdadero”.⁴¹⁵

En este sentido también influyó la guerra de México contra los Estados Unidos en 1847, donde éste último, perdió la mayor parte de su territorio, fue otro motivo para que la opinión pública cubana que apoyaba el movimiento anexionista, pensara que si los norteamericanos triunfaron en México sucedería igual en la mayor de las Antillas y los cubanos perderían la posibilidad de formar una nación. Es decir, al arrebatarse Estados Unidos el territorio mexicano dio la importancia aquel país, que fue retomada como positiva por los cubanos para pedir su ayuda y llevar a cabo sus objetivos de anexarse.

⁴¹³ J. Antonio Saco, *Ideas sobre incorporación de Cuba en los Estados Unidos...*, *op. cit.*, p. 16 y 111. También se puede consultar esta obra en: José Antonio Saco, *Ideario Reformista*, (Introducción de Francisco J. Ponte Domínguez), (Cuadernos de Cultura no. 5), La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1935.

⁴¹⁴ Carta de Cisneros Betancourt a Saco, donde trataba de convencerlo de los beneficios de la anexión. J. Antonio Saco, *Contra anexión*, *op. cit.*, p. 202. Algunas de estas cartas personales de Saco a Domingo del Monte también se pueden encontrar en: Biblioteca de Clásicos Cubanos, *Domingo del Monte, (Centón epistolar)*, vol. I, Ensayo introductorio, compilación y notas de Sophie Andioc, La Habana, Imagen Contemporánea, 2002. También se encuentra la totalidad de la correspondencia de Saco con sus contemporáneos en: José Antonio Fernández de Castro, *Medio siglo de historia colonial, (cartas a José Antonio Saco ordenadas y comentadas 1823-1879)*, La Habana, Ricardo Veloso Editor, 1923.

⁴¹⁵ J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, *op. cit.*, p. 205.

Saco sabía que Texas era el ejemplo que buscaban seguir los anexionistas por lo cual hace ver a los cubanos las características que se habían dado en aquellos procesos: Texas estaba casi desierta, fuertemente dividida por facciones, y una frontera que no podía contener el embate norteamericano.⁴¹⁶ También la población texana se componía de población norteamericana y casi no tenía negros esclavos. Para él la anexión de Texas no era suficiente argumento para que los cubanos tomarán su ejemplo pues las circunstancias de los procesos eran muy diferentes.⁴¹⁷

Lo que para Saco era un error muy grande, se convirtió en una idea fija para los anexionistas y que se sentían atraídos hacia la anexión no solo por su egoísmo y las influencias sociales y económicas determinantes de la vida nacional cubana, sino por el contraste que ofrecían los Estados Unidos y España y también por la caótica situación en que se encontraban las repúblicas hispanoamericanas.⁴¹⁸

Despotismo español y el deseo de anexión.

La exclusión de la representación Cuba a las Cortes españolas liberales de 1834-1837, destruyó las esperanzas de los reformistas cubanos. Bajo el férreo gobierno de Miguel Tacón,⁴¹⁹ revivió el sentimiento anexionista. La ruptura con España se vio imprescindible.

Los anexionistas en su mayoría querían mantener la esclavitud estaban dispuestos a sacrificar la nacionalidad cubana, cambiar el idioma, renunciar a la cultura y negar la capacidad del criollo para gobernarse. Los argumentos que

⁴¹⁶*Ibíd.*, p. 91.

⁴¹⁷*Ibíd.*, p. 99

⁴¹⁸ H. Portell Vilá..., *op. cit.*, p. 319.

⁴¹⁹ Miguel Tacón y Rosique era un hombre inflexible, estaba imbuido de un odio contra todos los nacidos en América, pues en anteriores conflictos había sufrido percances con tropas sudamericanas. En 1834 fue nombrado gobernador y capitán general de Cuba. Era un gobernador severo que expulsó de la isla a intelectuales opositores a su gobierno como: Félix Varela, Heredia, José Antonio Saco, etc. H. Portell Vilá, *op. cit.*, p. 298. También se pueden encontrar datos biográficos del personaje en: *Diccionario enciclopédico U. T. H. A.*, t. IX, México, Unión Tipográfica, Editorial Hispano Americana, 1952, p. 1077.

utilizaban para apoyar la necesidad de la anexión iban desde la exageración de la imagen norteamericana, hasta la degradación y la siembra del derrotismo entre los cubanos.⁴²⁰ Pero un elemento de peso, fue también el despotismo con que eran tratados los criollos cubanos por parte de los españoles. Saco confirma esta idea cuando dice “La corriente cubana del anexionismo brotó cuando comenzó el despotismo político metropolitano, enseguida de las guerras emancipadoras de los virreinos y capitanías generales del Continente”.⁴²¹

La historia de España del siglo XIX, apenas contenía elementos que condujeran a la creación de estructuras políticas estables basadas en el respeto a la ley, el andamiaje institucional republicano y la democracia como método pacífico para tomar decisiones colectivas. Cuba la experiencia era por: el despotismo, la violencia y la imposición arbitraria de normas decididas a espaldas del pueblo. La Isla estuvo casi todo el tiempo gobernada bajo las leyes que regían como una “plaza militar en tiempos de guerra”. Obviamente, ése no era el mejor substrato para constituir una república estable gobernada por la persuasión y las reglas.⁴²² También le venía trayendo como consecuencia el descrédito como potencia mundial y en el interior había descuido de la administración, atraso en todos los órdenes, favoritismos y sumisión de los cubanos.⁴²³ Lo que fue creando reacciones entre los criollos que desde tiempos atrás habían chocado con los peninsulares. Pesaban entonces que la anexión a Estados Unidos era la única vía para unir a la población blanca de la isla.⁴²⁴

España estaba sumida en la corrupción pues Fernando VII había hecho instaurar un gobierno aprensivo que limitaba la libertad de los colonos. España

⁴²⁰ Ejemplo de ello fueron algunos hacendados que enviaron a sus hijos a vivir o a estudiar a Estados Unidos, Inglaterra o Francia para que olvidaran el castellano. J. Ángel Carreras, *op. cit.*, p. 94. Ver también: J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, pp. 95-96.

⁴²¹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op. cit.*, p. 329

⁴²² R. Lorenzo, *op. cit.*, p. 123

⁴²³ H. Portell Vilá, *op. cit.*, p. 293.

⁴²⁴ P. Sheldon Foner, (t. I) *op. cit.*, p. 152

venía acumulando una vasta experiencia represiva a lo largo de casi tres siglos de explotación colonial en Cuba y en otras latitudes. Muchas sublevaciones de esclavos fueron sofocadas de un modo sangriento; numerosas conspiraciones de criollos blancos fueron aplastadas, finalmente, en la primera mitad del siglo XIX, reprimió con mano dura a la población libre de color. Sin embargo, la posibilidad de la anexión fue un mal presagio para el destino de España en Cuba.⁴²⁵

Ante este panorama se encontraban; los anexionistas que abogaban por una negociación que le permitiera a los Estados Unidos comprarle la isla a España y por otra parte, estaban los que trataban de propiciar una invasión como primer paso hacia la incorporación a la unión norteamericana. Hacia 1846 no era más que una simple ambición de algunos sectores ricos de la sociedad, solo integrantes del sector de los hacendados pedía la anexión,⁴²⁶ ante la desconfianza entre cubanos y españoles, perdiendo los primeros la posibilidad de adquirir progreso bajo la bandera española.⁴²⁷

No era gratuito que Saco acusara a España: “si aquella isla se pierde por el levantamiento de los esclavos, por una revolución anexionista, el gobierno español será el único responsable de cuantas desgracias pueden acaecer. A mi no me consta si en Cuba ha habido conspiración o conspiradores a favor de la anexión; lo que si me consta es que reina en todos los cubanos un profundo y un vehemente deseo de salir de la esclavitud política en que se hallan”.⁴²⁸ Vemos como reaccionaba directamente contra la política despótica de España y la acusaba directamente de la problemática. Y aunque estaba de momento de acuerdo en permanecer bajo la tutela de España, estaba consciente de la política despótica ejercida sobre ellos y así caracterizaba las relaciones entre España y la isla “si en el mundo hay una colonia

⁴²⁵ Rafael Duharte Jiménez, *Seis ensayos de interpretación histórica*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1983, p. 32.

⁴²⁶ J. Ángel Carreras, *op. cit.*, pp. 86.

⁴²⁷ J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 106.

⁴²⁸ J. Antonio Saco, *Contra la anexión, op. cit.*, p. 106.

que no tenga simpatías con la metrópoli, Cuba es esa colonia”.⁴²⁹ Pero rectificaba formulando que las restricciones que imponía la corona no eran suficientes para tomar decisiones equivocadas y tomara el camino de la anexión. Y les decía a los anexionistas “Uno de los fatales errores de los anexionistas, consiste en haberse imaginado que en Cuba, bajo el poder de España, permanecerá eternamente en la inmovilidad política, porque el gobierno nunca concederá instituciones liberales”.

430

Así que por una parte, fueron las actitudes políticas de los españoles las que precipitaron a este sector hacendados a formar un partido anexionista. Pues estos hacendados tenían que proteger sus bienes y conquistar los derechos políticos que no se les concedían. Podemos afirmar entonces, que uno de los motivos del desarrollo de las ideas anexionistas fue porque algunos miembros del grupo de los hacendados terratenientes criollos estaban preocupados por que España no pudiese sostener sus privilegios dentro del sistema esclavista y la amenaza que pesaba sobre sus propiedades.⁴³¹

En general las facciones que pedían anexión de Cuba a los Estados Unidos creían en la anexión pensaban que con una revolución apoyada por Estados Unidos, la isla podría quedar unida a los destinos de aquel país y pronto estar gozando de sus beneficios. También se creyó equivocadamente que con la anexión se daría la ampliación de aquel régimen hasta la isla, donde las condiciones de vida eran diferentes a las norteamericanas.⁴³²

En algún momento los simpatizantes de la anexión a los Estados Unidos trataron de ejecutar sus proyectos por la vía armada. Para 1848 con el triunfo de la revolución francesa y proclamada de nuevo la república, se implantó la abolición

⁴²⁹*Ibíd.*, p. 110

⁴³⁰J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos*, (t. III), p. 378 y 437.

⁴³¹J. Ángel Carreras, *Cuba. op., cit.*, p. 93

⁴³² Isabel Monal y Olivia Miranda, “Bosquejo de las ideas en Cuba hasta finales del siglo XIX”, en *Panoramas de Nuestra América*, no. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp. 37-38

en las antillas francesas. Pensado ilusamente que era el momento decisivo para la acción. El Club de La Habana apoyado por un grupo de refugiados cubanos en Estados Unidos trató de apoderarse del territorio y se dieron, tres expediciones fallidas.

Saco al dar cuenta de la frustración del empeño anexionista en Cuba se congratulaba: “hoy el anexionismo ha pasado a ser, por fortuna para ambos pueblos, una fórmula pretérita, decaída por injusta, innecesaria y de imposible ajustamiento a las conveniencias nacionales de una y otra nación, y las cada día más íntimas e inextricables relaciones sociales entre ambos países, pueden sólo y deben ser anudadas en un sistema permanente de reciprocidades y cooperaciones económicas, militares y jurídicas, bajo fórmulas confraternas, nobles claras, sinalagmáticas y de libertades soberanas”.⁴³³ Se sentía triunfador en su proyecto contra de la anexión a los Estados Unidos.

El anexionismo fue el más complejo y contradictorio de los procesos políticos del periodo colonial cubano, en él participaron los diferentes sectores sociales, desde la oligarquía criolla, así como también se vieron involucrados miembros de la elite ilustrada cubana, como José Antonio Saco, que fue el mayor opositor a estas propuestas.⁴³⁴

Como se puede ver, el anexionismo significaba la esperanza de una unión en condiciones de igualdad con los Estados Unidos, donde se redactó la Declaración de los Derechos del Hombre. Era un anexionismo revolucionario, una idea pasajera que abandonaron en cuanto pidieron a Estados Unidos la anexión y solo recibieron indiferencia, desprecio y la oposición de algunas autoridades norteamericanas.

⁴³³ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 322.

IV.- JOSÉ ANTONIO SACO Y LA DEFENSA DE LA NACIONALIDAD CUBANA.

Estatismo, atraso y ambición de progreso fueron elementos que prevalecieron en la primera mitad del siglo XIX estuvieron vigentes. Fueron también estos factores que giraron en torno a José Antonio Saco y nos llevaron a poner atención en uno de los momentos del proceso histórico de la formación de la nacionalidad cubana.

La cuestión nacional cubana se venía tejiendo históricamente en una relación de dominio y resistencia contra España y Estados Unidos. Saco se ve inmerso en esa problemáticas, es decir, define los elementos de nacionalidad cubana ante el desafío externo, donde la hostilidad norteamericana se infiere también en amenaza a la incipiente vida cubana como factor adverso al proceso nacional.⁴³⁵

El ideal nacional que sostuvo Saco a partir de la década de los cuarenta, subrayó aquellos aspectos y una serie de valores: como un origen común, un

⁴³⁴ B. Bernal, *op. cit.*, pp. 51y 54.

mismo suelo, unos mismos usos y costumbres que fue estableciendo como parte de su percepción intelectual sobre el nacimiento de la nacionalidad cubana blanca. Dicha propuesta emergió durante el miedo de Saco a la destrucción de la nacionalidad, a causa de una revolución y o de la absorción foránea o la eventual contaminación de esa nacionalidad criolla por otras razas.

1.-Anexionismo y esclavitud en José Antonio Saco.

Resistencia a la dominación.

Desde la etapa colonial, el principal deseo de Estados Unidos fue apoderarse de Cuba. Dentro de esa esperanza desarrollaron sus relaciones con España, a la cual trató de comprar la Isla en varias ocasiones. Así definió sus relaciones con los cubanos que luchaban por la independencia, quienes habían albergado despertar en ellos simpatías por su causa.

Como ya se ha mencionado Cuba era un territorio importante para los Estados Unidos pues la cercanía geográfica, a la costa atlántica y pacífica del continente, los intereses políticos y económicos eran claves para la exportación de la mercancía norteamericana.

Hacia 1845, y tras una de las grandes crisis financieras producidas por la caída de los precios del azúcar en el mercado mundial, aunado a una serie de levantamientos esclavos al interior de la isla, José Antonio Saco abrió la discusión en contra de aquellos sectores que estaban manteniendo posiciones a favor de la anexión de Cuba. El camino que siguió el gobierno de los Estados Unidos a partir de entonces fue que paulatinamente se debía persuadir a los cubanos para que

⁴³⁵ Mely del Rosario González Aróstegui, “Cultura de la resistencia en América Latina: ensayo preliminar para su estudio”, en,

primero consiguieran la independencia por ellos mismos y después, ya libres, solicitar su incorporación como un estado más de la poderosa nación del norte.⁴³⁶

En este mismo contexto, el nacimiento de las ideas independentistas se manifestaba en contra de las tendencias de la oligarquía, que por una parte defendían los lazos estrechos con España y por otra querían ser parte de los Estados Unidos. Saco fue vocero de los sectores reformistas dominantes, luchaban en torno a las reformas para las rectificaciones políticas para la colonia. Pues había entendido que las reformas en torno a la abolición de la esclavitud, más otras demandas económicas y políticas, con una mayor autonomía apoyaría el proceso formativo de la nación cubana.⁴³⁷

Estos elementos, los tenía presente Saco a la hora de pensar en la anexión como una posibilidad de perder la isla. Fue por ello, que contra la anexión José Antonio Saco emitió una serie de opiniones en la prensa y en diversos discursos. En primer término, aclaró que no comulgaba desde su juventud con las ideas de unión con la nación norteamericana. El eje de sus exposiciones fue que la incorporación de la isla significaba frustrar y negar el proceso de formación de la nación cubana.⁴³⁸ Las discusiones que sostuvo con los anexionistas le llevaron a profundizar en los conceptos que definen la nacionalidad, pieza angular de su pensamiento. La condena del anexionismo por Saco cumplió un papel como argumento principal para la defensa de la nacionalidad cubana frente a los Estados Unidos. Además intentó sopesar los caminos en que se debatía el proceso político; por las vías pacíficas y la violenta, en relación al peligro en que se hallaba la nacionalidad cubana en proceso formativo.

En el debate que se produjo en Cuba, Saco quien profundizó las tendencias

Ensayo presentado en el concurso "América Nuestra" de AUNA, La Habana, 2000, p. 3.

⁴³⁶ B. Bernal, *op. cit.*, p. 54.

⁴³⁷ G. Pierre-Charles, *op. cit.*, pp. 162-163. J. Le Riverend, "Valoración de Saco con motivo del centenario de su muerte...", *op. cit.*, pp. 144-145.

⁴³⁸ José Sixto de Sola, *José Antonio Saco, su estatua y los cubanos*, La Habana, Imprenta "El siglo XX", 1914, p. 21.

e intenciones que animaban los Estados Unidos en su expansión, pues eran puramente estratégicas políticas y económicas. Él deseaba dejar claro que la mayoría de los norteamericanos desconocían la realidad cubana, ya que en su visión, éstos tenían una imagen de los cubanos como pueblo impreparado e indolente para dirigir su propio gobierno. Es decir, los Estados Unidos manejaron una imagen ingenua tanto para el pueblo cubano como para ellos mismos y justificar la anexión de aquellas Antillas.⁴³⁹

Ante esa actitud norteamericana Saco escribió en contra del anexionismo. Con sus ideas pretendía que el pueblo cubano impotente e inconforme se aferrará a su nación y a la protesta contra todas las fuerzas que pretendían dominarlo. Paradójicamente a los deseos de Saco, el anexionismo iba tomando cada vez mayor importancia en la isla.⁴⁴⁰ Por ello, enfrentó a los anexionistas y dio a entender que aspiraba a mantener la continuidad del desarrollo de Cuba, ampliarlo y perfeccionarlo. No podía entender que una nación fuerte y vigorosa como lo era Estados Unidos no podrían fijarse límites para su política expansionista. Tampoco perdonó que las ideas de los anexionistas cubanos estuvieran orientadas a que Cuba estaba en el destino de los norteamericanos y que por naturaleza les perteneciera.

La angustia que le mueve a difundir argumentos en contra del anexionismo radica en el temor a la pérdida de la nacionalidad cubana. Una y otra vez insistió en que el logro de la libertad del pueblo cubano no debía pagarse con la pérdida de la nacionalidad a la cual confería un significado de inmortalidad “es sublime porque prolonga la existencia de los individuos más allá del sepulcro y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos y el origen

⁴³⁹ H. Portell Vilá, *op. cit.*, p. 288

⁴⁴⁰ Marifeli Pérez-Stable, “A noventa millas”, en <http://archl.cubaencuentro.com/pdfs195.pdf>, (consultado el 21 de agosto de 2006), pp. 3-4.

mas puro del patriotismo”.⁴⁴¹ No cabe duda que para Saco los sentimientos patrióticos ocuparon un lugar cimero entre las virtudes de los pueblos civilizados, e implicaban derechos y deberes individuales y sociales. Los intereses económicos y políticos y las normas morales que constituyen determinaciones del patriotismo, no tienen porqué contraponerse. Pensó siempre que lo bueno es lo útil para la mayoría, aunque hay bienes y utilidades aparentes y reales, y los hombres suelen equivocarse a la hora de elegir, cuando la razón no orienta adecuadamente a la voluntad.⁴⁴²

De imaginar la isla anexada a los Estados Unidos, sus compatriotas serían gobernados como seres inferiores incapaces de estructurar un gobierno autónomo, y su destino sería siempre ser gobernados por un país definitivamente superior como lo era la metrópoli norteamericana tal como lo había hecho España desde siglos atrás. Creyó obvio que nadie quería ser parte de los Estados Unidos por la simple idea de cambiar de metrópoli y seguir siendo colonia, sino que le movían sentimientos más fuertes como el ser parte de una nación fuerte como la de Estados Unidos.⁴⁴³

Desde su exilio en Europa estuvo en frecuente comunicación con sus amigos y admiradores en Cuba, seguía con gran atención, los acontecimientos en el mundo en la prensa inglesa, francesa y norteamericana, el desarrollo de la idea, la propaganda y los planes de separación. Fue apreciando el cambio de criterio entre sus antiguos y más fieles amigos.⁴⁴⁴ Algunos de sus adversarios y amigos llegaron a pensar que estaba de acuerdo con la propuesta de anexión de la isla. Fue el caso de su entrañable amigo José Luís Alfonso quien trató de convencerlo para que se uniera a las filas del movimiento anexionista y le ofreció fuertes cantidades de

⁴⁴¹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p.199

⁴⁴² O. Miranda Francisco, *op., cit.*, p. 2

⁴⁴³ J. Ignacio Rodríguez, *op., cit.*, p. 7

⁴⁴⁴ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba, ..., op., cit.*, p. 483.

dinero para que se resolviera a dirigir un periódico *-El Mensajero Semanal-* que postulara esas ideas. Saco siempre rechazó tales propuestas.⁴⁴⁵

Palabras de Saco en 1837, dieron origen a una confusa impresión de sus ideas: “si arrastrada Cuba por las circunstancias, tuviese que arrojarse en brazos extraños, en ningunos podía caer con más honor y con más gloria, que en los de la Gran Confederación Norte Americana. En ellos encontraría paz y consuelo, fuerza y protección, justicia y libertad”.⁴⁴⁶ “Mis deseos siempre han sido que Cuba fuese para los cubanos, pero ya que tal vez no podrás ser, porque este gobierno nos empuja a una revolución, no nos queda otro recurso que arrojarnos en brazos de los Estados Unidos. Ésta es la idea que conviene difundir e inculcar en el ánimo de todos”.⁴⁴⁷ Amigos y enemigos pensaron en una inclinación anexionista cuando escribió: “pues habiendo yo concedido que Cuba progresaría rápidamente después de su anexión, inútil es que tanto se empeñen en convencerme de lo que sé tan bien como ellos”⁴⁴⁸ Para despejar apreciación tan dudosa empleó los siguientes argumentos: “Lo primero que deseo, es que Cuba sea libre y justamente gobernada viva unida a España porque así Cuba esta protegida ya que la población negra en ese momento es casi igual que la blanca y extinguida la esclavitud, la población blanca puede avanzar en su independencia política. Pero España esta condicionada a que si sigue la unión le dé un gobierno propio a la isla o sea que le dé autonomía a Cuba respecto a la monarquía. Lo segundo, que disuelta esta unión, ora por la madre, ora por la hija, Cuba trate de conseguir la nacionalidad, con esto se refiere a que si por el momento no pueden los cubanos conseguir su independencia por la situación de la raza negra, una vez solucionado este problema Cuba consiga su

⁴⁴⁵ La correspondencia de Saco y su amigo José Luís Alfonso se encuentran publicadas en: “Cartas de José Antonio Saco”, (manuscritos de José Antonio Saco), en, *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, La Habana, Imprenta de la Biblioteca Nacional “José Martí, La Habana, año IV, t. VI, números 1-12, 31 de enero y 31 de diciembre de 1912.

⁴⁴⁶ J. Antonio Saco, “Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas escrito por Don José Antonio Saco, electo a diputados a cortés por la isla de Cuba”, en: *Colección de Papeles Científicos,...*, *op. cit.*, p. 174. Se encuentran algunos párrafos de esta obra en: José Antonio Saco, *Contra la anexión,...*, *op. cit.*, pp. 78-79. Citado también en: P. Sheldon Foner, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁴⁴⁷ Estas fueron palabras muy claras de Saco en carta a José Luís Alfonso en 1837, cuando apareció su trabajo sobre el Paralelo que manejaba también las mismas ideas. J. Antonio Saco, *contra anexión, op. cit.*, p. 197.

independencia y que trate de conservar su nacionalidad con los esfuerzos de los cubanos blancos. Lo tercero, que si las circunstancias le fueran tan adversas que no pueda existir por si sola, ni salvarse de su total ruina sino arrojándose en los brazos de los Estados Unidos, entonces y sólo entonces lo haga como la única tabla que pueda asirse en un naufragio”.⁴⁴⁹ Creo que Saco trató de ser coherente con su pensamiento solo en algunos momentos la desesperación le llevó a expresarse ideas como las anteriores, pues era invadido por el furor que sentía contra el gobierno español, lo que le ganó calificaciones revolucionarias o que lo tacharan de anexionista. Pero en realidad fueron manifestaciones del joven Saco que exteriorizaba su impotencia en sus ideas, que en algunos momentos traicionaban el discurso político que había utilizado siempre.⁴⁵⁰

Pude observar que para el pensador cubano la opción dentro del esquema de desarrollo que debía cumplir la isla de Cuba, en su proceso formativo como nación, el anexionismo era la última en tomarse en cuenta. Con estas palabras Saco reconocía que había considerado hipotéticamente la anexión pacífica y con el consentimiento de España, porque hasta el momento le garantizaba el estatus político además no se perturbaría la tranquilidad del ingenio y de los cañaverales. Pero en sus escritos dudaba que la anexión pudiera a llevarse de manera pacífica. Además de aclarar la posición de Saco ante la anexión también confirmaba que su discurso tenía una intencionalidad clara: la defensa de los intereses de los hacendados cubanos. Como opción política inmediata en la época José Antonio Saco, pedía autonomía y seguir unido a España.

⁴⁴⁸ J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos*, (t. III), *op. cit.*, p. 347.

⁴⁴⁹ J. Antonio Saco, “Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas”, en *Colección de Papeles Científicos, Históricas, Políticos,...*, *op. cit.*, pp. 331-333. Otra edición de este libro es: J. Antonio Saco, *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas*, escrito por Don José Antonio Saco diputado a Cortes electo por la provincia de Cuba, Madrid, Oficina de Don Tomás Jordan, 1837.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 177.

Esclavitud y anexión en Saco.

Uno de los objetivos de los anexionistas era la conservación de la esclavitud. Saco fue convirtiéndose en opositor a la esclavitud y a favor del trabajo libre a partir de su posición contraria a la trata de esclavos. Fue un hombre preocupado en reconstruir la historia de la esclavitud en el mundo y en Cuba. En su revisión del pasado insular, fundamentó la continua y contradictoria relación entre emigrados de color y blancos, y vio como principal factor de atraso, la esclavitud. De allí, que en forma temprana (1830), se mostrara contrario a la trata clandestina. Esta posición y el hecho de externarla públicamente, le causaron una serie de enfrentamientos con grandes terratenientes del azúcar. Para el bayamés, simpatizante y en cierto aspecto continuador del pensamiento de Félix Varela⁴⁵¹ el tema de la esclavitud era el escollo fundamental y así lo hizo sentir en su texto: *Análisis de una obra sobre el Brasil*,⁴⁵² donde nuestro autor, por primera vez, denuncia con evidente preocupación, el aumento de la población negra en la isla. Además argumentó sobre la necesidad de abolir la trata de esclavos, para lograr el desarrollo económico capitalista de la isla y en beneficio de la construcción nacional, por lo cual fue tratado como enemigo del régimen de la isla y desterrado.⁴⁵³

Esclavitud y anexión fueron dos problemáticas que no se pudieron desligar porque fueron los elementos que obstaculizaban la pertinencia del proyecto evolutivo de la nacionalidad, en la visión de José Antonio Saco. Sin embargo, el cubano veía frustrada la difusión de sus ideas pues vivía en una sociedad dentro de una estructura económico-social cubana que estaba contaminada por componentes

⁴⁵¹ Félix Varela, maestro de Saco, quien fuera uno de los pioneros en cuanto a las ideas de abolición de la trata clandestina en Cuba, para una mayor documentación del filósofo cubano ver: E. Torres-Cuevas y otros (editores), *Félix Varela. Obras*: t. I, II, III, La Habana, Imagen Contemporánea, Editorial Cultura Popular, 1997.

⁴⁵² Editada por primera vez en la *Revista Bimestre Cubana* en 1832, con notas de J. Antonio Saco: "Walsh, London, "Notices of Brasil in 1828 and 1829..."", *op. cit.*, pp. 173-230.

⁴⁵³ Fernando Ortiz, "Saco, la esclavitud..."", *op. cit.*, pp. 45-54.

étnicos, raciales y culturales⁴⁵⁴ que le hacían rechazar toda manifestación violenta que pudiera dar al traste el dominio de los blancos en las cuestiones políticas de la Isla, teniendo presente los procesos violentos de América, la revolución haitiana y Jamaica y otras antillas.⁴⁵⁵ Para resolver la situación de peligro en Cuba aconsejaba “no comprar negros, no comprar negros”.⁴⁵⁶

Por el lado de los anexionistas, Betancourt señalaba que Cuba sin negros no era nada y que él compraría todo los esclavos que pudiera.⁴⁵⁷ Al contrario de Saco pensaba que la isla era necesaria a la conservación de los Estados del sur de los Estados Unidos porque Cuba estaba en peligro de caer en manos inglesas, también en su visión la isla corría el riesgo “de una revolución de los blancos o los criollos disgustados con su gobierno y maltratados y enfadados hasta la médula de los huesos; o de otra revolución de los negros”. Contrariamente a Saco, los ejemplos de las independencias de las naciones vecinas y del aumento de los negros eran motivos contundentes -en Betancourt-, para que los Estados Unidos compraran la isla.⁴⁵⁸

Para Saco Cuba podría resolver la cuestión de la esclavitud en una emancipación gradual unida a España y no en manos de los Estados Unidos. Las exigencias del partido anexionista eran la conservación de la esclavitud.⁴⁵⁹ Y así los

⁴⁵⁴ Aunque las clases sociales en Cuba no tuvieron un comportamiento lineal durante la primera mitad del siglo XIX, los elementos étnicos y raciales estaban representados por los españoles, criollos y los negros. Los españoles y las viejas familias propietarias de ingenios monopolizaban todos los cargos burocráticos. Eran los oficiales del ejército y los soldados, los sacerdotes y los sacristanes, los comerciantes y los dependientes de tiendas y bodegas, los funcionarios de las oficinas recaudadoras y los empleados de la administración. También algunos eran hacendados y su importancia variaba de acuerdo al número de negros que tenían en sus ingenios. Los criollos luchaban por acceder a espacios políticos. Estos eran generalmente los terratenientes habían hechos sus fortunas a costa de la explotación del esclavo en la producción azucarera. Sus intereses estaban vinculados a los de los Estados Unidos, este es el grupo que estuvo interesado en anexarse al país del norte. Fueron los que protagonizaron el desarrollo ideológico cubano mantuvieron polémicas y produjo un sistema de ideas de conciencia crítica que se traducían en propuestas para la isla. Los negros estaban en la posición menos ventajosa pues eran los que trabajan para los otros sectores. Estos sectores a su vez tenían subgrupos que hacían compleja la estratificación social de la isla. Ideas analizadas en: J. Ángel Carreras, *op., cit.*, p. 12. Pablo Tornero, “El suministro de manos de obra...”, *op., cit.*, p. 319.

⁴⁵⁵ G. Pierre-Charles, *op., cit.*, pp. 164.

⁴⁵⁶ J. Antonio Saco, *Colección de Papeles científicos, históricos*, (t. III), *op., cit.*, p. 384.

⁴⁵⁷ J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, *op., cit.*, p. 216

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 201.

⁴⁵⁹ J. Antonio Saco, “Replica de don José Antonio Saco, en: *Colección de Papeles científicos, históricos*, (t. III), *op., cit.*, p. 403.

enfrentaba “si los anexionistas tan claramente confiesan, que la esclavitud no puede existir en medio de la civilización de nuestro siglo, entonces es inútil que para perpetuarla, hagan la revolución anexionista”.⁴⁶⁰

No olvidemos que detrás estaba el gran miedo a las sublevaciones de esclavos, las cuales se venían produciendo cada vez con mayor frecuencia en las distintas plantaciones del territorio.⁴⁶¹ José Antonio expresaba su preocupación por la influencia de los movimientos de emancipación de los esclavos en otras colonias, y porque esta gran masa de población además del predominio numérico, podía aliarse a la de otras colonias. Por su preocupación del aumento de la población de color en la isla, pensaba que los esclavos podían involucrarse en las cuestiones políticas, recordaba que la rebelión de los esclavos en Haití había permitido que algunos de los de color emigraron a Cuba con sus ideas de independencia por lo que podían aliarse con los negros libres de color y encabezar algún movimiento similar en la isla.⁴⁶² La historia de levantamientos aislados se venían dando con más frecuencia como las conspiraciones de los libertos de Nicolás Morales, la de Aponte, León Monzón, todas ellas usadas como pretexto para la represión conocida como la Conspiración de la Escalera en 1844. En estos acontecimientos se veía la necesidad del elemento de color para encontrar un lugar en la cerrada

⁴⁶⁰ *Ibíd.*, p. 404.

⁴⁶¹ Fue el criollo Francisco de Arango y Parreño quien analizara por primera vez el “miedo al negro”. Parreño a quien, según sus propias palabras, la Revolución Haitiana “agrandó el horizonte de sus ideas”, llama la atención de la sociedad colonial sobre la importancia del elemento libre de color. En su discurso: *Discurso sobre la agricultura en La Habana*, Arango expone a la luz de la hoguera haitiana el temor al “peligro negro” que a tantos años constituiría el eje de la ideología de la burguesía cubana blanca. Arango, sin embargo, no se limita a alertar sobre el peligro que ofrecen los esclavos, sino que también avisa contra los libertos que tan importante papel han juzgado en la Revolución Haitiana y en los cuales ve un peligro potencial”. R. Duharte Jiménez, *Seis ensayos de interpretación histórica...*, *op. cit.*, p. 15-16.

⁴⁶² Los inmigrantes procedentes de Haití fueron blancos y esclavos negros éstos últimos fueron llevados por los blancos plantacionistas fugitivos. Según el historiador Josef Opatrný en los alrededores de Santiago de Cuba se establecieron 15 mil inmigrados pero hubo otra porción similar que buscó refugio por transitorio u oficial en la Isla. Quince años después en 1810, la Isla recibió otra ola migratoria pero ahora de españoles. A diferencia de los franceses estos eran gente urbana: empleados, soldados, comerciantes. Otra ola migratoria importante fue la de los franceses procedentes de Louisiana (Estado esclavista) pues después de vendida a Estados Unidos abandonan sus propiedades. J. Opatrný, *Antecedentes históricos de la nacionalidad cubana...*, *op. cit.*, p. 155-156. J. Antonio Saco, “Noticias sobre el Brasil...”, *op. cit.*, p. 192. También menciona el tema de la esclavitud en su obra: “La supresión de esclavos africanos en la isla de Cuba, examinada con relación á su agricultura y á su seguridad, por Don José Antonio Saco”, en: J. Antonio Saco, *Papeles científicos, históricos...*, *op. cit.*, pp. 85-155.

estructura de la sociedad colonial.⁴⁶³

Por su parte, Alain Yacou -apoyando las ideas de Saco- afirma que los esclavos urbanos empezaron a inquietarse a partir de los acontecimientos haitianos. El autor demuestra que las primeras sublevaciones se dieron en el este y centro de la isla donde llegaron primero las noticias de la sublevación en Haití. Las ideas manejadas eran similares a las de la sublevación en la colonia francesa: minar los cimientos del orden opresor establecido. Yacou refiere casos ilustrativos que justificaron los temores de Saco a las revueltas en masa. En Puerto Príncipe y Trinidad en 1798 y en la de Santa Cruz en 1796 los esclavos amotinados confesaban que su objetivo era incendiar las viviendas de la región y seguirle a la ciudad y con el apoderamiento de las municiones exterminar a los blancos.⁴⁶⁴

Analizando estas ideas no parece tan raro que José Antonio alertando a sus compatriotas exagerando lo peligroso del mensaje de la Revolución Haitiana, arraigado en Cuba. Obvio que los negros de Cuba cifraban sus esperanzas a raíz de aquel acontecimiento ya que las ideas de libertad de aquel movimiento cada día penetraban en la memoria colectiva de los esclavos urbanos. Mientras, algunos sectores blancos agitaban la idea del peligro haitiano por la mano de Saco⁴⁶⁵

Los norteamericanos también utilizaban el temor del negro para conseguir sus objetivos de anexar a Cuba a los Estados Unidos. El ejemplo más claro se tiene en un párrafo del *Mensajero* (15 de marzo de 1826) del presidente John Quincy Adams que envió al Congreso de los Estados Unidos: “Ínfimamente más importante que todo eso, hay el hecho á que no podemos cerrar los ojos, de que sí la invasión de Cuba no se efectúa con fuerzas irresistibles, que no es posible suponer puedan organizarse por los nuevos Estados, se renovarán á nuestras vista,

⁴⁶³ El primer ciclo de revueltas bajo el signo de la Revolución Haitiana fue entre 1795 y 1830. Se dice que son bajo el signo de la Revolución Haitiana porque estallan inmediatamente después de las de ésta isla e hizo creer en una sublevación general de esclavos en Cuba que terminaría con el orden colonial establecido. Alain Yacou, “El proyecto de las rebeliones esclavas de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX”, en: *Revista del Caribe*, año. 6, no. 13, pp. 38 y 40. Rafael Duharte Jiménez: “Esclavitud y resistencia e identidad”, en, *Anales del Caribe*, no. 9, pp. 234-235.

⁴⁶⁴ A. Yacou, *op. cit.*, p. 41

en aquella preciosa isla, las terribles escenas de Santo Domingo. Un esfuerzo de los Estados Unidos para evitar semejante catástrofe no puede ser costoso; pero aún que no lo fuese, hay el deber de intentarlo pues sería capaz de justificar su omisión”⁴⁶⁶

Por otro lado, aunque Saco admitían que la anexión ofrecía muchas posibilidades económicas para el progreso de Cuba, por otro, consideraban que los riesgos a correr eran demasiados grandes. La acción revolucionaria que habría de preceder a la anexión podría provocar formidables levantamientos de esclavos, o bien inducir a España a liberar a los negros para utilizarlos como aliados. Planteaba el peligro de que la lucha por la anexión desembocara en la liberación de los esclavos que, o bien se aprovecharían del conflicto entre los blancos para obtener su propia libertad, o bien la lograría de España como precio de su ayuda contra los anexionistas, acción que tendría el apoyo de Inglaterra. Además, si los anexionistas se veían abocados a la derrota serían ellos mismos quienes tendrían que pedir el auxilio de los negros esclavos. Por lo tanto, Saco advertía a los esclavistas de Cuba que apoyaban la causa anexionista, que era peligrosa, la sublevación de los esclavos.⁴⁶⁷

En tales circunstancias, Saco preguntaba a los anexionistas “¿Cómo podemos estar seguros de que una guerra por la anexión no fuera el medio cierto de perder nuestros esclavos? Empeñada la guerra, cualquiera de los dos partidos que flaquease, y sobre todo el español, ¿no llamaría en su auxilio a nuestro más formidable enemigo? ¿No alzaría el grito mágico de libertad, reforzando sus legiones con nuestros propios esclavos?... ¿No proporcionaría Inglaterra recursos a España para que continuase la guerra? ¿No le permitiría que en Jamaica y en sus otras islas vecinas reclutase soldados negros que simpatizarían con los africanos de

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 47

⁴⁶⁶ J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 84

⁴⁶⁷ P. Sheldon Foner, (t. II) *op. cit.*, pp 17-18.

Cuba?». ⁴⁶⁸ Con estas interrogantes Saco trataba de aterrorizar a los anexionistas y en particular a sus amigos, como Betancourt Cisneros y José Luís Alfonso de que la anexión no convenía, que debían abandonar sus actividades anexionistas, para que no produjeran éstas lo que con ellas estaba tratando de evitar: la liberación de los esclavos.

España le convenía mantener el dominio sobre Cuba y ante la promesa de seguir bajo su dominio de ésta seguiría manteniendo la esclavitud. Todo esto dio mayor peso a los argumentos de Saco, y éste habría de ver cómo su exhortación anti-anexionista era cada vez más entendida. Al final de la década de 1840, ya muchos entusiastas defensores del anexionismo entre los dueños de esclavos, se habían pasado al campo de Saco, hallándose de acuerdo con el dirigente desterrado en que la continuación de la alianza con España serviría mejor a sus intereses políticos para Cuba y que el paso a la anexión amenazaría la existencia misma del sistema esclavista.

Los anexionistas más recalcitrantes continuaron su polémica con Saco, aunque sus ideas se reducían cada vez más sus esperanzas de convencer a los hacendados y a los hombres de negocios de la isla. El anexionismo era cada vez menos un movimiento cubano, y cada vez más una campaña de intereses en Estados Unidos. ⁴⁶⁹

Las razones del curso que estaba tomando en la isla el proceso anexionista se debía principalmente a que había múltiples intereses políticos, sociales y económicos para regir los destinos de Cuba. Algunos pensaban en el bienestar material de Cuba; la seguridad de vidas y haciendas; la libertad política del blanco con el uso pleno de todos los derechos. La esclavitud garantizaba el crecimiento poblacional del negro, instrumento indispensable de trabajo a bajo costo. La

⁴⁶⁸ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 20.

ruptura definitiva con la metrópoli opresora; el justo castigo de ésta, el aprendizaje de nuevas normas de gobierno democrático y de educación social y política. Una filosofía nueva de la vida, la llegada de sangre anglosajona regeneradora, el progreso, la paz, y como alto precio de bienes tan preciados, el temible riesgo de la aventurada apelación a las armas, y la definitiva renuncia a la independencia, noble y generoso ideal ciertamente, a juicio de los anexionistas patriotas, pero inasequible y engañoso. Para una pequeña Isla de 400, 000 blancos con mayoría de negros esclavos era demasiado complejo ese panorama.⁴⁷⁰

Ante ese contexto el anexionismo en rigor, resultaba ser una solución pesimista, anti-cubana histórica y sentimentalmente, azarosa y revolucionaria. Mientras que el anti-anexionismo de Saco, era una fórmula nacionalista, basada en la fe en el progreso pacífico, concepción optimista de una razón más profunda, que miraba más alto y más lejos, inspiraba en el sentimiento del amor a la patria y en una apreciación más exacta de la situación de Cuba.⁴⁷¹

Revolución y expansión en el concepto de Saco.

Era entendible que Saco, considerara una eventual ofensiva de Estados Unidos contra Inglaterra como resultado una guerra desastrosa. Pensaba que hechos violentos el futuro de Cuba sería distinto.⁴⁷² Del mismo modo consideró las posibilidades revolucionarias de cualquier índole.

Para él la revolución no era un simple cambio de gobierno colonia a uno independiente, sino que para él, la revolución implicaba un cambio radical en las

⁴⁷⁰ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 96. R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 490.

⁴⁷¹ *Idem*

⁴⁷² Gaspar de Betancourt y Cisneros compartía con Saco las críticas al inmovilismo colonial, pero no creía en el reformismo, sino en la anexión a los Estados Unidos. Saco atacó los planteamientos anexionistas apoyándose en argumentos demográficos: la escasa población blanca cubana permitiría que los anglosajones les superaran pronto en número. No sería una anexión, sino una absorción, con lo que Cuba perdería su condición cubana. La reforma al lado de España, en cambio, mantendría la

relaciones de producción, el desplazamiento de la clase dominante por una nueva que mantendría los intereses y los deseos de toda la nación. Asimismo implicaba la transformación de la vida económica del pueblo, y la renovación de la política, lo social y la cultura cubana.⁴⁷³ Dicho proceso se complicaba en Cuba por el alto porcentaje de esclavos y gente de color.

La posible lucha armada en Cuba representaba para Saco un serio peligro que llevaría a la desventura política, al desastre de una sublevación negra que echara a rodar el orden social y desviara la civilización idealizada. Me impresiona que Saco teniendo una capacidad de análisis tan amplia no viera que España tenía atemorizada a la isla y no comprendiera, con el ejemplo de las antiguas colonias hispanoamericanas, que la revolución era inevitable. Él mismo era el ejemplo más claro de que esperar de las quiméricas reformas españolas, pues lo habían rechazado varias veces para representar a Cuba en las Cortes españolas.⁴⁷⁴

Parte del argumento Saco utilizaba contra la anexión y revolución era que siempre pensó que la anexión de Cuba traería consecuencias fatales a la estabilidad de la isla. Para él la anexión sólo podía conseguirse por dos vías: primeramente la pacífica, pero no era viable ya que Inglaterra y Francia que habían mantenido su interés en la Antilla no iban a permitir que Estados Unidos consiguiera la posesión de la isla fácilmente. La segunda opción era la violencia entre las dos potencias. Con respecto a esa posibilidad Saco consideraba que no se podría llevar a cabo sin una revolución o guerra que implicaría el cese de la esclavitud, -ya que los españoles se aliarían con los esclavos para terminar con los criollos-, con el resultado probable del predominio racial negro como sucedió en Haití y la ruina de la clase rica de Cuba.

Para el cubano la anexión podía llevarse a cabo sólo de manera pacífica,

cubanidad de la Isla. H. Portell Vilá, *op. cit.*, p. 339

⁴⁷³ José Antonio Portuondo, *Cuba "para sí"*, México, Colegio de México, 1961, p. 5.

⁴⁷⁴ S. Salazar y Roig, *José Antonio Saco, ..., op. cit.*, p. 41

siendo esta imposible la guerra era inevitable la riqueza sería aniquilada y destruida la población blanca, además se aseguraría la preponderancia y el dominio de los negros. En el supuesto de una anexión pacífica, a la larga traería la desaparición de la nacionalidad cubana, lo cual no deseaba como patriota cubano.⁴⁷⁵ Deja muy clara su posición en este sentido en su polémica en contra de los anexionistas “en mi papel yo distinguí dos tipos de anexión; una pacífica, y otra por la fuerza de las armas. Pero cuál de las dos acepté, á pesar de la pérdida de la nacionalidad cubana? La primera. ¿Pero con cuál de las dos es más fácil llegar a la emancipación en masa? Con la anexión pacífica es imposible, porque Cuba conservaría sus esclavos por un tiempo indefinido: más con la revolucionaria, el resultado sería cierto, porque encendida la guerra civil, los esclavos, ora movidos por los abolicionistas, ora arrastrados por sus instintos ó por los partidos beligerantes, alcanzarían de un golpe la libertad”.⁴⁷⁶ Como se puede ver, en la visión de Saco los proyectos anexionistas eran todos perjudiciales a la libertad de Cuba. Así pronunciaba esos argumentos, “yo soy tan enemigo de la revolución y de la anexión, como de las actuales instituciones que tiranizaban a Cuba; y téngase entendido, que así como siento yo, sienten casi todos los cubanos, aunque muchos por temor o guardan un profundo silencio, o aparentan lo contrario”.⁴⁷⁷ Con esas palabras no dejaba dudas de su posición política y de sus intenciones para con su pueblo.

Entre las llamas quedarían consumidas las riquezas de la Isla, a la vez que la población cubana blanca sería aniquilada sin posibilidad alguna de escapar a su triste destino. Para Saco este sacrificio no podía ser posible que alguien como Estados Unidos se lo impusiese a Cuba. En el remoto supuesto de que se alcanzase el triunfo de la anexión pagado a tan alto costo, la victoria sería destructiva para

⁴⁷⁵ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 486.

⁴⁷⁶ Las primeras ideas de Saco en este sentido se encuentran en su obra: J. Antonio Saco, *Las ideas sobre Incorporación de Cuba en los Estados Unidos*, París, Imprenta de Panckoucke, 1848, pp. 1-2. Las retoma en: J. Antonio Saco, “Polémica en contra de los anexionistas,...”, en: *Colección de Papeles científicos, históricos,..., op., cit.*, p. 344.

⁴⁷⁷ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 255

todo cubano. Estaba seguro que sería desgraciado viviendo como extranjero en su propia patria, bajo la bandera norteamericana. Sutilmente Saco, en torno a un posible conflicto entre estas grandes potencias por la isla, pensaba en el peligro futuro que significaba el expansionismo norteamericano, pero contaba con los resortes de la política internacional de Inglaterra y Francia para oponerse a las insaciables apetencias geográficas y económicas del ya coloso norteamericano.⁴⁷⁸

De la misma manera existía la posibilidad de que España, puesta en trance de renunciar a su dominación en la Isla, la ofreciera en venta a los Estados Unidos o, mejor dicho, aceptara las ofertas que en este sentido le había hecho dicha nación. Saco creía, quizá con razón, que, en igualdad de circunstancias, la madre patria optaría por el capital cubano a cambio de facilidades comerciales para sus productos y protección a los intereses de sus súbditos en la Isla. No era, pues, tan infundada tal creencia.⁴⁷⁹

Cuando Saco especulaba en pro de la anexión pacífica aconsejaba que Estados Unidos debiera iniciar negociaciones para comprar la isla a España. Pero también debía entenderse amigablemente con Francia e Inglaterra. Y si se lograsen superar estos obstáculos entonces Cuba podría pasar a anexarse a la Unión. Saco decía esto porque estaba seguro de que era imposible que las cosas sucedieran así, por ello aseguraba que mientras no pasara esto, Cuba debía permanecer unida a España para conservar su estatus.⁴⁸⁰

La hipótesis de una guerra entre la Gran Bretaña y Estados Unidos sería si éste último se apoderaba de Cuba, pues creía que los norteamericanos deseaban expulsar a la metrópoli inglesa de sus posesiones en América. Gran Bretaña dominaba los mares y tenía el poder para hacer una gran batalla “con sus escuadras

⁴⁷⁸ Eloy Merino Brito, *José Antonio Saco: su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, La Habana, Molina y Compañía, 1950, p. 152.

⁴⁷⁹ *Idem*

⁴⁸⁰ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 86. También J. Antonio Saco. *Colección de Papeles científicos, históricos*, (t. III),..., *op., cit.*, pp. 268-270.

formidables, bloquearía nuestros puertos, impediría los socorros que pudieran darnos la Confederación, nuestros frutos no podrían exportarse, y por colmo de infortunio, echaría sobre nuestras costas un ejercicio de negros, más temibles por sus simpatías y sus ideas que por sus bayonetas y cañones”.⁴⁸¹ Para los escenarios probables manejados por Saco, Estados Unidos era uno de los rivales más fuertes de la Gran Bretaña. Si Cuba pasará a manos de norteamericanos, las antillas inglesas perderían su valor. Por ello, intentaron negociar con España la sesión de Cuba por libre voluntad para evitarse conflictos con Inglaterra. Pero era difícil que España estuviese dispuesta a ceder la isla, al contrario estaba dispuesta a defenderla.⁴⁸²

En ese temor imaginativo y siguiendo la corriente a los cálculos de Saco, dice Raúl Lorenzo, Inglaterra y Francia no sólo verían muy comprometida la existencia de sus colonias en América, sino aún sentiría menguar el poderoso influjo que ejercían en otras partes del mundo. Por ello la estrategia de la Gran Bretaña para conservar su posición en el continente era debilitar a los Estados Unidos poniéndole trabas en su política expansionista. También para la metrópoli inglesa la isla le era importante para su dominio territorial, igual que norteamericanos, los ingleses pensaban que su posición ante la arteria fluvial del Mississippi y entre el golfo de México, les ofrecía magníficas ventajas para la realización de este propósito así como para la consolidación de su influencia en toda la América aledaña al mar de las Antillas.⁴⁸³

En este sentido, Saco anticipaba, por la importancia de Cuba, que la incorporación forzosa a Estados Unidos originaría un guerra desastrosa entre La Unión del norte, España La Gran Bretaña y Francia, donde la isla como escenario

⁴⁸¹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 103-104.

⁴⁸² J. Luciano Franco, “La política de expansión imperialista norteamericana...”, *op., cit.*, p. 23

⁴⁸³ R. Lorenzo, *op., cit.*, p. 94.

se vería destruida.⁴⁸⁴

En otro escenario, también tomaba en cuenta el temor a las rebeliones de los negros. La estructura económico-social de Cuba estaba integrada por componentes étnicos, raciales y culturales que le hacían rechazar todo riesgo de violencia que pudiera dar al traste con el dominio de los blancos (criollos) en ese posicionamiento político de la isla. Como lo hemos repetido varias veces a Saco le repugnaban los procesos violentos como el de la revolución haitiana.

Preocupaba a Saco que la Gran Bretaña, presionaba por la emancipación de los esclavos. Creía a este respecto como posible que el gobierno de Londres instigase a los esclavos y a los libertos para disminuir la capacidad productiva de la colonia, y que en caso de que los Estados Unidos intentaran anexar a la isla, se valieran de ellos para oponerse a semejantes planes; pero dudaba mucho de que proyectase expresa y seriamente constituir en nuestro suelo una república negra lo que alejaba los planes de la construcción de una nacionalidad.⁴⁸⁵ La posición vigilante de los Estados Unidos reprimía a la Gran Bretaña en sus intenciones, pero esa posición no podía ser confiable.⁴⁸⁶

Saco entendía la revolución como gran transformación por una sublevación en masa. Significaba para él la remoción de la estructura de los componentes étnicos de la sociedad cubana (negros, mestizos, esclavos, pardos etc). Saco tenía en mente los procesos de las independencias de la América Hispana, que dejaron testimonio de endeudamiento y destrucción, además de problemas sociales internos fuertes. En Cuba las perspectivas no eran mejores ya que su desarrollo económico estaba sustentado en las fuerzas productivas de la esclavitud.⁴⁸⁷

En su temor a la acción violenta creía que la gente de color aprovecharía la coyuntura para contribuir a la destrucción de la isla. En este sentido exagerando

⁴⁸⁴ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 91.

⁴⁸⁵ R. Lorenzo, *op., cit.*, p. 96-97.

⁴⁸⁶ *Ibíd.*, p. 104-105.

Saco ponía atención y opinaba sobre el temor de los esclavistas. “porque no hay país sobre la tierra donde un movimiento sea más peligroso que en Cuba...la revolución política va necesariamente acompañada de la revolución social y la revolución social es la ruina completa de la raza blanca cubana”.⁴⁸⁸

El hecho fue que las expediciones armadas como las de López quedaron frustradas y también se vino abajo todo pensamiento en contra de España y su poder en la isla. Los cubanos acumulativos al darse cuenta de que no habría auxilio extranjero empezaron a tomar otras direcciones para sus intereses. Retoman la idea de Saco de pedir reformas para la satisfacción de las problemáticas políticas y sociales en Cuba.⁴⁸⁹

Se produjo una ruptura entre los anexionistas moderados del Club de La Habana y el grupo de Camagüey, quienes se volvieron reformistas, en tanto, los anexionistas radicales de Narciso López, se convirtieron en separatistas.⁴⁹⁰ Con este fracaso quedaba claro que los Estados Unidos habían incumplido sus compromisos con los cubanos criollos anexionistas y se alejaban de estas ideas por el momento.⁴⁹¹

Por razones tanto ajenas como propias a Cuba, la anexión no se dio. Por una parte, España no quiso vender a Cuba, y los Estados Unidos no estuvieron dispuestos a provocar una guerra con España y/o con Gran Bretaña a fin de obtenerla. Por otra, la situación interna no favoreció la anexión por vías de la violencia; Narciso López y sus allegados no encontraron contrapartida en la isla. El anexionismo dejó un legado importante. Sus proponentes actuaron desde los Estados Unidos e incluso, a veces, a contrapelo de Washington. El fracaso llevó a los sectores más radicales a valorar tanto la auto-determinación como el uso de las

⁴⁸⁷ G. Pierre-Charles, *op. cit.*, p. 165

⁴⁸⁸ J. Antonio Saco, *Contra la anexión, op. cit.*, p. 146.

⁴⁸⁹ J. Ignacio Rodríguez, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁹⁰ B. Bernal, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁴⁹¹ O. Portuondo Zúñiga, *op. cit.*, p. 107.

armas; no pocos se sumarían al independentismo. Su preocupación por la convivencia democrática en una Cuba no española era genuina; los lopiztas procuraban primero una invasión separatista y luego la determinación democrática del estatus que ellos confiaban resultaría en la anexión. Por otra parte, los anti-anexionistas como Saco, movieron sus piezas en torno a las negociaciones entre España y Estados Unidos, convencidos que había que evitar la guerra a toda costa por temor a sus consecuencias sociales, es decir, a la rebelión de los esclavos. El temor de Saco al dominio cultural y racial de los Estados Unidos vinieran a desagregar la nacionalidad emergente, convirtiendo a la población blanca criolla en una minoría desvalida política y económicamente, tal como había ocurrido con las poblaciones francesas de Louisiana y Nueva Orleans.⁴⁹²

La decadencia del movimiento anexionista era resultado de la resistencia de España a la presión inglesa a la emancipación de los esclavos. Esta actitud asumida por Madrid suprimía la causa principal del sentimiento anexionista en Cuba: el temor a la capitulación de España frente a la presión antiesclavista inglesa. Los cautelosos esclavistas del Club de la Habana que todavía favorecían la anexión, ahora se manifestaban vigorosamente a favor de una vía pacífica para lograr esa meta, mediante la cesión de la isla a Estados Unidos a cambio de una amplia indemnización que pagarían los cubanos ricos.⁴⁹³

También se debía en parte a la difusión del proyecto de anti-anexionista de José Antonio Saco, pues sus repetidos y contundentes razonamientos, comenzaron a hacerse sentir en la opinión cubana.⁴⁹⁴ En tales circunstancias, muchos hacendados se apresuraron a renunciar al recurso de la anexión. Finalmente, lo que destaca en este tema es el primordial interés económico y social de los sectores sociales y corrientes políticas involucradas, lo que llevó a Saco a defender la

⁴⁹² G. Pierre-Charles, *op. cit.*, p. 164.

⁴⁹³ *Ibid.*, pp. 50-51.

⁴⁹⁴ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op. cit.*, p. 497.

nacionalidad y condenar a la esclavitud y el proyecto anexionista norteamericano.⁴⁹⁵

2.- Defensa de la nacionalidad y el desarrollo de la conciencia nacional cubana.

La lucha en defensa de la nacionalidad cubana.

En los cuarentas del siglo XIX el pueblo cubano continuaba su proceso de integración como nación. Los valores de la nacionalidad existían pero aún muy disgregados pues las circunstancias no les permitían unirse. No había cohesión, los intereses de cada grupo antagonizaban con el otro. Hasta ese momento el elemento de unión había sido el absolutismo borbónico.⁴⁹⁶

Las cuestiones nacionales dieron forma a un gran debate entre los pensadores cubanos como José Agustín Caballero, Francisco de Arango y Parreño, Félix Várela, José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte y José Antonio Saco. Fueron estos los primeros ideólogos de los hacendados criollos que estuvieron interesados en el mejoramiento del sector y de la sociedad y en sus escritos prestaron atención a las problemáticas de la época. Específicamente Saco realizó análisis especialmente importantes, no cabe duda que fue él quien le diera claridad a la explicación del concepto de nacionalidad cubana y la formulara con elementos distintos a los otros intelectuales. Fue Saco quien le diera la dimensión que merecía, además de insertar el concepto en la ideología cubana.⁴⁹⁷

Para comprender la madurez de la visión de nación que José Antonio Saco desarrolló a lo largo de su pensamiento, consideramos necesario hacer un repaso de las diferentes definiciones que se les han dado a los conceptos de nación, Estado e identidad. Estos implicaban una serie de características específicas que

⁴⁹⁵ Armando García González: "En torno a la antropología y al racismo en Cuba en el siglo XIX", en: *Cuba, la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pp.50-51

⁴⁹⁶ N. Silverio Sainz, *op. cit.*, p. 48.

varían en importancia de acuerdo al periodo, los casos, las corrientes de pensamiento y la sociedad o país en donde sean aplicadas.

La onda ideológica de los acontecimientos revolucionarios penetró en Hispanoamérica. En específico la constitución española de 1812 puso en el centro del debate el concepto de nación lo que condujo a la definición de nacionalidad. En aquellos momentos la nación hispánica “como la totalidad de los españoles de ambos hemisferios”, daba a entender que solo los españoles existían dentro de esa definición.⁴⁹⁸ Se trataba de rehacer el Estado. Estas ideas se vieron reflejadas en la independencia de las colonias hispanoamericanas pues enfrentaban un proceso de reconocimiento de su propia identidad.⁴⁹⁹

En América ese ordenamiento se empieza a lograr en la primera mitad del siglo XIX. El carácter tardío del desarrollo capitalista lo que marcó determinando conductas y tareas sociales. Es por eso que los problemas relativos al proceso de formación nacional y el enfrentamiento a la penetración extranjera tenían tanto peso en la defensa de lo nacional y se convirtieron en criterios de valor para la interpretación de la herencia histórica de los pueblos de América frente a esa penetración.⁵⁰⁰

El Estado-nación propiamente dicho en la América Hispana surgió a principios del siglo XIX, en vinculación con los procesos de descolonización. La definición más común de nación entre los especialistas del tema ha sido caracterizada bajo los siguientes elementos: un conjunto de individuos que comparten un territorio común y cuentan con un mismo idioma y cultura, entendiendo por cultura el sistema de ideas en que se desarrolla el individuo como pautas de conducta, costumbres, religión e idioma. Para que exista una nación, se ha considerado que este conjunto de habitantes debe estar regido por las mismas

⁴⁹⁷ I. Monal, y Olivia Miranda, *op. cit.*, p. 34.

⁴⁹⁸ B. R. Hamnett, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁴⁹⁹ M. Vitier, *op. cit.*, pp. 55-56.

leyes.⁵⁰¹ Ahora bien, el Estado puede definirse como sociedades plenamente organizadas, como la mayoría de aquellas en que vivimos, con agentes identificados y disciplinados que pueden ejercer autoridad. Con el objetivo de mantener cierto orden en la sociedad⁵⁰² se sienten en la necesidad de registrar sus conocimientos con mayor relevancia, es precisamente aquí cuando nace en ellos la conciencia de registrar una historia propia, es cuando comienzan el proceso de constituir esa nacionalidad.⁵⁰³ Estos criterios pueden resultar no muy claros pues hasta ahora los especialistas en el tema no se han puesto de acuerdo con las características que debe reunir el Estado-nación.

Para el antropólogo Clifford Geertz, la cultura está ligada íntimamente con la nación, la nacionalidad, la identidad. Además, hay que analizarla como todo fenómeno dentro de su contexto histórico y cultural. Es a partir de la historia de un territorio que cumple las premisas anteriores que la cultura adquiere sus características muy particulares.⁵⁰⁴

Al igual que Habermas, Eric Hobsbawm, en la definición de nación propone una ecuación: nación igual a estado y pueblo. De ahí que la nación sea para el autor la comunidad de los ciudadanos de un estado, viviendo bajo el mismo régimen o gobierno y teniendo una comunión de intereses; la colectividad de los habitantes de un territorio con contradicciones, aspiraciones e intereses comunes, y subordinados a un poder central que se encarga de mantener la unidad del grupo, el pueblo de un estado, excluyendo al poder gobernante, en lo que se debe recalcar la unidad y la

⁵⁰⁰ M. del Rosario González Aróstegui, "Cultura de la resistencia en América Latina...", *op. cit.*, p. 1.

⁵⁰¹ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, México, Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 77.

⁵⁰² *Ibid.*, pp.15-16.

⁵⁰³ R. Duharte Jiménez, *Nacionalidad e historia...*, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁰⁴ Geertz define la cultura como una construcción en la que participan los distintos individuos de un conjunto humano localizado territorialmente, que comunican sus fuentes a las generaciones que les suceden. En realidad la cultura para este autor es lo más determinante sobre las visiones culturales en la construcción de los estados-nación, pues es parte de un tejido de significaciones que se construye culturalmente. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa Editorial, 2000, pp. 43-59. Para François Xavier-Guerra, la nación moderna en América es una comunidad fundada en la asociación del colectivo con soberanía en el pueblo. En tanto que Jürgen Habermas, tiene como sustento la Revolución Francesa, donde el poder recae en el pueblo, con una Constitución que determina los derechos de los ciudadanos con las obligaciones que limitan una libertad sustentando la nación en un origen común, la lengua, cultura, religión y pasado histórico común. F. Xavier

independencia política. Mientras que en el discurso liberal del siglo XIX europeo pone atención especial en la ecuación estado igual a nación como elemento fundamental, ya que la construcción de las naciones era el contenido esencial de la evolución en este siglo. Con ello el autor de propone construir una teoría burguesa liberal, es decir, una teoría coherente de la nación.⁵⁰⁵

Por su parte, el historiador Eduardo Torres-Cuevas define el concepto de nación en sus valores que tienen la base en el nacionalismo como ideología de la modernidad. El pueblo es unión y se mantiene por la voluntad libre y común de todos los integrantes y común de sus habitantes; la nación, el conjunto de elementos que da sus rasgos específicos, y el Estado. La estructura jurídico-político-organizativa de la nación domina y limita al individuo como sujeto social.⁵⁰⁶

Con respecto a este proceso en Cuba la española Consuelo Naranjo define el proceso de construcción nacional cubana como “un proceso en que los imaginarios fueron cambiando en función de las elites que los formulaban y de los elementos que lo integraban; el miedo al negro, el fantasma de la negritud, el temor de la barbarie y a la africanización, la búsqueda continua del paradigma del progreso y de la civilización, la aprensión a la absorción por Estados Unidos, la lucha contra la desintegración nacional como consecuencias de la llegada continúa de inmigrantes –sobre todo españoles-, y el rechazo por parte de algunos intelectuales a la política de Estados Unidos en la isla, fueron algunos de los

Guerra, *Modernidad e independencias*, *op. cit.*, p. 319 y 326. Jürgen Habermas, “El estado nacional europeo. Sobre el pasado y el futuro de la soberanía y de la ciudad”, en: *La inclusión del otro. Estados de teoría política*, España, Editorial Paidós, 1999, pp. 81-105.

⁵⁰⁵ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo, desde 1780*, Cambridge Cambridge University Press, 1991, p. 24 y 28

⁵⁰⁶ Aunque hay algunos autores como Tomás Pérez Vejo niega que la nación sea una realidad y que es inventada a partir de valores simbólicos y culturales. Para el autor es un proceso mental que tiene que ver más con de los modelos culturales que con la actividad política propiamente dicha. La invención de cualquier nación exige la fabricación de un imaginario histórico en el que las representaciones del pasado de la comunidad se ordene de forma comprensible. Reconstruir el proceso de invención de una nación es hacer visible el proceso mediante el cual determinadas imágenes históricas fueron creadas, difundidas y ordenadas hasta convertirse en la imagen verdadera de la historia de un grupo humano determinado; hasta convertirse en la imagen verdadera de la historia de un grupo humano determinado; hasta convertirse en un relato coherente de imágenes sobre los orígenes de la comunidad nacional. E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco,...*, *op. cit.*, p. 82. Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel, 1999, p. 12-18

procesos a los que nos referimos. Elaboración de un imaginario nacional excluyente”.⁵⁰⁷ Para esta autora el nacionalismo moderno en Cuba, la nación estaba proyectada desde una sociedad integrada por blancos quienes tenían el derecho a la cubanidad. En esta visión la nacionalidad se iba articulando a partir de la raza y penetrando en las relaciones sociales, políticas y culturales.

Otro factor que Naranjo define como integrante del imaginario nacional fue la oposición a Estados Unidos; “una oposición no tanto económica por parte de la elite como, en gran medida, cultural”. Era evidente que no se rechazaba la cultura material,⁵⁰⁸ pues asimilaron algunos de sus elementos, pero sino que se opusieron a la absorción cultural del país del Norte.⁵⁰⁹ Estas ideas reflejaban la búsqueda de identidad entre elementos como el miedo y deseos de elite de una nacionalidad blanca que impedían la cohesión.⁵¹⁰

En esa realidad teórico-concreta, se puede señalar que las causas de que los países caribeños no hayan alcanzado o formado su identidad nacional a la par de los otros territorios de América, se ha debatido ampliamente. Son varios los autores que la argumentan a partir del abandono en que los mantuvo España.⁵¹¹

Como vemos la noción de nación es relativamente moderna como bien señala Pierre Vilar.⁵¹² Son numerosas las coincidencias, en señalar a la Revolución Francesa de 1789, como el punto de partida del empleo de esta novedad en la terminología socio-política. Desde luego el uso de nación corresponde a la detección de un fenómeno histórico real. Es decir, a una etapa de madurez en el

⁵⁰⁷ Consuelo Naranjo Orovio, “Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad”, en, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 20, 1998, p. 223. Consultado en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi.pdf>, (13 de febrero de 2007).

⁵⁰⁸ En el primer criterio se entiende por nación la unidad cultural (historia, lengua, religión y costumbres); mientras que por el segundo el eje de concepto nación es la unidad político-estatal. Las naciones (en el segundo sentido) adquirirían su unidad política sobre la base de la hegemonía de la clase capitalista (por medio de las monarquías absolutas) de una entidad cultural (nación) que se impuso.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, p.226.

⁵¹⁰ *Ibid.*, p. 228.

⁵¹¹ O. Cabrera; “Identidad nacional y clase obrera en el caribe español”, en: *Identidad Nacional y Cultural de las Antillas Hispanoparlantes*, Praha, Univerzita Karlova, 1991, p. 145.

⁵¹² Pierre Vilar, *Invocación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981, pp. 161-164.

proceso de formación de una comunidad humana. Comunidad capaz de organizarse desde el punto de vista institucional en un territorio dado con un idioma, una cultura e intereses predominantes que le confieren una homogeneidad relativa.

Sabemos que el proceso de la nación en Europa no puede identificarse con la evolución que ha tenido lugar en los pueblos de la América y del Caribe que han tenido su camino propio. De modo que en la percepción de los sectores dominantes blancos en las nuevas repúblicas surgidas del colonialismo español, incluyendo a Cuba y a Puerto Rico que aún eran colonias, el paradigma europeo no podía funcionar. La diversidad de componentes étnicos, culturales, lingüísticos e incluso religiosos, constituyeron un obstáculo teórico y práctico para la ejecución de estos proyectos nacionales.

A los factores sumamente importantes para el proceso de formación de la nación cubana pertenecieron, según ellos, la actitud de la administración colonial gobernante, las actividades de la naciente inteligencia “nacional” y la monoculturización de la economía isleña, vinculada cada vez más estrechamente al mercado mundial. Un papel importantísimo para la formación de la conciencia “cubana” lo jugó el contacto de la sociedad criolla con las “culturas” diferentes, es decir, la “bárbara africana” de los esclavos y de la gente de color libre y la anglosajona en la forma de la civilización norteamericana, cuyos representantes fortalecieron incesantemente los lazos con Cuba en la esfera económica. La indagación en los procesos socio-económicos de la isla durante el siglo XIX y su repercusión en el pensamiento de la sociedad cubana, representada por las opiniones de Francisco Arango y Parreño y José Antonio Saco.

De manera que José Antonio Saco al igual que otros intelectuales cubanos de su época tuvieron que lidiar, a pesar de su desagrado, con la existencia en la isla de un componente etnoracial y cultural de una gran complejidad. En lo que si creo

que estaban claros es que ese proyecto de nación en proceso de gestación tenía en los sectores ilustrados y pudientes el principal liderazgo la real madurez y las condiciones intelectuales y de poder para conducirlo en sus primeras etapas y fases.

En la obra de Saco la formulación de proyecto de nación como ya hemos citado resultaba una concepción basada en el nacimiento, el color de la piel, la religión católica, la cultura hispana y en su adhesión al estado español. Cosa que no era aberrante para la época porque el reino ibérico de por sí estaba compuesto de nacionalidades supeditadas al monarca y al centralismo madrileño como los catalanes, los gallegos y los vascos.

Así que Cuba podría estar, hipotéticamente dentro del estado español en igualdad de condiciones que estas nacionalidades integradas una diferencia que las más altas autoridades veían a la isla como una colonia y no como una provincia. Lo cual implicaba que estos españoles caribeños antillanos venían a ser españoles de segunda.

Sin embargo, para la época en que Saco formuló este parcializado concepto de la nacionalidad cubana había en la isla sectores de negros y mulatos criollos que se consideraban tan cubanos como cualquier criollo blanco. Este sentir se rebeló durante los procesos conspirativos independentistas de la primera mitad del siglo XIX y podemos citar como ejemplo la participación heterogénea en la organización de Soles y Rayos de Bolívar como la más destacada conspiración independentista de aquella época.

Resumiendo si bien en la composición de la población cubana había muchos negros y mulatos esclavos y libres que no alcanzaban aún a desarrollar un concepto de identidad cubana, y por supuesto quienes habían venido de África les era muy difícil asumir una identidad diferente, ya existían entre criollos negros y mulatos tanto como en los blancos el desarrollo de una autopercepción de cubana. Es de hacerse notar que entre estos sectores subalternos predominaba cierta tendencia

asumir los patrones que guiaban a los criollos blancos y a distanciarse lo más posible de la africanidad como un elemento de progreso en contraposición con rasgos que se pudieran considerar propios de una etapa de atraso y barbarie según se entendía en la época.

Cuando Cuba por fin se convierte en una posición importante empieza haber una preocupación por el pasado y comenzó un proceso de toma de conciencia de qué era lo español y que lo cubano, este fenómeno que se manifestó con más fuerza en el siglo XIX, llegó a todas las esferas de la sociedad, lo cual permitió en autores como Saco la búsqueda de las raíces de la nación en un contexto donde la diversidad de razas era muy evidente.⁵¹³

Sin embargo, Cuba no figuro entre los países que conquistaron su independencia a principios del siglo XIX. Pero si impactaron la mentalidad y las actitudes de los intelectuales de la sociedad cubana de aquella época y fue vertido en la literatura el deseo de libertad.⁵¹⁴ El debate en torno a la nacionalidad, identidad, raza nación en Cuba se dio en el contexto de la modernidad, que según Eduardo Torres-Cuevas, era una propuesta que se basaba en críticas al feudalismo, del Antiguo Régimen. Estas críticas estaban orientadas a la creación de una sociedad y el Estado moderno influenciado por el capitalismo industrial-comercial que venían impactando de diferentes formas en América, según el contexto. Estas ideas estaban conjuntadas en el impacto de la revolución de las Trece Colonias, el jacobinismo francés, la Constitución española y la Revolución haitiana.

Pues en América la cultura criolla⁵¹⁵ naciente no se distancia de la cultura hispánica; sin embargo la lejanía de la metrópoli y las necesidades nuevas de las colonias propician una diversificación de muchas formas culturales europeas; sin

⁵¹³ R. Duarte Jiménez, *Nacionalidad e historia...*, *op. cit.*, pp. 15-17.

⁵¹⁴ M. Vitier, *op. cit.*, p. 68 y 69.

⁵¹⁵ El criollo era español nacido en América. Y aunque la aristocracia colonial nunca adquirió un poder político formal, era una fuerza de los burócratas no podían ignorar, y el gobierno colonial español se convirtió realmente un compromiso entre la soberanía imperial y los intereses de los colonos. M. López Avalos, *La clase política cubana o la historia de una frustración...*, *op. cit.*, p. 28

desprenderse de la matriz española, empiezan a expresar aspiraciones propias. Las innovaciones parciales comienzan a esbozar los rasgos de una identidad diferenciada. Por su exhuberancia, la riqueza y fantasía tiene un carácter específico, donde a veces, la mano de obra indígena añade su propio toque. Una profunda religiosidad, poco a poco se afirma una imagen de las naciones americanas que se contraponen a la visión europea y reivindica valores propios.⁵¹⁶

En el caso de Cuba que elabora su concepto de nación, nacionalidad e identidad a partir de los elementos criollos que se desarrollaron desde el descubrimiento de América hasta el siglo XIX. También contribuyeron con sus ideas a dar forma a la nacionalidad cubana los debates en torno a la colonia o patria, a la independencia o nación que se dieron en la isla durante el mismo siglo XIX, protagonizados por una sociedad mayoritariamente compuesta de hombres blancos cada vez más diferenciados de los peninsulares.⁵¹⁷

Las ideas vertidas anteriormente, nos dan cuenta de que en Cuba había patria no nación. Los criollos, según la definición del cubano Eduardo Torres-Cuevas, eran, etimológicamente “los pollos criados en casa” para diferenciarlo de los españoles de nacimiento o de los extranjeros. El criollismo en Cuba fue diferente estaba integrado por blancos y negros. El ser criollos dependía de que fueran parte de la comunidad y compartieran su destino.⁵¹⁸ La base del criollismo estaba dada en la contradicción de intereses económicos entre la metrópoli y la colonia, así como la existencia de un mundo material y espiritual distintos.⁵¹⁹

También en el siglo XIX el concepto de patria estaba definido para diferenciar el lugar donde se nacía del resto del conjunto imperial. Por tanto, era un concepto ligado entre la comunidad y su territorio. No solo constituyó la más clara

⁵¹⁶Luis Villoro, “La búsqueda de la identidad en la cultura latinoamericana, en: <http://ramos.umich.mx/devenires/deve5.villoro>, *op., cit.*,

⁵¹⁷J. Opatrný, *La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí*, Praha, (Inédita).

⁵¹⁸E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco... op., cit.*, p. 81.

⁵¹⁹E. Torres-Cuevas y A. Sorhegui, *Acercas de la esclavitud y su historia...*, *op., cit.*, p. 54. Julio Le Riverend, “En torno a la historia del criollo y sus caracteres”, en; *Revista Cubana de Ciencias*, año 7, no. 21, La Habana, septiembre-diciembre de 1889, pp. 159-169.

expresión de amor al terruño sino también definía a la comunidad. En su significado en latín significaba “la tierra de los padres” por lo tanto era un sentido solo para los padres. Lo que significaba al amor a las raíces, la distinción de la personalidad pero no era la expresión racial de esa comunidad, sino sólo la expresión racional de esa comunidad y la expresión emocional de un sentimiento propio. Y este sentimiento era también identificado en la comunidad a través de compartir el mismo territorio, los mismos hábitos, las tradiciones, las mismas costumbres y los mismos enemigos.⁵²⁰ Por lo tanto, la patria era local porque resultaba de la segmentación de las distintas villas. La Habana, Bayamo eran patrias, era entendible porque el término cubano no era común.⁵²¹

Saco, en sus obras repetidamente utiliza el concepto de cubano como general para toda la isla.⁵²² Quiere una “Cuba cubana” lo que da idea de que estaba rompiendo con la idea regionalista que se le había dado al concepto, al igual que enfatizaba en la separación de lo español y lo cubano. En su visión el concepto de patria chica quedaba sumergido en el de patria grande y ese fue el sentido que defendió sus ideas en un contexto donde entre los criollos dominaba la idea de patria pero desprovista del contenido nacionalista que le había dado la Revolución Francesa. La patria era solo el lugar de origen, la región, ciudad donde de nace.⁵²³ Como se puede ver en esta concepción un elemento importante en Saco es la superación del concepto de patria chica por el de patria nación en una única patria cubana. Esto le da el crédito de ser uno de los primeros en definirla así y dar el nombre de cubano al criollo nacido en Cuba.⁵²⁴

Se puede ver que Saco superaba su contexto con sus ideas resultado de una mentalidad y la voluntad políticas modernas. Se debe decir que el contexto

⁵²⁰ E. Torres Cuevas, “En busca de la cubanidad I, en: *Debatos Americanos*, La Habana, no. 1, enero-junio, 1995, pp. 11-12.

⁵²¹ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco...op., cit.*, p. 81

⁵²² Julio Le Riverend, “Valoración de Saco...”, *op., cit.*, p. 149

⁵²³ E. Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, *Acercas de la esclavitud y su historia...op., cit.* pp. 49-50.

habanero que le tocó vivir a Saco estaba plagado de intensos cambios políticos, sociales e intelectuales que en el mundo se efectuaban en el nacimiento convulso y contradictorio de la modernidad, está incidiendo decisivamente en la juventud cubana. Desde su idea de nacionalidad cubana, nación y estado que aún no podían definirse como tal en ese momento, pero tiene la esperanza que lleguen a ser para llegar a ofrecer una definición de pueblo y usar propiamente el concepto de cubano.⁵²⁵ En la concepción de Saco que Cuba no sea un Estado no quiere decir que en su interior ya no se encuentren los ingredientes de la nación. Esta definición de conceptos que elaboró entre las diferentes razas fue entendida y caracterizada de acuerdo a los criterios europeos, en boga por entonces, tanto en La Habana como en Europa y Estados Unidos.⁵²⁶ En Europa principalmente el concepto de nacionalidad había tomado importancia a finales del siglo XVIII a manos de los Iluministas europeos aunado al hecho de que la Revolución Francesa había causado impacto en el viejo continente de la época. El concepto de nacionalidad de Saco estaba permeado de un profundo sentido nacionalista.

Por ello, Saco afirmaba que Cuba ya tenía una nacionalidad y aunque le era difícil definirla como tal, porque aún no se encontraba plenamente formada, consideraba que la isla ya contaba con los elementos necesarios para constituir la. En esta definición lo que primero que se debe delimitar son los aspectos que constituían el concepto de nacionalidad cubana elaborado por Saco. La definición que él le daba a la nacionalidad cubana era que todo pueblo que habita un mismo suelo y tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismos usos y costumbres, debía compartir la nacionalidad. En algunas ocasiones Saco, se refirió al territorio para afirmar el concepto nacionalidad; otras puso más énfasis en

⁵²⁵ E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco, ... op., cit.*, p. 80

⁵²⁶ También se ve influenciado por su contexto habanero. Las influencias que Saco recibió en La Habana en sus años formativos fueron principalmente de sus maestros Félix Varela, Arango y Parreño y Agustín Caballero, pues estos se desarrollaban en el terreno de las ideas filosóficas y en este sentido las difundieron a sus alumnos en el Colegio Seminario. Saco, a la hora de escribir, retomó estas ideas y mientras los primeros trabajaban en el terreno de las ideas y de la filosofía, Saco estructuró su

idioma, en otros momentos, incluso llegó a hablar de la religión y de los usos y costumbres. Sin embargo, siempre consideraba estos elementos parte integrante de la nacionalidad cubana. Y afirmaba que quien contara con estos elementos ya estaba en presencia de una nacionalidad. Este concepto de nacionalidad, estaba restringido a un sector social: el criollo blanco. Saco definía la nación como algo anhelado, el querer pertenecer a un sistema, tener características iguales y no querer seguir en la disyuntiva de ser español o cubano. Existía la preocupación del ascenso de la población negra porque afectaba el proyecto de nación basado en la comunidad de los factores antes mencionados que integraban la nacionalidad cubana que definía Saco.

Para Saco, la nacionalidad cubana era una realidad indudable, y una vez reconocida, la obligación de servirla y engrandecerla era el más alto deber del cubano. Cubanos y españoles eran hijos de dos patrias diferentes, con obligaciones, sino opuestas, por lo menos diversas. La doctrina de Saco era, en esencia, fundamentalmente separatista, aún cuando el escritor que el ideal de la independencia era impracticable por el momento, que habría de realizarse una larga obra de preparación antes de que fuese asequible, y que la previsión, la prudencia y la devoción patriótica a los intereses cubanos imponía la convergencia de mantener los vínculos políticos que unían a Cuba con el estado español.⁵²⁷

También el cubano se preocupó por definir al gobierno español o la nación cubana como un sistema colonial con restricciones políticas y mercantiles con un despotismo insoportable.⁵²⁸ Así se fueron modificando las concepciones sobre nación dentro del grupo moderno y se va imponiendo paulatinamente la nueva concepción de la nación en la sociedad cubana donde antes dominaba las

pensamiento de acuerdo a los aspectos sociales y económicos de su país, pues sus perspectivas apuntaban hacia un modelo de desarrollo capitalista. Sophie Andioc, *op., cit.*, p. 43.

⁵²⁷ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...*, *op., cit.*, pp. 326-327. Fernando Ortiz, "Los factores humanos de la cubanidad", en; *Revista Bimestre Cubana*, no. 2, t. XLV, La Habana, 1940, pp. 6-7.

⁵²⁸ José Antonio Saco, "Paralelo entre la isla de Cuba...", en: *Papeles científico, históricos...*, *op., cit.*, p. 149.

concepciones tradicionales.⁵²⁹Se puede observar, las ideas a favor de la nacionalidad Saco las manejó a través de la exaltación de los elementos de cultura, raza y origen conformadores del fenómeno nacional, se opuso a la vinculación de la isla a los Estados Unidos. La formación anti-anexionista de José Antonio Saco pasaba como productor circunstancial de un proyecto de nación que rechaza un cambio revolucionario profundamente, una conmoción violenta, como las ocurridas en América.

Fue por dar a conocer esos elementos que compatriotas como Betancourt Cisneros refutaban sus ideas: “¡Qué dolor, Saco... Por Dios, hombre: ¡no me digas que desees para tu país esa nacionalidad (la española),.....no me des el producto de españoles, congos, mandingas y hoy (pero por fortuna frustrado ya el proyecto) malayos para completar el mosaico de población, ideas, costumbres, instituciones, hábitos y sentimientos de hombres esclavos, degenerados y que cantan y ríen al son de las cadenas, que toleran su propia degradación y se postran envilecidos antes sus señores. No y renó: (sic) si tal es la nacionalidad que hemos de conservar; si tal es el bien a que el cubano tiene que aspirar, malditos de Dios sean el bien y el beneficio”.⁵³⁰

Como vemos, el elemento criollo era fundamental en la integración de la nacionalidad cubana de Saco. Ello obedecía, a que le tocó vivir en una época donde los españoles habían implantado el mito de inferioridad del criollo. El proceso que dio origen a la nacionalidad cubana no fue más que un proceso de autocomprensión y autodefinición del criollo.⁵³¹

También en el proceso de formación de la nacionalidad cubana, la esclavitud fue un elemento complementario. Lo que derivó en una sociedad criolla con una marcada división estamental; más de razas o de sectores que de clases. Según

⁵²⁹ F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencias...*, *op. cit.*, p. 327.

⁵³⁰ Carta de Domingo del Monte a Saco en 1848. J. Antonio Saco, *Contra anexión*, *op. cit.*, p. 202.

⁵³¹ E. Torres Cuevas, “En busca de la cubanidad II”, en *Revista Debates Americanos*, vol. XXIV, La Habana, 1929, p. 11

Eduardo Torres-Cuevas, “la comunidad criolla poseía elementos de unificación y elementos de dispersión, conformaba una cultura internamente multicultural de lo cotidiano sin reflexión ni especulación intelectual”. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII, la sociedad criolla cambió sus parámetros con la introducción de la mano de obra esclava con fines productivos en la producción azucarera.⁵³²

Se puede ver este proceso largo y complicado, pues las independencias en las colonias hispanoamericanas habían ayudado a la definición de elementos y valores de la nacionalidad. También la introducción masiva de esclavos y la fuerte migración europea, aún sin el elemento criollo, ayudaran a la evolución de la nacionalidad cubana. A la vez que complicaba el proceso también lo enriquecía pues ahora tenían que participar todos como integrantes de la nación, con las dificultades que implicaba pues era difícil integrar a todos los sectores en una sola comunidad en un sola integración nacional. Era muy rígida la frontera racial que dividía a la sociedad en estamentos que la clase, fragmentada ésta por el problema racial.⁵³³ Sin embargo, en Cuba no sucedió el mismo proceso. Siguieron unidos a España y no negaban su soberanía a España no necesariamente estaban todos de acuerdo con esta situación. En la isla al igual que las otras colonias estuvo-algunas veces-, bajo la protección de la Constitución de 1812 pero no corrió la suerte de las otras colonias que se independizaron.

El proceso de búsqueda de la nacionalidad cubana ha sido dominado por el rechazo a la dominación y a la imposición de esquemas extraños en corrientes ideológicas importantes dentro de la conciencia nacional como el anti-anexionismo. El desarrollo del conocimiento sobre determinados hechos del pasado puede contribuir al objetivo de elaborar una justificación válida acerca de la existencia de una nación independiente, de aquí que en las primeras décadas de

⁵³² E. Torres-Cuevas, *José Antonio Saco... op., cit.*, p. 86

⁵³³ E. Torres Cuevas y O. Loyola, *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001, p. 112

este siglo fuera éste el eje alrededor del cual giró el esfuerzo intelectual de numerosos pensadores como José Antonio Saco.

Para llevar a buen término el proceso formativo de la nación había obstáculos. Por un lado, la inexistencia de una burguesía capaz de unirse a un pueblo y por otro lado, la población esclava que crecía cada vez más, el resto del pueblo eran más del 45% de brazos esclavos. Por tal motivo, creían importante combatir la trata de esclavos aspecto que lo limitaba, porque iba solo contra todo el poder de la isla, pero creía firmemente que cambiando la mentalidad del sector dominante había posibilidades para la isla.⁵³⁴

La esclavitud era un punto muy sensible en la postura política y social de José Antonio. Se movía en una sociedad que le preocupaba por la producción de bienes materiales, pero también había falta de educación acorde con las exigencias de una sociedad moderna -la capitalista-, como consecuencia de prejuicios emanados de la esclavitud y del sistema colonial. Para él, eran las causas del principal defecto de la población blanca y negra: la vagancia, fuente de todos los vicios, el juego en primer lugar, que afecta por igual a los estratos superiores e inferiores de la sociedad.⁵³⁵ Saco pensaba que cuando estuvieran resueltos estos problemas, Cuba estaría dando un paso importante para dar forma a la nacionalidad cubana.

Saco también pensaba para poder completar el proceso nacional en Cuba primero se debía dar el surgimiento de una cultura nacional que pretendía de un mínimo de desarrollo de las relaciones capitalistas, y de relaciones sociales de producción expresadas en estructuras políticas de dominio bien definidas. Éstas debían promover la eliminación de la trata esclava en la isla y oponerse a la anexión a los Estados Unidos. Pues esa conciencia nacional bien desarrollada les permitirá entender la necesidad de superar cualquier subordinación a través de diferentes

⁵³⁴ *Idem.*

vías. En este mismo sentido también le preocupa la escasez de población blanca, pues no era suficiente para contener la penetración de los norteamericanos en caso de que la isla se incorporara.⁵³⁶

En la visión del bayamés, la isla debía registrar sus acontecimientos propios, para que naciera una conciencia propia. Y como ya se había empezado dicho proceso, pensaba que estaban en el camino de constituir la nacionalidad. En realidad el boom azucarero de finales del siglo XVIII había dado un impulsado el proceso de formación de la nacionalidad cubana pues propició la formación de una economía nacional por medio de la integración. Pues integró las economías locales, se forjó una economía donde la autosuficiencia y el aislamiento terminaban, comunicó todos los rincones de la isla lo que facilitó el conocimiento de sí misma y a su vez llevó a la conciencia de ocupar un territorio común.⁵³⁷

Sin embargo, solo observaba en la unidad de una parte de la población cubana -ideales comunes, comunidad de aspiraciones de los criollos-, como elemento aglutinante de la nacionalidad. Pero aún, no podía obtenerse sino a través de la constitución de una organización política autóctona, de suficiente flexibilidad para moverse dentro de la órbita imperial española, que permitiera, cuando menos, a una clase de la sociedad cubana el adiestramiento necesario en la práctica del gobierno propio así como poder disponer por sí, en cierto sentido, de los destinos domésticos de la Isla. Y el propósito vital era crear un destino cubano para oponerle decididamente a un destino español, aunque, entre tanto, se aparentara mantener la unidad con la nación dominante.⁵³⁸

Del mismo modo, debido o a las relaciones comerciales y a la cercanía geográfica de la isla de Cuba con Estados Unidos, los cubanos habían ido copiando algunas de sus costumbres e imitando elementos de sus adelantos

⁵³⁵ O. Miranda Francisco, *op., cit.*, pp. 5-6.

⁵³⁶ M. Vítier, *op., cit.*, p. 74.

⁵³⁷R. Duharte Jiménez, *Nacionalidad e historia, op., cit.*, p. 7 y 10.

tecnológicos. También estaban unidos por las tendencias anexionistas de los criollos cubanos, no tanto por el progreso que representaba aquella nación, sino por el interés de la emancipación de la Isla.⁵³⁹ Por ello, una parte de los cubanos mostraban gran simpatía por los norteamericanos, como protesta al atraso en que los mantenía España y a su política reaccionaria.⁵⁴⁰

Por las ideas anteriormente vertidas, era entendible que Saco propusiese sustituir la fuerza de trabajo esclavo por la asalariada, cuyas ventajas se empeña en demostrar; por exigir a España la modernización del status colonial, por la oposición a la anexión que atenta contra la existencia de una nacionalidad cubana - que concibe solo para blancos, bajo la influencia de la cultura hispanoeuropea- y por ende su futura conversión en nación, que desea, pero considera imposible en esos momentos y menos por la vía de la violencia a la que se opuso siempre. Con esta posición se relaciona la moderna distinción que, en el plano teórico, percibió y destacó, entre nación y nacionalidad.⁵⁴¹

En este sentido, Saco separa nación de nacionalidad expresando que “Toda nación supone nacionalidad; pero toda nacionalidad no constituye nación, porque hay muchas naciones que se componen de pueblos diferentes, teniendo cada uno de ello una nacionalidad propia, sin que á ninguno pueda darse el nombre de nación”⁵⁴² Con la anexión no solamente se perderían los elementos constitutivos de la nación cubana sino también la posibilidad de un Estado independiente futuro. Así que domina en esto la concepción latina, en la cual se considera al Estado, como la fase última de la Nación: orden jurídico pleno en lo político. Todavía el ideario de la fulgurante Revolución Francesa irradiaba Cuba en sus

⁵³⁸ *Ibíd.*, p.149.

⁵³⁹ J. Antonio de las Barras y Prado, *op., cit.*, p. 78.

⁵⁴⁰ *Ibíd.*, p. 80

⁵⁴¹ O. Miranda Francisco, *op., cit.*, p. 5

⁵⁴² J. Antonio Saco, “Réplica de don José Antonio Saco, en: *Colección de Papeles científicos, históricos*, t. III, p. 416.

instituciones.⁵⁴³ Saco caracterizaba la nación desde su gobierno y estado, parte de la teoría de la nación estatal.

Un rasgo distintivo del concepto de nacionalidad del estadista bayamés es el uso de los elementos de nación y la formación del Estado como modelos a seguir en la isla.⁵⁴⁴ En su pensamiento logró definir al cubano como tal, en un territorio donde no era usado este concepto pues nadie sabía definirlo, ya que la isla se encontraba en una diversidad de razas como indios, negros, mulatos mestizos de los cuales José Antonio sólo incluía a los criollos blancos para integrar la nacionalidad. Pues esta claro que era una nacionalidad excluyente.

Fue precisamente en la lucha contra el anexionismo, incluso luchó contra sus amigos más cercanos que fue definiendo su idea de nación. Pero hubo otros blancos criollos que vivían al amparo de las instituciones españolas y que si se llevará a cabo la anexión definitivamente perdería el rango de social que habían alcanzado hasta ese momento y que se negaban a perder. Es por ello que les interesan y permiten que las ideas anti-anexionista de Saco se difundieran en la sociedad cubana.⁵⁴⁵

Pues Saco como integrante de este grupo moderno se encargo de imaginar la nación cubana. En su polémica en contra de los anexionistas aclaraba “Nada

⁵⁴³ M. Vitier, *op., cit.*, p. 81. Antonio Colomer Viadel, “La Revolución Francesa, la Independencia y el constitucionalismo en Iberoamérica, en *Panoramas de Nuestra América*, no. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp.181-193. Algunas ideas sobre el tema también se pueden encontrar en: M. Olivia, “Ecos de la Revolución Francesa en la prensa cubana...”, *op., cit.*, pp. 99-113.

⁵⁴⁴ El término nación, en el sentido que se utilizaba en el siglo XIX surgió en el discurso político de la Revolución Francesa, pero el concepto se iría desarrollando. El concepto moderno de nación fue objeto de numerosas definiciones a lo largo del siglo XIX, época en la que se asiste al surgimiento de los nacionalismos en diferentes países europeos. En América, en donde todas las referencias remiten a una nación, la nación española, aunque ésta sea vista como formada por europeos y americanos, como extendida a todos los hemisferios, o compuesta incluso por dos pueblos. La nación, la palabra clave del vocabulario político moderno, que se identificará luego con los antiguos reinos o con las provincias, a los que dará el fundamento de su independencia, hace ahora su primera aparición solemne para designar al conjunto de la Monarquía” “La nación se concibe aún, implícitamente, como un conjunto de reinos, de comunidades políticas antiguas, con igual peso, aunque sea diferente el número de sus habitantes, “la nación española es una comunidad de hombres que se sienten unidos por unos mismos sentimientos, valores, religión, costumbres y, sobre todo, por una común lealtad al rey”. El concepto de nación será estudiado adaptado a realidades históricas de la isla de Cuba, en la cual aún no existía una nación como tal, sino que estaban amparados bajo las leyes de Cádiz de la nación española. La incipiente nación cubana, aparece como progresista en tanto sirve como línea de defensa contra la dominación de naciones más poderosas y fuerzas externas económicas, políticas e ideológicas. En la isla, todos estos elementos conformaran características propias de cada lugar o de que cada entidad, sin con ello poder decir que ya existía una nación ya que esta bajo la tutela de España. F. Xavier Guerra, *Modernidad e independencia,...*, *op., cit.*, pp. 121-125.

⁵⁴⁵ O. Portuondo Zúñiga, *op., cit.*, p. 153.

entiendo de nacionalidad política; lo que si entiendo es, que la política influye en reanimar, comprimir o sofocar las nacionalidades existentes. Tampoco conozco la nacionalidad natural o de raza; lo que si conozco es, que la raza es un elemento esencial, que agregado a otros, constituye la nacionalidad”,⁵⁴⁶ agregó el elemento de raza al concepto de nacionalidad cubana. Por lo anterior, a la interrogante que plantea Rafael Soto Paz de que la nacionalidad de Saco fue falsa se contesta que no. Fue el resultado de un contexto y de una mentalidad de un sector de la población cubana. Esta idea de Saco nació de una sociedad “distorsionada, compartimentada, racista, excluyente y, por demás, ignorante y plagada de lacra y prejuicios”. Donde Saco tuvo que enfrentar una encarnizada lucha política y social para defender sus postulados.⁵⁴⁷

Absorción y nacionalidad.

Estos elementos que intervendrían en el conflicto que Saco aclaró en varios de sus textos que la nacionalidad cubana quedaría fracturada con la lucha armada y no podría resistir la invasión norteamericana que habría de llegar. Consideraba sobre todo que si se llevaba a cabo la anexión por cualquier vía la cultura norteamericana absorbería a la población criolla y por tanto su cultura.⁵⁴⁸ Esta idea de absorción de la cultura cubana, Saco lo explica con mayor claridad diciendo que los americanos aportarían una nueva cultura, elementos de una nueva raza, y el poder señorial sería extranjero, con intereses propios y opuestos a los de los cubanos. Para Saco la anexión de Cuba sería la adaptación a una nueva identidad social y política, lo cual no convenía para su idea de nación. No se preocuparía tanto por la anexión si en Cuba hubiese mayoría de blancos.

⁵⁴⁶ J. Antonio Saco, “Réplica de don José Antonio Saco...”, en: *Colección de Papeles científicos, históricos*, t. III, p. 419.

⁵⁴⁷ E. Torres Cuevas, *José Antonio Saco, ... op., cit.*, p. 91

⁵⁴⁸ J. Opatrný, *Antecedentes de la nacionalidad cubana, op., cit.*, pp. 127-128.

El análisis del anti-anexionismo de José Antonio Saco fue la defensa de su nación fue la defensa de su propia identidad y de la del sector criollo que representaba. Podemos ver que en este debate Saco logró diferenciar los elementos nacionales de los cubanos con respecto de los españoles y los norteamericanos. Para Saco la anexión de Cuba a los Estados Unidos significaría la absorción de la cultura cubana por la norteamericana. Cuando Saco subraya la posible absorción de los elementos cubanos aclara “Cuando hablé de muchedumbre de norteamericanos, que pasarían á Cuba después de la anexión, no fue en un espíritu hostil hacia ellos, sino solamente para manifestar, que atendiera nuestra población actual, la raza cubana, dependiente ya de una potencia que lleva el arranque de los Estados Unidos, parecería anegada en la vida irresistible de extranjeros (sic) que se precipitaban sobre ella”.⁵⁴⁹ Porque para Saco cualquier subordinación, pero específicamente la que se daría con la anexión violenta de la Isla a los Estados Unidos, aportaría una nueva cultura, elementos de una nueva raza, y un poder señorial extranjero nuevo, con intereses propios, distintos y opuestos en muchos extremos a los de los cubanos. Esta se asentaría geográficamente en Cuba, pero no sería cubana en la acepción histórica y moral del término.⁵⁵⁰ Saco deseaba hacer entender a los cubanos que la anexión, promovida y realizada por los cubanos, significaba la renuncia a la propia nacionalidad. El suicidio de un pueblo entero, medida de desesperación a la cual ningún cubano podía resignarse y para lo que jamás podría hallarse justificación. No concebía a los cubanos que se hacían llamar patriotas que involucraran el amor a la nación para destruirla.

Saco en este sentido, argumentaba que los norteamericanos tenían una cultura diferente a la cubana por su origen, su lengua, su religión y sus usos y costumbres. En su hipótesis la migración masiva de norteamericanos hacía la isla, aparecían éstos superando en número a los cubanos y con su mayor adelanto

⁵⁴⁹ J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos, (t. III),...*, *op. cit.*, p. 361

tecnológico, económico y político, pensarían en la dirección de los destinos de la isla y no les sería difícil obtenerlo. Podrían usar los mismos derechos que los cubanos. Así vislumbraba el futuro político para Cuba, “los norteamericanos se presentarán en las urnas electorales; nosotros también nos presentaremos; ellos votarán por los suyos y nosotros por los nuestros; pero como ya estarán en mayoría, los cubanos serán excluidos, según la misma ley, de todos o casi de todos los empleos: doloroso espectáculo por cierto que los hijos, que los amos verdaderos del país, se encuentren en él postergados por una raza advenediza”.⁵⁵¹ Este planteamiento de Saco no estaba fuera de la realidad, pues la historia de los Estados Unidos, por sus tendencias políticas fundadas en la doctrina de Monroe, eran enemigos de toda Monarquía, de toda dominación y de toda influencia europea, porque detenían su espíritu de expansión, que consistía en creer, como artículo de fe, que les pertenecían de derecho todos los territorios americanos, incluso las Antillas e incluyendo la isla de Cuba.⁵⁵²

Para los anexionistas, el beneficio sería grande para la isla, pues le daría la soberanía, igualdad y libertad que tanto habían estado esperando de España -pero habría que ver como pensaban integrar a los negros-. La constitución sería hecha por los cubanos, pensada de acuerdo a las necesidades de sus gentes y para porvenir. Además se tendría su seguridad interior y exterior. En pocos años se equilibraría demográficamente y no sería fácil que la absorbieran. Con estas ideas los anexionistas trataban de discutir la tesis de Saco de la absorción de la raza cubana y de la pérdida de la nacionalidad cubana por la norteamericana pues para ellos los nuevos integrantes serían cubanos.⁵⁵³ Saco reconocía estos los beneficios de que Cuba pasara a manos de los Estados Unidos “a pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaría, formando parte de aquellos estados, me quedaría en

⁵⁵⁰ J. Antonio Saco, *contra anexión, op., cit.*, p. 96. También R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, pp. 484-485.

⁵⁵¹ *Idem*

⁵⁵² J. Antonio de las Barras y Prado, *op., cit.*, p.79.

el fondo del corazón un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana”.⁵⁵⁴

En este sentido lo que Saco deseaba para Cuba era libertad política, pero el anexionismo no era la forma de obtenerlo. El triunfo del anexionismo no daría por resultado una Cuba para los cubanos, sino una Cuba dominada por los extranjeros. Porque, en pocos años, una inmigración de norteamericanos invadiría la isla-hombres con diferente lenguaje, diferentes costumbres y diferente concepto nacional. Dado que sería imposible que dos culturas tan distintas se difundieran, una tendrá que prevalecer sobre la otra. E inevitablemente los norteamericanos, por razón de su población en aumento, su incipiente expansión y su mayor experiencia política, impondrían su voluntad sobre Cuba. En tal caso, los cubanos quedarían convertidos permanentemente en una minoría oprimida dentro de su propia nación.⁵⁵⁵

Se cree que tampoco los norteamericanos estaban dispuestos a aceptar como iguales a los cubanos, y en el plano de las relaciones personales les tratan a menudo con indiferencia y con esa especie de frialdad de que son capaces las personas satisfechas de sí mismas. En cuanto al poder político, pues acostumbrados a dirigir los destinos de otras antillas, dejarían de lado a los criollos que eran los que peleaban por ello.

En el deseo de los Estados Unidos por dominar a los cubanos también utilizó como arma el mito de la inferioridad del cubano. Convenía este mito a los intereses imperialistas en tanto que podía ser usado para presentar su intervención en los asuntos de la Isla como la ayuda a un pueblo de salvajes, lo cual daría a la intervención un tono de “cruzada civilizadora”. Por otra parte, el hecho de que el pueblo cubano fuera indolente, perezoso, afeminado e incapaz de autogobernarse,

⁵⁵³ J. Antonio Saco, *Contra la anexión, op., cit.*, p. 213.

⁵⁵⁴ Josef, Opatrný, *Antecedentes históricos de la nacionalidad cubana, ..., op., cit.*, p. 126.

⁵⁵⁵ P. Sheldon Foner, (t. II) *op., cit.*, p. 17.

le proporcionaba a los Estados Unidos una excelente cuartada para ejercer el tutelaje paternalista sobre el pueblo inferior. Así pues, los norteamericanos, y la prensa de aquel país la recreo como parte de los preparativos la cosecha de la fruta madura”⁵⁵⁶

Saco tampoco estaba equivocado cuando alertaba a los cubanos sobre la absorción. El historiador norteamericano Philip Sheldon Foner analiza en este sentido palabras del magistrado de Louisiana J. C. Larue: “No habrá mas que un solo idioma, y leyes e instituciones homogéneas, desde las regiones heladas hasta el Istmo. Cuba, por decreto de la Providencia, pertenece a los Estados Unidos y tiene que ser americanizada”. *El Delta* de Nueva Orleans, agregaba que, en el proceso de “americanización”: “Su lenguaje (el de los cubanos) será los primero en desaparecer, porque el idioma latino bastardo de su nación no podrá resistir apenas por tiempo alguno el poder competitivo del robusto inglés....Su sentimentalismo político y sus tendencias anárquicas seguirán rápidamente al lenguaje y de modo gradual, la absorción del pueblo llegarán a ser completa debiéndose todo al inevitable dominio de la mente americana sobre una raza inferior”.⁵⁵⁷

En esta lucha, es verdad que José Antonio no pudo convencer a plenitud a sus compatriotas de que su propuesta de nacionalidad cubana era viable para la isla, pero si podemos destacar el marcado patriotismo que le impregnó a sus ideas políticas y sociales, con un solo objetivo: la nacionalidad cubana que debió despertar en sus compatriotas el respeto por lo profundidad ideológica de sus ideas políticas. Sin embargo, se cree que su valoración contra el anexionismo, sirvió para entorpecer algunas de las ideas de quienes pensaban que las ambiciones norteamericanas tenían como objetivo ayudar a los cubanos.⁵⁵⁸ Esto le permitió enfrentar a un régimen colonial e igualmente juzgó la actitud de aquellos

⁵⁵⁶ R. Duharte Jiménez, *Seis ensayo s de interpretación histórica...op., cit.*, p. 44

⁵⁵⁷ P. Sheldon Foner, (t. II) *op., cit.*, p. 33.

⁵⁵⁸ O. Portuondo Zúñiga, *op., cit.*, p. 184.

hacendados azucareros a los que sólo les interesaba el enriquecimiento a costa de su nacionalidad. Así mismo, atacó a aquellos que despreciando la nacionalidad pensaron en anexar su patria al vecino país del norte como solución a los problemas económicos y sociales de Cuba.

El negro y la nacionalidad.

La idea de civilización de José Antonio Saco chocaba contra el problema del negro. Y en su mayor desesperación prefería a Cuba en manos de Estados Unidos que en manos de los negros como había sucedido en Haití.

La esclavitud fue uno de los argumentos que Saco más se desarrolló, sobre todo el tráfico de esclavos era un obstáculo para alcanzar una nacionalidad cubana. Los esclavos estaban totalmente excluidos del proyecto de nación pues no cumplían las especificaciones propuestas, es decir, debían tener un mismo territorio, un mismo origen, unas mismos usos y costumbres etc. Se explicó un fenómeno, el de la esclavitud, a la hora de proponer un cambio económico, político y social para la isla.⁵⁵⁹

El mito de inferioridad racial del negro se convirtió en principio inmutable de la sociedad cubana del siglo XIX. La argumentación fue que el negro por su color estaba condenado, en todos los sistemas sociales, a ocupar el estrato social más bajo. Su color bastaba para hacerle imposible gozar de los frutos de la libertad; dársela significaría condenarlo a la destrucción, porque jamás podría salir de una situación de total inferioridad.⁵⁶⁰ Con lo dicho anteriormente, se puede decir que

⁵⁵⁹ Para el análisis completo de las propuestas de Saco sobre esclavitud consultar sus obras: José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, París, Imprenta de Kugelamann, 1875. Igualmente, *Historia de las esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Americo-Hispanos*, por Don José Antonio Saco, La Habana, Cultura, S. A., 1933. *Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo*, por Don José Antonio Saco, La Habana, Establecimiento Tipográfico de la viuda de Soler, 1883. Un último volumen descubierto recientemente por el historiador cubano Orestes Gárciga titulado, *Historia de la esclavitud en las colonias francesas*, (compilación y notas de Orestes Gárciga Gárciga), La Habana, Sociedad Económica de Amigos del País, 2002.

⁵⁶⁰ P. Sheldon Foner, (t. I) *op. cit.*, p. 213.

en la Isla la posición social estuvo condicionada en gran medida por el color de la piel, sentó las premisas para que las peores condiciones económicas y sociales se concentraran en los sectores no blancos. Desde ese momento comenzó a enraizarse en la conciencia social una imagen del otro en la que las expresiones de racismo, los prejuicios y los estereotipos raciales ejercían una importante función. Esas realidades trascendieron al sistema esclavista y en muchas de sus manifestaciones llegaron a los escritos de los intelectuales cubanos, como argumento a la defensa de la nacionalidad.

La polémica en torno a estos temas y en particular a la presencia del negro y sus implicaciones socioculturales, adquirió singular relevancia a fines del siglo XVIII, como resultado del auge que comenzó a experimentar, por esos años, la economía esclavista de plantaciones y el incremento masivo del número de esclavos en la isla, para satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo, sobre todo en las plantaciones de caña de azúcar y café.⁵⁶¹

Cuando Saco aborda el tema de la esclavitud en su polémica en contra de los anexionistas enunciaba que sería un peligro armar a los negros pues podrían ser los auxiliares perfectos de algún partido, lo que indicaba la división de los blancos. No se limitarían a solo conseguir la libertad sino irían sobre los derechos políticos con los blancos. Esta idea no cabía en la visión política que se tenía en la época de Saco, pues el ideal de derechos políticos la tenían los blancos cubanos.⁵⁶² Saco era racista como pequeño propietario y como buen intelectual del siglo XIX y lo afirma con sus ideas “La nacionalidad cubana, de que yo hablé, y de la única que debe ocuparse todo hombre sensato, es de la formada por la raza blanca, que solo se eleva á poco más de 400, 000 individuos”.⁵⁶³ Para el bayamés si fuera posible pedía la extinción de la raza negra.

⁵⁶¹ F. Ortiz, *Los negros esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 97-101.

⁵⁶² J. Antonio Saco, *Colección de papeles científicos, históricos* (t. III), *op. cit.*, p. 355.

⁵⁶³ *Ibid.*, p. 432.

Decididamente en las ideas racistas estaba influenciado por Francisco de Arango y Parreño quien consideraba al negro como su inferior, condenado por los inexorables designios de la naturaleza a ser esclavo de las razas superiores. Mientras existieran hombres de piel obscura habría esclavitud y discriminación racial para los que lograran alcanzar la libertad civil. La única solución al mal estaba en hacer desaparecer al objeto mismo de la dificultad, eliminando al negro por la vía de la fusión de razas.⁵⁶⁴

También una vez más Saco se encontraba con las ideas de Gaspar Betancourt Cisneros, el más destacado teórico del anexionismo, estaba convencido de la inferioridad natural del negro, que no desaparecería ni en los productos de su fusión con el blanco. El mito racial dominaba al Lugareño, que achacaba a la mezcla de razas todos los males que aquejaban a las colonias. Sin purificación de la sangre no habría porvenir risueño para la colonia oprimida. Cisneros estimaba que únicamente la absorción de los blancos que habitaban en la isla, que él conceptuaba como racialmente impuros, y la eliminación del negro, mediante la constante corriente de emigración de los norteamericanos (blancos puros), objeto que permitía la anexión, se podía obtener una solución afectiva al problema cubano, que en el fondo, no era más que un problema racial.⁵⁶⁵

Era claro que, los anti-anexionistas no se preocuparon por integrar a los negros en su visión de nacionalidad.⁵⁶⁶ Pero según, Fernando Ortiz el sentimiento cubano se arraigo tanto en el negro como en el blanco. Los criollos negros y mestizos sentían la “emoción y la conciencia de la cubana”.⁵⁶⁷ Contradictoriamente, el proyecto de nación de José Antonio Saco no se debían tomar en cuenta a los de color, se había inventado una repulsión de los sectores criollos debido a la continúa interacción de las diferentes culturas africanas llegadas

⁵⁶⁴ Raúl Cepero Bonilla, *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 128-130.

⁵⁶⁵ *Ibid.*, p. 128-130.

⁵⁶⁶ *Ibid.*, p. 65.

a La Habana. Por lo anterior, Saco quería que Cuba tuviera una entidad nacional propia, sin embargo, en la mezcla y la diversidad de elementos encontraba un obstáculo para su ideal. Es por ello que cuando se enfrentó a los anexionistas y se manifestó en contra de la trata de esclavos estaba simplemente defendiendo sus ideas sobre el desarrollo de una sólida nacionalidad cubana blanca.

Por otra parte, así como aseguraba que la nacionalidad cubana sólo le pertenecía a los blancos, estaba conciente de que ella estaba fuertemente limitada por el temor a la insurrección de la gente de color y de las propuestas al interior de la isla por anexarse a los Estados Unidos.⁵⁶⁸ José Antonio combatió en dos sentidos la nacionalidad cubana. Los esclavos hacían que la sociedad se compusiera de elementos culturales heterogéneos, como la diferencia de procedencia, el uso de varias lenguas, pero más grave resultaba para él la trata clandestina, pues la raíz del problema a este respecto es que: “la raza africana es tan irreconciliable con los europeos como con los cubanos, y que si funesto puede ser para los unos, también puede ser para los otros”, era así como manifestaba su pensamiento en torno a la exclusión de la raza de color. En esos momentos Saco, afirmó que la nacionalidad tenía que formarse única y exclusivamente por el sector criollo blanco. “Si Cuba contase hoy millón y medio o dos millones de blancos, ¡con cuánto gusto no la vería yo pasar a los brazos de nuestros vecinos!”⁵⁶⁹ La migración a Cuba por la gente blanca era una necesidad política, pues las insurrecciones y la anexión representaban un peligro en el futuro de la isla, además con la llegada de europeos se daría preponderancia a la población blanca sobre la excesiva de color.⁵⁷⁰

Por lo tanto, podemos afirmar que dos fueron las debilidades fundamentales que adolece la concepción del pensador bayamés. La primera se refiere a sus confusiones entre nacionalidad y grupos étnicos diversos, es decir no podía

⁵⁶⁷ R. Duharte Jiménez, *Seis ensayos de interpretación...*, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁶⁸ J. Opatrný, *Antecedentes de la nacionalidad cubana...*, *a op. cit.*, p.138.

⁵⁶⁹ J. Antonio Saco: *Contra la anexión...*, *op. cit.*, p. 97.

integrar a los negros en su ideal. Por lo cual, los prejuicios raciales contra el negro, los condujeron al desatino mayúsculos de excluir a los negros, incluso a los libres nacidos en Cuba, de la nacionalidad cubana y a conferirles, en cambio, una nacionalidad diversa. Con ello agregó, de hecho, a la raza como elemento caracterizador, y con una fuerza tal, que se hace predominante sobre los aspectos antes señalados. Su desvarío se muestra también cuando habla de raza anglosajona para diferenciarla de la hispánica, argumento que también utilizó, lamentablemente, en su rechazo de la anexión.⁵⁷¹

Otro elemento que incluimos para afirmar el racismo de Saco es que para él los africanos eran un obstáculo para la paz y seguridad de la isla, y generalmente él actuó en contra del sistema esclavista. Aunque a veces en sus escritos, como parte de su discurso nacional, llegó a expresar algunas ideas racistas, al afirmar que por el medio de barbarie en que habían vivido los negros eran incapaces de manejar la maquinaria para los ingenios; pues él creía que sólo el blanco tenía la inteligencia para este tipo de tecnologías.⁵⁷²

En la visión de José Antonio Saco en las primeras décadas del siglo, en Cuba había “negros” o “gente de color” y “cubanos” no eran cubanos. Algunas veces, José Antonio reconocía que el negro era capaz de educarse, aprendiendo y civilizándose como los blancos, pero tenían que brindarles las condiciones necesarias para que ocuparan un lugar más digno en la sociedad, aunque en su entorno no se les veía interés por alguna formación técnica. Aunque no lo decía claramente pensaba que debido a sus características raciales innatas, positivamente

⁵⁷⁰ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁷¹ I. Monal, y O. Miranda, “Bosquejo de las ideas en Cuba...”, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁷² J. Antonio Saco, “La supresión del tráfico de esclavos en la isla de Cuba, examinada con relación á su agricultura y á su seguridad, por Don José Antonio Saco”, en: *Colección de papeles científicos, históricos,...*, *op. cit.*, 90. También publicada como: J. Antonio Saco, *La supresión del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba, examinada en relación a la agricultura y a su seguridad por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta Panckoucke, 1845.

interiores, jamás podría elevarse al nivel del hombre blanco que exigía una sociedad organizada.⁵⁷³

No había lugar para el negro en la sociedad cubana. “la nacionalidad cubana –destacaba Saco una y otra vez- está formada por la raza blanca”.⁵⁷⁴ Pero el debate empezó cuando se puso en la discusión, si el negro debía continuar en Cuba esclavizado o ser enviado a su tierra de origen. Los más conservadores ideólogos del esclavismo se adherían a la primera alternativa, mientras que algunos abogaban por la segunda. Pero también se interrogaban sobre qué hacer con los negros que habían nacido en Cuba.⁵⁷⁵ Saco suscribía esta tesis en toda extensión: “Deseo – reiteraba una y otra vez- ardientemente, no por medios violentos ni revolucionarios, sino templados y pacíficos, la disminución, la extinción, si posible fuera, de la raza negra; y la deseo, porque en el estado político del archipiélago americano ella puede ser el instrumento más poderoso para consumir la ruina de nuestra isla”.⁵⁷⁶

Este concepto conservador y reaccionario, de Saco o de algunos hacendados, de eliminar al negro de la vida cubana tenía sus raíces en el temor. Aunque le quitaban las características de hombres al negro y le ponían el de simple bestia de carga. Pero, en el fondo, sabían que era hombre, y que como los demás hombres, ansiaba la libertad y no hacía más que esperar la oportunidad de lanzarse a obtenerla. Saco lo comprendía así, y su solución consistía en eliminar el negro por completo, porque “en la isla de Cuba siempre hubo alzamientos y amagos de revoluciones serviles, desde que introdujo la esclavitud en la isla.”⁵⁷⁷

⁵⁷³ Eric Williams: *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1964, p. 17. También ver: Consuelo Naranjo Orovio. “Reformismo colonización blanca y nacionalidad en Cuba, 1830-1860”, en, María Teresa Cortés Zavala (coord.), *identidad, nación y cultura política en el Caribe Hispano. Siglo XIX*, Morelia, (en prensa), p. 2. Igualmente analizar las propuestas que hacía Saco para la educación en Cuba ir a: Ramiro Guerra y Sánchez, *José Antonio Saco y la educación nacional*, La Habana, Imprenta del siglo XX, 1915.

⁵⁷⁴ J. Antonio Saco, *Papeles científicos, históricos,...*, *op. cit.*, p. 432.

⁵⁷⁵ P. Sheldon Foner, (t. I) *op. cit.*, p. 214

⁵⁷⁶ J. Antonio Saco, *Contra anexión,...*, *op. cit.*, p. 407

⁵⁷⁷ P. Sheldon Foner, (t. I) *op. cit.*, p. 215

El impacto de las ideas anti-anexionistas de Saco en la sociedad cubana.

Los textos de Saco fueron importantes para difundir las ideas anti-anexionistas en Cuba. También en su texto busca crear un imaginario nacional en contra de los Estados Unidos y construyó un discurso dirigido a ello. El análisis de las obras de Saco constituye una vía importante para comprender las concepciones ideológicas más sobresalientes del siglo XIX cubano y la forma en que se abordaron los efectos socioeconómicos y culturales del sistema esclavista. Muchas de sus formulaciones teóricas tuvieron repercusiones que trascendieron la época colonial esclavista.

Después de la difusión de las ideas sobre la trata y el anti-anexionismo, Saco no era popular en Cuba en aquellos momentos, pero su deber patriótico le llevaba a comunicar a los cubanos la peligrosidad de anexar la isla a los Estados Unidos. Pero era imposible desacreditar la imagen de aquella nación engrandecida y la idea de libertad que manejaba era rasgos muy atractivos para los cubanos.⁵⁷⁸ Sin embargo, en la opinión de Ramiro Guerra, la polémica de Saco con los anexionistas puso de manifiesto la profunda división ideológica de los liberales cubanos, unidos todos en 1834, agrupados en bandos firmemente opuestos.⁵⁷⁹

Comenzó su polémica en 1837 cuando publicó Saco su obra *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas* da muestra de interés por la anexión a los Estados Unidos, después de su visita aquel país. Más adelante aclaró que solo en caso de ruina total, de naufragos, entonces, y solo entonces, contemplaba la solución anexionista. Entonces, algunos cubanos ya mostraban interés hacia la unión de Cuba a los Estados Unidos, a finales de esta etapa de su vida ya el velo sobre el sistema democrático burgués-republicano norteamericano había caído por

⁵⁷⁸ J. Ignacio Rodríguez, *op., cit.*, p. 150.

⁵⁷⁹ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 489

completo de sus ojos.⁵⁸⁰ No puede olvidarse que el *Paralelo* fue escrito en el año en que los delegados cubanos fueron expulsados de las Cortes Españolas. Este hecho produjo en el cubano una indignación que lo hizo escribir, por entonces cosas que no se vuelven a encontrar en sus obras. Una de ellas fue apelar a las armas en lugar de la pluma; otra, esta inclusión de la opción anexionista entre las posibles, aun en ultima instancia, para Cuba.⁵⁸¹

En plena defensa de los elementos culturales de la isla, José Antonio publicó en Barcelona la contestación a varias impugnaciones que se le hicieron con motivo de su escrito en contra de la anexión en su *Replica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos*, en ella resume con claridad uno a uno los motivos por los cuales se opone a la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Saco se proponía con este escrito la desmitificación de toda una serie de falsos valores acerca de la realidad que rodea a la imagen de los Estados Unidos.⁵⁸² En este trabajo dejó claro y empeño sus recursos ideológicos para combatir la incorporación de Cuba a los Estados Unidos. En su defensa mostró patriotismo y universalidad de conocimientos y clara visión histórica. Pues da a sus contrarios claras lecciones de política internacional, situando a Cuba, como un instrumento que todos, menos los cubanos, se atrevían a usar.

En la discusión contra Saco del señor Vicente Vázquez Queipo Fiscal de la Real Hacienda de la Habana acusó a Saco de “admirador de los Estados Unidos, en cuyos brazos deseo que se arroje la Isla de Cuba. Esto fue a raíz del párrafo publicado en el *Paralelo* en el cual Saco diera entender que apoyaba la idea de

⁵⁸⁰ E. Torres-Cuevas, *Acerca de la Esclavitud y su historia, op., cit.*, p. 34

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 47.

⁵⁸² J. Antonio Saco, *Replica de Don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850. Las impugnaciones se publicaron en: *Contestaciones a un folleto titulado: Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, por don José Antonio Saco, que le dirigiese uno de sus amigos*. (Colofón), Imprenta de la Verdad, no. 102. Otro de los folletos que impugnaron las ideas de Saco fue: *Ideas de incorporación de Cuba a los Estados Unidos en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco*, (colofón), Imprenta de la Verdad, no. 105. En inglés también hubo escritos para impugnar las ideas de Saco: *Thoughts upon the incorporation of Cuba into the American Confederation in contra-position to those by don José Antonio Saco*, (Colofón), no. 102, New York, Printed at the office of la “Verdad”.

anexarse a Cuba pero que aclaro en esta polémica. “Si el gobierno español, dije yo, llegase alguna vez a cortar los lazos políticos que unen a Cuba con España, no sería yo tan criminal que propusiese uncir mi patria al carro de la Gran Bretaña”.⁵⁸³ Aclaraba que estas ideas las dijo bajo una hipótesis, es decir, si Cuba fuera vendida a Estados Unidos, únicamente así Cuba se lanzaría en brazos norteamericanos.

Hasta ese momento, Saco pensaba que gozaba de la confianza y el respeto de sus compatriotas, y que sus ideas en oposición a la anexión serían bien recibidas y servirían para desaparecer la idea de anexión en algunos hacendados. Pero no fue así, el folleto donde Saco explica por primera vez sus ideas anti-anexionistas tuvo un impacto relativo sobre los anexionistas. Así se pronunciaban un cubano sobre el impacto de las ideas de Saco “como un rayo que estallara sobre una muchedumbre en romería”.⁵⁸⁴ No se hicieron esperar las réplicas a la idea de que la anexión amenazaba la esclavitud en Cuba. Estos hacendados adinerados no estaban dispuestos a renunciar a las ganancias que les proporcionaba la esclavitud. Detestaban a Saco por sus ideas liberales.

De la misma manera, las ideas de Saco fueron duramente juzgadas por sus contemporáneos como Lorenzo de Allo, Cristóbal Madan, Cirilo Villaverde, Pedro José Morillas, Ramón de la Palma y el mismo Gaspar Betancourt Cisneros en sendos folletos impugnaron las ideas de Saco, estimándolas como grandes errores y lamentablemente e inexplicables extravíos.⁵⁸⁵ Estos personajes culparon a Saco de estar al servicio de los grandes hacendados de la isla, de estar vendido a España. En el tema de la esclavitud fue acusado de dueño de esclavos.⁵⁸⁶

Los testimonios de la época muestran las ideas que Saco levanto con la emisión de sus ideas. Así se expresaba el Lugareño “Tú, que sólo te has propuesto toda la vida engendrar y crear grandes pensadores, que patriotas útiles y virtuosos,

⁵⁸³ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 84.

⁵⁸⁴ P. Sheldon Foner, (t. II) *op., cit.*, p. 18.

⁵⁸⁵ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 348

hombres fieles y leales a la patria, ahora te ves calumniado por todos,.....y cata a Saco que es padre y padrino de este que es abolicionista, del otro que es emancipacista gradual, independiente absolutista, anexionista-condicional, y últimamente hasta los leales de España dicen que cual es el padre así serán ellos, lo mismo que dice cada uno de los otros”.⁵⁸⁷

Cuando Betancourt pudo ver el papel sobre anexión de Saco se expresó de la siguiente manera “En la cuestión de anexión has tomado, como siempre, muy buenas posiciones; pero no me atreveré a decir si tu victoria sería de celebrarse. Por lo que oído, el folleto no ha gustado a la gente del movimiento y del progreso. Se dice que los españoles, los pacíficos y los pancistas, han celebrado mucho tus argumentos contra la anexión; si bien parece que se les había indigestado esas cosas que enjaretarse contra España, y esas otras que piden para Cuba sin venir a caso, pues que sin nada de eso se vive perfectamente”.⁵⁸⁸

En 1851 en el periódico *La Verdad* en un artículo anónimo trata sobre la anexión de Cuba a los Estados Unidos y dice que “el señor Saco no es competente para hablar del tema de Cuba porque esta ausente de la isla y se encuentra completamente desorientado del estado de las ideas de su patria”.⁵⁸⁹ Mientras que en 1852, después de la última expedición de Narciso López, publicó un folleto titulado *La situación política de Cuba y su remedio*, en el cual combatió de nuevo rudamente a los anexionistas señaló los peligros internos y externos que amenazaban la soberanía de España y sostuvo que solo una amplia reforma del sistema colonial podía prevenirlos. El anexionismo representaba en los momentos en que Saco lanzaba su folleto a la publicidad un agudo peligro más para la metrópoli.⁵⁹⁰

⁵⁸⁶ R. Soto Paz, *La falsa cubanidad de Saco...*, op., cit., p. 21.

⁵⁸⁷ Carta del Lugareño a Saco en 1850. J. Antonio Saco, *Contra la anexión*, op., cit., p. 222

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 209

⁵⁸⁹ “Cuestiones Cubanas”, en: *La Verdad*, no. 83, Nueva York, julio de 1851.

⁵⁹⁰ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...* op., cit., p. 511.

En el trabajo se oponía a todos los movimientos revolucionarios violentos en la isla por las desgracias que este podría acarrear ya que el grupo dirigido por Narciso López pretendía anexarse de manera violenta. Y así expresaba su oposición “El día que me lanzará a una revolución no sería para arruinar á mi patria, ni deshonrarme yo, sino para asegurar su existencia y la felicidad de sus hijos”, “El patriotismo puro é ilustrado, debe consistir en Cuba en no desear imposibles, ni en precipitar el país en una revolución prematura, sino en sufrir con resignación y grandeza de animo los ultrajes de la fortuna, procurando siempre enderezar á buena parte los destinos de nuestra patria”⁵⁹¹ Sus ideas estaban encaminadas a hacer entender que en el estado que se encontraba la Isla, considerando los números estadísticos poblacionales había muy pocos blancos una revolución no sería favorable a Cuba, prefería abogar para obtener de España algunas reformas que les dieran un poco más de autonomía.

En las réplicas las ideas de Saco no vacilaron en atribuirle actuar movido por objetivos personales, otros lo creyeron vendido a los intereses españoles. Pero Saco inspirado por el patriotismo que le caracterizó a lo largo de la vida, recogió las impugnaciones y las refuto una a una en su polémica en contra de los anexionistas.⁵⁹² También los amigos de Saco tuvieron reacciones contrarias a estas ideas anti-anexionistas, quienes lo tacharon de inconsecuente y de muy apasionado en la exposición de sus ideas. Pero fueron las reacciones externas las que más le preocupaban a Saco. El los Estados Unidos, país del cual esperaba un fuerte y categórico apoyo a los anexionistas, los partidos políticos y el gobierno federal no estaban dispuestos a promoverla ni a ayudarla por el momento: a pesar del carácter violento que asumía la controversia entre esclavistas y antiesclavistas en los últimos años, la influencia de los grandes partidos nacionales se ejercía en toda su fuerza para impedir que el antagonismo entre los dos bandos se hiciera más violento y

⁵⁹¹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op., cit.*, p. 101

condujera a la guerra civil.⁵⁹³ No cabe duda que las ideas de Saco causaron escándalo entre los cubanos y los cubanos refugiados en los Estados Unidos. Pues Saco se atrevía a ir contra un orden establecido que era muy difícil de cambiar.

El bayamés emitía sus opiniones, ya que temía del interés de los estados sureños por apoyar el movimiento anexionista de los hacendados propietarios de esclavos. Pues el interés de los sureños era que la posesión de Cuba acrecentaría el poder del Sur en las instituciones federales. Asimismo, participaba de la seguridad de los anexionistas camagüeyanos de que el progreso del Estado del Norte podría seguir su progreso sin la esclavitud, pero no estaba de acuerdo en que no juzgaran peligrosas la idea de absorción.⁵⁹⁴

Contrario a lo que él pensaba la prudencia que aconsejaba para el futuro política de la isla, solo sirvió para activar las pasiones en contra y a favor del anexionismo. Saco que hasta entonces había sido uno de los primeros políticos de la Isla y un ejemplo a seguir para los jóvenes intelectuales, por sus ideas expuestas se convertía en un hombre criticado y despreciado por algunos de sus contemporáneos.⁵⁹⁵ Fue acusado de que su larga ausencia de Cuba que su madurez le hacían desconocer las problemáticas en que Cuba vivía inmersa, además de las políticas de Estados Unidos. Pero Saco contestó que en Europa, en donde se encontraba, se podía leer la prensa del mundo entero y que no desconocía tales realidades.⁵⁹⁶

Como podemos observar, José Antonio Saco se negaba -en el proceso de formación de una nacionalidad cubana-, a que intervinieran o se incorporaran otros valores como los de los norteamericanos. Era entendible se trataba de la asimilación de valores de otras culturas, en un momento donde se suponía que se

⁵⁹² R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 485.

⁵⁹³ *Ibíd.*, p. 490.

⁵⁹⁴ A. Cairo Ballester, "Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano...", *op., cit.*, p. 32.

⁵⁹⁵ J. Ignacio Rodríguez, *op., cit.*, pp. 150-151.

⁵⁹⁶ R. Guerra y Sánchez, *Manual de la historia de Cuba...op., cit.*, p. 507.

debería revalorar lo propio. Saco estaba consiente que asimilar los nuevos valores más avanzados como los norteamericanos significaba un mejor desarrollo económico para la isla, pero sentía la necesidad de proteger y de defender sus ideales nacionales. Pues había la opción de tomar elementos norteamericanos asimilarlos y transformarlos en propios, pero se agitaba el fantasma de la absorción, pues las condiciones sociales y raciales no eran la idóneas para usar estos elementos extranjeros en bien de la nacionalidad cubana.

En lo expuesto en el presente trabajo, el nacionalismo de José Antonio Saco se fundamenta en la existencia de raíces culturales provenientes de España, en la lengua castellana, en la religión católica y en la duda de que los cubanos estuviesen dispuestos a abandonar estos elementos; por dicha razón propuso evitar adherirse a otra nación mucho más extranjera para la raza española y mucho más enemiga del criollo patriótico. La raza española con sus costumbres, y el criollo patriótico con su espacio y su temporalidad en la isla, fueron, para Saco, la causa más pura de su nacionalidad cubana.

Saco no se dio cuenta que al exponer sus ideas estaba contribuyendo al proceso formativo de la nacionalidad cubana, pues en sus polémicas surgían elementos de clase de cada uno los polemistas. Saco creía en el concepto nacional que se había formado con España. Es decir, la tradición originaria, el pasado cubano, con todo su contenido moral e ideológico; la cultura europea básica; los intereses creados, el espíritu profundamente conservador de una sociedad dominada por el perpetuo temor de las catástrofes sociales y la guerra de razas; las relaciones familiares, el idioma, las costumbres, los modos peculiares de ser, de pensar y de sentir; todo, en fin, lo que se resumía en el concepto de nacionalidad que Saco destacaba y colocaba en primer termino.⁵⁹⁷

Este intelectual era conciente de que existía un sentimiento incompleto

⁵⁹⁷ *Ibíd.*, p. 489

nacional cubano en una sociedad tan fracturada por los sectores sociales, no era posible que existiera un ideal por el que valiera la pena de luchar con las armas. La conciencia cubana aun estaba verde y su madurez lejana: Sentía querer algo, pero no sabía concretamente lo que era. Patria, independencia, libertad, son sólo palabras, conceptos vacíos de sentido, cuando no responden a una convicción íntima de lo que para cada pueblo significaba. El régimen colonial español amenazaba con permanecer vigente en Cuba para siempre o, lo que era tan indeseable como esto, Cuba sería absorbida y aniquilada por el coloso del Norte.⁵⁹⁸ No cabe duda que José Antonio enriqueciera con sus ideas políticas y sociales la cultura cubana y se le debe la primera formulación del concepto de nacionalidad cubana. Finalmente, José Antonio Saco abrumado por las problemáticas geográfico-políticas de Cuba prefirió aguantarse el azote de España, que garantizaba el status económico, que a pasar a manos de Estados Unidos. En el peor de los casos –la revolución-, aceptaba la anexión pero era la alternativa de escoger este por el otro.

Cuando finalmente, se frustró el proceso de anexión Saco exponía que se habían cometido varios errores: el primero, se imaginaron que con la pluralidad de elementos de la sociedad cubana, la isla podría resistir una revolución tan terrible. El segundo, el pensar que todos los cubanos seguirían las banderas anexionistas, arriesgando su posición económica. El tercero, haber pensado que la anexión era un asunto a decidir entre España y Estados Unidos, pues España e Inglaterra también estaban interesadas en la isla y no hubieran permitido su adhesión pacífica. Saco se sentía triunfador por sus ideas “sobre antiguos amigos, compañeros y patricios, sino para que sirvan de lección y ejemplo, y que más circunspectos en el porvenir, si algún día acontece una revolución, sea solamente cuando se tenga la

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 150.

certeza de que redundará en bien y gloria de nuestra patria”.⁵⁹⁹

⁵⁹⁹ J. Antonio Saco, *Contra anexión, op. cit.*, pp. 92-93.

CONCLUSIONES.

A finales del siglo XVIII la influencia de los Estados Unidos estaba en ascenso y parecía más benéfica y duradera. La Revolución de las Trece Colonias desplegó ideas como igualdad, libertad y democracia que fue importante para la formación de la conciencia anticolonialista en la mentalidad del criollo en América. En los años antes y después de 1810 la propia existencia de los Estados Unidos excitó la imaginación de los hispanoamericanos, y su encarnación de libertad y republicanismo colocó un poderoso ejemplo ante sus ojos. Las obras de Tomas Paine, John Admas, John Locke, Jefferson y Washington circulaban en Hispanoamérica. Así como también, fue importante ejemplo el desarrollo económico y el deseo de progreso de los norteamericanos. Fueron aspectos que contribuyeron a popularizar este ejemplo a las colonias de América Hispana.

La Revolución francesa aunque solo tuviera impacto en algunos lugares y en algunos sectores de Hispanoamérica, también sus ideas fueron integradas a la conciencia de los criollos para el fortalecimiento de la conciencia nacional. No

tuvo tanto eco como la Revolución de las Trece Colonias, pues fue un proceso violento que no querían ver reproducido en las colonias hispanas de América. Sin embargo, sus ideas de los derechos del hombre fueron suficientes para poner en crisis el modelo de dominación colonial en América, pues posibilitó el surgimiento de nuevos sectores sociales y el triunfo de la burguesía. Aunque tuvo pocos adeptos sus ideas tuvieron gran eco en las sociedades esclavistas, en donde se manifestó en levantamientos en masa de esclavos, negros libres y blancos pobres este fue el caso de la isla de Haití que obtuvieron su derecho a ser libres.

Las ideas de la revolución Francesa en Haití impactaron en una sociedad visiblemente polarizada entre esclavistas, esclavos, colonos y autoridades coloniales, grandes blancos y pequeños blancos. Esto fue creando odios lo que desembocó en una sublevación violenta en masa en contra de los blancos lo que generó lo que en el siglo XIX se llamó “el miedo al negro” que impactó a las posesiones coloniales donde se practicaba el medio de producción esclavista.

La influencia de la Revolución liberal española se vio sobre todo en la construcción de un poder único en la Constitución de 1812. Este documento relevante definía la soberanía nacional y la ciudadanía, la división de poderes, el derecho al voto etc, en Europa y también para las colonias de España en América, pues ya que los diputados hispanoamericanos participaron en el debate para su elaboración. Este documento que definía el estado moderno trajo convulsiones internas que pusieron de manifiesto la decadencia del papel colonial de España como metrópoli en América.

España padeció la política expansionista temprana, pues perdió los territorios de Louisiana y las Floridas, trató por todos los medios diplomáticos de impedir el avance de los Estados Unidos a sus territorios le fue imposible. Los territorios eran codiciados por éstos por la excelente posición hacía el mar y la libre navegación del río Mississippi y los obtuvieron. En el mismo sentido

arrebataron el territorio del norte de México. En donde los conflictos que ahí sucedieron fueron tomados por los norteamericanos como el impulso y conocimiento que necesitaban para continuar con su política expansionista mirando hacía otros territorios de América. Lo que fue desarrollando una conciencia nacional anti-expansionista que se correspondía cabalmente con el fenómeno que le había provocado la creciente expansión territorial de los Estados Unidos a costa de los países próximos y el confiado intento de los gobernantes norteamericanos por anexar a su país algunos territorios del Caribe.

Algunos hispanoamericanos que habían visto surgir a los Estados Unidos como ejemplo a seguir pensaron que era la oportunidad de pasar a ser parte de aquella nación, pues si se había podido anexar los territorios mexicanos también podría funcionar con sus entidades. En tanto otros consideraron con anticipación a un Estados Unidos con ambiciones territoriales por ciertas circunstancias bien conocidas, por la colocación previa de aquellos territorios, su expansión hacía tierras colocadas en los trópicos. En cierto modo, la dominación significó que los Estados Unidos veían trazando en una esfera de influencia en torno suyo en la que estaban comprendidos los países tropicales de América.

Fue así con estas experiencias que Estados Unidos pone sus ojos en la isla de Cuba. Pues creemos que contaba con elementos positivos como una demarcación territorial bien delimitada geográficamente, separadamente por el mar de todas las demás naciones del globo sin fronteras con ninguna; pero tradiciones, idioma, religión comunes; unidad étnica dispersa que la hacían muy atractiva a los ojos de un país en desarrollo. Por el otro lado, también tenía obstáculos importantes como la diversidad de aspiraciones, despotismo político como sistema de gobierno -arbitrariedades de los gobernantes-, el cáncer de la esclavitud, a la vez que afianzaba la vinculación a España; la amenaza exterior representada por la política expansionista de los Estados Unidos.

La tentativa de desentrañar el sentido de la realidad hispanoamericana y de su alcance fue el problema esencial del político en las antiguas colonias durante el siglo XIX. Identidad, desarrollo político y económico eran elementos indispensables para la nación en proceso formativo frente a potencias expansionistas como Estados Unidos. Esta búsqueda radicaba en la elaboración de proyectos de nación. Así, el sentido de lo nacional para el hispanoamericano era adquirido a través de la lucha por los derechos que consideraba le pertenecían, definiendo la personalidad de un pueblo que comenzaba a vivir para sí mismo, a contrapelo de una realidad que poco a poco irá definiendo como ajena e impuesta.

Los hispanoamericanos veían con angustia las dolorosas convulsiones en que se debatían las colonias hispanas para expulsar de su seno el colonialismo, y el inicio de su lucha, por encontrar otras formas de vida y un sistema de gobierno que encajara en las doctrinas y predicas mantenidas por los fundadores. Mientras hacia el Norte continuaban en ascenso la formación de una potencia observada por personajes como: Francisco Miranda, Francisco de Paula Santander, Lorenzo de Zavala, José Faustino Sarmiento y Benjamín Vicuña quienes comparaban con sus demás vecinas hispanoamericanas para deducir buenas y amargas conclusiones sobre la imagen que Estados Unidos proyectaba hacia el exterior. Lo que derivó en un franca exposición a favor de la historia norteamericana por parte de algunos intelectuales hispanoamericanos, mientras que otros se les despertó la curiosidad por conocer aquel país con la idea de tomarlo como ejemplo a seguir en algunos aspectos de su gobierno, economía, política o cultura.

No hay duda que se examinaron las causas del cambio en la política de América y las que movieron a los Estados Unidos a poner trabas a la incorporación de Cuba a otra metrópoli. Por eso, a la par con la realización del proyecto fundacional de la nación norteamericana, fue emergiendo también esa parte de la cultura política norteamericana que ha visto siempre a Cuba como una

extensión natural del territorio continental de los Estados Unidos. Así la vieron los padres fundadores, entre ellos Thomas Jefferson y John Quincy Adams, este último con su teoría de la “gravitación política” o más conocida como “doctrina de la fruta madura”. De modo que, hacia finales del primer cuarto del siglo XIX, ya el destino de Cuba había sido diseñado: la Isla tenía que ser de Estados Unidos y mientras ello no pudiese ocurrir, debía permanecer en las manos de España; potencia colonial considerada como débil por los políticos norteamericanos de la época, a la cual entonces Estados Unidos podría arrebatarse a Cuba en cualquier momento.

Para cumplir con tal objetivo, Estados Unidos diseñó una política por medio de la cual defendía a ultranza el status de la Isla bajo España, hasta tanto pudiese realizar sus propósitos. Para ello, los norteamericanos fueron realizando acciones para ir preparando su presencia en la realidad cubana. La acción fundamental de Estados Unidos la desplegó en el campo de la economía, por medio del establecimiento y desarrollo de relaciones comerciales y económicas, que hacia mediados del siglo XIX provocaron una situación en la que Cuba se mantenía políticamente como colonia de España, pero sus relaciones comerciales eran predominantemente con los Estados Unidos.

La intervención norteamericana sobre las relaciones económicas con Cuba, trajo nefastas consecuencias para la situación político- revolucionaria en la Isla. La llamada burguesía criolla o aristocracia cubana y los hombres de negocios en general, incluso peninsulares, terminaron por identificar sus intereses con los de la oligarquía financiera norteamericana. Deviniendo todos en defensores de los intereses norteamericanos en la isla e incluso se hicieron partidarios de la anexión de la isla a aquel país.

Los anexionistas cubanos representaban las opiniones más encontradas

referentes a los temas espinosos del momento: la esclavitud, la trata y la democracia. Por ello, es difícil desentrañar las verdaderas intenciones ideológicas y políticas que llevaron algunos cubanos a optar por el anexionismo, pero hay elementos de profundidad que se pueden afirmar como influyentes en este proceso anexionista en Cuba. Las intenciones comerciales: en las cuales se ambicionaba la derogación de las barreras arancelarias y que Cuba participara de las riquezas de los Estados Unidos. Las sociales tenían que ver con la esclavitud y la presión inglesa sobre España para que aboliera la esclavitud. El temor de los hacendados cubanos a perder sus dotaciones de esclavos con lo que veían venir su ruina total. La anexión les parecía la mejor opción siendo Estados Unidos una nación que conservaba aún su esclavitud en los estados sureños. Pero también, el país de norte no dejó de estimular las aspiraciones anexionistas. Tercero, los motivos políticos también estaban presentes desde hacía tiempo el régimen de democracia y libertades que se vivían en Estados Unidos actuaban como modelos paradigmáticos para los integrantes de las colonias españolas en América de las cuales Cuba no era la excepción. Además se debe recordar que sus progresos industriales eran envidiables. Por último, una de las causas profundas del desarrollo del anexionismo fue el despotismo con que España trataba a los colonos españoles, lo que fue desgastando las relaciones y la exclusión de los criollos cubanos dificultó más la cordialidad entre estos dos sectores de la población.

La proximidad de los Estados Unidos, la institución de la esclavitud, existente, aquí como allá, la gravitación de la economía cubana hacia el mercado norteamericano y el obstinado despotismo que oprimía al país, fueron causas que fomentaran la propaganda anexionista. Los cubanos no veían en esa situación un cambio político aceptable. La democracia norteamericana marchaba a su auge.

En el contexto hispanoamericano del imaginario nacional emergen las ideas políticas de José Antonio Saco y su importancia en la problemática de anexión de

Cuba a los Estados Unidos, pues se opuso a los intentos de los Estados Unidos a apropiarse de la isla y como estas derivan, en un elemento trascendente para la nacionalidad cubana. No cabe duda que escribir la historia de las ideas políticas de José Antonio Saco nos acercamos a un personaje que conoció mejor que nadie las preocupaciones políticas, sociales, económicas y culturales de sus contemporáneos criollos blancos y los medios de adecuar políticas europeas a las necesidades de la isla.

José Antonio desde muy joven se destacó por ser un excelente analista y polemista de la realidad insular, capacidad que le permitió atender y dar soluciones a una infinidad de problemas que su época le fue imponiendo. Sus primeros estudios en Bayamo hasta su juventud en el Seminario de San Carlos, influyeron decididamente en su formación académica. Ahí palpó las ideas progresistas de Félix Varela, de Agustín Caballero y Francisco de Arango y Parreño. Como estudiante fue uno de los alumnos más brillantes que se incorporó a la elite de ilustrados cubanos y participó activamente en el destino de la isla con sus propuestas en contra de la anexión de la isla a los Estados Unidos y la oposición a la trata de esclavos; elementos fundamentales en su discurso acerca de la nacionalidad cubana

Saco no actuaba solo, pues su generación representó el medio intelectual de la sociedad cubana del siglo XIX, como un grupo de enciclopedistas ávidos de aprender y de ilustrar como José de la Luz Caballero, Domingo del Monte y Gaspar Betancourt Cisneros entre otros. Con ellos se pretendía terminar con el aislamiento del criollo. Estos hombres viajaron aprendieron idiomas, compararon la realidad cubana con la de las naciones visitadas y mientras pudieron hacerlos libremente criticaron, aconsejaron de formas y mejoras, y las llevaron a cabo. Y asimilado todo el conocimiento posible estaban dispuestos a ser los mejores ciudadanos de su patria y por ello lucharon desde diferentes perspectivas. Trataron

de modificar los hechos, de variar las circunstancias y condiciones de la vida colonial para descubrir la ley de la formación de la nacionalidad. Luchan, cada cual a su modo, contra el absolutismo y los supuestos principios de la burguesía.

La visión de Saco sobre los Estados Unidos constituyó un modo singularizado de este proyecto cultural que los intelectuales hispanoamericanos construyeron. Lo estudiaron en todas sus complejidades significó prestarle un servicio relevante al conocimiento de la historia y la cultura cubanas para llevar a cabo su proyecto nacional. Saco en su lucha en contra de la anexión de Cuba a los Estados Unidos, trató de destruir un proyecto de anexión armado por los Estados Unidos. Usó la pluma para llegar a su objetivo tratando de conmover a la opinión pública y ganar adeptos en contra de este proyecto.

Su vida estuvo llena de discusiones con sus contemporáneos en torno a: la política despótica de la corona española, los apresuramientos y otros rumbos políticos de sus compatriotas, contra el espíritu de lucro de los insulares, que obtenían jugosas ganancias con la trata y la explotación de los esclavos a costa de perder la nacionalidad cubana y contra la posibilidad de que las actividades económicas y políticas cubanas fueran dominadas por los Estados Unidos. Su idea era construir un estado verdaderamente libre a muy largo plazo.

Ante el avance de las ideas de anexión en Cuba y de la inminente decisión de algunos miembros de los diferentes sectores cubanos a servir al extranjero, inquietan a Saco y se interesa por impedir –a cualquier precio- que se lleve a cabo el proyecto de anexión en Cuba. Saco entendió los diferentes móviles y aspiraciones que articularon los proyectos anexionistas. Precisamente por eso, pudo correlacionarlos y debatirlos para defender también desde esta perspectiva la nacionalidad cubana.

Estas ideas a favor de la nacionalidad Saco las respaldó a través de los elementos de cultura, raza y origen, que en su visión eran conformadores del

fenómeno nacional, para oponerse a la vinculación de la isla de los Estados Unidos. Igualmente, la formación anti-anexionista de Saco pasó como productor de un proyecto de nación que rechazaba un cambio revolucionario profundamente, una conmoción violenta total que nunca alentó pues la creía perjudicial.

La reacción de Saco, fue escribir en contra del anexionismo como una forma de defender la nacionalidad cubana como forma de alentar a los cubanos que la anexión representaba. La situación de Cuba, sobre todo la racial, le impulsó a alertar a sus compatriotas.⁶⁰⁰ Cuando se oponía a la anexión era porque no se resignaba a que sus compatriotas fueran gobernados como seres inferiores, como un pueblo indigno de gobernarse solo, definitivamente por un Estados Unidos superior política y económicamente. Sabía también que nadie quería ser parte de los Estados Unidos, por el sólo gusto de cambiar de metrópoli o para que fuera gobernado de nuevo como colonia. Vivía preocupado porque Cuba perdiera su fisonomía al incorporarse a otro país. Pero en algún momento de su vida consideró como último recurso la anexión.

Un elemento importante de crítica para el pensamiento de Saco es el hecho de que no contemplaba un lugar en su definición de nacionalidad para los componentes negros (libres o esclavos) de la sociedad de la isla de Cuba.⁶⁰¹ Para él, los negros no serían un componente de la nacionalidad sino más bien el enemigo que podía ser utilizado indistintamente por intereses contrarios a la nacionales. Porque consideraba que los criollos blancos eran “raza más poderosa” con orígenes, costumbres y tradiciones predominantes, que se va haciendo por sí sola hasta llegar a la plena soberanía”, discriminando totalmente a la gente de color.

⁶⁰⁰ M. Pérez-Stable, *op. cit.*, p. 3-4

⁶⁰¹ O. Portuondo Zúñiga, *op. cit.*, p. 154-155.

Saco contaba con los elementos necesarios para racionalizar los fenómenos políticos, sociales y económicos que convenían a los terratenientes, podía percibir mejor que otros cubanos que la violencia en la isla no convendría a su estabilidad futura por ello define su concepto de revolución. Pensaba que la nación cubana estaba por fracturarse en la mira de España, Inglaterra y Estados Unidos. Los cubanos movilizaron opinión y recursos extramuros en favor del anexionismo.

Se percibe que para Saco la anexión propagada por los cubanos significaba la renuncia a su propia nacionalidad, el abandono del sentimiento patriótico, a la libertad de Cuba, a dañar la paz y la confianza de sus moradores, pues con la intervención de los norteamericanos en la sociedad cubana definitivamente se transformarían los hábitos cubanos. Podemos deducir entonces, que la actitud anti-anexionista de Saco fue la defensa del emergente nacionalismo, basado en el progreso pacífico. Con ello, Saco defendía también su proyecto de nacionalidad para Cuba, ya que en su concepto debía ser una nación blanca y esto sólo podía llevarse a cabo si las cifras poblacionales favorecían a este sector.

Nos pudimos dar cuenta que su concepto de nacionalidad cubana lo elaboró con ideas que ya eran manejadas en la Europa del siglo XIX, es decir tomo como elemento central de nación un pueblo que habita un mismo suelo, tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismo usos y costumbres. Creyó firmemente que el sector criollo era el único que tenía derecho a portar la nacionalidad cubana, sin tomar en cuenta al sector negro, ya que por sus rasgos raciales más que por su procedencia no cumplían con las características del cubano blanco.

Se hace un estudio del personaje dentro de un conocimiento de la realidad socio-cultural, que lo rodea. De alguna manera con ello nos proporciona un determinado ideal político y social de José Antonio Saco. El personaje fue utilizado como alguien que vivió atrapado e influenciado por su tiempo, por su época, como representante del momento histórico, político y socio-cultural que le toco vivir. Un

ferviente defensor de la nacionalidad cubana a través de la oposición al anexionismo. Tratamos de reflejar a una persona relevante en la historia política, y social, en el proceso de formación de la nacionalidad cubana.

Aunque sus ideas anti anexionistas no tuvieron todo el éxito esperado, si conmovió e ilustró a la sociedad cubana de las problemáticas de la isla. Saco dedicó gran parte de su vida a denunciar las conductas sociales propias del colonialismo y el expansionismo norteamericano. Con ese objetivo elaboró un discurso crítico para oponerse al orden que se quería imponer en Cuba. Quería difundir a través de sus ideas una cultura de resistencia en la sociedad cubana a pesar de las pautas que imponen a su desarrollo las relaciones de dominación que repercutían en las estructuras económicas y sociales heredadas de la colonia. Por un lado, la clase superior y dominante las compartía en el fondo, pero lo sacrificaba por el momento en aras de la conservación de sus inmensas riquezas materiales: Quería poder propio, sí, pero no estaba dispuesta a pagar el alto precio que se le pedía por ella. Por otro lado, la clase media, que no tenía mucho que perder, mostraba una actitud más levantada y decidida, pero era aún muy pequeña y desunida para todo esfuerzo fructífero. No era aún su tiempo.

Lo que es necesario mencionar que estas ideas expuestas por José Antonio Saco sirvieron al fortalecimiento de la conciencia común de la comunidad criolla, ya que para él eran los criollos quienes cumplían con los requisitos para su integración nacional, y por ello, en este sector encontraba el baluarte y dirigencia económica y política para Cuba. Al negro lo veía como una minoría cultural que debía erradicarse de la isla, porque representaba el atraso. En esa misma perspectiva atacó a los norteamericanos.⁶⁰²

Resumiendo merito de José Antonio Saco, se debió a que fue una personalidad relevante en la historia política de Cuba y nadie antes que él había

⁶⁰²J. Opatrný, *op. cit.*, pp. 137-138.

establecido la diferencia entre la nacionalidad cubana y la española o la norteamericana, por lo cual Saco, fue en eslabón importante en el proceso de formación de la nacionalidad cubana. Además desde una perspectiva liberal fue construyendo su pensamiento, lo cual le llevará a desentonar en ciertas visiones, como sus propuestas en torno a la anexión. Así como su discurso tuvo mucho que ver en el fracaso del anexionismo en Cuba porque aportó una visión cubana de los Estados Unidos, supo identificar las tendencias que se derivan de los procesos económicos y políticos que dividían a la Isla de Cuba. Pues Estados Unidos solo veía a Cuba como estrategia para su apetencia de formar un verdadero imperio.

FUENTES

Hemerografía

Periódicos

- CARBONELL, Miguel Ángel. “Maestros e Inmortales”, en, *Diario de la Marina*, Número de Centenario, Vol 1, La Habana.
- “Cuestiones Cubanas”, en, *La Verdad*, Nueva York, no. 83, julio de 1851.
- “Contestación al folleto titulado: “Ideas sobre incorporación de Cuba en los Estados Unidos por Don José Antonio Saco, que le dirigiese uno de sus amigos”, en, *La Verdad*, no. 102, (colofón).
- “Ideas sobre incorporación de Cuba a los Estados Unidos en los Estados Unidos en contraposición a las que ha publicado don José Antonio Saco”, en, *La Verdad*, no. 105, (colofón).
- MAÑACH, Jorge. “El pensamiento Cubano: su trayectoria”, en, *Diario de la Marina*, Número de Centenario, 1vol, 1932, p. 145.
- “Thoughts upon the incorporation of Cuba into the American Confederation in contra-position to those published by don José Antonio Saco”, en, *La Verdad*, no. 102, (Colofón).
- VALDES DE FAULI, José y Marques de Montelo. “El cadáver de Saco”, en, *El Triunfo*, año 3, no. 194, La Habana, 18 de agosto de 1880.
- VÉLEZ HERRERA, Ramiro. “Apoteosis de Saco”, en, *El Triunfo*, Año. 4, no. 155, La Habana, Julio de 1881.

Revistas

- AGUIRRE, Sergio. “Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”, en, *Ecos de Caminos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, pp. 75-95.
- CAMACHO Y SÁNCHEZ, Pánfilo Daniel. “José Antonio Saco. Estudio Biográfico I”, en, *Revista Bimestre Cubana*, Vol. XXXVI, No. 3, La Habana, Mayo-junio de 1935, pp. 424-469.
- “cartas de José Antonio Saco”, en, *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, La Habana, Imprenta de la Biblioteca Nacional “José Martí”, La Habana, t. VI, números 1 y 2, 30 de enero y 31 de diciembre de 1912.

- COLOMER VIADEL, Antonio. “La Revolución Francesa. La independencia y el constitucionalismo en Iberoamérica”, en, *Panoramas de Nuestra América*, no. 4, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, pp. 181-193.
- CÓRDOVA Y QUEZADA, Federico de. “Saco fue un carácter”, en, *Revista Bimestre Cubana*, Vol. XXVI, La Habana, 1930, pp. 78-99.
- DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. “Esclavitud y resistencia e identidad”, en, *Anales del Caribe*, no. 9, 1989, p. 229-236.
- FRANCO, Luciano. “La política de expansión imperialista norteamericana en el Caribe”, en, *Ciencias Sociales*, La Habana, Serie I, no. 5, marzo de 1975.
- FIGAROLA-CANEDA, José Antonio. “José Antonio Saco”, en, *Social*, vol. VI, no. 1, La Habana, enero, 1921.
- G. DEL VALLE, Francisco. “Documentos para la biografía de José Antonio Saco”, en, *Cuba Contemporánea*, Tomo XXVII, La Habana, Septiembre a diciembre de 1921, pp. 45-50.
- GUERRA VILABOY, Sergio. “Miranda en Cuba: un capítulo decisivo”, en, *Cuadernos Americanos*, no. III, Año XIX, vol. 3, mayo-junio, 2005, pp. 94-96.
- LE RIVEREND, Julio. “Valoración de Saco con motivo del Centenario de su muerte”, en, *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, no. 1, año 70, vol. XXI, 3ra. Época, La Habana, Enero-abril de 1979, pp. 143-148.
- “En torno a la historia del criollo y sus caracteres”, en, *Revista Cubana de Ciencias*, año 7, no. 21, La Habana, Septiembre-diciembre de 1989, pp. 159-169.
- L. PHELAN, John. “El origen de la idea de Latinoamérica”, en, *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, no. 31, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- L. HILTON, Silvia. “Movilidad y expansión en la construcción política de los Estados Unidos: “estos errantes colonos” en las fronteras españolas del Misisipí, (1776-1803)”, en, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 28, 2002, pp. 63-96.
- GONCAL, Mayos. “Revoluciones filosóficas en años críticos”, en, *Revista de Occidente*, no. 282, noviembre de 2004.
- MIRANDA, Olivia. “Ecos de la Revolución Francesa en la prensa cubana en los albores del siglo XIX”, en, *Panoramas de Nuestra América*, no. 9, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 99-113.
- MIRANDA, Francisco. “Proclamación de los pueblos del continente Colombiano”, en: *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, no. 23, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

- MONAL, Isabel y Olivia Miranda. “Bosquejo de las ideas en Cuba hasta finales del siglo XIX”, en, *Panoramas de Nuestra América*, no. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando. “Saco, la esclavitud y los negros”, en, *Revista Bimestre Cubana*, Vol. XLII, No. 1-2, La Habana, julio-octubre de 1938, pp. 37-64.
- “José Antonio Saco y sus ideas”, en, *Revista Bimestre Cubana*, No. 1, Vol. XXIV, La Habana, enero-febrero de 1929, pp. 816-886.
- “Los factores humanos de la cubanidad”, en, *Revista Bimestre Cubana*, no. 2, t. XLV, La Habana, 1940, pp. 5-30.
- RIBEIRO, Darcy. “¿Existe Latinoamérica?”, en, *Anuario de estudios Latinoamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- RODRÍGUEZ LENDIÁN, Evelio. “Conferencia pronunciada en la Sociedad de Conferencia el día 10 de mayo de 1915 por Evelio Rodríguez Ledían”, en: *Estudios Históricos*, La Habana, 1905, pp. 5-35.
- RODRÍGUEZ MESA, Manuel I. “José Antonio Saco, escritor y patriota”, en, *Revista Bimestre Cubana*, Vol. XXVIII, La Habana, 1931, pp. 45-81, 225-273, 401-458.
- SACO, José Antonio. “Vida de José Antonio Saco. Escrita por el mismo en los primeros meses del año de 1878”, en, *Revista Cubana*, T. XX, La Habana, Julio, 1885.
- “Análisis por Don José Antonio Saco de una obra sobre el Brasil, intitulada, Noticias del Brasil en 1828 y 1829 por el presbítero R. Walsh, autor de un viaje a Constantinopla, etc”, en: *Revista Bimestre Cubana*. no. 7, tomo II, La Habana, mayo-junio de 1832, pp.173-231.
- “Cartas de José Antonio Saco”, (manuscritos de José Antonio Saco), en, *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, no. 1-12, año. IV, La Habana, 31 de enero y 31 de diciembre de 1912.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y Salvador E. Morales Pérez. “La independencia Haitiana y su incidencia en el continente Americano”, en, *Cuadernos hispanoamericanos*, no. 656, febrero de 2005.
- STANLEY, Urban. “El temor a la africanización de Cuba (1853-1855)”, en, *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXII, enero-junio de 1959, pp. 155-177.
- Sociedad Económica de Amigos del País. “El epitafio de Saco”, en, *Revista Bimestre Cubana*, no. 1, vol. XXIV, La Habana, marzo-abril de 1929, pp. 298-302.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo. “En busca de la cubanidad I”, en: *Revista Debates Americanos*, No. 1, La Habana, enero-junio de 1995, pp. 11-12.

- “En busca de la cubanidad II”, en: *Revista Debates Americanos*, No. 2, La Habana, julio-diciembre, 1996, pp. 3-11.
- TREJO, Evelia. “Mexicanos y norteamericanos en la mirada de Zavala. Una visita al texto de su Viaje”, en, *Históricas*, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 53, septiembre-diciembre de 1998.
- VELASCO MÁRQUEZ, Jesús. “John G. Calhoun y el expansionismo”, en, *Anuario de Historia*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- VON GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna. “La Revolución Francesa y Haití: “El Jacobinismo negro”, de Toussaint Louverture”, en, *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 26, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- YAOU, Alain. “El proyecto de las rebeliones esclavas de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX”, en: *Revista del Caribe*, año 6, no. 13, 1989, pp. 38-47.

Bibliografía

- ADOLFO ARRIAGA, Víctor. “El pensamiento político norteamericano durante la segunda mitad del siglo XVIII”, en: Víctor Adolfo Arriaga, Arturo Grunstein Dickter, Ángela Moyano, Ana Suárez Arguello, (comps), *Estados Unidos visto por sus historiadores*, t. I, México, Instituto José María Luís Mora, 1991.
- ÁLCARAZ, Ramón. (et., al.), *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno (Hijo), 1848.
- ALMODOVAR MUÑOZ, Carmen. *Antología crítica de la historiografía cubana. (periodo colonial)*, La Habana, Editorial Pueblo y Nación, 1989.
- ALVAREZ CUARTERO, Izaskun. “Las Sociedades Económicas de Amigos del País en Cuba (1787-1832): una aportación al pensamiento ilustrado”, en, *Cuba la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- A. MEITÍN, Enrique. *El gran enemigo, expansión, intervención y militarismo*, La Habana, Editora Política, 1989.
- A. POZZI, Pablo. “Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional”, en, Víctor A. Arriaga y Ana Rosa Suárez Arguello, (comps), *Estados Unidos desde América Latina: sociedad, política y cultura*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Colegio de

- México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luís Mora, 1995,
- AGÜERO, Pedro. *Don José Antonio Saco*. (Biografías de Cubanos Distinguidos), Londres, Imprenta de W. & A. Webster, 1858.
- ARCINEGAS, Germán. *Bolívar y Santander. Vidas paralelas*, Bogota, Planeta, 1995.
- ASIMOV, Isaac. *El nacimiento de los Estados Unidos 1763-1816*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1979.
- BARRAS Y PRADO, Antonio de las. *La Habana a mediados del siglo XIX: memorias de Antonio de las Barras y Prado*, Madrid, Imprenta de la Ciudad Lineal, 1925.
- BERNAL, Beatriz. *Fundamentos de la democracia. Antología crítica del pensamiento liberal cubano desde finales del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX*, Madrid, Fundación “Liberal “José Martí”, 1994.
- BRAUDEL, Fernand. *La historia y las Ciencias Sociales*, México, Editorial Alianza, 1994.
- Biblioteca de Clásicos Cubanos. *Domingo del Monte*, vol. I, (Ensayo introductorio, compilación y nota de Sophie Andioc), La Habana, Imagen Contemporánea, 2002.
- BOORSTIN, Daniel J. (compilador), *Compendio histórico de los Estados Unidos. Un recorrido por sus documentos fundamentales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- B. OSSANDÓN, Carlos. “Sarmiento o la modernidad radical”, en, Nuñez Sánchez, Jorge, *Nación, Estado y Conciencia Nacional*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 2), Ecuador, Editora Nacional, 1992.
- BUENO, Salvador. *Figuras Cubanas. Breves biografías de grandes cubanos del siglo XIX*, La Habana, Comisión Nacional de la UNESCO, 1964.
- CABRERA, Olga. “Identidad nacional y clase obrera en el Caribe español”, en: *Identidad Nacional y cultural de las Antillas Hispanoparlantes*, Praha, Univerzita Carlota, 1991.
- CAILLOIS, Roger. *Acercamiento a la imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 13.
- CAIRO BALLESTER, Ana. (Selección), *Heredia entre cubanos y españoles*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.
- “Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX”, en: Hernández Rafael (comp.), *Mirar al Niagará: huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinillo”, 2000.

- CÁRDENAS, Raúl de. *La política de los Estados Unidos en el continente americano*, La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1921.
- CARDOSO RUIZ, Patricio. *Cuba: Historia, Nación y Cultura. De la conquista al triunfo de la Revolución*, t. I, México, Universidad Autónoma Nacional del Estado de México, 2005.
- CEPERO BONILLA, Raúl. *Azúcar y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- CARRERAS, Julio Ángel. *Cuba: contradicciones de clase en el siglo XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- CESAIRE, Aimé-Fernand. *Toussaint Louverture: la revolución francesa y el problema colonial*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1967.
- CROCE, Benedetto. *Historia de Europa en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Imán.
- CHUST, Manuel. *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*, (Biblioteca Historia Social no. 2), Madrid, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED / Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- DE SOLA, José Sixto. *José Antonio Saco, su estatua y los cubanos*, La Habana, Imprenta del Siglo XX, 1914.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO. *U.T.H.A.*, t. IX, México, Unión Tipográfica, Editorial Hispano Americana, 1952.
- DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. *Seis ensayos de interpretación histórica*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1983.
- *Nacionalidad e historia*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1989.
- Dirección Nacional de Educación General. *José Antonio Saco. El autor y su obra*, La Habana, Editorial MINED, 1973.
- ELY TAYLOR, Rolando. *Cuando reinaba su majestad del azúcar*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.
- ELIOT MORRISON, Samuel, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg. *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- E. VOLKOMER, Walter. *La tradición liberal en el pensamiento de los Estados Unidos*, México, Editores Asociados, 1972.
- E. TIGAR, Michael y Madelaine R.. *El derecho y el ascenso del capitalismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.
- ESTEP, Raymond. *Lorenzo de Zavala. Profeta del liberalismo mexicano*, (Biblioteca Mexicana, no. 9), México, Editorial Porrúa, 1952.
- ESTRADE, Paul y Ann Perotin-Dumon. "Las revoluciones en el mundo Ibérico e Iberoamericano y principios del siglo XIX. Las Antillas españolas",

- en: Robert M. Maniquís (et al), (editores), *La Revolución Francesa en el mundo ibérico*, España, Turner, 1989.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, José Antonio. *Medio Siglo de Historia Colonial, (Cartas a José Antonio Saco ordenadas y comentadas 1823-1879)*, La Habana, Ricardo Veloso editor, 1923.
- FUENTES MARES, José. *Génesis del imperialismo norteamericano*, México, Colegio de México, 1984.
- FRANCO, José Luciano. *La Batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México. Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, (t. 1 y 2), La Habana, Academia de Ciencias, 1964-1965.
- GARCÍA PONS, César. *El Obispo Espada y su influencia en la cultura cubana*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951.
- GARCÍA, González, Armando. “En torno a la antropología y el racismo en Cuba en el siglo XIX”, en: *Cuba la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- GARCÍA, Gloria, María del Carmen y E. Torres-Cuevas (grupo de redacción), *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socio-económica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867*, La Habana, Editorial Política, 1994.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*, México, Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa Editorial, 2000.
- GODINEZ SOSA, Emilio. *Cuba en Betances*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985.
- GONZÁLEZ- RIPOLL NAVARRO, María Dolores y Luís Miguel García Mora. *El Caribe en la época de la independencia y las nacionalidades*, (Alborada Latinoamérica, no. 11), México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
- GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, Mely del Rosario. “Cultura de la resistencia en América Latina: Ensayo preliminar para su estudio, en, *Ensayo presentado en el concurso “América Nuestra” de AUNA*, La Habana, 2000.
- GUEDEA, Virginia y Jaime E. Rodríguez O. “De cómo iniciaron las relaciones entre México y los Estados Unidos, en: Ma. Esther Schumacher, (comp.), *Mitos en las relaciones México y Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Relaciones exteriores, 1994.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, Ramiro. *José Antonio Saco y la Educación Nacional*, La Habana, El Siglo XX, 1915.
- *Manual de la historia de Cuba, (desde su descubrimiento hasta 1868)*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1971.
- *Manual de la historia de Cuba: Económica, social y política*, La Habana, Cultura, 1938.

- *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.
- GUERRA VILABOY, Sergio. *El dilema de la Independencia. Las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*, Colombia, Ediciones Fundación Universidad Central, 2000.
- *Breve historia de América Latina*, La Habana, Ciencias Sociales.
- *Historia mínima de América*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2003.
- GUERRA VILABOY, Sergio y Alejo Maldonado Gallardo. *Los laberintos de la integración latinoamericana. Historia, mito y realidad de una utopía*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- GUERRA, Francois-Xavier. *Modernidad e independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, México, Editorial MAFRE-Fondo de Cultura Económica, 1992.
- “El soberano y su reino: Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América”, en, Hilda Sabato, (coord), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1999.
- GRANADOS GARCÍA, Aimer. “Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental Latinoamericana, 1826-1860”, en, Granados, Aimer y Carlos Marichal (comps) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de Historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, Colegio de México, 2004.
- HABERMAS, Jürgen. “El estado nacional europeo. Sobre el pasado y el futuro de la soberanía y de la ciudad”, en: *la Inclusión del otro. Estudios de teoría política*, España, Editorial Paídos, 1999.
- HOBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, España, Crítica, 1998.
- H. SABINE, George. *Historia de la política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de Literatura Cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.
- J. PLA, Alberto. *América Latina y Estados Unidos. De Monroe (1823) a Jonson (1965)*, (Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, no. 31), Argentina, Centro Editor de América Latina, 1971.
- LE RIVEREND, Julio. *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.
- LEYVA LEJARA, Edelberto. *José Agustín Caballero*, (Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 5), La Habana, Imagen Contemporánea, 1999.
- LORENZO, Raúl. *Sentido nacionalista del pensamiento de Saco*, La Habana, Editorial Trópico, 1942.

- LÓPEZ AVALOS, Mario. *La clase política cubana o la historia de una frustración. Las elites nacionalistas*, México, Siglo Veintiuno Editores, S. A. de C. V., 2003.
- LÓPEZ MESA, Enrique. *La comunidad cubana de New York: siglo XIX*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.
- MATUTE, Álvaro. *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes de interpretaciones históricas*, (Lecturas Universitarias no. 12), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- MEDINA CASTRO, Manuel. *El gran despojo, (Texas, Nuevo México, California)*, Editorial Diógenes S. A., 1974.
- MERINO BRITO G. Eloy. *José Antonio Saco: Su influencia en la cultura y en las ideas políticas de Cuba*, La Habana, Molina y Compañía, 1950.
- MERCK, Frederick. *La Doctrina Monroe y el expansionismo norteamericano, 1843-1849*, Buenos Aires, Editorial Paídos, 1966.
- MINFAR. *Quién le debe a quién?*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1997.
- MINED. *Historia de Cuba*, t. I, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964.
- MIRANDA, Francisco de. *Peregrinaje por el país de la libertad racional: 1783-1784, diario de viaje a través de los Estados Unidos*, (Revisado y ordenado por Josefina Rodríguez Alonso), Caracas, 1976.
- The diary of Francisco Miranda, tour of the United States, 1783-1784*, (Introduction and notes by William Spencer), New York The Hispanic Society of America, 1928.
- MISAS JIMENÉZ, E. Rolando. “La Real Sociedad de La Habana y las Investigaciones Científicas aplicadas a la agricultura (Esfuerzos de Institucionalización: 1793-1864)”, en: *Cuba la Perla de las Antillas*, Madrid, Doce Calles/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *El Ingenio. Complejo económico social del azúcar*, (tres tomos), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- *José Antonio Saco. Estudio y Biografía*, La Habana, Universidad Central de las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960.
- NARANJO OROVIO, Consuelo. “Reformismo y colonización blanca y nacionalidad en Cuba, 1830-1860”, en: María Teresa Cortés Zavala (coord.), *Identidad, nación y cultura política en el Caribe Hispano. Siglo XIX*. (en prensa).
- NAVARRO GARCÍA, Luís. *La independencia de Cuba*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992.
- ORTIZ, Fernando. *José Antonio Saco y sus ideas cubanas*, La Habana, Imprenta El Universo, 1929.
- Los negros esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

- Hampa Afro-cubana. Negros esclavos*, La Habana, Imprenta “La Universal”, 1916.
- OPATRNY, Josef. *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*, Praha, Universita Karlova, 1986.
- *Identidad nacional y cultural de las Antillas Hispanoparlantes*, Praha, Universita Karlova, 1991.
- “1898 ¿La realización del programa anexionista en Cuba?”, en: Cortés Zavala, María Teresa, Consuelo Naranjo, y José Alfredo Uribe Salas, (Eds), *El Caribe y América Latina. El 98 en la coyuntura Imperial*, t. I, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Puerto Rico, 1998, pp. 193-194.
- “La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí”, (Inedito).
- PALTI, José Elías. *Sarmiento, una aventura intelectual*, (Cuadernos del Instituto Ravignani, no. 3), Argentina, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995
- P. MATSUSHITA, Marta Elena. *El impacto de la experiencia norteamericana en el pensamiento de Sarmiento*, (monografías, no. 8), México, Colegio de México.
- PÉREZ VEJO, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel, 1999.
- PIERRE-CHARLES, Gerhard. *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- PORTELL VILÁ, Herminio. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, La Habana, Editorial Jesús Montero, 1938.
- PORTUONDO, José Antonio. *Cuba nación “para sí”*, México, 1961.
- PORTUONDO ZUÑIGA, Olga. *José Antonio Saco, eternamente polémico*, La Habana, Editorial Oriente, 2005
- PIVIDAL PADRÓN Francisco. *Simón Bolívar*, (Colección Nuestros Países), La Habana, Casa de las Américas, 1989.
- PRIETO ROZOZ, Alberto, Armando Pérez y Sergio Guerra Vilaboy. *Historia de América II*, La Habana, Ministerio de Cultura Superior.
- RAMA, Carlos M. *La imagen de los Estados Unidos en América Latina: de Simón Bolívar a Salvador Allende*, México, Sepsetentas, 1981.
- R. HAMNETT, Brian. *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*, México, Fondo de Cultura Económica.

- ROA BARCENA, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1847). Por un joven de entonces*, t. I, (Prólogo de Hipólito), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- RODRÍGUEZ, José Ignacio. *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta la Propaganda Literaria, 1900.
- SACO, José Antonio. *Colección de Papeles Científicos, Históricos, Políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, y publicados, ya inéditos por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de D` Aubusson y Kugelmann, 1858-1859.
- *Ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, por Don José Antonio Saco*, París, Imprenta de Panckoucke, 1848.
- *Réplica de don José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba a los Estados Unidos*, Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1850.
- *Contra la Anexión*, (prólogo y prólogo de Fernando Ortiz), La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1974.
- *Ideario Reformista*, (Cuadernos de Cultura No. 5), La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1935.
- *Historia de la Esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, París, Imprenta de Kugelmann, 1875.
- *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispano, por Don José Antonio Saco*, La Habana, Cultura, S. A., 1933.
- *Historia de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países Américo-Hispanos, por Don José Antonio Saco*, Barcelona, Imprenta de Jaime Jepsus, 1879.
- *Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo, por Don José Antonio Saco*, La Habana, Establecimiento Tipográfico de la viuda de Soler, 1883.
- *La supresión del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba, examinada en relación a la agricultura y a su seguridad por Don José Antonio Saco*, Imprenta Panckoucke, París, 1845.
- , *Notices of Brazil in 1828 and 1829, By Rev. Walsh*, London, F. Westley And A. H. Dans, 1830.
- *Historia de la esclavitud en las colonias francesas*, (compilación, introducción, y notas de Orestes Gárciga Gárciga, Sociedad

- Económica de Amigos del País, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- “Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas”, en: *Colección de Papeles Científicos, Históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya inéditos, ya publicados*, La Habana, Dirección General de Cultura, 1960, pp. 149-335.
- *Paralelo entre la isla de Cuba y algunas colonias inglesas, escrito por Don José Antonio Saco diputado a Cortes electo por la provincia de Cuba*, Madrid, Oficina de Don Tomás Jordán, 1837.
- SALAZAR Y ROIG, Salvador. *José Antonio Saco y la Academia Cubana de Literatura*, La Habana, 1917.
- SALINAS SANDOVAL, María del Carmen. “El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848, en, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaria de Relaciones Exteriores, El Colegio de México, 1998
- SANTANDER, Francisco de Paula. *Diario del general Francisco de Paula Santander en Europa y los Estados Unidos, 1829-1832*, (transcripción y notas de Rafael Martínez Briceño), Colombia, Imprenta del Blanco de la República, 1963.
- SANTOS CRUZ, Abel. *Santander. El militar, el gobernante, el político*, Bogota, Editorial Nelly, 1972.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Viajes por Estados Unidos III*, Argentina, La Cultura Argentina, 1922.
- SAINZ SILVERIO, Nicasio. *Tres vidas paralelas (Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela, José Antonio Saco)*, Miami, Universales, 1973.
- SHELDON FONER, Philip. *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, (2vols.), La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- SOTO PAZ, Rafael. *La falsa cubanidad de Saco, Luz y del Monte*, La Habana, Editorial Alfa, 1941.
- SOLÉ, Jaqués. *Historia y mitos de la Revolución Francesa*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- SOLÉ TURA, Jordi y Eliseo Aja Fernández. *Constitucionalismo y periodos constituyentes en España: (1808-1936)*, España, Siglo XXI Editores de España S. A., 1977.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro. “La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia”, en, Jorge Núñez Sánchez, *Integración y política exterior*, (Colección Nuestra Patria es América, no. 6) Ecuador, Editora Nacional, 1992.

- TOCQUEVILLE, Alexis de. *Del Antiguo Régimen y la Revolución Francesa*, España, Alianza Editorial, 1993.
- La democracia en América*, España, Alianza Editorial, 1993.
- TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI Editores, 2003.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo y Arturo Sorhegui. *José Antonio Saco. Acerca de la Esclavitud y su historia*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1982.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo, Jorge Ibarra y Mercedes García Rodríguez. *Félix Várela*, La Habana, Imagen Contemporánea, Editorial Cultura Popular, 3 volúmenes, 1997.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo y Oscar Loyola Vega. *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.
- *José Antonio Saco*, (Biblioteca de Clásicos Cubanos no. 12), La Habana, Imagen Contemporánea, 2001.
- VELASCO MÁRQUEZ, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública, (1845-1848)*, México, Sepsetentas, 1975.
- VILAR, Pierre. *Invocación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981.
- VITIER, Medardo. *Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Páginas de mi diario durante tres años de viaje, 1853, 1854, 1855*, Chile, Universidad de Chile, 1936. (Primera publicación 1856).
- WILLIAMS, Eric. *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1964.
- W. DEUTSCH, Kart. *Política y gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- ZANETTI LECUONA, Oscar y Alejandro García Álvarez. *Caminos para el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- ZAVALA, Lorenzo. *Viaje a Estados Unidos de Norte América*, México, Oasis, 1963.
- ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004.

Tesis

- BOHÓRQUEZ, Carmen. “Francisco Miranda: La construcción política de una patria continental”, en: *Francisco Miranda y el proceso de construcción de una*

identidad americana. Tesis defendida en la Universidad de París III-Sorbone Nouvelle en 1996.

PARCERO LÓPEZ, María de la Luz. *Lorenzo de Zavala. Político y escritos*. Tesis defendida en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1962.

Web Side

GARZÓN HEREDÍA, Emilio. “Hispanoamérica, Iberoamérica y América Latina, una absurda controversia etimológica”, en: <http://www.google.com.search>.

<http://www.andes.missouri.edu/Andes/Especiales/JIRVicuna2.html>. (Consultado 21 de marzo del 2006)

MIRANDA FRANCISCO, Olivia. “Visión histórica del análisis psicosocial del cubano en el siglo XIX”, en: <http://www.hottopos.com/vdletras4/olivia.htm>, (consultado el 21 de agosto de 2006)

NARANJO OROVIO, Consuelo. “Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad, en, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, no. 20, 1998, pp. 221-234. (Consultado en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi.pdf>)

PÉREZ-STABLE, Marifeli. “A 90 millas”, en, <http://archl.cubaencuentro.com/pdfs195.pdf>. (Consultado el 21 de agosto de 2006).

RENIQUE, José Luís. “Benjamín Vicuña Mackenna: exilio, historia y nación”, en: *Ciberayllu*, (en línea), (consultado 17 de octubre del 2005).

VILLORO, Luís. “La búsqueda de la identidad en la cultura latinoamericana”, en, <http://ramos.umich.mx.devenires/deves.villoro>